

veintiuno

Verano, 1990 N.º 6

revista de pensamiento y cultura



- Un proyecto de libertad
- Investigación y Ciencia
- Liberalismo de nueva especie
- Hispanoamérica hoy
- Heidegger, Sartre, Foucault

Veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA
Edita: Fundación Cánovas del Castillo
PRESIDENTE: Carlos ROBLES PIQUER

Director de la revista

Francisco SANABRIA
- MARTIN

Coordinador

Jesús TRILLO-FIGUEROA

Consejo asesor

María Dolores de ASIS

Miguel CRUZ
HERNANDEZ

María Teresa ESTEVAN BOLEA

Rafael GOMEZ PEREZ

Guillermo GORTAZAR

Mario HERNANDEZ
SANCHEZ-BARBA

Alejandro MUÑOZ
ALONSO

Dalmacio NEGRO
PAVON

Rafael PEREZ
ALVAREZ-OSORIO

Juan VELARDE FUERTES

Director técnico

Isidro-Juan PALACIOS

Redacción

José Manuel DE TORRES

Administración

Norberto MANSILLA

Maquetación

José RODRIGUEZ

La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores.

VEINTIUNO no publicará más originales que los previamente solicitados por sus órganos de Dirección.

Imprime: Gramavi. Dep. Legal: M-42 413-1983

REDACCION, PUBLICIDAD Y
SUSCRIPCIONES:
Marqués de la Ensenada, 14, 3.º - Pta. 25
28004 Madrid
Teléfonos: 319 59 04 - 319 59 08
Fax: 319 82 58

SUMARIO

P.V.P. 1.000 ptas.

N.º 6

EDITORIAL

ESTUDIOS

- ▶ Un proyecto de libertad. (José María Aznar) 5
- ▶ Los gastos en Investigación y Ciencia. (Pedro González Blasco) 15
- ▶ Aportaciones a un liberalismo de nueva especie. (Rafael Gómez Pérez) 25

ANALISIS

- ▶ Notas sobre el pensamiento político mexicano actual. (Fernando Escalante Gonzalbo. Beatriz Martínez de Murguía) 37
- ▶ Nicaragua: el peso de la Historia. (Mario Hernández Sánchez-Barba) 43
- ▶ Cuba no se hundirá. (Luis Fraga Egusquiaguirre) 49
- ▶ Retrato del Perú. (Aldo Mariátegui) 55
- ▶ Informe sobre Argentina. (Rodolfo Jorge Juárez Díez) 65
- ▶ Las causas de la depresión económica argentina. (Juan Velarde Fuertes) 83

TRES FILOSOFOS

- ▶ Martin Heidegger: un centenario fallido. (Miguel Cruz Hernández) 94
- ▶ Del humanismo existencial a la muerte del humanismo. (Luis Núñez Ladevèze) 99

DOCUMENTOS

- ▶ La hispanidad democrática. (Gonzalo J. Facio)
Un hombre y un premio. (Introducción de Carlos Robles Piquer) 105

CRONICAS

- ▶ Crónica cultural. (José Manuel de Torres) 115
- ▶ Crónica parlamentaria. (María Gemma Prieto) 121
- ▶ Panorama de las ideas. (Javier Esparza) 127

PERFILES

- ▶ Torcuato Fernández-Miranda. (Rodrigo Fernández Carvajal) 133

LIBROS

- El gran engaño. (José María García Escudero) 137
- Panorama de la filosofía iberoamericana. (Miguel Cruz Hernández)
- La nación peruana y la perspectiva liberal. (Aldo Mariátegui)
- La revolución capitalista. (María Arrieta Reboiro)
- Aparición y crisis del Estado de Bienestar. (José T. Raga)

CÁNOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

EXISTE una línea de pensamiento cristiano, que inició Jovellanos y continuaron Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo, en la que se inserta Cánovas del Castillo. Lo recordó *El Debate* cuando se conmemoró el centenario de su nacimiento: «en sus líneas generales y en su espíritu más puro —decía el periódico—, pertenece a la herencia tradicional española»; y recordaba sus «arraigadas convicciones católicas».

Otra cosa es que, con una sensibilidad para la realidad que, desgraciadamente, no fue habitual en los católicos de su tiempo, Cánovas supiera acomodarse a las circunstancias en que sus convicciones podían desenvolverse más fructíferamente. Así lo demuestra el que Maura, Cambó o Ángel Herrera no puedan entenderse prescindiendo de él y, sobre todo, el hecho de que, un siglo después de su muerte, sus soluciones conserven sustancialmente toda su vigencia y se pueda hablar justificadamente de Cánovas como de «un hombre para nuestro tiempo».

Gran político, seguramente el mayor de la España moderna, su actuación estuvo siempre guiada por la doctrina que dejó esparcida en multitud de libros y discursos. De él se dijo que no hubo en Europa nadie que conociese mejor las razones de sus actos y quisiera más los actos de sus razones. Pero así como su obra política ha sido magistralmente estudiada, la doctrina sigue prácticamente inédita. A facilitar su conocimiento ha querido contribuir García Escudero con esta Antología «excelente y objetiva», como la califica en el prólogo Manuel Fraga, tan estrechamente vinculado con la Fundación Cánovas del Castillo, que patrocina su publicación en la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.

CANOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

INTRODUCCION Y ANTOLOGIA

POR

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
FUNDACION CANOVAS DEL CASTILLO

CUPÓN DE PEDIDO

Marque las opciones deseadas:

- Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo.** José María García Escudero 1.000 ptas.
- Visión de España.** Pedro Sainz Rodríguez 2.000 ptas.
- Discursos en el Ateneo.** Tomo I. Obras completas. Cánovas del Castillo 1.500 ptas.

Contra envío de la copia (o fotocopia) de ingreso en la cuenta de la Fundación Cánovas del Castillo del Banco Popular Español, C/ Génova, 20 - Agencia 32 de Madrid (c.c. n.º 60-02498-48) se remitirá el libro. Por favor, no olvide indicarnos su nombre y dirección habitual.

Nombre Apellidos

C/ n.º Localidad

D.P. Ciudad Teléfono

Libertad y liberalismo son dos palabras y dos conceptos que han venido repitiéndose a lo largo del trayecto recorrido por esta Revista y espero sigan repitiéndose en un futuro. No cabe extrañeza alguna: la libertad es una cualidad humana esencial, un valor que cuidar y defender, un ámbito de desenvolvimiento de la persona en su dignidad y para su plenitud. Aparece aquí desde un doble ángulo, como proyecto sugerente para el individuo y la sociedad y en el análisis de sus dimensiones teóricas y prácticas. A este propósito práctico responde otro de los **Estudios**, el referente a los gastos de inversión y ciencia en España, tema esencial para cualquier nación desarrollada moderna.

Hispanoamérica constituye esta vez el núcleo central en los **Análisis** del número de verano. Se examinan, desde distintas perspectivas —pensamiento, economía, vida política, vicisitudes históricas, situación actual— cuestiones relativas a cinco países hermanos: México, Nicaragua, Cuba, Perú y Argentina. No serán, por supuesto, los únicos que vengan a estas páginas. Hoy se completa ese panorama con la reseña de tres libros sobre parcelas diversas del mundo iberoamericano y también con la inclusión en la sección **Documentos** de un texto sobre la hispanidad democrática con unas palabras pronunciadas en aquellas tierras, que son acicate para quienes nos expresamos en una misma lengua y poseemos una tradición cultural común.

Tres filósofos modernos, sobre los que tanta tinta ha corrido en los últimos tiempos, figuran aquí traídos de la mano de dos especialistas, que se ocupan, el uno del centenario fallido de **Martin Heidegger**, y el otro, del recorrido que va de **Sartre** a **Foucault**, esto es, del humanismo existencial a la muerte del humanismo.

Aparece en **Perfiles** por vez primera una personalidad no viva. Se trata de alguien muy ligado al proceso de evolución política que se ha dado en llamar transición, en cuyos comienzos



fue pieza clave al servicio de España y de la Corona. Me refiero, claro está, a **Torcuato Fernández-Miranda**, en este décimo aniversario de su muerte, cuya recordación no podía pasársenos por alto.

La **Crónica cultural**, con nueva firma, recorre los acontecimientos del último trimestre, dignos de ser subrayados. La **Crónica parlamentaria**, sin dejar de serlo, se ocupa de un tema actualísimo e importante, la reforma o no del Senado. En fin, en el **Panorama de las ideas** se prolonga el interés de **VEINTIUNO** por el fenómeno más importante de los últimos tiempos: la nueva configuración de la Europa del Este y sus ecos en la Europa del Oeste.

Una vez más, la sección **Libros** ofrece media docena larga de títulos actuales, que entendemos de interés para nuestros lectores.

A los que reitero, en mi nombre y en el de quienes hacen posible este empeño, nuestra gratitud por respaldarnos como lo hacen.

Francisco SANABRIA MARTÍN
Director

Ceintuno/Verano, 1990

Visión de España
 Discursos en

Contra el voto de la
del Banco Popular
libro. Por favor, no

Nombre

Ciudad

Dirección

Localidad

Ciudad

Teléfono

UN PROYECTO EN LIBERTAD

José María AZNAR

Hoy, nuestro mundo habla de libertad como un valor más próximo, más tangible, menos alejado. Felizmente, los grandes movimientos políticos se encaminan hacia horizontes de comunidades más libres. Vemos gozosamente cómo caen algunas dictaduras en Hispanoamérica. Estamos viendo también, con la misma emoción, cómo los pueblos del Este de Europa se encaminan hacia sistemas en democracia, en un largo, pero irreversible, camino de conquista de su libertad. La libertad, su sueño y su consecución, parecen ser hoy el idioma común de la humanidad.

La "apropiación de la libertad" y sus causas

En España, hemos cumplido doce años de régimen constitucional. El pueblo español, bajo la dirección del **Rey Don Juan Carlos**, ha protagonizado una apasionante aventura de transición modélica. Nos hemos dado un sistema representativo válido. La voluntad ciudadana está correctamente representada en las instituciones del Estado. Hemos creado un cuerpo legislativo correcto y, en principio, suficiente para satisfacer las necesidades sociales. Legalmente, somos un país en libertad.

Sin embargo, esas cotas de libertad trabajosamente ganadas han generado dentro sus propios adversarios. Hay, como sabemos bien, multitud de ciudadanos que no se pueden considerar libres, porque viven bajo la presión y el chantaje de organizaciones extremistas y violentas. Para otros, las libertades son un concepto estéril. Y para un tercer grupo, la libertad es un conjunto de derechos subjetivos, apenas sin correlato de obligaciones.

En ese panorama, lo más inquietante es el comportamiento del poder político, en una actitud que debo calificar como de "apropiación de la libertad". Desgraciadamente, los últimos tiempos han ofrecido grandes y



Es necesaria una fe amplia en la sociedad, en sus valores y en su capacidad de organizarse. Esa capacidad hay que fomentarla, ayudarla sobre todo y no mediatizarla.

extraordinarios ejemplos de esa apropiación. La libertad, proclamada en las leyes, es burlada en la práctica de gobierno. Y de esa burla, efectuada en el sagrado nombre de un proyecto político, se desprenden todos los males de nuestra convivencia.

No pretendo extraer de esta exposición ninguna conclusión fatalista, pero sí una reflexión necesaria en ese tiempo de España: si un partido que ha tratado de ser identificado durante tantos años como “partido de las libertades” se está distinguiendo ahora por su restricción en la práctica, ¿a qué puede deberse?, no al talante personal de sus dirigentes; al menos, el repaso de sus biografías personales y políticas no demuestra tal cosa.

Insuficiencias del socialismo

Creo que hay que buscar la raíz de esos comportamientos en otro tipo de insuficiencias.

En primer lugar, insuficiencia de sus ideas. Lo que está ocurriendo en el mundo, más allá del viejo y demolido “telón de acero” no es sólo una crisis del estalinismo. Es la confirmación del fracaso, no ya de la gran experiencia del socialismo real sino del socialismo en versiones más tenues. En el fondo, nos hallamos ante la expresión última de la gran crisis —crisis de extinción— de la filosofía de izquierda.

Nuestros socialistas se defienden llamando “comunista” a todo aquel que se sitúa a su izquierda, ahora que los comunistas han decidido no llamarse así ni parecerlo. En ese intento manipulador de los conceptos, se esconde el fracaso de toda una filosofía sobre el Estado, el bienestar, la sociedad y, en definitiva, sobre la libertad. Es decir, ha culminado el fracaso de los puntos de referencia de la izquierda que ya habían entrado en crisis en 1968, año mítico durante el cual se comprobó que carecía de respuesta para las nuevas necesidades.

Por esta y otras razones que están en la mente de todos, el socialismo, los socialistas, han entrado en una crisis de identidad. Y, en su confusión, es como si trataran de abarcar todo el marco de las ideologías. Son estatistas, al mismo tiempo que liberales; son obreristas, al mismo tiempo que capitalistas; y marginan a quien no quiera entender su confuso peregrinaje.

En segundo lugar, la insuficiencia de su proyecto. Después de siete años de gobierno cómodo, en mayoría absoluta, no se vislumbra un proyecto de España. Las grandes consignas del PSOE se limitan, con demasiada frecuencia, a transmitir la necesidad de “penetrar” en las organizaciones sociales. Pero ese afán de penetración es partidista, carece de sentido del Estado, no alberga un proyecto común. Diríase que se ha

reducido, dramáticamente, a la planificación de la permanencia en el poder.

Para conseguirlo, el Partido Socialista, según se puso de manifiesto en los encuentros de Jávea, dibujaba tres pilares básicos de su estrategia: “Conseguir la hegemonía ideológica en la sociedad, el apoyo de una mayoría social de progreso y —la cita es textual— detentar el poder político.”

Pues bien, nos encontramos ante una hegemonía ideológica derrumbada, una mayoría social cuarteada y un poder político en equilibrio inestable.

La quiebra de estos tres pilares representa el agotamiento de su línea estratégica. Y es la causa de la crisis de nervios que padecen los dirigentes socialistas. Aunque mantienen su objetivo esencial: la permanencia. Diríase que el gran proyecto de la actual mayoría se encierra en un concepto: “control”. Lo que, en verdad, no está reñido con el carácter y naturaleza del socialismo que es, ante todo, planificación, previsión y ajuste, ortopedia social impuesta.

Y en esa búsqueda obsesiva del control, que va desde la justicia al ámbito más pequeño de una comunidad rural, es muy difícil que florezca un sentimiento amplio de vivir en libertad. Y, si no hay libertad, o sensación de libertad, sufre todo. La sociedad se siente presa de un extraño complejo de dependencias, donde el concepto negativo de amiguismo sustituye a los principios de valía e igualdad de oportunidades. En esos momentos de alarma estamos y así lo vienen denunciando los medios de comunicación.

Recuperar la ilusión por la libertad

Frente a ese entendimiento del ejercicio político, existe, tiene que existir, una alternativa que se proponga, por ejemplo, recuperar la ilusión.

Nos encaminamos hacia la sociedad del año 2000. Estamos en un período de transición mundial. Asistimos a una corrección del mapa europeo. El mundo sufre el tremendo espasmo de enterrar algunas convicciones en que se sustentó durante casi un siglo. Nuestra Europa comunitaria se asoma a la unidad, primero económica, y después probablemente política. Existe un relevo en la cabeza del “ranking” de las potencias económicas. En un plazo de diez años es posible que Japón que, por cierto, sigue apostando por soluciones liberales, sustituya a Estados Unidos como primera potencia productiva y también financiera.

Frente a esos desafíos y su dimensión histórica ¿hemos de basar todas nuestras aspiraciones en el único principio de la permanencia? ¿Es que España no necesita una nueva moral, un nuevo objetivo común para

Lo que está ocurriendo en el mundo es la confirmación del fracaso, no ya de la gran experiencia del socialismo real sino del socialismo en versiones más tenues.

Un proyecto de libertad nació desde la sociedad, no se puede crear desde el Estado. No pueden existir pretensiones de monopolio ni de la cultura ni del progreso.

Y en esa búsqueda obsesiva del control, que va desde la justicia al ámbito más pequeño de una comunidad rural, es muy difícil que florezca un sentimiento amplio de vivir en libertad.

hacer frente a esa transición, donde se están poniendo en cuestión los criterios tradicionales de la defensa, de las alianzas militares o de las estrategias comerciales y económicas?

Nos encontramos ante unas “nuevas realidades” que están haciendo que cambie el Estado, la economía, la sociedad e, incluso, la imagen del mundo. Con razón se ha dicho que ésta es “la época de la incertidumbre”. Muchas cosas viejas han muerto, muchas aún están por nacer y, entretanto, hay que seguir viviendo, buscando soluciones. Los esquemas se quedan anticuados, mientras no se acaba de ver la formulación de otros valores. Surge una nueva sociedad, pero los analistas no se ponen de acuerdo en cuáles son sus auténticas señas de identidad.

Como dice **Konrad Lorenz**, “la mayoría de los problemas con que nos topamos hoy no habían estado aquí nunca”. De momento, lo visible es que estamos pasando de la “era industrial” a la “sociedad del conocimiento”, del protagonismo de la producción cuantitativa, a esa industria novísima representada por la informática o la biotecnología. Y la demanda de calidad de vida es hoy muy superior a cualquier etapa anterior e incluso la expresión misma no es unívoca: no nos hemos puesto enteramente de acuerdo sobre lo que debe entenderse por “calidad de vida”; en todo caso no parece que deba limitarse a los aspectos materiales, con ser tan importantes, sino extenderse a todo lo que dignifique a la persona, así el ejercicio de su libertad.

No habían estado —al menos con el dramatismo actual— tan presentes las relaciones entre ética y tecnología, por ejemplo: el diálogo entre tecnocracia y ecología, el impacto de la afluencia constante de información en la libertad de pensamiento del ciudadano, la ingeniería genética, etc.

Todo este rosario de cuestiones pendientes de solución apunta a un diagnóstico: estamos ya en la sociedad “postindustrial”, aunque hay muchos países que no han accedido todavía a la primera fase. Pero apunta, sobre todo, una gran necesidad: la adaptación de las estructuras democráticas a las necesidades de una sociedad nueva.

Pero siempre, al contemplar sea el ámbito internacional, sea el interno, aparece la relación del Estado y la sociedad y la necesidad de recuperar el protagonismo social; la necesidad de conseguir —y esto es muy urgente en España— la vertebración de la sociedad.

Sociedad del bienestar. Estado de bienestar

En este punto tropiezan y se enfrentan dos concepciones: la de quienes siguen propugnando el *Estado de bienestar* y la de quienes propug-

namos la teoría de la *Sociedad del bienestar*. Es decir, frente al “Estado de gastos”, que decía **Schumpeter**, el estado con limitaciones, precisamente para garantizar su fortaleza y eficacia, en una sociedad cada vez más libre.

El Estado de bienestar se ha hundido solo. Porque ha querido ser Estado con la máxima competencia, válido para un momento determinado de la historia, pero difícilmente aplicable ahora mismo. Porque practica el dirigismo como norma de conducta, frente al Estado liberal, que respeta y favorece la creatividad individual y la espontaneidad social.

A principios de la década final de siglo, aspirar a un resurgimiento del Estado de bienestar sintoniza con aquellos que siguen deseando ese modelo dirigista. En la práctica, lo más significativo es la forma que ha tenido de encorsetar a la sociedad al frenar las posibles iniciativas privadas y sociales. Pone trabas al normal desenvolvimiento de la sociedad al asumir cada vez mayor número de papeles y actividades: desde el campo de la economía al de la educación, desde la sanidad a la cultura, desde el deporte a la utilización del tiempo libre. Frena la capacidad creativa. No es rentable para los ciudadanos. Lo estamos viviendo en España: cuanto más se invoca el Estado de bienestar más decrece el grado de satisfacción del ciudadano ante los servicios que le ofrece.

¿Pero qué encubre el debate propiciado por los socialistas sobre el Estado de bienestar? Les es vital mantener la tensión dialéctica, porque al no tener proyecto político se encuentran en desventaja con la derecha, por eso adoptan una posición defensiva. Su desventaja está representada en que la derecha ha sabido adaptarse mejor que la izquierda a las nuevas tecnologías y su defensa consiste en denunciarla como una amenaza, y hacer creer que va a provocar un malestar social generalizado.

Definiciones tópicas de izquierda y derecha

Se continúa definiendo a la derecha y a la izquierda desde prejuicios tópicos. Esa deformación presenta a una derecha que no tiene nada que ver con la actual y a una izquierda que se cree identificada con el progresismo, cuando en realidad sufre una profunda crisis de desorientación y de circulación sobre raíles pasados.

Somos, por otra parte, un país que sufre dificultades para querer asumir la historia, como si cuarenta años de la vida de un pueblo no dejaran marcas en la conciencia colectiva de los ciudadanos. Muchas cosas de las que han sucedido en la década socialista de los 80 y muchas obsesiones del Gobierno actual, sólo encuentran explicación si se tiene en cuenta la generación a la que pertenece toda la clase dirigente, y no sólo

El pueblo español, bajo la dirección del Rey Don Juan Carlos, ha protagonizado una apasionante aventura de transición modelica.

Un proyecto de libertad nace desde la sociedad; no se puede crear desde el Estado. No pueden existir pretensiones de monopolio ni de la cultura ni del progreso.

Y en esa búsqueda obsesiva del control, que va desde la justicia al ámbito más pequeño de una comunidad rural, es muy difícil que florezca un sentimiento amplio de vivir en libertad.

Frente al entendimiento socialista del ejercicio político, existe, tiene que existir, una alternativa que se proponga, por ejemplo, recuperar la ilusión.

la política que hizo posible la transición. No sin motivo, a los miembros de esta generación se les ha llamado “los nietos de Franco”. Lo percibimos claramente los que pertenecemos a la generación siguiente, la que mira atrás sin ira, ni tiene que justificar cambios de ideología, ni padece de mala conciencia ideológica o democrática. Somos los hombres y mujeres de una generación que no está en forma alguna vinculada al pasado y, por tanto, está en disposición de comprender los acontecimientos que actualmente sacuden a Europa.

Las generaciones que hicieron o soportaron los efectos de las guerras tanto española como mundiales, han estado elaborando un proyecto con el fin de evitar que volviera a ocurrir la tragedia; en las generaciones actuales, el esquema de valores —la concepción de Europa, la imagen del mundo y el concepto de libertad— es lógicamente distinto.

Por eso es necesario saber de qué libertad estamos hablando y cuál es la libertad que queremos para nuestro país. De la elección del proyecto de libertad dependerá cómo sea la España del año 2001.

Un proyecto de libertad real

Aunque hay pocas opciones, tenemos bases donde elegir si somos razonablemente sensatos. Ahí está el fracaso de una de las fórmulas que ha influido en el gobierno de Europa, directa o indirectamente, durante este siglo. La izquierda, tanto la comunista como la socialista, se ha quedado sin referencia. La pretensión de acabar con el capitalismo y de transformar la sociedad capitalista, se ha visto radicalmente descalificada por los millones de europeos orientales que luchan ahora por implantar en sus países el sistema de economía de mercado. Y han rehuído clamorosamente las soluciones socialistas, incluso en sus versiones más templadas, cuando han podido expresar su voluntad en las urnas.

Porque tampoco la socialdemocracia había sido capaz de generar una respuesta a las nuevas realidades. La crisis económica del 73 no la han salvado los gobiernos socialdemócratas. Han sido las propuestas liberal-conservadoras las que han impuesto sus soluciones. Los socialistas franceses, por ejemplo, pusieron en práctica las recetas socialdemócratas y se vieron obligados a dar marcha atrás; los actuales gobernantes alemanes, por el contrario, son el mejor ejemplo de la eficacia de una política liberal-conservadora frente a la socialdemócrata. Parece que la Alemania Oriental comparte también esta opinión.

El agotamiento del proyecto socialdemócrata significa que los partidos socialistas se han quedado sin cometido. Por otra parte, el hundimiento de los mitos de la izquierda, con el sentido mesiánico de la clase

trabajadora, o la culpa que encierra el concepto de propiedad de los medios de producción, o el sentimiento de explotación que para la izquierda tenía la libertad de mercado, es decir, la caída de la mitología de la izquierda dificulta la reconversión de la ideología.

Y cuando una ideología fracasa, los partidos políticos que viven de ella se quedan sin instrumentos, sin mecanismo para actuar. Los que alaban el "pragmatismo" del PSOE al arrojar lastre ideológico no miden las consecuencias que tiene el que un partido que basa su fuerza en una ideología exclusivista descubra que se ha quedado sin ella. Son consecuencias que repercuten directamente en la convivencia ciudadana y en la buena marcha de los asuntos políticos.

Creo que la consolidación del sistema y la misma sociedad española tienen derecho a la esperanza de un cambio democrático. No puede aceptarse la concepción de España como una gran tarta de la que unos se sienten propietarios y ofrecen unos trocitos a los demás para tenerlos contentos y sumisos. No puede aceptarse que a los políticos se les considere una casta, ni que se intente el mantenimiento de un bloqueo permanente en lo político y en lo social. Y, justamente por la misma consolidación de la democracia y por la libertad social, siempre debe ofrecerse diálogo. Pero que nadie busque la trampa o la impunidad.

La libertad no se crea desde arriba

Un proyecto de libertad nace desde la sociedad; no se puede crear desde el Estado. No pueden existir pretensiones de monopolio ni de la cultura ni del progreso. Recordaré dos datos: uno, que hasta las elecciones del 89 parecía que la historia de España empezó en el 82, y que hasta la llegada de los socialistas al poder, España había sido un páramo en lo cultural y en lo democrático; y, dos, que en la euforia del paraíso socialista se llegó a decir: *"un intelectual no puede ser de derechas"*.

Pues bien, ¿dónde están ahora los intelectuales de la izquierda? Podría decir que siguiendo los pasos de la estatua de **Marx** —arrojada, entre cuerdas y sogas, fuera del claustro de la universidad de Budapest y de tantos otros lugares y plazas—. Pero no es mi propósito descalificar a los intelectuales orgánicos ni echarles en cara el error de una actitud, impropia de intelectual, respecto a la derecha.

Debo decir que el pragmatismo no me parece ni bien ni mal; es una forma como otra cualquiera de descubrir las propias carencias. Lo que me preocupa como ciudadano es que un gobernante acabe en el pragmatismo porque se le ha agotado su ideología y, con ella, las ideas.

Vivimos en una época de rebajas morales. Tal vez a alguno le haya

El pueblo español, bajo la dirección del Rey Don Juan Carlos, ha protagonizado una apasionante aventura de transición modélica.

El agotamiento del proyecto socialdemócrata significa que los partidos socialistas se han quedado sin cometido.



Somos los hombres y mujeres de una generación que no está en forma alguna vinculada al pasado y, por tanto, está en disposición de comprender los acontecimientos que actualmente sacuden a Europa.

venido a la memoria la terrible afirmación de **Burke**: “cuando la corrupción invade a un pueblo, entra en peligro su libertad”. Por su parte, el actual Presidente checoslovaco, **Havel**, ha dicho que, tal vez, “lo peor de nuestra situación sea un ambiente moral altamente degradado”. Pero, al final, lo más grave son los síntomas que se están ofreciendo. El primero es negar todo reconocimiento de una responsabilidad política, lo que implica, entre otras cosas, la negación de la autocrítica. El segundo es apelar a la conocida técnica “mal de muchos”, llenando de sospechas a todo y a todos, y buscando sobre esa perversión un clima de tolerancia social. Carguemos cada cual con nuestras propias culpas, que no harán disminuir las ajenas.

Todo ello no es sino consecuencia de una concepción patrimonial del poder; de una interpretación mesiánica del papel político de alguien cuando en democracia nadie es imprescindible; de la tendencia a la descalificación del adversario, cuando no a su marginación y anulación fáctica; de la apropiación de la información y la verdad política, negándose a todo tipo de transparencia y control. ¿Para qué seguir?

Es posible que las estadísticas sonrían, porque este país tiene una inmensa vitalidad. Pero es seguro que el clima político está herido, y eso dice muy poco del estado de salud de la libertad.

Tenemos el compromiso de luchar para que la sociedad española recupere la ilusión y la confianza en el sistema democrático y en sus instituciones. Esto no es —contrariamente a lo que señalan los socialistas con demagogia— un retorno al individualismo o a posiciones insolidarias, es devolver a los españoles la confianza en sí mismos.

Recuperar el pulso social y la confianza en la democracia

La propia izquierda reconoce que estamos ante un renacimiento de los ideales liberal-conservadores en Europa y ante un crecimiento paralelo del número de sus seguidores. No es ninguna casualidad. Es el fruto de la decadencia de los tópicos socialistas, el retorno a la realidad, el desprenderse de viejas ligaduras que crean un corsé en torno a los cuerpos sociales. En nuestro país, la ruptura de este corsé es más urgente, porque también el corsé es más fuerte —consecuencia de la incorporación de los modos autoritarios heredados a la actual forma de gobernar.

Es urgente que este país tome conciencia de cómo, en aras de conseguir mayores cotas de poder, se trata de mediatizar a las instituciones, o se instrumenta el “voto cautivo”, o se manipula desde los recursos del poder, o se discute que la justicia tenga que ser neutral, o los medios de comunicación independientes.

Ante ello, son imprescindibles tres prioridades en el actual momento de España:

1. *La recuperación plena de la confianza en el sistema democrático.*
2. *La recuperación de la vitalidad de sus instituciones.*
3. *La recuperación del pulso de la sociedad.*

Un proyecto nacional para el futuro basado en la libertad debe fundamentarse —desde la asunción de una España plural— en la recuperación y proyección del propio sentido de España como nación, en su historia y en su cultura. En la recuperación de unos valores básicos, como pueden ser el trabajo honrado, el amor por la obra bien hecha, el reconocimiento de la capacidad y el esfuerzo, la solidaridad efectiva, el sentido moral de la responsabilidad colectiva, la fidelidad a uno mismo, el respeto a los demás, el amor a la vida, el respeto a la conciencia individual que nunca debe ser invadida por nada ni por nadie, el valor ciudadano, la recuperación de la tolerancia...

Un decálogo para la libertad

El entendimiento de la libertad ofrece para mí los siguientes principios que resumo a modo de decálogo:

1. La recuperación de la clásica división de poderes. La “unidad de poder y coordinación de funciones” a que aspira el PSOE por la vía de los hechos no es reflejo de un talante democrático, sino un invento del régimen franquista.

2. Debatir seriamente el tema de la eficacia de la justicia, sin la cual no hay Estado de derecho, ni seguridad jurídica, ni seguridad ciudadana. Neutralidad e independencia son garantías de eficacia.

3. Una fe amplia en la sociedad, en sus valores y en su capacidad de organizarse. Esa capacidad hay que fomentarla, ayudarla sobre todo, no mediatizarla.

4. Un compromiso con la modernidad. Pero por obra de los ciudadanos es un fracaso si se dirige desde los aparatos de un Estado burocrático, que nunca tiene la sensibilidad que requieren los cambios tecnológicos, sociales y culturales.

5. Un estilo de gobernar basado en el diálogo, como corresponde a una sociedad abierta; que busque la racionalización de las administraciones públicas y prescinda, por instinto y salud pública, de las contrataciones por razones de lealtad y afinidad ideológica.

6. Concebir los presupuestos del Estado como un resultado de esta filosofía. Que nadie quede desprotegido, pero tampoco que nadie viva impunemente a expensas del Estado. Es más rentable socialmente apoyar

El agotamiento del proyecto socialdemócrata significa que los partidos socialistas se han quedado sin cometido.

Somos los hombres y mujeres de una generación que no está en forma alguna vinculada al pasado y, por tanto, está en disposición de comprender los acontecimientos que actualmente sacuden a Europa.



y facilitar las iniciativas privadas que consentir que las responsabilidades y energías individuales se diluyan en un abstracto concepto de solidaridad, que ni la propia izquierda ha podido articular.

7. Disposición permanente al pacto social. Disposición, igualmente, al pacto entre las distintas administraciones para que no se sigan fomentando los impulsos de separación por falta de atención a sus necesidades territoriales.

8. Desterrar de la política española la vieja y perniciosa costumbre del chalaneo, que esconde siempre impulsos de ocultismo, en el que nunca florecerán las libertades.

9. Volver con entusiasmo, a los principios que se han marchitado: el principio de la ética —penosamente abandonada en la fiebre del enriquecimiento rápido—; el principio del acercamiento del poder al pueblo, sincerando el proceso de construcción del Estado de las Autonomías; el principio de la solidaridad nacional, perdida entre querellas internas y tratos de privilegio por razones electorales.

10. Sustituir el antiguo ideal del Estado de bienestar por la *Sociedad de bienestar*. Ese debe ser el objetivo, y esa es la razón del renacimiento de los ideales liberales y conservadores, en este viaje de vuelta de las ilusiones socializantes.

Nos merecemos nuestra libertad

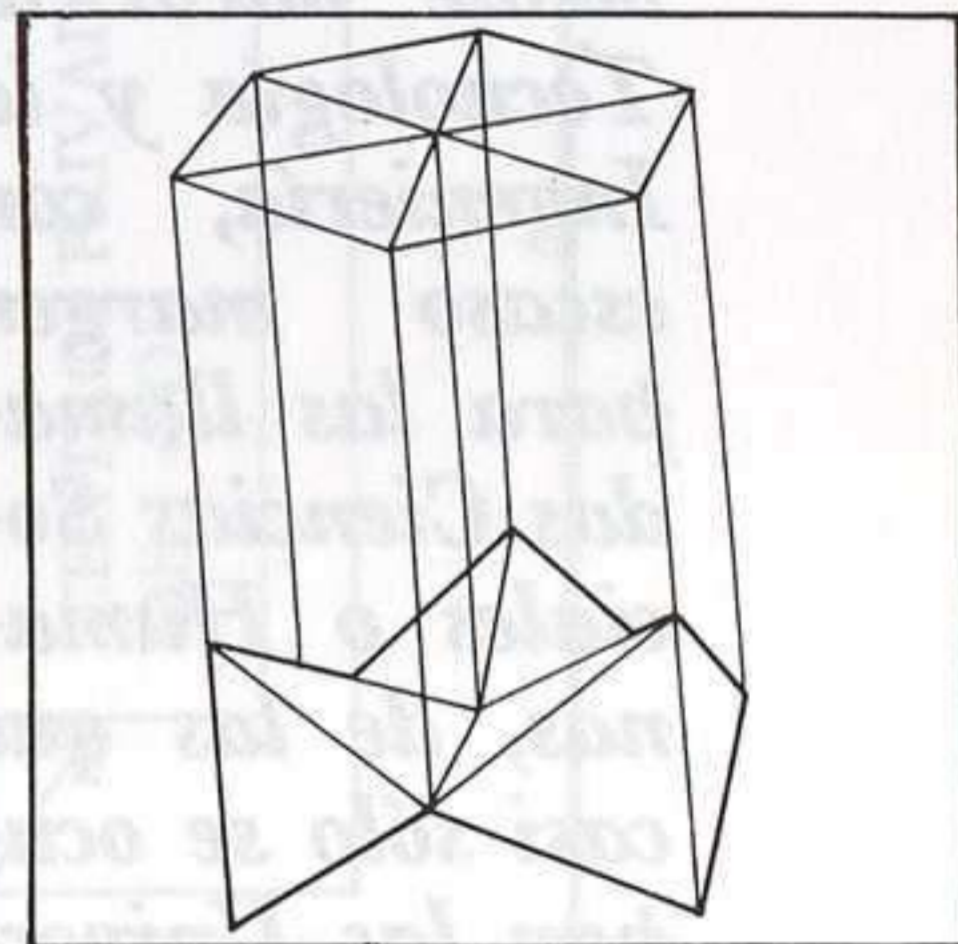
Transcurrido el tiempo que ha transcurrido desde la llegada de la democracia y la aprobación de la Constitución, este país nuestro puede discutir todo. Por eso no es normal que sigamos dudando de nuestros niveles de libertad. Es cierto que la libertad hay que ganarla día a día. Es cierto también que, una vez ganada, hay que defenderla de quienes la quieren asaltar. Pero también lo es que una de las obligaciones fundamentales colectivas es descubrir quién la está regateando; quién está intentando restringirla por la vía de los hechos. *“La libertad —como ha escrito Julián Marías— requiere para pervivir no sólo respeto, sino algo más importante e interesante: entusiasmo”*. Tengámosle los que creemos en la libertad y estamos seguros de nuestras convicciones.

■ José María AZNAR

LOS GASTOS EN INVESTIGACION Y CIENCIA

Pedro GONZÁLEZ BLASCO

El sistema de I+D en España ha experimentado cambios importantes en la última década. El análisis y estudio de las distintas facetas y aspectos —ingresos, inversiones, personal y organización— ya ha sido abordado en otros trabajos (1). Es por esta razón que el presente artículo se centrará, primero, en describir muy brevemente la nueva configuración del sistema español de I+D. En segundo lugar, se realizará una exposición de la estructura y distribución de los gastos, lo que, desde otra perspectiva, da también una idea de la marcha de nuestra investigación.



Configuración del Sistema Español de I+D

LA Ley de Fomento y Coordinación General de la Investigación Científica y Técnica, llamada "Ley de Ciencia", se aprobó en el Parlamento español el 14 de abril de 1986.

El nuevo sistema cuenta con un organismo básico, la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), que depende directamente del Gobierno y opera a través de una Comisión Permanente. Su función primordial es elaborar los Planes Nacionales de Investigación.

(1) **González Blasco, P.:** *Research and Development in Spain. An Independent Evaluation.* United Nations Economic Commission for Europe. Ponencia presentada en el Seminario: "Evaluation in the Management of R and D", celebrado en Madrid del 3 al 7 de Abril de 1989.

González Blasco, P.: *La Ciencia y la Investigación en España,* Fundación Naumann, Madrid, 1989 (en prensa).

El gasto está orientado claramente hacia la Tecnología y la Ingeniería, con escaso margen para las llamadas Ciencias Sociales o Humanas, de las que casi sólo se ocupan las Universidades.

Existen, además, dos consejos: el *Consejo General de Ciencia y Tecnología* y el *Consejo Asesor para la Ciencia y la Tecnología*, con funciones diferenciadas. El primero se ocupa de las relaciones con las Comunidades Autónomas del Estado español y, el segundo, se encarga de promover la participación de la comunidad científica y de los diversos agentes económicos y sociales.

Al año siguiente de ser aprobada la Ley de la Ciencia, un Real Decreto 415/1987 de 6 de marzo desarrolla el ordenamiento de la Comisión Permanente de la CICYT, que se dota de una *Secretaría General del Plan Nacional de Investigación*, y la denominada *Agencia Nacional de Evaluación y Prospec-tiva*. La nueva Secretaría Nacional asume las funciones de coordinación del Plan y la gestión presupuestaria y técnica del mismo, ciñéndose la Agencia Nacional a la labor de evaluación y estudio de proyectos. El mismo Real Decreto determina también la distribución del presupuesto del Fondo Nacional de I+D, entre la Secretaría y la Agencia Nacional y el Ministerio de Educación y Ciencia.

Gastos en I+D

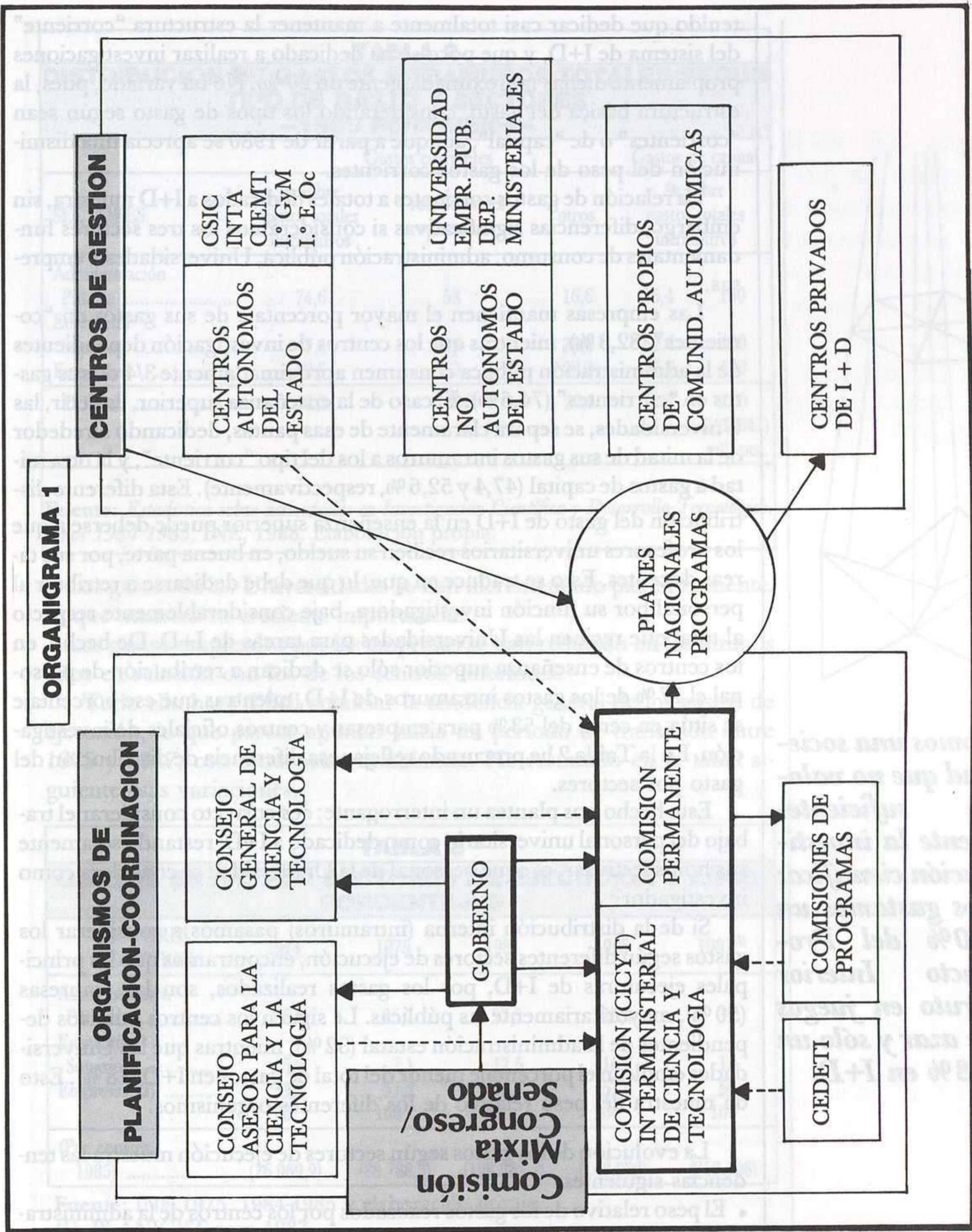
La mayor parte de los gastos corresponde a los considerados "corrientes". Cerca del 80 % del total de gastos son de este tipo, consumiendo las retribuciones al personal alrededor del 67 %. El porcentaje de gastos corrientes sobre el total experimentó un significativo aumento a principios de los 80 (ver Tabla 1), debido a algunas mejoras en los sueldos del personal, así como a las retribuciones de los nuevos investigadores incorporados. Estos datos nos indican también que el incremento de fondos se ha

TABLA 1
GASTOS EN I+D POR AÑOS. TIPO DE GASTOS Y AÑOS
(millones pts.)

Años	Gastos totales dedicados a I+D		Gastos corrientes		% del total de gastos corrientes
	Pts. corrientes	Pts. 1985	Pts. corrientes	Pts. 1985	
1970	5.593	41.242,8	4.400	32.445,6	78,7
1974	15.779	76.969,9	11.739	57.262,8	74,4
1975	21.282	88.788,5	16.282	67.928,5	76,5
1980	61.110	108.775,8	52.317	93.124,2	85,6
1984	118.923	129.388,2	98.107	106.740,4	82,5
1985	148.030		119.139		80,5

Fuente: *Estadística sobre las actividades en Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico: Años 1978-81 y años 1984-85.* INE.

Ceintuno/Verano, 1990



Información, Asesoramiento : - - - - -
 Nombramiento, dependencia: _____

El gasto está orientado claramente hacia la Tecnología y la Ingeniería, con escaso margen para las Ciencias Sociales o Humanas, de las que casi sólo se ocupan las Universidades.

Somos una sociedad que no valora suficientemente la investigación científica: nos gastamos un 8,0% del Producto Interior Bruto en juegos de azar y sólo un 0,8% en I+D.

tenido que dedicar casi totalmente a mantener la estructura “corriente” del sistema de I+D, y que poco se ha dedicado a realizar investigaciones propiamente dichas (aproximadamente un 20%). No ha variado, pues, la estructura básica del gasto, considerando los tipos de gasto según sean “corrientes” o de “capital”, aunque a partir de 1980 se aprecia una disminución del peso de los gastos corrientes.

La relación de gastos corrientes a totales dedicados a I+D muestra, sin embargo, diferencias significativas si consideramos los tres sectores fundamentales de consumo: administración pública, Universidades y empresas.

Las empresas mantienen el mayor porcentaje de sus gastos en “corrientes” (82,3%), mientras que los centros de investigación dependientes de la administración pública consumen aproximadamente 3/4 de sus gastos en “corrientes” (74,6%). El caso de la enseñanza superior, es decir, las Universidades, se separa claramente de esas pautas, dedicando alrededor de la mitad de sus gastos intramuros a los del tipo “corriente”, y la otra mitad a gastos de capital (47,4 y 52,6%, respectivamente). Esta diferente distribución del gasto de I+D en la enseñanza superior puede deberse a que los profesores universitarios reciben su sueldo, en buena parte, por sus tareas docentes. Esto se traduce en que, lo que debe dedicarse a retribuir al personal por su función investigadora, baje considerablemente respecto al total que reciben las Universidades para tareas de I+D. De hecho, en los centros de enseñanza superior sólo se dedican a retribución de personal el 17% de los gastos intramuros de I+D, mientras que ese porcentaje se sitúa en cerca del 53% para empresas y centros oficiales de investigación. En la Tabla 2 he procurado reflejar esa diferencia de distribución del gasto por sectores.

Este hecho nos plantea un interrogante: ¿es correcto considerar el trabajo del personal universitario como dedicado a I+D, restando solamente sus horas lectivas?, o, ¿qué personal de la Universidad se considera como investigador?

Si de la distribución interna (intramuros) pasamos a considerar los gastos según diferentes sectores de ejecución, encontramos que las principales ejecutoras de I+D, por los gastos realizados, son las empresas (50%), mayoritariamente las públicas. Le siguen los centros públicos dependientes de la administración estatal (32%), mientras que las Universidades emplean el porcentaje menor del total de gastos en I+D (18%). Esto da muestra del peso relativo de los diferentes organismos.

La evolución de los gastos según sectores de ejecución muestra las tendencias siguientes:

- El peso relativo de los gastos realizados por los centros de la administración pública bajó desde 1975 a 1985, para luego ir elevándose.

TABLA 2
DISTRIBUCION DE GASTOS INTRAMUROS TOTALES SEGUN TIPO DE GASTO Y SECTORES
-1985 Porcentajes-

SECTORES	Gastos corrientes			Gastos de capital	
	% sobre gastos totales intramuros	retribuciones -personal-	otros	% sobre gastos totales intramuros	
Administración					
Pública	74,6	58	16,6	25,4	100
Enseñanza					
Superior	47,4	17	30,4	52,6	100
Empresas	82,3	53	29,3	17,7	100
TOTAL	78,3	52,9	25,4	21,7	100
					(129.847) mll. pts.

Fuente: Estadística sobre actividades en Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico. Años 1984-1985, INE, 1988. Elaboración propia.

- Los gastos de las Universidades se han incrementado paulatinamente, lo que muestra su creciente importancia.
- Los gastos empleados por las empresas se han reducido en los últimos años en relación con los de los centros anteriores.

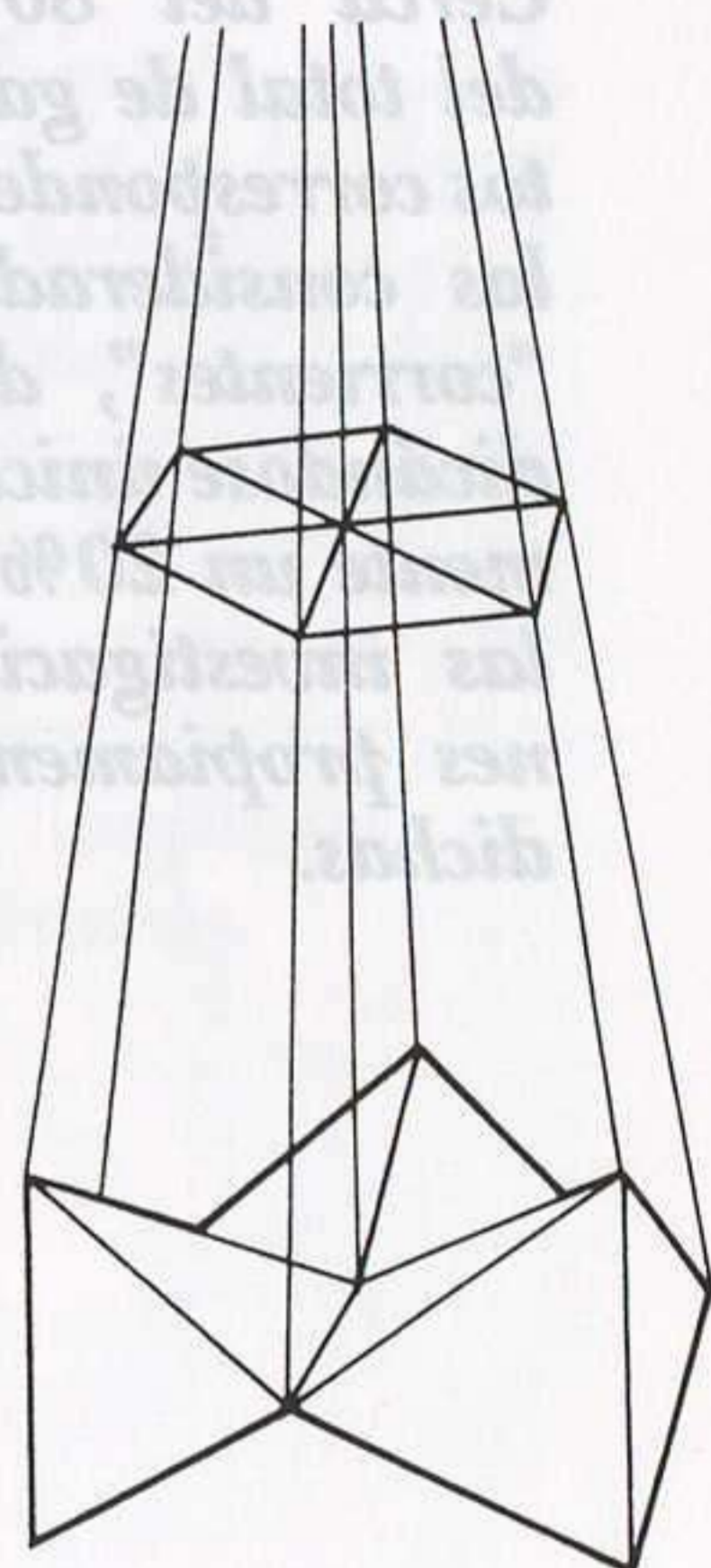
Todo ello hace difícil enjuiciar la tendencia general de los gastos de ejecución, lo que parece apuntar hacia un período de transición entre 1975 y 1987, con tendencias cambiantes. He resumido en la tabla siguiente esas variaciones.

TABLA 3					
GASTOS EN I+D POR SECTORES DE EJECUCION Y AÑOS. PORCENTAJES					
SECTORES EJECUCION	1974	1975	1984	1985	1987 ⁽¹⁾
Administración					
Pública	35,6	35,7	27,5	25,4	32
Enseñanza					
Superior	5,2	7,1	17,5	16,7	18
Empresas (2)	59,2	57,2	55,2	57,9	50
	100	100	100	100	100
(Pts. constes. 1985)	(76.969,9)	(88.788,5)	(129.387,1)	(148.030)	(258.408)

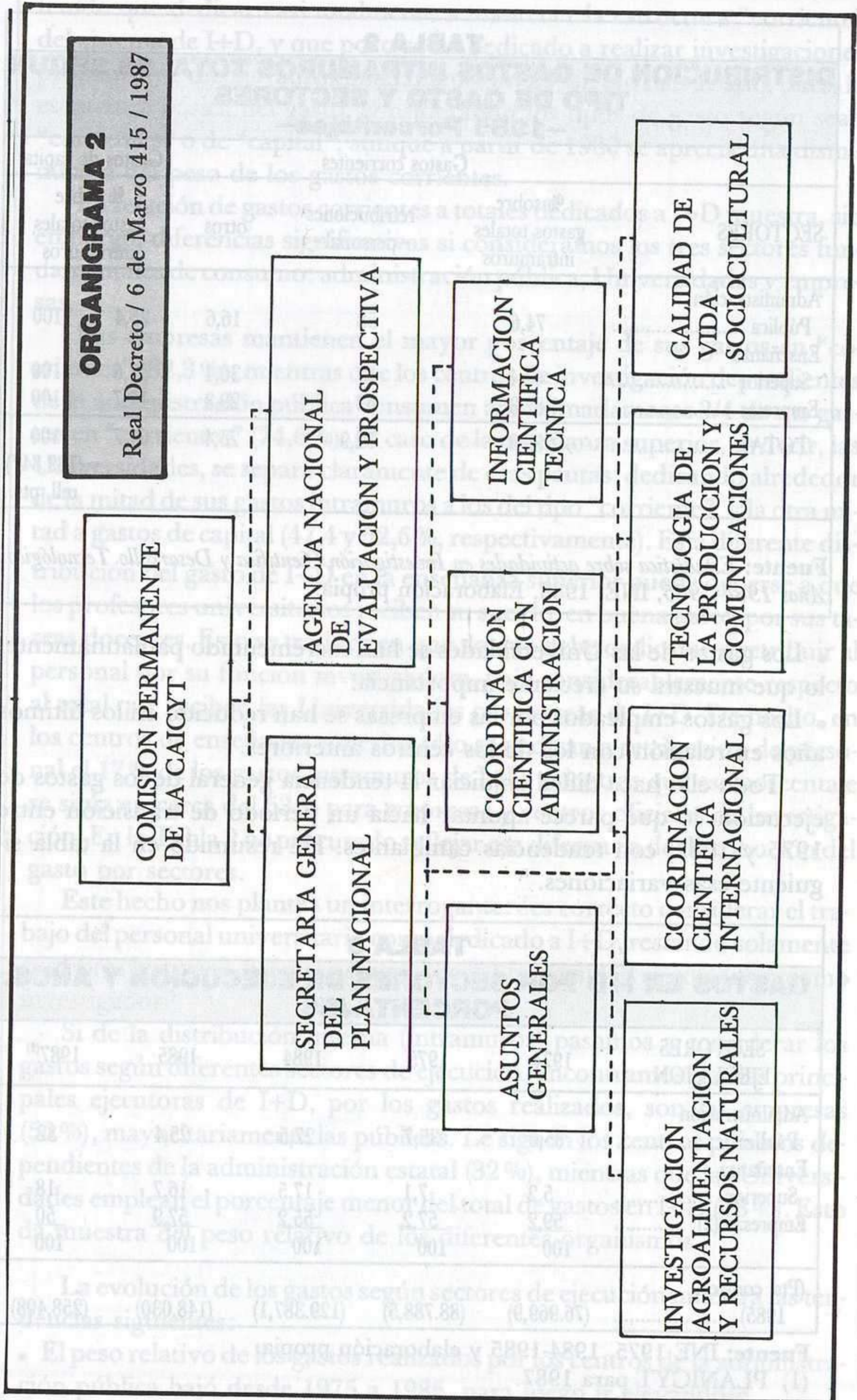
Fuente: INE 1975, 1984-1985 y elaboración propia.

(1) PLANICYT para 1987.

(2) incluye empresas públicas y privadas.



Cerca del 80% del total de gastos corresponde a los considerados "corrientes", dedicándose únicamente un 20% a las investigaciones propiamente dichas.



Somos una sociedad que no valora suficientemente la investigación científica: nos gastamos un 8,0% del Producto Interior Bruto en juegos de azar y sólo un 0,8% en I+D.

Si contemplamos el origen y el destino dado a los fondos totales empleados en I+D, el equilibrio entre los distintos sectores es significativo. Las empresas, mayormente estatales, aportaban aproximadamente el 55% de los fondos totales de I+D y gastaban en ejecución el 58%; mientras que, a través de los centros de investigación directamente dependientes de la administración, se aportaba el 45% de los fondos y se consumía el 42% en gastos.

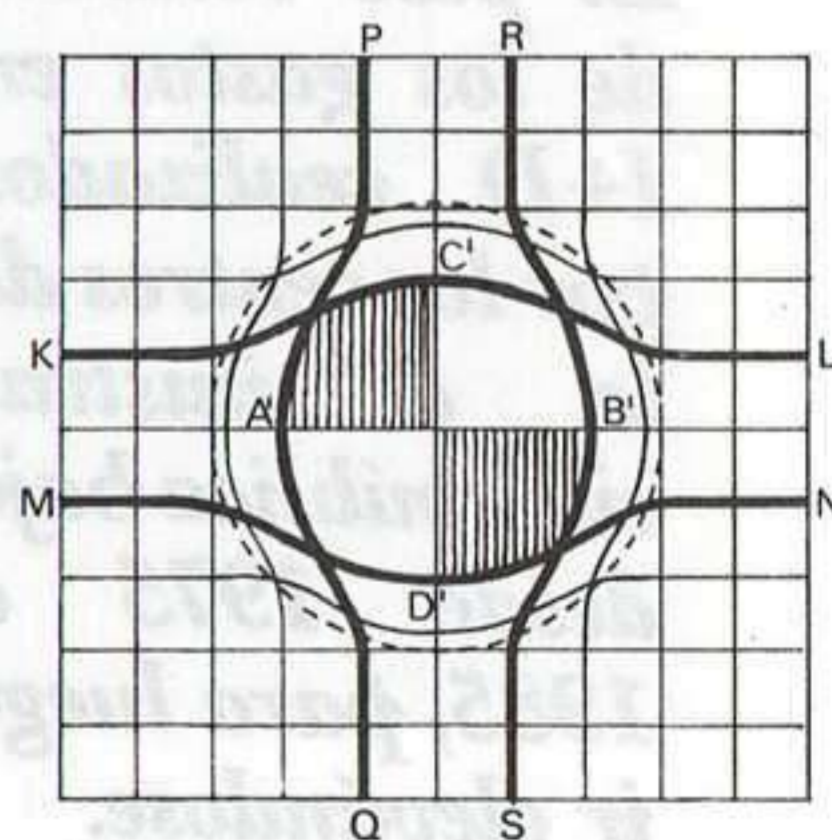
TABLA 4
ORIGEN Y DESTINO DE FONDOS DEDICADOS A I+D POR SECTORES
—Porcentajes 1985—

Sectores	Origen de los fondos		Gastos de ejecución	
Admón. Pública	45,2		25,4	
Enseñanza superior	—	45,2	16,7	42,1
Empresas	49,8		57,9	
Extranjero	5	54,8	—	57,9
	100		100	

Fuente: INE, 1975, 1984-85. PLANICYT. Elaboración propia.

Para analizar el gasto desde otro punto de vista, podemos tener en cuenta dos hechos que se dan actualmente: por una parte, el aumento de fondos empleados en I+D, al que ya hemos hecho referencia, y, por otra parte, el aumento del número de personal investigador, que trataremos más adelante. Ambos hechos se neutralizan en parte, en relación al gasto, al considerar éste por persona. Así, el gasto en I+D por investigador sigue estando muy alejado de lo que es normal en países avanzados de nuestro entorno. España emplea, por ejemplo, más o menos la mitad de lo que se gasta por investigador un país como Bélgica o Austria, sin compararnos con lo que emplea Francia o el Reino Unido. Luego, aunque significativo, el esfuerzo es aún más claramente insuficiente (ver Tabla 5). Nuestro gasto en I+D por habitante es casi nueve veces inferior al que se da en el Reino Unido y unas ocho veces menor que el empleado en Francia. Somos, todavía, una sociedad que no valora suficientemente la investigación científica, y en la que se dan hechos como el de gastarnos un 0,8% del PIB en I+D y cerca de un 8,0% en juegos de azar.

Los campos o disciplinas científicas que consumen la mayoría del gasto son la "Ingeniería y Tecnología", claramente prioritarias en el sector investigador de las empresas y de la administración pública. El sector de las Universidades y de la enseñanza superior gasta su mayor porcentaje (5,1%) en Ciencias Sociales y Humanidades, campo que concentra su investigación en este tipo de centros. Resulta llamativo, en conjunto, lo



Cerca del 80% del total de gastos corresponde a los considerados "corrientes", dedicándose únicamente un 20% a las investigaciones propiamente dichas.

El peso relativo de los gastos en I+D realizados por los centros de la administración pública bajó desde 1975 a 1985, para luego ir elevándose.

TABLA 5
GASTOS TOTALES DEDICADOS A I+D EN RELACION CON EL PNB. PARA DISTINTOS PAISES

Países	Años	Gastos Persona (moneda nacional)	Promedio de gasto por cient. o ing. en I+D (moneda nacional) (EJC)	Gastos en I+D % del PNB	Gasto por persona en pts. de 1987	Promedio de gasto por cient. o ing. en pts. de 1987
España (pesetas)	1984	3.102,2	7.773.200	0,5	3.868,5	9.693.180
Inglaterra (libra)	1983	117,4	—	2,2	35.404,4	—
Francia (franco fr.)	1979	825,8	600.300	1,8	30.720,7	22.331.940
Bélgica (franco)	1977	3.961,5	2.801.600	1,4	27.471,7	19.428.239
Polonia (zloty)	1985	2.699,8	1.773.800	1,2	3.481,0	2.287.149
Austria (chelín)	1981	3.961,5	1.837.200	1,2	40.885,7	18.961.366
Grecia (drachma)	1983	620,3	1.485.500	0,2	1.402,2	5.618.810
Egipto (libra egipcia)	1982	0,9	2.000	0,2	219,7	488.092

Fuente: Anuario Estadístico de la UNESCO 1987 y elaboración propia.

poco que se dedica a ciencias agrarias en un país con una fuerte agricultura. Sorprende, asimismo, el 9% aproximado que se dedica a la investigación médica (ver Tabla 6).

Todo ello nos lleva a pensar que la investigación "fundamental" se cultiva escasamente en España. Así es, efectivamente, si consideramos la estructura del gasto. Sólo un 6,3% de los gastos intramuros de las empresas se dedica a investigación "básica". Este porcentaje crece alrededor de un 30% en los centros directamente dependientes de la administración pública. Si admitimos la estrecha relación que hay entre la investigación que se denomina "básica" o "fundamental" y la "aplicada" y "de desarrollo" y el hecho de que, difícilmente, puede darse una investigación aplicada autónoma sin una suficiente investigación básica, hemos de concluir que, en este aspecto, el gasto muestra aún un cierto desequilibrio.

Resumen de la estructura del gasto en I+D

- Los gastos han ido creciendo significativamente en los últimos años, pero la mayor parte se consume en los gastos considerados como corrientes. Esta pauta se ha mantenido desde 1970.
- En cuanto a la estructura de los gastos por sectores, la Enseñanza Superior (Universidad) muestra pautas diferentes a las adoptadas, de hecho, por los centros de la administración pública y las empresas.
- La evolución del gasto por sectores muestra unas fluctuaciones poco ex-

TABLA 6

GASTO TOTAL EN I+D POR SECTORES DE ACTIVIDAD Y POR CAMPO O DISCIPLINA CIENTIFICA (1985)

SECTORES DE ACTIVIDAD	Gasto Total en I+D	
	Millones de pesetas	Porcentajes
Administración Pública	37.558,94	25,4
Ciencias exactas y naturales	7.310,43	4,9
Ingeniería y Tecnología	14.153,32	9,6
Ciencias médicas	3.393,35	2,3
Ciencias agrarias	11.440,75	7,7
Ciencias sociales y humanidades	1.252,08	0,8
Enseñanza Superior	24.675,90	16,6
Ciencias exactas y naturales	7.205,78	4,8
Ingeniería y Tecnología	4.294,61	2,9
Ciencias médicas	4.594,12	3,1
Ciencias agrarias	1.026,23	0,7
Ciencias sociales y humanidades	7.555,16	5,1
Empresas	85.795,23	58,0
Ciencias exactas y naturales	1.771,53	1,2
Ingeniería y Tecnología	75.272,66	50,8
Ciencias médicas	6.101,96	4,1
Ciencias agrarias	2.530,12	1,7
Ciencias sociales y humanidades	118,95	0,1
Totales	148.030,07	100,0

Fuente: Estadística sobre las actividades en I+D. Años 1984-85, INE, 1988.

plicables, lo que parece denotar un sistema de gastos aún poco ajustado, y señala un período de transición no concluido.

- Los gastos en I+D, tanto por habitantes como por investigador científico, se mantienen casi constantes y muy alejados no sólo de los países avanzados de nuestro entorno, sino incluso de algunas naciones económicamente más débiles que España.
- El gasto está claramente orientado hacia la Tecnología y la Ingeniería, con escaso margen para las llamadas Ciencias Sociales o Humanas, de las que casi sólo se ocupan las Universidades. Sorprende, por otro lado, el bajo porcentaje de gastos dedicados a investigación agrícola-ganadera y a investigación sanitaria.
- También se aprecia una distribución del gasto sesgada hacia la investigación “aplicada” y el “desarrollo”, dejando en una posición secundaria la investigación de tipo “básica”.

■ Pedro GONZALEZ BLASCO

Ceintuno/Verano, 1990

El gasto de España en I+D por habitante es casi nueve veces inferior al que se da en el Reino Unido, y unas ocho veces menor que el empleado en Francia.



APORTACIONES A UN LIBERALISMO DE NUEVA ESPECIE

Rafael GOMEZ PEREZ

La esterilización del pensamiento político es el fruto más significativo de la síntesis alcanzada entre individualismo e intervencionismo estatal. Para el autor, ya se denomine socialismo liberal o bien liberalismo social, esta confluencia ideológica ha permitido tanto al individualismo social como al socialismo traicionar sus respectivas vocaciones anti-estatales. Al hilo de grandes pensadores como Hobbes, Rousseau o Tocqueville, el estudio propone como meta para nuestra actual sociedad materialista y de consumo «defender al individualismo del estatalismo y al mismo tiempo inquietarle respecto a su egoísmo».

Algunas mentes lúcidas sostienen que hoy la mayor carencia en España es la de un serio pensamiento político, pero esas mismas mentes lúcidas, precisamente por ser tales, llegan a la conclusión de que el país puede ser gobernado sin él, cosa que ocurre, no ya desde 1982, sino desde tiempo inmemorial. El más reciente debate político de categoría en España se dio en algunos breves períodos de la II República, y es de lamentar que el conocido desastre en el que se envolvió aquel régimen haya hecho irrecuperable su carga ideal, en tantos hombres. Tan irrecuperable que ni siquiera la izquierda —una cierta izquierda— retornada al poder en 1982, ha hecho mucho por vincularse a aquellos republicanos. Ha prevalecido el sentido práctico, el *tengamos la fiesta en paz*, tanto más cuanto que la *transición* ha sido internacionalmente alabada como ejemplo de sentido político y democrático.

La revolución Francesa se hizo, al menos en parte, para que el individuo no fuera considerado un simple súbdito, sino ciudadano.

Los planteamientos políticos españoles en los años treinta no eran, por otra parte, originales. Tampoco se pretendía. La consigna, desde mucho antes, por lo menos en los intelectuales más jaleados, era la europeización. Se admitía que Unamuno, maestro admirado por entonces, pudiera decir «¡Que inventen ellos!» simplemente era un genio y los genios — como Dalí — tienen derecho a algún desliz. No se entendió que Unamuno era casi el único que estaba planteando — en Europa — la auténtica cuestión de fondo, una matizada disyuntiva: o se apuesta por el espíritu y la materia o sólo por la materia, representada por la técnica. En realidad, también Heidegger estaba dando la voz de alarma, pero no desde la fibra cristiana — de la que, sin embargo, había partido —, sino de una especie de nihilismo que le llevaría, después, a un turbio semi-entendimiento con el nazismo.

Aquellos liberales

Unamuno aparte — no es de actualidad, ergo no interesa — el panorama político español de los años treinta era muy variado: partidos que defienden los intereses de los propietarios agrarios; partidos herederos del liberalismo anterior, tanto en su versión conservadora como en su versión liberal; intento de una democracia cristiana al estilo de lo que funcionaba en varios países europeos; radicalismos burgueses, conservadores en lo económico y corrosivos en lo moral; esa especie de versión modulada del fascismo que era la Falange; el furibundo anarquismo español, el mayor de Europa; el partido socialista, dividido entre dos almas; el pequeño y osado partido comunista. Nada menos. Y todos — se podrían citar centenares de nombres — envueltos en una batalla de ideas. No es que las ideas fueran muy profundas ni muy originales, pero se luchaba decididamente por ellas. Por ideas, los anarquistas, más tarde, no quisieron participar en el Gobierno y cuando lo hicieron, literalmente, lloraron.

El liberalismo, que era entonces la ideología habitual en los países que no habían caído en totalitarismos, es decir en naciones tan prestigiosas como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia — y en Francia casi a pesar del Frente Popular —, podía contar en España con gente de la talla de Ortega, Madariaga, Marañón, Pérez de Ayala, Sánchez Albornoz, Menéndez Pidal y muchos otros, no tan famosos.

Cuando se comenta hoy el desolador panorama del pensamiento político en España, se suele olvidar que una de las primeras recetas que puso en práctica el régimen de Franco fue *no pensar demasiado*. De hecho no hubo una ideología coherente en el régimen; los motivos ideológicos fueron cambiando según las circunstancias, según los hechos. Dentro del ámbito general de la derecha, Franco fue, antes que nada, pragmático. En su política se traslucía, como era de esperar, algunas de sus ideas personales — entre las que se incluía el amor al orden y la discipli-

Hay que favorecer teórica y prácticamente todo lo que suponga la independencia real del individuo respecto al Estado.

na, el respeto por lo religioso, el anticomunismo, una especie de despotismo ilustrado, la alergia hacia *lo liberal*—, pero todo eso junto no formaba una ideología. De hecho, se quiso excluir *lo político*. Era la política de la no-política. O sea, el pragmatismo. Sólo una serie de confesados principios morales impedía, y no siempre, que el pragmatismo no fuera, además, cinismo.

La oposición y sus caras

Tan claro era esto que una parte importante de la oposición —aunque no toda: había también simple oposición monárquica, o bien la oposición nacionalista moderada descubrió que las ideas eran las únicas o casi únicas armas válidas para hacerse camino. Y como las ideas vigentes entonces entre la parte más vistosa de los intelectuales y de los profesionales de los medios eran, más o menos, de izquierda, de ellas quedaron imbuidos tanto personas maduras como jóvenes que, sin saberlo, por una astucia de la razón, se estaban preparando para suceder a Franco. Ejemplos paradigmáticos son, sin duda, los de Tierno Galván y Felipe González.

Toda esa historia coincide con los años sesenta, ideológicos hasta la saciedad, pero ideológicos como canto del cisne. Porque pocos podían saber entonces que, con la llegada de los setenta, la crisis económica (a causa del petróleo, pero no sólo del petróleo), iba a relegar la ideología a la buhardilla y, a través de un inicial *sálvase quien pueda* inaugurar una época de pragmatismo y, ya por qué no, también de cinismo. En cualquier caso, de pensamiento político expreso, muy poco. En lugar de ideas, hechos: el hecho de la transición, el hecho de la elaboración de la Constitución, el hecho de la adhesión a la democracia ante el inminente peligro de un golpe de Estado. Y, poco después, cuando por cuestiones de coyuntura internacional, la economía comienza a marchar, el hecho del IPC, el hecho del IRPF, el hecho del crash de la Bolsa, el hecho de un crecimiento económico casi sin precedentes (y de un déficit sin precedentes). O bien los hechos programados para el 92: Olimpiadas, Expo, Acta Unica.

También desde los años setenta se inicia en Europa el debate de la postmodernidad, o sea la crítica a la modernidad progresista en nombre de un indiferentismo político que no reniega de la democracia, pero que tampoco está dispuesto al entusiasmo. Los filósofos postmodernos no hablan de política, sino de ética: y es una ética, como lo entiende finalmente un hasta entonces desorientado, Fernando Savater, *«del amor propio»*, o sea, del individualismo egoísta. Que era, en realidad, el punto central de casi todo el liberalismo desde el siglo XVIII en adelante. Sí. Hay que partir de esto: el centro del liberalismo no es la libertad, sino la primacía del individuo frente a cualquier *agregado*, frente a cualquier poder superior, sea el Estado o lo que sea.

Hay que estar continuamente corrigiendo —auto-corrigiendo— la tendencia humana hacia el individualismo egoísta, transformándolo en un individualismo solidario.

El centro del liberalismo no es la libertad, sino la primacía del individuo frente a cualquier poder superior, sea el Estado o lo que sea...

Una moral deja de ser algo positivo si se impone coactivamente, porque la moral se dirige a la libertad.

Hay que favorecer teórica y prácticamente todo lo que suponga la independencia real del individuo respecto al Estado.

Liberalismo radical

Esa era la raíz del liberalismo, lo que da de sí, como en un gran ensayo, entre 1789 y 1793, en el primer ciclo de la Revolución Francesa. Filosóficamente, es decir, metafísicamente, ese liberalismo radical o individualismo radical lleva a su término el camino iniciado por Descartes —aunque había precedentes en el siglo XVI— de hacer de la experiencia del ego, del yo pienso, —lo que será después el Ich Denke kantiano o el Espíritu hegeliano— el criterio supremo. *«La raíz del hombre es el propio hombre»*, diría más tarde Marx tomándolo de Feuerbach, quien a su vez lo adaptaba de la casi tradición de la izquierda hegeliana.

En esas profundidades metafísicas, liberalismo individualista y socialismo se unían. Mucha gente se ha preguntado después por qué podían aliarse liberales y socialdemócratas. La respuesta, además de las circunstancias de hecho, es diáfana: después de que el socialismo renuncia a una media docena de dogmatismos apriorísticos de la tradición Marx-Engels-Lenin-Stalin, lo que queda es aliado perfectamente con el liberalismo, porque la raíz inicial es común.

Crisis en la derecha

La esterilidad se ha contagiado a la derecha y hay, para esto, una razón muy de fondo. De todas las premisas marxistas casi lo único que siguen aceptando los socialistas de hoy es el materialismo, aunque no lo proclamen necesariamente. Está asumido y supuesto. No se cuenta con la verdad de ninguna instancia trascendente al mundo, a la historia; ninguna creencia religiosa, ninguna moral impresa en la naturaleza humana. Esto no es, desde luego, específicamente marxista, pero al socialismo le viene vía Marx. En *La Ideología Alemana* escribe Marx: *«Los comunistas no predicán ninguna moral in genere (...) No ponen a los hombres imperativos morales: amaos unos a otros, no seáis egoístas, etc. Al contrario: saben muy bien que en determinadas condiciones el egoísmo —así como la abnegación— es una forma necesaria para el afirmarse de los individuos. No quieren suprimir el hombre privado por amor del hombre universal, del hombre que se sacrifica»*. Se trata de un texto capital. En la práctica, es lo más teórico que existe sobre la actual situación social en la mayoría de Europa occidental. Es a lo máximo que llegan, en los últimos años, los legisladores cuando, en las exposiciones de motivos, tienen que justificar leyes como la de reproducción artificial. Es moral o ético lo que es legal: y lo legal lo decide el Estado, según se presentan las cosas.

Este materialismo teórico se ha hecho también, en gran parte, materialismo práctico, aunque la modalidad especial de ese materialismo consiste en no proclamarse como tal. La advertencia de la extensión del materialismo —y el criterio admitido antes de que no es posible ir más

allá de los hechos— es uno de los motivos por los que los políticos de las formaciones de derecha no se atreven a veces, por razones estratégicas, a manifestar, como programa, un planteamiento espiritual, con sus consecuencias prácticas. Ejemplo paradigmático es el aborto. La legalización del aborto no es algo que se siga exclusivamente de un planteamiento socialista —de hecho, en algunos países ha sido introducida por la derecha—, pero sí se sigue de un planteamiento materialista e individualista en sentido filosófico fuerte. Más claro: si el individuo es el único dueño del individuo, si la raíz del hombre es el propio hombre, entonces sí, *el cuerpo es mío y hago de él lo que quiero*, habría, en ese caso, un *derecho al aborto*. Admitido esto, el *derecho a la eutanasia* se sigue sin más; como, en realidad, cualquier cosa pensable, con tal que el Estado —o sea, el Gobierno, en la práctica— juzgue que aquello no afecta a otros creando, por así decirlo, un problema de tráfico.

Si la mayoría de la gente acepta ese planteamiento —en sí mismo o en su versión pragmática de *«es mejor permitir que prohibir»*— y la derecha, como ocurre en España, no está en el Poder, sino en una prolongada oposición, ¿se va a hablar claro para perder aún más votos? ¿Pero por qué hay que hablar claro? Algunos piensan que cuestiones como el no al aborto es, *de hecho*, una cuestión religiosa, ya que, aunque *de hecho* hay no creyentes contrarios al aborto, *de hecho* casi los únicos que hablan a favor de la vida, sin condiciones, son algunos grupos de católicos. Y ya se sabe que es bueno distinguir adecuadamente entre lo político y lo religioso.

Un ambiguo equívoco

En efecto, hay que distinguir entre lo político y lo religioso y esto permite afirmar que no hay una necesaria correspondencia entre la religión —en este caso, el cristianismo— y la derecha o la izquierda o el centro. Si *de hecho*, en España y en otros países, hay más católicos entre los que votan a la derecha que entre los que votan a la izquierda (aunque esto podría cambiar a corto plazo) no se puede hacer de eso una teoría. También de hecho no ocurre eso en Gran Bretaña, ni en Estados Unidos. Pero, como se puede fácilmente comprender, primero habría que aclarar qué se entiende por *derecha*.

No puede ser lo distintivo de la derecha el nacionalismo pues hay nacionalismos de izquierda (como ETA, IRA, etc.); ni la defensa de la economía de mercado (cosa que, por otra parte, no siempre ha hecho la derecha), porque ya es un dato asumido; ni la potenciación del individuo, basta recordar el anarquismo; ni siquiera la oposición al Estado del Bienestar, pues éste ha sido iniciado en algunos países por políticos de derecha (desde Bismarck en Alemania a Dato en España o los democristianos en Italia); ni la defensa del orden y la disciplina (recuérdese el comunismo o el mismo socialismo).

El centro del liberalismo no es la libertad, sino la primacía del individuo frente a cualquier poder superior, sea el Estado o lo que sea.

Los socialistas militantes pueden decir, en 1990, que hay que ser postmarxistas, probablemente como se es postmoderno.

Históricamente, algunos partidos de derecha fueron los defensores de los intereses de las clases sociales más favorecidas, también —y sobre todo— de la clase media. Ahora, en algunos países, las clases medias pueden votar sin inconveniente a partidos de izquierda, porque, como ya se ha visto, se ha procedido a una convergencia en torno al individualismo.

Qué hacer con el Estado

Sin embargo, curiosamente, tanto el individualismo liberal como el socialismo en todas sus versiones tuvieron que traicionar su vocación original, que es anti-estatal. El individualismo liberal no predicó nunca la supresión del Estado, o su desaparición, pero sí defendía lo que hoy se dice, con otro nombre, *un Estado mínimo*. Todo el aparato del Estado, la imprescindible organización, tenía que estar al servicio del individuo. Cuando el liberalismo hablaba del *individuo* entendía, sin duda, el *propietario*, o sea, algunos pocos individuos. El socialismo era anti-estatalista no sólo porque advertía que aquel Estado estaba al servicio de los privilegiados burgueses, sino, más profundamente, porque se pensaba que en la sociedad, las relaciones humanas tenían que prevalecer sobre el aparato jurídico. Al final, tanto en la utopía anarquista como en la marxista, la sociedad, funcionando prácticamente sola, estaba al servicio del individuo, siendo verdad, a la vez, que el individuo estaba al servicio de la sociedad. Pero nada de Estado.

Naturalmente, como eran utopías, el Estado no desapareció. Es más, por diversas razones, tanto en la URSS como en los EE.UU. —ya las dos potencias, como había sabido ver Tocqueville un siglo antes— el Estado tenía que crecer. Con Stalin se podía decir que no quedaba sociedad, sino solo Estado. Pero incluso en la rocafuerte del liberalismo, los EE.UU, el *New Deal*, la nueva mano de cartas que se echaba, era claramente intervencionista. Los hechos habían traído esto y ya nadie sería capaz de ir hacia atrás.

Lo importante no era eso, al fin y al cabo. Lo importante era que *los hechos* se adoptaban como criterio inmediato de validez. Los hechos, es decir, la eficacia, la eficiencia. Pero, a su vez, esa eficiencia estaba, cada vez más, al servicio del gusto del individuo. Así se explica que cuando, traída no sólo por los hechos sino por la falsedad intrínseca, tiene lugar la revisión del marxismo —que era el cabeza de lista de todos los demás socialismos—, se recobre el individualismo —convergiendo así con el liberalismo radical— sin que se intente disminuir el papel del Estado. ¿No se adivina cuál puede ser la síntesis o, más bien, el arreglo? Se deja que el individualismo haga lo que quiera en lo que de entrada no afecta a los demás y, por tanto, a la sociedad (lo que en la práctica se traduce en el disfrute, en la combinatoria sexual, en el consumo de bienes cada vez más sofisticados, con tal que: a) pague cumplidamente los

impuestos, b) respete las reglas de juego democráticas. Y, según los países, para los que no tienen la suficiente iniciativa, el Estado esté dispuesto a organizar todo: la lectura de los niños, los viajes de los ancianos, el reparto de preservativos para no contraer el SIDA, jeringuillas gratis a los reclusos para lo mismo, televisión para el disfrute general y para la general indoctrinación, descuentos para los jóvenes, etc. En España, con el establecimiento de las autonomías, habrá, al menos sobre el papel, casi competencia entre diferentes niveles de autoridades para intervenir teóricamente en favor de la sociedad, es decir, de los individuos.

Esa síntesis o arreglo ha recibido en algunos países, como Italia, el nombre de *socialismo liberal*. En otros, el de *liberalismo social*. El capitalismo, que era la consecuencia obligada —dada la historia económica de Europa— del individualismo liberal, ya no se considera en crisis, o superable y mucho menos abatible. Ya nadie se acuerda del final del Manifiesto Comunista. Engels escribía en 1882, en una introducción a una nueva edición del Manifiesto: «*La tarea del Manifiesto del Partido Comunista fue la proclamación de la inevitable e inminente caída de la actual propiedad burguesa*». Los socialistas militantes pueden decir, en 1990, que hay que ser *postmarxistas*, probablemente como se es *postmoderno*.

La síntesis entre individualismo e intervencionismo estatal está servida y no ofrece duda. Lo importante es que, como tal síntesis, ha esterilizado el pensamiento político.

Contra el estatalismo

Tocqueville recoge la mejor tradición liberal europea de la defensa de la independencia personal frente al Poder. Esto, que era tan claro en una Monarquía absoluta, no dejaba de serlo en una democracia, porque la voluntad popular o general es fácilmente falsificable en el mecanismo de la representación. El Leviatán no desaparece con la democracia. Hobbes puede ser entendido como el inspirador de un absolutismo autocrático o democrático. En cualquier caso, en la mejor tradición del mejor liberalismo, hay que estar continuamente criticando al Poder y poniendo barreras al Estado.

O, dicho de forma positiva: hay que estar continuamente atendiendo a las injusticias concretas que sufre la gente concreta. Y no sólo en aquellos asuntos que corresponden a los tribunales de justicia, sino también en todo lo que entra en el apartado de *reclamaciones*. Que el pedir el libro de reclamaciones —tanto en una institución pública como en una privada— no sea simplemente un gesto ritual, sino que pueda dar lugar a ejemplos concretos de que el individuo es realmente el depositario del poder. Todo esto no puede hacerse si no existe una importante reflexión sobre el tema y una difusión de los contenidos de esa reflexión.



Los socialistas
militantes pueden
decir, en 1990,
que hay que ser
postmarxistas, pro-
bablemente como
se es postmoderno.

*El significado
inmediato de la
Revolución Fran-
cesa fue la utopía
de la igualdad, a
través de la liber-
tad.*

Ese es, en gran parte, el sentido del refuerzo de los poderes locales, mediante reales autonomías. Pero no basta la descentralización autonómica que, en el fondo, es todavía *carne de Estado*. Es esencial, como se ha vuelto a ver actualmente, la vitalización de la sociedad civil, la creación de lo que han sido llamadas *sociedades intermedias, instituciones sociales* o con cualquier otro nombre.

La independencia personal necesita ser defendida a ultranza. Pueden pensarse, en ese sentido, muchas medidas concretas, pero no se trata aquí de elaborar un programa. Baste un ejemplo: ¿por qué tiene que ser obligatorio, al ir por la calle, llevar el Documento Nacional de Identidad? ¿Por qué se admite que puede ser punible no llevarlo? ¿Quién es el Estado para tener ese control? Pero todo apunta, incluso tecnológicamente, hacia el absoluto control del individuo por parte de las autoridades, esas autoridades cuya única justificación es el servicio —*ministerium*, de ahí lo de ministerio— a los ciudadanos. La Revolución Francesa se hizo, al menos en parte, para que el individuo no fuera considerado simple súbdito, sino ciudadano. Pero el control del individuo que podía darse en el Antiguo Régimen era una simple sombra al lado de los totalitarismos del siglo XX y de algunos regímenes democráticos.

Hay, pues, que pensar de nuevo la justificación del Estado, los cauces de la representatividad (por ejemplo, el caso de las listas cerradas o listas abiertas), las garantías reales a las personas, un *habeas corpus* más concreto aún. En una palabra: favorecer teórica y prácticamente todo lo que suponga la independencia real del individuo respecto al Estado y, en general, a cualquier autoridad pública. Su defensa frente a los innumerables tiranos que siguen existiendo. Y es tirano, por ejemplo, la autoridad pública o el funcionario que piensa que lo que pide el público es una *gracia* que, por tanto, gratuitamente, puede descender o no desde las alturas del Poder. Es esa falsa idea que hasta hace muy poco se había fosilizado como una cláusula en las instancias: es gracia que espera alcanzar de vuestra reconocida bondad...

Pensar por encima de los hechos

Si se acepta que los hechos son el criterio inmediato y que sólo puede cambiar una situación a través de una evolución de los hechos, no se sentirá la fuerza suficiente para un pensamiento político, para pensar por encima de los hechos, para intervenir con las ideas de manera que se pueda transformar la realidad. Si los hechos son el criterio inmediato, todo dependerá de *como vayan las cosas*, de si hay suerte con los líderes políticos, de si se contrata a eficientes empresas que cuidan la imagen. La falta de teoría, la incapacidad de sostenerse en el *deber ser* y de trabajar para el futuro sin ver los resultados inmediatos lleva a los personalismos, al juego de las ambiciones, a las luchas internas. Esto es un

Ceintuno/Verano, 1990

ejemplo *práctico* de cómo la falta de teoría lleva a la ineficacia. O de que, como escribió Lenin, «*la mejor práctica es una buena teoría*», dándose cuenta de una especie de ley de funcionamiento, formal, no adscribible a ninguna ideología.

Qué pensar

¿Y qué habría que pensar? Antes que nada, *poner patas* a una visión material-espiritual del hombre, a las consecuencias de los deberes éticos bien fundamentados. Lo cual lleva, enseguida, al rechazo del liberalismo individualista, en su versión egoísta, como planteamiento político, es decir al rechazo de la *socialización* o *democratización del egoísmo*. Puede ser que el liberalismo individualista haya cumplido su función histórica, concretamente con la liquidación, que fue muy lenta, del Antiguo Régimen, un régimen que tenía aciertos pero que presentaba la falla fundamental de pensar —¡todavía!— que los hombres no nacían iguales, en cuanto hombres, en cuanto a los derechos. En el Antiguo Régimen muchos pensaban que una parte importante de los hombres (y todas las mujeres) eran inevitablemente perpetuos menores de edad. El significado inmediato de la Revolución Francesa —mezclado con toda la escoria de crueldad, de fanatismo y de vileza— fue la utopía de la igualdad, a través de la libertad. El liberalismo es esa herencia pero desde el primer repliegue del movimiento revolucionario, adopta una visión individualista.

A partir del segundo tercio del siglo XIX, el socialismo y el movimiento obrero (que no siempre ni en todos los casos se confunden) someten al liberalismo individualista a una crítica dura e insistente pero, como se ha visto, a partir de las mismas bases filosóficas, a partir de un individualismo más profundo. Lo inmediato de esa crítica eran medidas *sociales* (abolición de la propiedad privada de los bienes de producción, nacionalizaciones, extensión de la seguridad social), pero, dejando a un lado el fracaso económico del comunismo —ventajas obtenidas al precio de la libertad y con el sacrificio de millones de vidas—, el socialismo evoluciona relativamente pronto hacia la aceptación, primero del liberalismo y luego del liberalismo individualista.

Si esto es así, ¿qué queda por pensar? Precisamente, lo que Tocqueville había defendido al considerarse *un liberal de una nueva especie*.

Contra el egoísmo

Pero a la vez que se defiende al individuo del estatalismo hay que inquietar al individuo respecto a su egoísmo. La suposición de que esto sólo puede hacerse a través de la coacción, por medio del Estado —idea que es común a formaciones políticas de izquierda y de derecha: de nuevo Hobbes—, implica la aceptación de que los hombres son, por naturale-

El socialismo evoluciona relativamente pronto hacia la aceptación, primero del liberalismo y luego del liberalismo individualista.

La legalización del aborto no es algo que se siga exclusivamente de un planteamiento socialista, sino también de un planteamiento materialista e individualista en sentido filosófico fuerte.

El significado inmediato de la Revolución Francesa fue la utopía de la igualdad, a través de la libertad.

za, egoístas, interesados, maliciosos, vagos para el bien y medianamente dispuestos para el mal. Es la idea de Hobbes —*homo homini lupus*—, y antes de Maquiavelo y, siempre, de esa parte cínica que continuamente se ha dado en la humanidad. Una versión matizada de esa creencia es la que se encuentra en la obra de Adam Smith y, desde él, en la economía moderna: los hombres actúan principal y fundamentalmente por la propia conveniencia.

El error no está en pensar eso sino en cortar las alas a otras posibilidades, es decir, a la utopía. Un autor tan poco sospechoso de utopismo como Tomás de Aquino escribió que “*el mayor grado de dignidad en el hombre consiste en que por sí mismo y no por otro vaya hacia el descubrimiento de la verdad*”. El matiz es fundamental: *por sí mismo y no por otro*, por sí mismo y no por el Estado; por convicción y no por miedo; por sobreabundancia de solidaridad y no por cálculos exclusivamente de interés.

Rousseau, que es capaz de dar con netos aciertos en medio de su retórica, escribió que precisamente porque los hombres son desiguales hay que estar continuamente corrigiendo las desigualdades, introduciendo igualdad. Hay que estar, en efecto, continuamente corrigiendo —autocorrigiendo— la tendencia humana hacia el individualismo egoísta, transformándolo en un individualismo solidario. Y se conserva el término de individualismo para señalar la independencia y la necesidad de que el individuo no sea obligado ni siquiera a hacer el bien.

El Estado, que según este planteamiento no desaparece ni se contrae, se ocuparía sobre todo de fomentar las espontáneas correcciones del individualismo egoísta y de provocar *tentaciones* de solidaridad. Es decir, casi todo lo contrario de lo que es la práctica política, a derecha y a izquierda. En el fondo, derecha e izquierda se han equilibrado en muchos países adoptando el criterio de permitir que el individuo —que está, por otra parte, muy controlado— se tome algunas *diversiones* y, a la vez, castigar su renta para hacer —desde arriba y forzadamente— una política llamada social. La idea de “hombre” que está por debajo de esa práctica es, como se dice, “realista”, en el sentido de que se piensa que la casi totalidad de los hombres solamente están dispuestos a la ayuda al prójimo y a la solidaridad si obtiene de ello alguna ventaja egoísta (que puede ser, en el caso mínimo, el librarse de alguna molestia de las que suele proporcionar la autoridad).

Todo esto puede sonar, en algún sentido, a moral, a ético. Por tanto hay que rechazarlo, se piensa, porque una de las afirmaciones más tajantes es la de que es Estado no tiene por qué entrar ni salir en estas cuestiones. Se olvida que la ley siempre cumple una función *moralizadora*, en el sentido de que, al proponer un determinado comportamiento, en lugar de otro da a aquél un sentido positivo: es *lo que hay que hacer, lo que se puede hacer*. Y esto, enseguida, se transforma en *lo que debe ser*, es decir, en el sentido inmediato, formal, de lo ético. Una moral deja de ser algo positivo si se impone coactivamente, porque la moral se dirige a la libertad. Pero, si simplemente se deja hacer, si no se fomentan con

inteligencia las actitudes positivas, la democracia adquiere una degeneración característica.

Tocqueville, de nuevo él, lo había visto. *“Quiero imaginar bajo qué nuevos trazos el despotismo podría producirse en el mundo: veo una muchedumbre innumerable de hombres parecidos entre sí e iguales que vuelven sin cesar sobre sí mismos para procurarse pequeños y vulgares placeres de los cuales llenan su alma. Cada uno de esos hombres, tomado aparte, es como extranjero respecto al destino de los demás; sus hijos y sus amigos particulares forman para él el conjunto de la Humanidad; en cuanto al conjunto de sus ciudadanos, él está a su lado, pero no los ve; los toca, pero no los siente; sólo existe para sí mismo y en sí mismo; y si todavía le queda una familia, se puede decir en cambio que ya no tiene patria. Por encima de esa masa se eleva un poder inmenso que se encarga de asegurar su bienestar y de velar sobre su suerte”*.

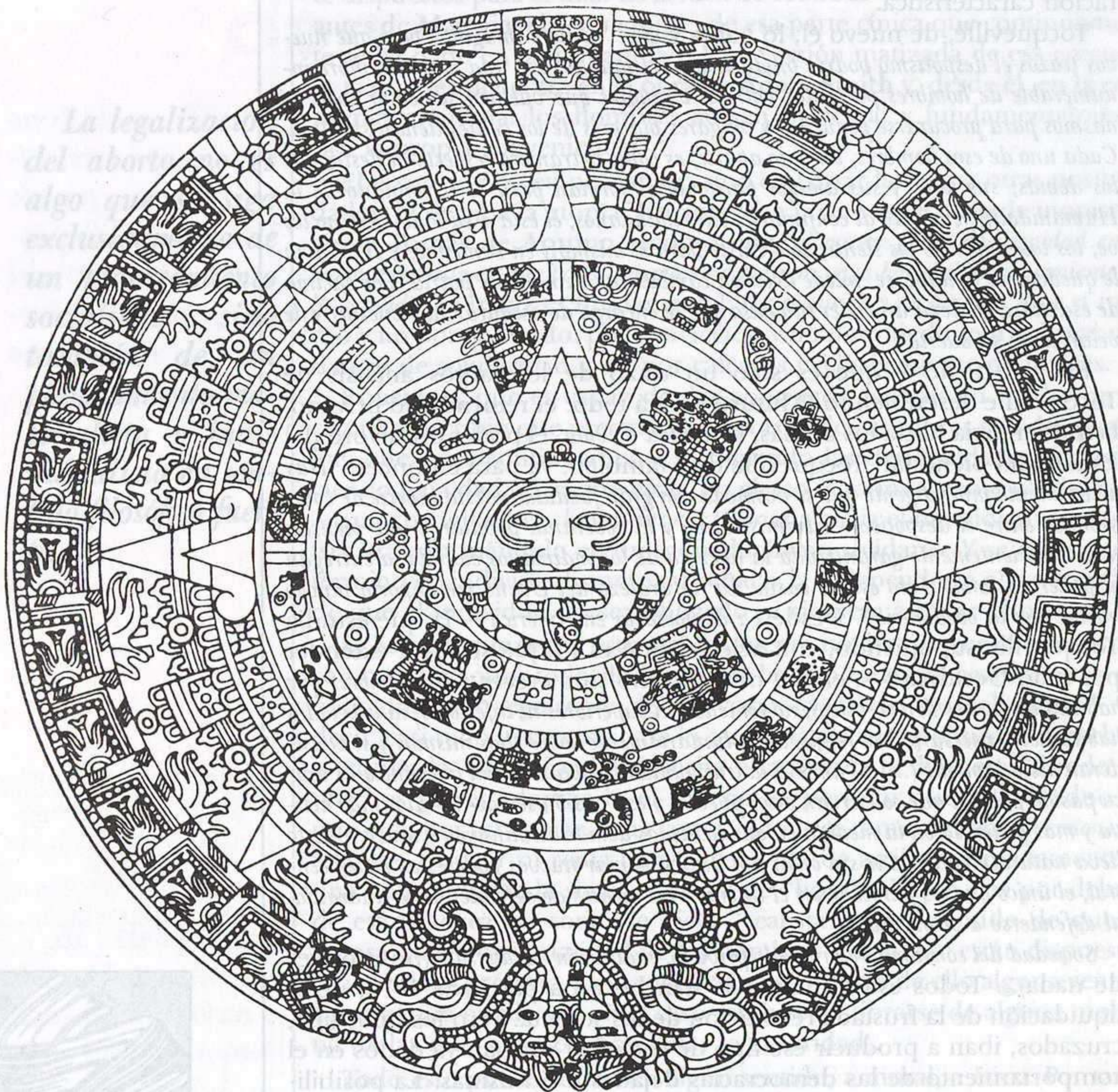
En este texto —que es sólo un trazo de los largos análisis de Tocqueville describiendo el futuro— está todo: el retorno a lo privado, la indiferencia hacia los demás, la *calidad de vida*, el poder omnívoro del Estado del bienestar. Tocqueville dice también, ya para entonces: *“Hay actualmente mucha gente que se acomoda con gran facilidad a esta especie de compromiso entre el despotismo administrativo y la soberanía popular, y que piensan tener suficientemente garantizada la libertad de los individuos cuando la entregan al poder nacional. Pero eso no basta. La naturaleza del Dueño me importa mucho menos que la obediencia”*. Desde *La democracia en América* —la que estudia Tocqueville suponiendo, con acierto, que es lo que se iba a extender por todo Occidente—, el mal no ha hecho sino crecer. *“Los hombres que habitan los países democráticos, no teniendo ni superiores ni inferiores, ni asociados habituales y necesarios, se repliegan voluntariamente sobre ellos mismos y se consideran aisladamente (...) El amor a la tranquilidad pública es con frecuencia la única pasión política que conservan estos pueblos y esa pasión se hace en ellos más activa y más poderosa en la medida en que todas las demás disminuyen y mueren. Esto lleva naturalmente a dar sin cesar o a dejarse tomar nuevos poderes al poder central, el único que les parece tener el interés y los medios de defender de la anarquía, al defenderse a sí mismo”*.

Sociedad del consumo, retorno a lo privado, exaltación del disfrute (no te prives de nada)... Todos estos análisis se han hecho a partir de 1970, de la liquidación de la frustada revolución de los sesenta. Pero los hilos que, cruzados, iban a producir ese tipo de sociedad estaban ya dados en el comportamiento de las democracias dejadas a sí mismas. La posibilidad de un cambio para mejor —y si no se quiere en modo alguno el cambio se está de antemano en la actitud conservadora, en el sentido peyorativo, reaccionaria—, sólo puede venir por la reflexión y la práctica en torno a ese par dinámico y en cierto modo dialéctico: *defender al individuo del control estatal e inquietar al individuo en su egoísmo*.

■ Rafael GOMEZ PEREZ

■ Ceintuno / Verano, 1990





NOTAS SOBRE EL PENSAMIENTO POLITICO MEXICANO ACTUAL

Fernando ESCALANTE GONZALBO
Beatriz MARTÍNEZ DE MURGUIA

Dos rasgos básicos definen al pensamiento político mexicano del siglo XX: de una parte, la propensión a tratar cualquier tema en términos políticos; de otra, la posición central que se asigna al Estado como referente y clave de toda reflexión social.

Se diría que no hay nada, no ya en la economía, pero ni aun en la religión o en el arte que pueda pensarse fuera de la política; y se diría también que no hay política, que no hay apenas vida social fuera del Estado.

Son tendencias que se apuntan ya en el siglo pasado, producto acaso del voluntarismo de una élite criolla, empeñada en modernizar, a toda prisa, a una sociedad rural, arcaica y profundamente heterogénea. Sin embargo, sin duda se han acentuado por la naturaleza del régimen posrevolucionario.

El Estado, referente único

La presencia del Estado, tutor y promotor, mecenas, intermediario, árbitro que está casi en todas partes, ha politizado en extremo la vida social. Esto ha tenido una primera consecuencia notable en la incapacidad para pensar a la sociedad al margen de la acción estatal: casi todo se espera del Estado, y de casi todo

se le hace responsable. El Estado es un referente privilegiado, casi el único, para el pensamiento político.

Pero, hay más. El predominio absoluto del partido oficial ha esterilizado la vida pública, de modo que no existe —salvo en figuras marginales— una tradición de discusión política abierta. La política de camarillas y clientelas ha prohijado una forma peculiar de análisis y, posiblemente, toda una manera de pensar que oscila entre la crítica dogmática e irresponsable y sutiles interpretaciones, sólo para iniciados, del palimpsesto de la vida pública.

La revolución de 1910 no tuvo mentores intelectuales, y de entonces acá el pensamiento político ha ido a la zaga de la práctica. Por la vía apologética, se ha dedicado a inventar una doctrina revolucionaria que apenas suaviza las contradicciones del régimen; por la vía crítica, y salvo algunos liberales, las más de las veces se ha empeñado en señalar inconsistencias entre la acción pública y esa imaginaria doctrina de la revolución.

Hay otro rasgo digno de mención, y es la

El predominio absoluto del partido oficial ha esterilizado la vida pública, de modo que no existe —salvo en figuras marginales— una tradición de discusión política abierta en México.



ambigüedad. En efecto, si a nadie le satisface de un modo definitivo el orden político vigente, nadie tampoco lo descarta sin más. La estabilidad política sobre todo, pero también la relativa tranquilidad social y el crecimiento económico han servido para justificar, hasta hace bien poco, el clientelismo, el autoritarismo, y aun la corrupción. De tal forma, cuando no es abiertamente pragmático, el pensamiento político se enreda con facilidad en una casuística más bien equívoca.

A lo anterior habría que añadir, para ser justos, el asombroso éxito del régimen en el empeño de cooptar y asimilar a los intelectuales.

Dentro de esos márgenes se han movido las dos tradiciones mayores del pensamiento mexicano del siglo: una tradición, digamos, de izquierda, y una tradición liberal. Vale la pena anotar que el pensamiento católico y, en general, el pensamiento conservador no han conseguido librarse del baldón histórico de la invasión francesa y el fallido Imperio de **Maximiliano de Habsburgo**.

Tradicción de izquierda y tradición liberal

El pensamiento de la izquierda se ha desarrollado, en su mayor parte, alrededor de la doctrina de la revolución mexicana, aunque siempre haya persistido un pensamiento marxista acusadamente dogmático. Varios de sus

proponentes han colaborado, de modo directo o indirecto, con los gobiernos posrevolucionarios, como **Narciso Bassols** o **Vicente Lombardo Toledano**; apenas unos pocos, como **José Revueltas**, han mantenido una posición crítica consecuente.

En líneas generales, es de orientación estatista y antimperialista, de un nacionalismo beligerante; sin embargo, su vinculación con el régimen vigente lo ha sembrado de ambigüedades.

La tradición liberal ha tenido una historia paradójica. Triunfante tras las guerras de Reforma, se convirtió de hecho en la doctrina oficial de la dictadura de **Porfirio Díaz** (1876-1910); resurgió como postura crítica, con **Francisco I. Madero** y **Luis Cabrera**, durante la revolución de 1910, y fue por ello asumido como parte de la doctrina revolucionaria.

Ha sido, pues, en dos ocasiones un credo oficial, sin alcanzar a ser nunca una práctica vigente. Por ello ha permanecido siempre como una posibilidad crítica, bien desde la oposición partidista, como en el caso de **M. Gómez Morín**, o bien desde el periodismo, con **Daniel Cosío Villegas**, por ejemplo.

Es también un liberalismo *sui generis*, que acepta mucho de la dicha doctrina de la revolución mexicana, y que se sabe en la necesidad de crear, antes que nada, una conciencia ciudadana inexistente hasta hoy.

Intelectuales y políticos

Quizás resulte hoy más difícil que nunca deslindar el desarrollo del pensamiento de la práctica política, debido sobre todo a la transformación que está experimentando el sistema político, y el orden social en general. Una interminable crisis económica (de más de una década) ha derivado, lenta pero inequívocamente, hacia una crisis política y social a duras penas contenida. La posibilidad de orientar el cambio, de por sí inevitable, ha hecho aún más frecuente, y más notoria, la participación de los intelectuales en la vida política nacional.

La generalizada sensación de agotamiento del sistema político mexicano es el punto de partida de cualquier discusión política. Esta convergencia apoya otra opinión compartida: la necesidad de *democratizar* los usos políticos tradicionales del régimen. Sin embargo, la común utilización de este término, de múltiples y variables contenidos, no ha conseguido conciliar las posturas más contrapuestas.

Dentro de la tradición liberal, los autores más destacados son, sin duda, **Octavio Paz** y **Enrique Krauze**, que tienen su órgano de expresión en la revista *Vuelta*. Se integran en una línea de pensamiento bien definida, consistente en sus críticas al régimen, y relativamente independiente.

Más confuso es el panorama de la tradición de izquierda. En ella caben autores como **Pablo González Casanova**, exponente de un marxismo bastante ortodoxo, **Carlos Monsivais**, más preocupado por los problemas de la marginación social y los nuevos movimientos

urbanos; y una larga serie de autores que se mueven entre un socialismo democrático más bien impreciso y un populismo de raíz autoritaria.

Finalmente, están los nuevos ideólogos del régimen, **Héctor Aguilar Camín**, por ejemplo, a medio camino entre la doctrina de la revolución mexicana y el liberalismo, o **Luis F. Aguilar** que busca sustituir las justificaciones históricas por una posibilidad de debate racional, en la tradición del *public choice*. Comoquiera, la suya es una postura ambigua, pragmática, casi en todo dependiente del proyecto de gobierno de **Carlos Salinas de Gortari**.

Como todas, esta clasificación no es del todo justa. Sin embargo, puede ser útil para tener una visión de conjunto.

La democracia es el problema

A pesar de las diferencias, hay entre todos temas comunes privilegiados que son bastante significativos: entre ellos, como ya anotamos, el problema de la democracia. México no es una excepción en la tendencia casi mundial a reconocerla como la mejor forma de gobierno.

Sin embargo, la coincidencia es sólo aparente. Es obvio que la democracia no significa lo mismo para unos que para otros. Hay algunos acuerdos formales —garantías individuales, derechos civiles, elecciones limpias—, pero las diferencias son mucho más notorias, y van desde los supuestos y condiciones, hasta los fines y el sentido mismo de la democracia.



El pensamiento liberal explica el problema de la corrupción como el resultado del desmedido crecimiento del Estado y el poder incontrolado de las élites política y sindical.

El pensamiento político mexicano no se ha señalado nunca por su originalidad; su mayor virtud ha sido, acaso, su ambigüedad, su pragmatismo, su capacidad para diseñar y justificar políticas concretas.



En este terreno, el planteamiento liberal tiene una mayor profundidad y consistencia. De acuerdo con una tradición ya vieja —con antecedentes en el siglo XIX—, insiste en la necesidad de crear ciudadanos, de crear una prensa independiente, partidos, una auténtica vida social democrática como condición fundamental para la vigencia de un Estado de Derecho.

No hay que olvidar que la polémica central en México, hoy por hoy, está incorporada al debate occidental sobre los límites del Estado. Esto de por sí favorece al pensamiento liberal, pero con más razón en México, donde la crítica comprende todos los usos tradicionales del Estado posrevolucionario. Autores como Paz y Krauze defienden, así, la necesidad de que el Estado deje más espacios, que devuelva funciones a la sociedad, que le permita funcionar con una mayor autonomía, todo lo cual significa que se reduzca el poder de la burocracia política que, en palabra de Paz, ha dominado y conducido al Estado en las últimas décadas.

Para muchos también resulta atractivo el pensamiento liberal porque tiene una explicación clara y simple del problema de la corrupción; desde su punto de vista, es sólo el resultado del desmedido crecimiento del Estado y el poder incontrolado de las élites política y sindical.

Vale la pena señalar que sus críticas van dirigidas a culpar al Estado de todo lo malo que ocurre, y que no profundizan en las responsabilidades de ciertos sectores de la sociedad, beneficiados también por el orden vigente. Por otra parte, descuidan el tema, desde luego preocupante, de la desarticulación social, del hecho de que la relación entre importantes sectores sociales se puede dar sólo por el arbitrio del Estado; así, la autonomía de lo social no puede ser sólo una cuestión de voluntad política.



Un pensamiento en crisis: la izquierda

Más preocupante resulta, en cambio, la falta de imaginación de los autores que participan de la tradición de la izquierda. El colapso de las esperanzas utópicas, el descrédito de las revoluciones y la ineficacia de su acción política los han sumido en una crisis profunda. Contra lo que podría suponerse, esta crisis les ha restado flexibilidad, impidiéndoles abandonar viejas ideas.

Su tesis principal es que el Estado mexicano ha conseguido estabilidad y crecimiento, pero a costa de mantener en la marginación política y económica a grandes sectores de la población. En eso, sin duda, tienen razón. Sin embargo, su crítica sigue atada a la doctrina de la revolución mexicana, con todas sus ambigüedades: desde su perspectiva, los grandes principios que dieron lugar a la revolución de 1910, y que le imprimieron un sello particular a la historia de México han sido olvidados y distorsionados, y hace falta volver a ellos.

También para ellos el objetivo es la democracia, pero desde su punto de vista, la liberalización del sistema en el sentido en que está teniendo lugar no va a dar por resultado sino un incremento aún mayor de la marginación y la desigualdad.

Así, paradójicamente, aunque quizás no tanto, el pensamiento de la izquierda se vuelve, en este punto, conservador frente al nuevo empuje de ideas y reformas de corte, sin duda, liberal.

Desde luego, no todos los autores encuadrados en esta tradición piensan los problemas de la misma manera. Carlos Monsivais, por ejemplo, orienta más su crítica hacia temas culturales, y propone que la sociedad recupere su iniciativa para organizarse, para defenderse y para reivindicar sus intereses frente a los abusos y torpezas del aparato estatal. Otros más siguen en la línea más clásica de abogar por la socialización de los medios de producción, la organización de un partido popular, etcétera.

Los nuevos ideólogos del régimen sostienen, sin duda, el discurso más original; también el más ambiguo. Su centro de gravedad está en la equívoca idea de la Modernización, que en la práctica significa casi cualquier cosa. Para Aguilar Camín se trata de poner al día las instituciones, adecuarlas a la naturaleza del cambio civilizatorio ocurrido en el último medio siglo; otra vez la Revolución Mexicana, pero reformada de raíz. Luis Aguilar Villanueva, en cambio, busca un fundamento racional para la crítica y el ejercicio del poder; su idea de la Modernidad implica el abandono de las formas tradicionales de legitimación, la estricta autonomía de lo social, la racionalización de la gestión pública, la fundación de un nuevo individualismo en un orden cívico.

El reto del Estado liberal

El pensamiento político mexicano no se ha señalado nunca por su originalidad; su mayor virtud ha sido, acaso, su ambigüedad, su prag-



El pensamiento de la izquierda mexicana es, en líneas generales, de orientación estatista y antiimperialista, de un nacionalismo beligerante; sin embargo, su vinculación con el régimen vigente lo ha sembrado de ambigüedades.

La estabilidad política sobre todo, pero también la relativa tranquilidad social y el crecimiento económico han servido para justificar, hasta hace bien poco, el clientelismo, el autoritarismo, y aun la corrupción.



matismo, su capacidad para diseñar y justificar políticas concretas. No cabe esperar otra cosa del futuro inmediato: otra vez, en la vanguardia están los ideólogos del régimen.

El gran reto es la transición de un Estado autoritario, corporativo, casi patrimonial, a un Estado más flexible y más autónomo, más próximo al modelo liberal. Pero el Estado liberal supone la vigencia de una serie amplia

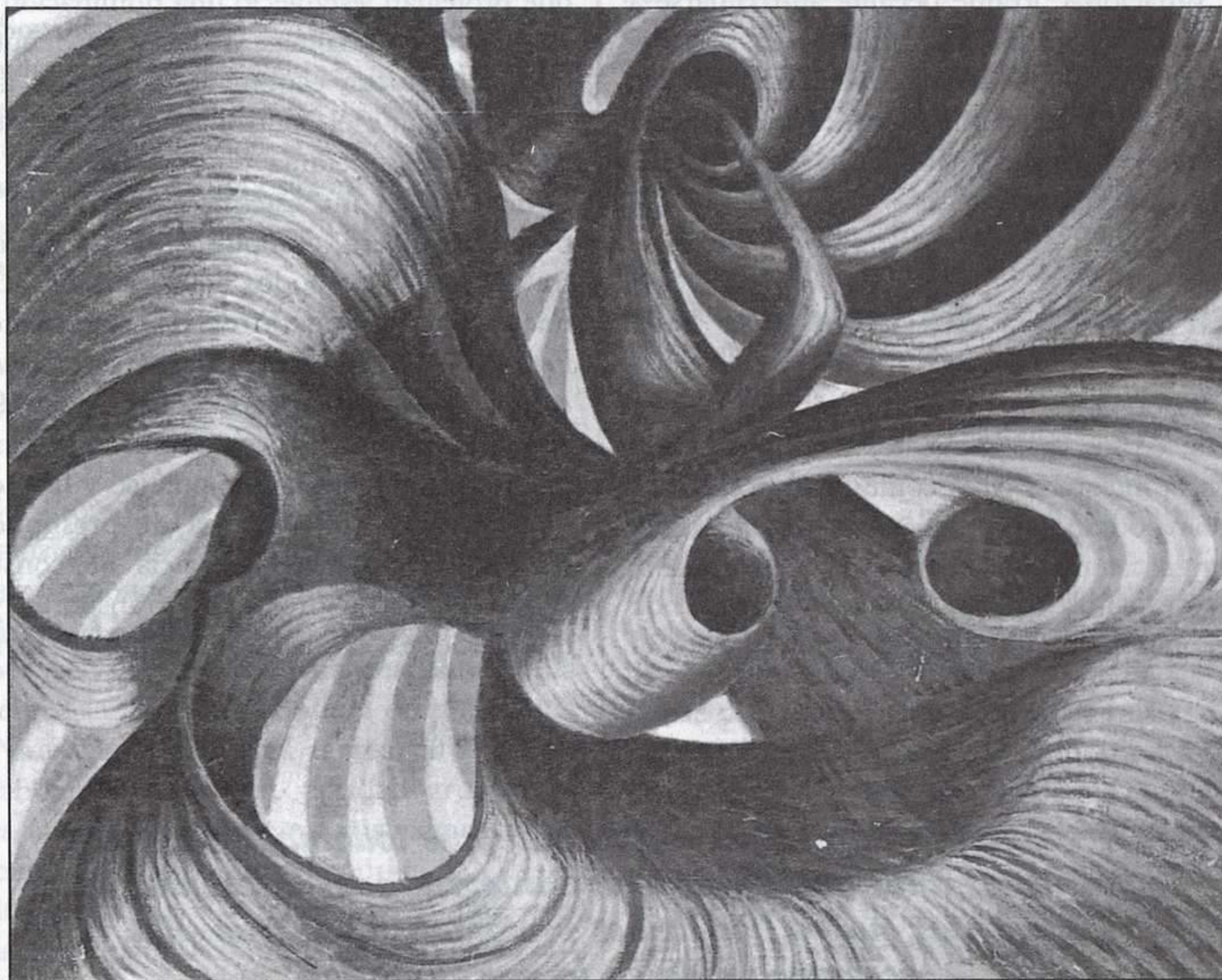
de derechos que difícilmente tienen realidad en México. De tal forma, los liberales señalan un objetivo: autonomía social, organización espontánea, limitación del Estado, pero las desigualdades y deformaciones de la estructura social suponen un obstáculo, acaso insalvable. Aquí, tal vez, tendría lugar un pensamiento de izquierdas, imaginativo y flexible, capaz de señalar un camino realista hacia una nueva sociedad.

Fernando ESCALANTE GONZALBO
Beatriz MARTINEZ DE MURGUA

NICARAGUA: EL PESO DE LA HISTORIA

Mario HERNANDEZ SANCHEZ-
BARBA

El nominalismo es una doctrina filosófica que defendió que los conceptos carecen de realidad, sólo son nombres o simples emisiones de voz. Sin embargo, la Historia, la Filología, la Antropología, han comprobado reiteradamente que el primer signo por el cual una comunidad humana manifiesta que ha tomado conciencia de sí misma es que se dé un nombre, así como al país que habita. De esta manera, del pueblo se pasa a la Nación y de ésta al Estado.



Fuertes corrientes de sentimiento y poderosas instancias de racionalidad conducen a la convicción de que el país que se habita, la Nación por la que se vive y se muere, constituyen la esencia y la estructura del Estado. Pero el proceso puede interrumpirse en cualquier momento de su existencia histórica; pueden producirse circunstancias que impidan alcanzar el punto final. Es entonces cuando el historiador tiene que plantearse la existencia contradictoria de dos clases de realidad; de una parte, el *hecho*, que puede aislarse y describirse; por otra, la *representación*, o creencia, que los actores de la historia tengan de ese hecho; de modo que, en consecuencia, los hechos, de suyo, no significan nada, sino que es su ordenamiento temporal, situacional, lo que permite aproximarse a la comprensión, objetivo último del historiador, que sólo puede lograrse mediante una globalización del tiempo-espacio-experiencia histórica en grandes conjuntos y en largas dimensiones cronológicas.

Marginada y dominada

Nicaragua es una nación admirable que todavía, en los casi quinientos años que se encuentra integrada en la comunidad occidental, no ha podido ser protagonista de sí misma, permaneciendo en la marginalidad. Durante la época española, quedó en la marginalidad de la economía-mundo atlántica, centrada por el

monopolio de Sevilla. El vínculo de éste con Panamá la dejó relegada a la condición de economía local que, a lo sumo, pudo integrarse en la relación regional México-Perú y eso contando con el excelente puerto de El Realejo, en el Pacífico. Por eso, sus estructuras sociales no alcanzaron estabilidad y solidez hasta muy entrado el siglo XVIII, como ha estudiado ejemplarmente **Germán Romero Vargas**.

Durante la época independiente, propiamente "nacional", Nicaragua adquirió lenta pero firmemente, la condición de región geoestratégica, que le otorgó el globalismo norteamericano de área. Muy pronto, la infantería de marina estadounidense, y la potencialidad abrumadora de los negocios expansivos a los que protegían, estableció una dominación prolongada intermitentemente hasta 1933, que impuso un carácter claramente colonial a la nación, mediante el control más estricto de los aparatos de soberanía y poder nacional, convirtiéndola en un sistema "conservador" del poder extranjero, e impulsor, en beneficio extraterritorial, de todos los recursos económicos. Un funcionario del Departamento de Estado, **W. W. Cumberland** (*Nicaragua, an economic and financial survey*, Washington, 1928), revela trágicamente la situación de la función pública durante este rapto político y financiero de Nicaragua: inexistencia de presupuestos para obras públicas; ausencia de construcciones infraestructurales para transportes y comunicaciones; carencia de una política dirigida



Nicaragua es una nación admirable que todavía, en los casi quinientos años que se encuentra integrada en la comunidad occidental, no ha podido ser protagonista de sí misma, permaneciendo en la marginalidad.

Los objetivos de Sandino eran estrictamente nacionalistas y no pueden sacarse de ahí: lucha contra la ocupación del territorio nacional por el ejército estadounidense y contra la imposición del “personal político” gubernamental.



a estimular el desarrollo agrícola como base de la riqueza nacional. En esas condiciones no resulta difícil de comprender la existencia de revueltas populares, la más eficaz de las cuales y de signo más heroico fue la dirigida por **Augusto César Sandino** (1895-1934), entre los años 1927 y 1934, hasta que fue asesinado a traición por el recientemente nombrado jefe de la Guardia Nacional nicaragüense, **Anastasio Somoza**. Los objetivos de Sandino eran estrictamente nacionalistas y no pueden sacarse de ahí: lucha contra la ocupación del territorio nacional por el ejército estadounidense y contra la imposición directa por Estados Unidos del “personal político” gubernamental.

La dictadura somocista

Con Somoza se inició la tercera etapa de marginación de Nicaragua: la de la libertad social. Responde a la política norteamericana, descrita por **John J. Johnson**, de dar paso a los grupos sociales medios para responder a la “emergencia” de éstos. Lo que ocurre es que en Nicaragua —como en tantos otros países hispanoamericanos— no existían grupos sociales medios, de modo que sus exiguos componentes formaban una minoría, inevitablemente orientada a su imposición por vías fascistas: actuando contra la libertad social sistemáticamente, imponiendo una violencia polí-

tica que aterrorizó al país, paralizando absolutamente la opinión pública; desde el punto de vista de la sociología política fue, simplemente, una alternativa de orientación liberal y métodos policiacos que impuso una situación de miedo, semejante a la descrita por **Miguel Angel Asturias** en *Señor Presidente*. Ciertamente que la introducción del cultivo algodonero creó una riqueza, el auge de un sector de cultivo agrario y la financiación de su comercialización por el Banco de Nicaragua y el Banco de América, en los cuales Somoza carecía de intereses económicos. Pero, después del terremoto de 1972, Somoza creó el Banco Centroamericano, que hizo la competencia a los anteriores, lo que supuso la ruptura de los circuitos financieros del algodón sumidos en su punto máximo de decadencia en la temporada 1989-90.

La larga dictadura de la familia Somoza no pudo evitar la aparición de una serie de grupos que presentaban opciones para salir del trauma, pero no por medio del ejercicio de las libertades públicas, sino por la subversión, la violencia o la revolución: brevemente, la FER, de la Universidad de León, el grupo de **Carlos Fonseca Amador**, los grupos marxistas que seguían el modelo castrista: “Guerra Popular Prolongada”, el “tercerismo” de los hermanos Ortega o el grupo “Proletario”. La labor personal de **Fidel Castro** consiguió unir todos estos grupos bajo una dirección única: la Dirección General del Frente Sandinista de Liberación, bajo un lema dieciochesco “*Por el pueblo, para el*

La larga dictadura de la familia Somoza no pudo evitar la aparición de una serie de grupos que presentaban opciones para salir del trauma, pero no por medio del ejercicio de las libertades públicas, sino por la subversión, la violencia o la revolución.

pueblo” y el objetivo de conseguir un “proceso de profundización del Socialismo”.

Simultáneamente, los distintos sectores de la burguesía de los negocios fueron reaccionando, apareciendo firmes sectores de la oposición constituida por grandes terratenientes agro-exportadores (azucareros, algodóneros, cafetaleros, ganaderos) vinculados al capitalismo multinacional norteamericano y formando un mismo grupo social, analizado por **Jaime Wheelock Román** (*Imperialismo y dictadura. Crisis de una formación social*, México, 1975) como una estructura de tres grupos competitivos: el grupo Banic, compuesto por la fusión de algodóneros del occidente con industriales y comerciantes de ese mismo departamento; el grupo Banamérica, integrado por ganaderos, comerciantes, azucareros y productores de bebidas alcohólicas; el tercer grupo estuvo formado por los Somoza, con otro grupo de familias cuyo poder se forjó a la sombra de la dictadura burocrática. Los dos primeros grupos integraron una posición opositora antisomocista que cristalizó en la Unión Democrática de Liberación, cuyo presidente fue **Pedro Joaquín Chamorro**, director del prestigioso diario *La Prensa*, hoy dirigido por la figura intelectual más importante de Nicaragua: **Pablo Antonio Cuadra**.

La ofensiva sandinista

La lucha se profundizó fuertemente desde

Ceintuno / Verano , 1990

octubre de 1977 hasta julio de 1979, precipitándose con motivo del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro (10 de enero de 1978) y las jornadas insurreccionales de febrero de 1978 en los barrios indígenas de las ciudades Masaya y León. Por su parte, en octubre de 1977 se reinició la ofensiva guerrillera del *Frente* con ataques a los cuarteles de la Guardia Nacional. En el Congreso de la Internacional Socialista de Lisboa (1978) se acordó prestar apoyo y ayuda al proceso liberador sandinista, a cuyo propósito se adhirieron entusiásticamente los presidentes venezolano, panameño, cubano y, aunque bajo mayor control norteamericano, mexicano, que sólo aclaró su posición tiempo después, aunque siempre bajo la mayor ambigüedad y prudencia política. El movimiento nacionalista llamó el 4 de junio de 1979 a la huelga general, que se convirtió en el marco insurreccional, mientras que el *Frente* inició tres ofensivas bélicas e insurrecciones populares que estallaron en León, Chinandega, Matagalpa, Estelí, Masaya, Granada y muchas poblaciones pequeñas, para confluir en Managua el 10 de junio. Se constituyó un gobierno provisional formado por **Violeta Chamorro, Sergio Ramírez, Daniel Ortega, Moisés Hassan y Alfonso Robelo**, produciéndose una situación de militarización popular revolucionaria. Cuando las columnas guerrilleras entran en Managua, el 19 de julio de 1979, se proclaman las primeras consignas solemnes: “reconstrucción del país”, conformación de

una “nueva sociedad”, orientación hacia un “humanismo democrático” y deseo de impulsar un “nuevo proceso político”.

Se abre una década, caracterizada por el uso de factores psico-sociales de carácter asambleario, férreamente dirigida por una minoría: la de los nueve “comandantes”, apoyada en los doscientos “intocables”, cuyo objetivo básico consistió en imponer *su* revolución a partir de la propagación de consignas, creación de células de propaganda y contra-información con la meta prioritaria de conseguir una marginación de la realidad, o más bien crear una contra-realidad para asentar principios subliminales creadores, a ese nivel popular, de una realidad ficticia, pero ajustada a sus propósitos. Fenomenológicamente, se trataba, en fin, de crear *productos* revolucionarios sobre los *bienes* nacionales. En 1988, Luis Carrión, uno de los “comandantes”, declaraba a un periódico norteamericano: “*Tendrán que pasar años, incluso decenios, para que el país recupere tan sólo el nivel de 1978.*” Se acababa de producir el fracaso de dos planes de recuperación económica; pese a su severidad, la tasa de inflación se aproximaba al 5.000 por 100 a finales de 1988; se ha mantenido un estado de guerra con una situación de alarma militar que implicó la militarización nacional, dándose leyes de reclutamiento forzoso, lo que rompió ferozmente la coherencia y la solidaridad familiar; se dieron leyes parciales de reforma agraria y de nacionalización de tierras, lo que ha provocado levantamientos “a la contra” de los campesinos

indígenas, mientras que la propiedad, las creencias, la familia, el trabajo, la riqueza derivada de éste, eran destrozadas, sembrando un miedo contenido, una falta de seguridad absoluta, un desorden social permanente. El ejército miliciano fue transformado en un ejército de partido, profundamente ideologizado, mientras que la Iglesia se configuró, a través de la imponente e inteligente figura del cardenal **Ovando**, como el último reducto moral capaz de conducir una pacificación, a la que contribuyó de modo espectacular la internacionalización del problema nicaragüense, la debilitación del apoyo del mundo comunista y el descrédito del “sistema” por la caída de la dominación marxista en la Europa del Este.

Hacia la luz de la esperanza

Aunque en las matrículas de los coches figura la fórmula utópica de “*Nicaragua libre*”, la nación había perdido la libertad y no había alcanzado ni siquiera el nivel de democracia totalitaria. El triunfo electoral ante el *frentismo* ha sido una victoria nacional; frente a la corrupción, a la miserable situación en que queda el país, al hambre extendida hasta extremos increíbles, la nación ha resurgido. Este pueblo de **Rubén Darío** ha sido capaz de resurgir, superando las marginaciones seculares, alzándose por la fe hacia la luz de la esperanza que se llama gobierno constitucional, avalado por la voluntad mayoritaria de la



El ejército miliciano fue transformado en un ejército de partido, profundamente ideologizado, mientras que la Iglesia se configuró como el último reducto moral capaz de conducir una pacificación.

***Este pueblo de Rubén Darío ha sido capaz de resurgir,
superando las marginaciones seculares, alzándose por la fe
hacia la luz de la esperanza que se llama gobierno
constitucional.***



comunidad y apiñado bajo figuras políticas, religiosas, de prestigio social y económico, de prestigio intelectual. Estas figuras —Violeta Chamorro, Cardenal Ovando, **Carlos Mántica**, Pablo Antonio Cuadra, **Oscar Erdocia**, **Antonio Lacayo**, **Enrique Bolaños** y tantos otros— tienen sobre sus conciencias el “peso de la historia” y sobre sus mentes y voluntades la obligación de una *catarsis* moral, social y pú-

blica, que permita a la Nación alcanzar un grado de normalidad entre *hecho* y *representación* o creencia. Nicaragua lo merece; es una gran Nación que todavía no ha podido serlo; un pueblo de tres millones de seres admirables que ahora necesita toda la ayuda para alcanzar el nivel que debe tener, consiguiendo de este modo cerrar el circuito pueblo, país, Nación, Estado.

Mario HERNANDEZ SANCHEZ-
BARBA

CUBA NO SE HUNDIRA

Luis FRAGA EGUSQUIAGUIRRE

El “sorprendente” derrumbe de muchos de los sistemas socialistas de los países del Este y el efecto que la “perestroika” de Gorbachov acarrearán en la economía doméstica cubana, parecen conducir inevitablemente hacia algún cambio de tipo político en la isla caribeña.

En el terreno de las hipótesis, las más optimistas —quizá idealistas— pasarían por una aceptación del juego democrático por parte del dictador Fidel Castro. Las pesimistas, por contra, pronostican lo que se ha venido en denominar una “solución a la rumana”.

Lo que no parece acertado, por ahora, es pensar que Cuba “haya de hundirse en el océano” defendiendo una revolución que la ha llevado a un caduco sistema totalitario.



Sorpresa o falta de información

Tarde o temprano acabamos todos comprendiendo que los hechos nunca se producen puntualmente. Que cualquier suceso, cualquier situación, presupone un universo de hechos pasados y futuros e, inversamente, el menor de los hechos es valioso para entender y hasta para generar una determinada realidad.

Incluso de quienes asumen responsabilidades de gobierno hemos tenido que escuchar últimamente el tópico de moda que consiste en afirmar que *“los acontecimientos en Europa Central y del Este nos han sorprendido a propios y extraños”*.

Prefiramos pensar que los gobernantes que de este modo se han dejado coger desprevenidos deben su sorpresa, más que a ignorar la ley de causalidad a la que se alude al comienzo de este artículo, a que sencillamente no se han informado lo suficiente.

En efecto, ya hace más de tres años que el prestigioso profesor de la Universidad de Columbia **Severyn Bialer** llamaba la atención sobre la decadencia del imperio soviético, revelando en su libro *The Soviet Paradox* toda una serie de factores que hacían presagiarla. *“Los imperios son caros”*, recordaba Bialer, quien añadía que los países satélites se habían convertido para la URSS en una carga económica, un lastre para la metrópoli, amén de un manifiesto ejemplo del fracaso del socialismo.

Sin profundizar demasiado en la amplia y afinada bibliografía norteamericana y alemana de soviología, baste tan sólo con referirnos al libro de **Paul Kennedy** sobre el auge y ocaso de las grandes potencias (obra valiosa que además es un best seller en los Estados Unidos) que procura convencer sobre la existencia de una ley universal de carácter económico, según la cual cuando el coste financiero y humano que supone el mantenimiento de un imperio rebasa las disponibilidades de las grandes dominaciones, éstas se agotan y la decadencia es inevitable.

Ya se ha dicho muchas veces que la gran lección de las potencias perdedoras en la II Guerra Mundial es haber reconvertido sus poderíos perdidos en dos modernos imperios de índole comercial y financiera.

La cúpula soviética parece a su vez haber entendido que la solidez de los imperios debe basarse ante todo en una economía sana, y que **Gorbachov** desde hace unos meses haya decidido suspender sus viajes al extranjero para poner orden en casa, además de evidenciar que ha sacado buen provecho, tanto de la bibliografía antes descrita como de las tesis del desaparecido disidente **Andrei Amalrik** (que en tiempos de **Breznev** se adelantó a su tiempo en su libro *¿Sobrevivirá la Unión Soviética a 1984?*, llamando la atención sobre el posible desmembramiento interno y externo del imperio soviético), demostraría una vez más que los gobernantes soviéticos ya desde hace varios años se habían decidido, al ver comprometida su propia supervivencia como poten-



Hasta ahora, la Unión Soviética había venido otorgando a Cuba generosas subvenciones a través de la venta subsidiada del petróleo y, sobre todo, mediante la generosa adquisición de más de la mitad del azúcar cubano.

A Fidel Castro, en su momento, se le presentaron dos opciones: o venderse al apoyo político y económico soviético para crear una situación al menos tolerable o capitular ante la determinación estadounidense para realizar un cambio significativo de política.



cia, a dar más prioridad a la solución de los problemas domésticos sobre los objetivos de política exterior.

A partir de estos datos, son básicamente dos los enfoques posibles que permiten formular razonamientos para intentar comprender la situación global por la que Cuba, inevitablemente, se verá afectada.

Puede, en efecto, entenderse que el mundo ha de contemplarse desde ahora incluyendo la variable del descenso relativo de la influencia soviética; pero tampoco es del todo descartable la tesis contraria, esto es, sospechar que las cosas sólo han cambiado en la fachada, que los soviéticos siguen, pese a las apariencias, manteniendo fuertes sus Partidos Comunistas en su área de influencia (incluyendo por cierto Afganistán) y que, por lo tanto, nunca cederán ni venderán su portaviones caribeño.

¿Cuál de ambos enfoques es el más adecuado? Es algo que veremos en las próximas conferencias en Bonn y en Helsinki. Mientras, ¿por qué no trabajar sobre el primero de ellos, sin duda más esperanzador?

Uno de los últimos bastiones del comunismo

Es innegable que las recientes transformaciones en Europa Central y del Este repercutirán a corto plazo sobre Cuba, uno de los últimos bastiones del comunismo.

Por circunstancias conocidas (a las que no sería del todo ajeno el embargo al que desde hace casi veintinueve años le ha sometido Estados Unidos) los intercambios comerciales de Cuba están fundamentalmente orientados a sus socios del CAME (organismo ahora en plena crisis), de modo que casi un tercio del PNB cubano es suministrado desde la URSS y sus satélites, por lo que la economía de la isla es altísimamente vulnerable a los cataclismos políticos y económicos de estos países. El propio vicepresidente cubano ha admitido en la última reunión en Sofía la crítica situación del país, recordando la urgente necesidad de reformar la incompetente economía de la que la revolución cubana es responsable.

Hasta ahora, la Unión Soviética había venido otorgando a Cuba generosas subvenciones a través de la venta subsidiada del petróleo y sobre todo mediante la adquisición de más de la mitad del azúcar cubano, por el que los soviéticos pagaban un precio muy superior al internacional.

Pero desde el pasado año, la URSS, coherente con su nueva política expuesta en el punto anterior de este artículo, ha empezado a imponer a sus socios derechos aduaneros en sus importaciones y condiciones de precios mucho más estrictas. Es previsible que Cuba no vaya a ser —no podría serlo además— la sola excepción.

Ahora bien, las cosas en Cuba no son como en los países de Europa Central. A diferencia

Cabría abrigar el temor de que el final del castrismo se asemeje, más que a las transiciones pacíficas, al modelo rumano, con la población asaltando el palacio del dictador, o al panameño, con el gendarme norteamericano aplicando sus tesis.



de estos regímenes, que fueron impuestos por los tanques soviéticos, en Cuba, como sucedería con otras formas y latitudes en Vietnam, la revolución tuvo un trasfondo nacional y social antes de ser satelizada y comunista. El apoyo a Castro entre la población cubana y la simpatía que gozó entre la intelectualidad internacional derivaba del énfasis que inteligentemente puso en el cambio sociopolítico y la autonomía nacional frente a la dictadura y la sumisión antes imperantes.

Las recientes transiciones hacia la democracia, tanto en Europa central como en la América hispana, habían venido siguiendo, hasta ahora, pautas caracterizadas por un consenso, ampliamente mayoritario en la sociedad, favorable a la reforma, integrando a personalidades comprometidas con el régimen que, a su vez, aceptaban el nuevo marco político.

La imposibilidad, tanto en Rumania como, en otra dimensión, en Panamá, de las diferentes fracciones nacionales de admitirse mutuamente hizo inevitables la violencia y la transgresión de los principios básicos de convivencia.

A Fidel Castro, en su momento, se le presentaron dos opciones: o venderse al apoyo político y económico soviético para crear una situación al menos tolerable o capitular ante la determinación estadounidense para realizar un cambio significativo de política. Ante la actual mengua del amparo soviético, a Castro sólo le quedaría la última alternativa, lo que equivaldría a su suicidio político.

En estas circunstancias, las hipótesis optimistas consistirán en imaginar que Fidel Castro, buen conocedor de la situación y sus recursos, pudiera en una jugada maestra reintegrarse con decoro en la escena y participar en la universal ceremonia de la distensión, y en esto han consistido precisamente las recientes propuestas emitidas tanto por la oposición cubana en la clandestinidad como por los grupos de intelectuales y personalidades (la última, más de 400 firmantes, entre ellos **Cela** y **Vargas Llosa**) pidiendo a Castro un referéndum y elecciones libres para Cuba.

Por el contrario, las hipótesis pesimistas se fundamentarían en que, puesto que una transición pacífica presupone un colchón económico que la emprendida "rectificación" (versión cubana de la "perestroika") no ha logrado y conocida la imprevisible personalidad de Fidel Castro, que ha ido paulatinamente perdiendo fascinación y cuya imagen se encuentra mermada tras la ejecución del general **Ochoa**, cabría, por lo tanto, también abrigar el temor de que el final del castrismo se asemeje, más que a las transiciones pacíficas, al modelo rumano, con la población asaltando el palacio del dictador, y el consiguiente riesgo de una guerra civil, o al panameño, con el gendarme norteamericano aplicando sus tesis del "destino manifiesto" como derecho de intervención en su patio trasero.

Observadores de prestigio coinciden en calificar de terreno abonado para las hipótesis pesimistas las últimas resoluciones del régimen

castrista que hemos podido leer hace poco en la prensa, algunas rayanas en lo numantino (el llamamiento a defender “*las trincheras ideológicas y militar de la revolución*”), e incluso en un antigeológico humor negro (la insólita resolución de la Asamblea Nacional de Cuba que mantenía que la isla “*se hundirá en el océano*” antes de abandonar el sistema socialista).

Una propuesta de imaginación y solidaridad

Demostrar con los hechos que España sigue estando ligada a los destinos de los pueblos de América será la única forma correcta de conmemorar el V Centenario.

España tiene ahora más que nunca el deber histórico de contribuir a que pueda evitarse cualquier convulsión violenta en Cuba. Y para ello es preciso un decidido esfuerzo de imaginación y solidaridad.

Imaginación, para facilitar desde nuestra experiencia política democrática los apoyos nece-

sarios (sobre el terreno, en foros diplomáticos) para la superación pacífica y la transformación efectiva del fracasado régimen comunista.

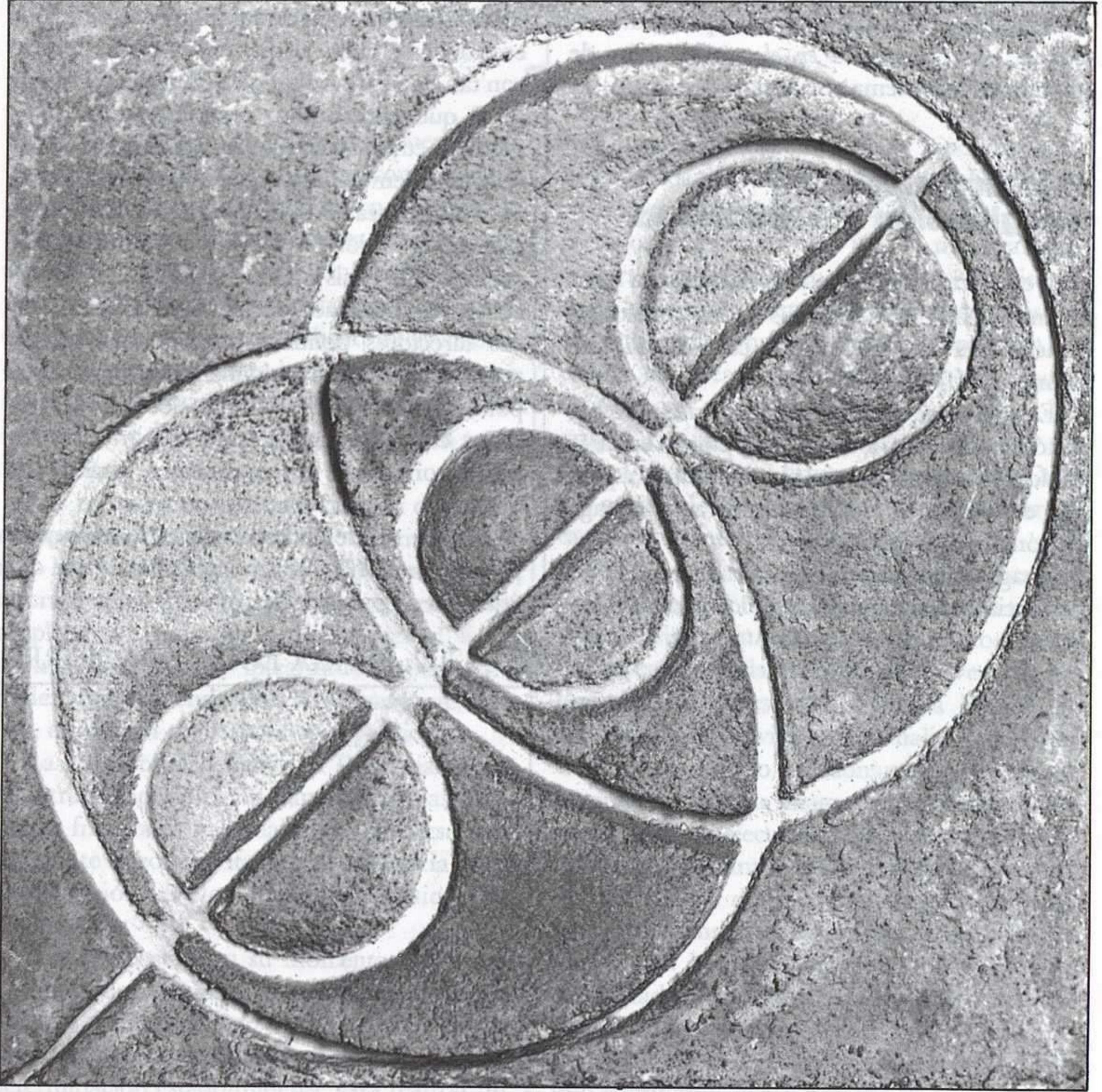
Solidaridad, fundamentada en nuestra prolongación histórica en América, para forjar en colaboración internacional un marco de ayuda económica similar al que en su día se ofreció con tan buenos resultados a Hungría y Polonia (y al que ahora tanto contribuyen los japoneses) y cuyo desarrollo sea paralelo al de las reformas democráticas que Cuba pide a gritos.

Si las alianzas occidentales han sabido negociar con la Unión Soviética y descubrir vías de solución a la crisis a la que su esfera de influencia se veía destinada, la diplomacia española y sus directores políticos han de estar preparados, tanto en la cuidada definición de su política como en la certera elección de personas con talla para ejecutarla, para afrontar satisfactoriamente los inminentes cambios en Cuba.

Porque, si pretendemos dejar de ser sujetos pasivos de la Historia, no podemos dejar que ésta siga sorprendiéndonos.

Luis FRAGA EGUSQUIAGUIRRE

castro que se han perdido los límites de su
la prensa, algunas veces en el momento de
llamamiento a la acción, en el momento
y miles de personas, e incluso en un grupo
de algunos países de América Latina, para formar un



54

cambio significativo de política. Ante la actual
mengua del amparo soviético, a Castro sólo le
quedaría la última alternativa, lo que equival-
dría a su suicidio político.

en su propio exterior.
Observadores de prestigio coinciden en cali-
ficar de terreno abonado para las hipótesis
pesimistas las últimas resoluciones del régimen.

Ceintuno/Verano, 1990

RETRATO DEL PERÚ

Aldo MARIÁTEGUI

El Perú es un país complejo, desde su misma base geográfica hasta su espectro social. Se compone de tres regiones claramente diferenciadas; la Costa, la Sierra y la Selva. Durante mucho tiempo existió un fuerte dualismo entre las dos primeras (la Selva recién ha cobrado protagonismo con el auge del narcotráfico), siendo la Costa la cara más occidental y mestiza del país, especialmente Lima, frente a una Sierra donde aún pervivía la cultura andina y donde la población era mayoritariamente indígena.

Esta situación motivó agudas reflexiones en la clase intelectual, pues el problema era integrar un sector moderno con otro anclado en una economía agraria bastante atrasada y con rasgos feudales. A esta ya difícil integración económica se aunaba la cultural, pues hasta qué punto una cultura devoraría a otra, era también motivo de preocupación.

Se intentó remediar esta situación desde arriba, dictándose en 1970 una Reforma Agraria bastante radical, pero la solución, o por lo menos el camino hacia ella, vino por el lado de los mismos mecanismos de mercado. El hombre andino comprendió que frente a precios bajos por sus productos y a una estructura que no le permitía convertirse en propietario, la salida estribaba en migrar a Lima, donde un sector económico dinámico le ofrecía mejores perspectivas.

Este proceso iniciado a finales de los años cincuenta se tornó masivo y continuo, lo que ha dado por resultado el crecimiento

desmesurado de Lima (de casi un millón de habitantes en 1940 a cerca de siete millones en 1990) y otras ciudades costeras, amén de un colapso de las mismas ante su impotencia para asimilar un aumento tan repentino de sus respectivas poblaciones. Ello ha dado paso a una palpable pauperización urbana y a la aparición de vastos cinturones de miseria.

“Capitalismo popular”

Es común acuerdo entre los investigadores sociales que este fenómeno está provocando una síntesis cultural acelerada. Ello se manifiesta en nuevos ritmos musicales y en una asimilación bastante creativa de lo andino con lo occidental. Este proceso tomó por sorpresa a los sectores tradicionales, cuyos prejuicios raciales no le permitían apreciar el fenómeno y a la izquierda, cuyos moldes preconcebidos fueron desbordados por la

misma dinámica del cambio. La respuesta más lúcida vino de los sectores liberales, donde **Hernando de Soto** y su libro *El Otro Sendero* dieron una interpretación bastante acertada del problema. Se tratarían de sectores atraídos a la urbe por el afán mismo de superación económica y que al hallar que los sectores de la economía formal (o “Mercantilista” como la denomina este autor) poco dados a la libre competencia le dificultaban su inserción con reglamentaciones tupidas y costos absurdos, han optado por crear su propia economía y derecho, formándose una robusta economía paralela que tiene cada vez mayor incidencia en el Producto Bruto Interno. Se le ha llamado “Capitalismo desde abajo” o “Capitalismo Popular” y es ahora un supuesto básico desde donde entender la sociedad peruana actual.

Panorama económico actual

La historia del Perú republicano es muy similar al cuadro hispanoamericano total: independencia traumática, anarquía militar a lo largo del siglo XIX, economía primaria y exportadora, cierta estabilización con el inicio de siglo, turbulencias por la crisis del 29, experimentos desarrollistas a partir de los cincuenta, la fiesta del endeudamiento en los setenta y el amargo retroceso de la década de los ochenta.

Pero tal vez el problema más agudo del Perú, en este cuadro común, es su adopción casi pura del modelo económico creado por

Raúl Presbisch desde la CEPAL (Comisión Económica Para América Latina). Este modelo presuponía que el intercambio Centro-Periferia (lo que hoy se entiende por Norte-Sur) sería progresivamente desigual al vender materia prima barata para comprar bienes finales cada vez más caros, lo cual sumergiría a la región en un subdesarrollo continuo. La solución estribaba en un crecimiento hacia dentro, creando un mercado interno que absorbería la sustitución de importaciones. Para ello se necesitaba un dólar subvaluado y altas tarifas arancelarias.

Perú adoptó el modelo desde mediados de los años sesenta, pero es el izquierdista gobierno militar quien lo inserta en estado casi puro en los setenta. Las “Reformas Estructurales” de la “Revolución” buscaban una reestructuración interna desde arriba, con una óptica arbitraria e ideologizada.

No se reparó que el problema del modelo es que si bien genera a nivel local el bien final, debe importar el bien primario e intermedio para obtener el anterior. Así la industria montada no pasa de tener un perfil ensamblador y para importar los bienes a armar se necesitan dólares. Para obtener esta divisa hay tres caminos: las exportaciones, los préstamos externos y la inversión extranjera. Con un dólar subvaluado se desestimula las exportaciones y se depende aún más del intercambio por ventaja comparativa, de la materia prima. La retórica “progresiva” ahuyentó al inversor foráneo. Por ello es que se recurrió a la malsana costumbre de acudir a



Las “reformas estructurales” de la “Revolución” buscaban una reestructuración interna desde arriba, con una óptica arbitraria e ideologizada.

Víctor Raúl Haya sostuvo que el imperialismo se alía con las burguesías nacionales para extraer las riquezas locales; su respuesta era un frente policlasista encabezado por las clases medias.



un endeudamiento barato en aquellos momentos, para seguir con la ilusión de un crecimiento falaz.

Pero cuando el precio de las materias primas cae y la posibilidad de recibir créditos se cierra, el modelo entra en una profunda crisis. Por un lado, tenemos al sector industrial que entra en recesión aguda al carecer de los bienes importados necesarios para su producto final. Por otro lado, tenemos una demanda interna estimulada, una emisión monetaria que ya no halla su contrapartida en la producción y un Estado elefantiásico sumido en déficit crónicos; todo ello significa inflaciones altas. Para salir de la crisis se alienta las exportaciones, pero ello significa sobrevaluar el dólar y ello encarece el frente interno. Además el industrial no es muy competitivo por estar acostumbrado a un mercado interno protegido y el valor del dólar en el mercado internacional de divisas anda muy bajo, por lo que en realidad no se capta más dólares en valor real a pesar del aumento de las exportaciones. Tal es el panorama actual del Perú y otros países hispanoamericanos.

“El anti-imperialismo y el APRA”

Podemos hablar de una evolución política seria en el Perú a partir de los años 20. Antes tan sólo se ven cesarismos militares o agrupaciones de intereses que rodean al

caudillo de turno. La polémica liberales-conservadores no se da en el Perú con la misma intensidad que en otros países del área.

Pero es en los años 20, con la apertura del Canal de Panamá y la política oficial seguida por el dictador civil **Leguía**, que Perú adquiere un perfil moderno y sus clases medias buscan un papel político. Es aquí que aparecen las propuestas apristas y marxistas como alternativas al “*Statuo Quo*”.

La primera de ellas es ideada por **Víctor Raúl Haya de la Torre** y está contenida en su obra *El Antiimperialismo y el APRA*. Haya sostiene que el imperialismo se alía con las burguesías nacionales para extraer las riquezas locales y a ello se ha de responder con un frente policlasista encabezado por las clases medias, a fin de negociar con él desde una posición de fuerza que preserve los intereses nacionales, pues el imperialismo tiene la faceta positiva de traer al capitalismo, estadio superior a la sociedad semi-feudal y atrasada peruana de aquellos días (“*A diferencia de Europa, aquí el imperialismo es el primer estadio del Capitalismo*”). Cinco son los puntos básicos de su programa: a) Lucha contra el imperialismo yanqui; b) Nacionalización progresiva de tierras e industrias; c) Unión política-económica de “Indoamérica”; d) Internacionalización del Canal de Panamá, y e) Solidaridad con las naciones y pueblos oprimidos del mundo.

Víctor Raúl Haya estructura una organización política, el APRA (Alianza

Luego del viraje del Régimen Militar (1975), la izquierda se torna toda en oposición y obtiene un sorpresivo 31 por ciento en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978.

Popular Revolucionaria Americana) de rasgos fascistoides y verticalista. Comete el error de utilizar la violencia como medio político y ello le vale un veto permanente del ejército, que imposibilita su llegada al poder. Haya evoluciona hacia la derecha y su mensaje toma con los años un perfil más conservador. Muere de avanzada edad en 1978 como Presidente de la Asamblea Constituyente, reconciliado con el ejército y como claro favorito para las elecciones de 1980.

La izquierda peruana

La propuesta marxista es elaborada por **José Carlos Mariátegui** en su libro *Siete Ensayos de Interpretación de La Realidad Peruana*. Mariátegui es un marxista abierto y ecléctico, muy endeudado con **Sorel**, **Nietzsche** y **Gramsci**. Sus tesis apuntan a una revalorización de lo indígena y a un proyecto socialista que recoge la herencia comunitaria del Incario, un poco en la línea de los populistas rusos y la idea del Mir (Comunidad Agraria Rusa). Funda el Partido Socialista, que devendría luego de su prematura muerte en el partido Comunista Peruano (PCP).

Con la muerte de Mariátegui (1930) la izquierda pierde a su guía y se dedica a hacerle el juego a los regímenes autoritarios en su lucha contra el rival común: el APRA. Con el conflicto chino-soviético, el PCP sufre la primera de sus luego múltiples divisiones.

Con la llegada del régimen militar de

Velasco se dan dos posturas claramente diferenciadas: la colaboración táctica o la oposición crítica. Dentro de la primera corriente se inscribe el PCP (Moscu), y otros sectores democristianos o apartados del APRA, que habían caído en el radicalismo. En el otro polo se ubicaban los maoístas y los trotskistas, escindiéndose el representante de los primeros, "Bandera Roja" en 1974 y tomando la fracción disidente el nombre de "Sendero Luminoso"...

Esta alianza le permitió a la izquierda controlar mayoritariamente los sindicatos y las universidades, además de algunos medios de comunicación confiscados por la dictadura.

Luego del viraje del Régimen Militar (1975), la izquierda se torna toda en oposición y obtiene un sorpresivo 31 por ciento en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978. Decae luego en las elecciones generales y municipales de 1980 (14 y 27 por ciento, respectivamente), para luego vencer sorpresivamente en 1983 y obtener la alcaldía de Lima (34 por ciento). Obtiene el segundo puesto en las elecciones de 1980 y se constituye en primera oposición, a pesar de su posterior derrota y pérdida de la alcaldía de Lima en 1986 ante el APRA.

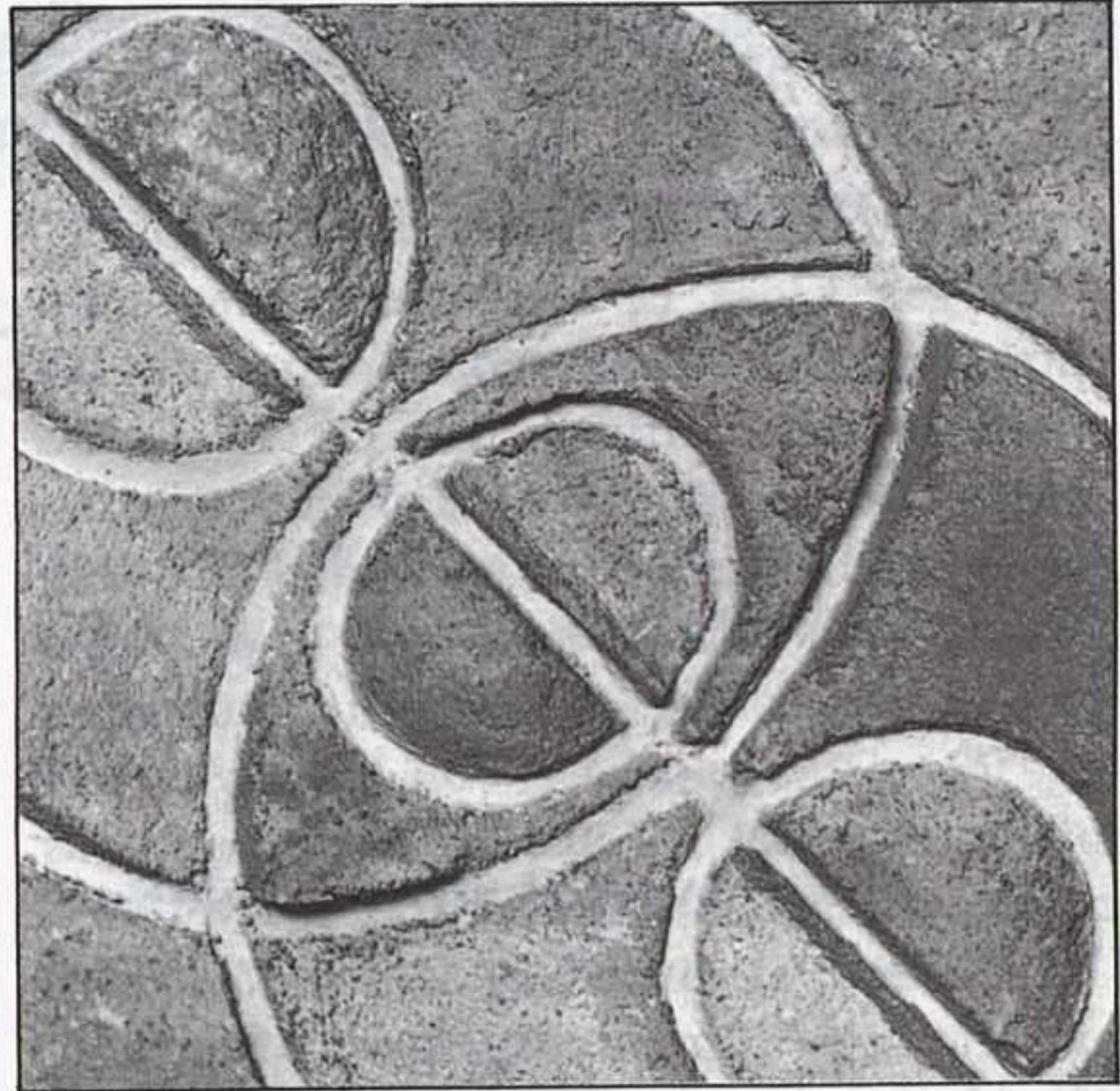
El año 87 es el año pico de la izquierda peruana. Las encuestas señalaban una clara victoria de su candidato **Alfonso Barrantes** en el caso de celebrarse unas hipotéticas elecciones generales en aquel año. Pero incierta es la rueda de la fortuna política. El deterioro económico, la asociación benigna y

no tan distante entre las figuras de **Alan García** y Alfonso Barrantes, la división de la izquierda en dos bloques y la caída del comunismo a nivel de la izquierda en dos bloques y la caída del comunismo a nivel mundial le han deparado un ingrato resultado en las urnas, pues Barrantes, que *candidat*ó por el sector moderado, tan sólo obtuvo un 4 por ciento a nivel nacional, mientras que **Henry Pease**, representante de la izquierda dura, llegó al 7 por ciento. Es realmente inusitado que juntos apenas alcancen el 11 por ciento, cuando tan sólo dos años atrás eran favoritos.

Perú desde la óptica liberal

El espacio de centro-derecha tradicional está ocupado por los partidos Acción Popular Cristiano (una escisión de la Democracia Cristiana en 1967). Acción Popular fue fundado en 1956 por un grupo de jóvenes universitarios reformistas, encabezados por el arquitecto **Fernando Belaúnde Terry**. Esta agrupación posee un mensaje populista algo difuso, donde se evoca un pasado de participación comunal heredado del incario y provisto de ciertas propuestas modernizadoras, básicamente a nivel de infraestructura. Llega a gobernar durante el período 63-68, cuando es derrocado por el General Velasco y luego regresa al poder en el lustro 1980-1985.

El Partido Popular Cristiano se ubica en un social cristianismo conservador. Es notoria la



presencia de hombres de ley en sus filas. Cogobernaron con Acción Popular entre 1980-1985.

La renovación liberal se inicia en el Perú con el éxito de Hernando de Soto y *El Otro Sendero*, donde se evalúan los costos de la formalidad económica, que han provocado que las amplias masas migrantes hayan establecido un dinámico sector productor ajeno a las onerosas y engorrosas reglamentaciones oficiales, creando lo que se denomina un "Capitalismo Popular".

El impacto de este libro y la constatación en la realidad del fracaso del estatismo redistribuidor inclinan a muchos a reinterpretar el Perú desde la óptica liberal. **Mario Vargas Llosa** articula políticamente a

Vargas Llosa es fundamentalmente un "popperiano". Cree en las posibilidades infinitas de la "sociedad abierta", y comparte su escepticismo ante las ideologías totalizadoras.

Ceintuno/Verano, 1990

estos sectores en el movimiento "Libertad", base propia dentro del Frente Democrático (FREDEMO) que conforma junto con los partidos Popular Cristiano y Acción Popular.

Vargas Llosa es fundamentalmente un "popperiano". Cree, como éste, en las posibilidades infinitas de la "Sociedad Abierta", comparte su escepticismo ante las ideologías totalizadoras y enfatiza el laborioso pero exitoso avance gradual y espontáneo antes que los fallidos intentos planificadores de los "ingenieros sociales". Von Hayek es otra influencia a contar, sobre todo respecto a sus críticas al asfixiante estatismo.

En cuanto al mundo de la política real, es patente su admiración por Margaret Thatcher y el vuelco espectacular que ésta ha impreso en la sociedad británica a base de determinación y constancia.

Otros cercanos colaboradores de Vargas Llosa, notorios por su perspectiva liberal, son Enrique Gherzi (coautor del *Otro Sendero*), Fernando Iwasaki (historiador destacado) y su hijo Alvaro Vargas Llosa, siendo este último muy influenciado por Von Mises.

El fracaso estatificador de Alan García

Los últimos veinte años marcan pautas decisivas para entender el Perú actual. El gobierno militar izquierdista del General Velasco (1968-1975) pretendió iniciar una estructuración nueva del país desde arriba.

Dispendio, ineficiencia, estatismo, arbitrariedad y endeudamiento insano marcan esta fase. La política maneja las decisiones económicas y ello pronto acarrearía la caída del Régimen, acelerada con la subida en 1973 de los precios del petróleo.

Su sucesor, el General Morales Bermúdez, se dedica a administrar la crisis y a entregar, con el mayor decoro posible para el ejército, el poder a la civilidad. Su gobierno se caracteriza por una profundización de la crisis económica, agitación sindical y problemas serios en cuanto a la deuda externa. Convoca a una Asamblea Constituyente en 1978 y entrega el poder al electo Belaúnde en 1980.

Belaúnde asume en medio de grandes expectativas, pero un dispendioso manejo fiscal, un aplazamiento en la necesaria reducción del estatismo asfixiante, el agravamiento del problema de la deuda externa con la moratoria mejicana (1982) y el tremendo desastre natural de la Corriente del Niño (diluvios y sequías en diversas zonas del país) provocan un desgaste acelerado en la popularidad de Acción Popular y de su socio, el Partido Popular Cristiano.

El APRA se presenta como la opción de cambio. Luego de la muerte de Haya, la derrota catastrófica de su candidato Armando Villanueva en 1980 y de una aguda crisis interna, surge la figura de Alan García. Este se presenta ante el electorado como el candidato de un partido social demócrata moderno con aire de amplio consenso. Triunfa cómodamente e inserta un plan

Alan García persiste en una política económica que significa una inflación de 2.700 por ciento en 1989, amén de una caída del PIB del 8 por ciento.

El narcotráfico ha tomado un peso considerable en la espiral de la violencia. Su poder corruptor, su peso en la economía nacional y su control de varias zonas del país es preocupante.

económico regresando a las ideas de la CEPAL. Congela el dólar y los precios, sube salarios y aranceles apoyándose en un amplio nivel de reservas dejadas por el gobierno anterior. Busca protagonismo a nivel internacional, embarcándose en una limitación de pagos de la deuda externa y usando una retórica agresiva contra el Fondo Monetario Internacional. Se vive un aparente "boom" económico y el APRA gana abrumadoramente en las elecciones de 1986, en municipios que les fueron siempre esquivos, como Lima.

A medida que las reservas se agotaban, la situación económica se deterioraba velozmente y Alan García decide que un golpe populista podría salvar su ya menguante popularidad. Así, trata de estatificar el sistema bancario (mejor dicho, de completar su estatificación, pues cerca del 60 por ciento de la Banca peruana es estatal). La ciudadanía se opone activamente a esta medida absurda y demagógica, que tan sólo ahondaba aún más el asfixiante estatismo y Mario Vargas Llosa preside un mitin multitudinario de protesta, que le impulsa a intervenir en política y ser candidato a la Presidencia del Perú.

Luego de su fracaso estatificador, el gobierno experimenta las consecuencias de su desatinado manejo económico. En 1988 se experimenta una caída de -14 en el PIB y una inflación de 1.400 por ciento anual. Alan García persiste en una política económica que significa una inflación de 2.700 por ciento en 1989, amén de una caída en el PIB de -8 por ciento. Ello se refleja en las urnas, donde en las

elecciones municipales y generales (que incluye una primera vuelta), el APRA cae a un 17 por ciento de la votación.

Sendero Luminoso: el impacto del terror

El impacto del terror en el Perú ha representado una década de sangre y pérdidas materiales. "Sendero Luminoso" hizo su primera aparición pública en las elecciones generales de 1980, con la quema de ánforas electorales en la localidad de Chuschi, Ayacucho. Sendero Luminoso nace producto de una escisión del PCP (Pekin) en 1974. Su plaza fuerte es la Universidad San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho, donde sus cuadros de origen universitario, se agrupan bajo el liderazgo de **Abimael Guzmán**. Su doctrina es una mezcla de mesianismo andino con maoísmo extremo, donde la visión de una sociedad agraria y completamente autárquica es su ideal. Sus postulados se acercan a los de la defenestrada "Banda de Los Cuatro" y al "Khmer Rouge" de **Pol Pot**. No pretende adoctrinar, sino el imponerse por el terror mismo, no vacilando en usarlo indiscriminadamente. El gobierno de Belaúnde tuvo mucha lenidad en combatirlos en sus inicios y han logrado constituirse en un problema agudo para la democracia peruana. Asesinatos masivos de campesinos, crímenes selectivos y sabotajes continuos contra la infraestructura eléctrica marcan su accionar.

Una incipiente alianza en el narcotráfico puede conducir a un mayor fortalecimiento de este grupo.

Otro grupo terrorista es el llamado "Movimiento Revolucionario Túpac Amaru". Aparecido en 1983, se inscribe en el modelo clásico de insurrección castrista. Su ideología es próxima al régimen cubano y su accionar se basa en guerrilla urbana y rural, financiándose vía secuestros. Ha recibido golpes muy duros por parte de las fuerzas del orden, pero aún se mantienen activos.

El denominado "Comando Rodrigo Franco" es una organización misteriosa que se dedica a atacar a elementos filosenderistas y pro-emerretistas que actúan en la legalidad. Se afirma que es una organización paramilitar afín al APRA.

El narcotráfico ha tomado un peso considerable en la espiral de la violencia. El Perú es un país primario en el proceso, pues tan sólo proporciona la hoja de coca o Pasta Básica de Cocaína (PBC), mientras que el clorhidrato es obtenido en Colombia. Su poder corruptor y su control de varias zonas del país es preocupante. Más preocupante aún es su creciente peso en la economía nacional, pues los ingresos sumergidos por concepto del mismo superan el monto de las exportaciones de petróleo y cobre, principales rubros legales de exportación. El flujo continuo de "dólares negros" le ha permitido llegar a tener cierto margen de maniobra, símbolo de esta peligrosa dependencia.

La sorpresa electoral

Pero no hubo mayor sorpresa electoral que **Alberto Fujimori** y su segundo puesto en la primera vuelta por el Ejecutivo en el Perú.

Tentemos algunas explicaciones para aclarar este resultado: a) **Mario Vargas Llosa** hizo una campaña excesivamente franca, detallando un programa de gobierno que perfilaba un "shock" anti-inflacionario drástico. b) Su alianza con Acción Popular y el Partido Popular Cristiano desalentaron a gran parte del electorado, que recordaba el fracaso de la segunda gestión belaundista. c) Los ataques focalizados e inmisericordes, tanto del gobierno como de la izquierda, hacia su persona. d) Una campaña de por sí muy larga (desde 1988) y que se caracterizó por una difusión monótona y apabullante de propaganda. e) Un perfil muy occidental, acomodado y "blanco" para un país con tanto componente indígena pauperizado. f) Alberto Fujimori se mostró como un independiente ajeno a la repudiada clase política. g) Este candidato prometió un ajuste indoloro, acompañado de una supuesta y sustancial ayuda japonesa. h) Presentó la idea del nipón exitoso y trabajador, con el fondo de un Japón cada vez más importante en la escena internacional. i) Un tecnócrata agrario, atractivo para las provincias rurales, presentaba pocos flancos para ser atacado.

El paréntesis hasta la segunda vuelta (10 de junio) se caracterizó por una campaña áspera.



El espacio de centro-derecha tradicional posee un mensaje populista algo difuso, donde se evoca un pasado de participación comunal heredado del incario y provisto de ciertas propuestas modernizadoras.

Fujimori asciende al poder en una situación difícil. La burguesía, el clero y las Fuerzas Armadas muestran una gran desconfianza hacia él.



No faltaron lamantables reparos racistas y chauvinistas hacia Fujimori y habrían de presentarse posteriormente polarizaciones como ricos *versus* pobres, blancos *versus* indios, católicos *versus* protestantes, etc...

Fujimori carecía absolutamente de programa y ello fue explotado por su rival. Pronto se descubrirían algunos pequeños fraudes fiscales y una acomodada situación económica del candidato de Cambio 90, lo que pareció debilitarlo. El APRA y las izquierdas decidieron apoyar a Fujimori y el gobierno le prestó respaldo vía la prensa estatal y voceros cercanos a la misma. El nivel de acusaciones e insultos provenientes de este sector alcanzó cotas penosas y poco decorosas para una campaña electoral seria.

Ambos candidatos se presentaron a un debate televisivo, donde primaron las calidades expositivas del novelista sobre un Fujimori más ocupado en utilizar acusaciones para ocultar su falta de programa. La mejor actuación de Vargas Llosa pareció elevar sus posibilidades y hasta las vísperas de los comicios se hablaba de un "empate técnico" en los sondeos de opinión.

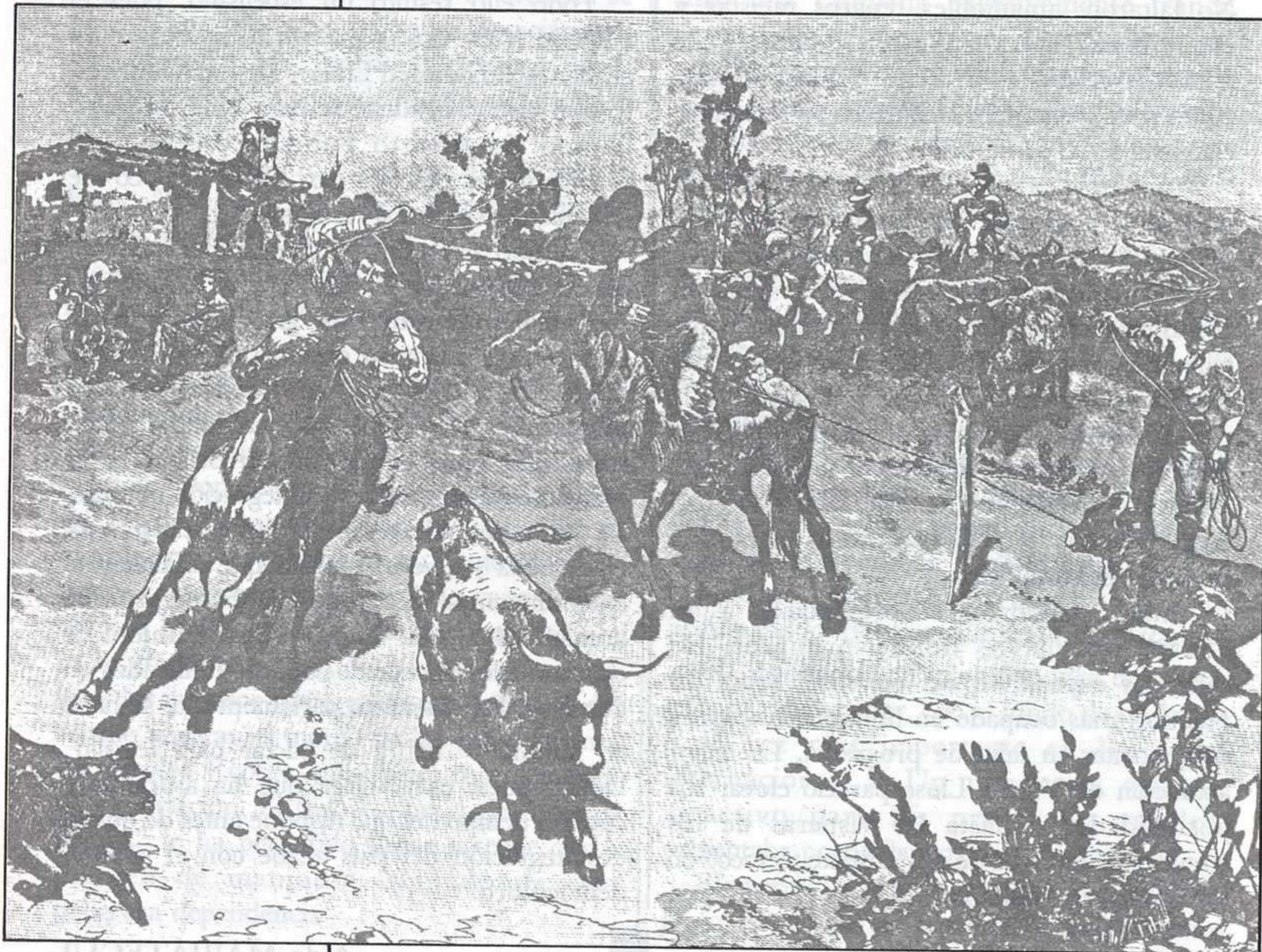
Todo ello resultó un espejismo, pues el FREDEMO tan sólo pudo revertir la tendencia adversa en Lima y algunas ciudades, lo cual resultó insuficiente para evitar un claro triunfo de Alberto Fujimori, reconocido hidalgamente por Vargas Llosa a poco de haberse conocido los resultados.

Fujimori asciende al poder en una situación difícil. La burguesía, el clero y las Fuerzas Armadas muestran una gran desconfianza hacia él, unos por su cercanía al APRA y la izquierda, otros por su alianza con los protestantes y otros por su incredulidad en su capacidad para vender al terrorismo y la inflación y evitar así la desintegración del país. La campaña electoral ha polarizado a la ciudadanía y abierto brechas que dificultan el entendimiento. Su partido Cambio 90, si cabe llamar así a una improvisada reunión de desconocidos, carece de cuadros calificados en absoluto. En el ámbito parlamentario, se halla en minoría y habrá de pactar para legislar. Difícil, pues, es la tarea que ha asumido y corto el tiempo del que dispone antes de que la desintegración del país acabe con el sistema democrático.

Aldo MARIÁTEGUI

Una incipiente...
conducir... grupo.
Otro grupo terrorista es el llamado "Movimiento Revolucionario Túpac Amaru". Aparecido en 1983, se inscribe en el modelo clásico de insurrección castrista. Su ideología es próxima al régimen cubano y sus objetivos...

... el voto y la...
... el...
... la...
... el Perú.
... algunas explicaciones para aclarar este resultado: a) Mario Vargas Llosa hizo una campaña...



El espacio de centro-derecha tradicional posee un mensaje populista algo difuso, donde se evoca un pasado de participación comicial heredado del interior y provisto de ciertas propuestas modernizadoras.

INFORME SOBRE ARGENTINA

Rodolfo Jorge JUAREZ DIEZ

La Argentina es ese país controvertido que llegó a ocupar el tercer lugar entre los países del mundo —a principios de siglo— por su potencial económico, y que hoy se debate en la mayor crisis económica y política de todos sus tiempos; llegando al extremo de ser sus propios habitantes quienes desconfían de toda la dirigencia política, observando con cierto desdén el accionar desordenado de estos hombres públicos que, absorbidos por la misma crisis, no aciertan en aplicar la receta adecuada para encontrar el camino del orden y la prosperidad.

Aquel observador extranjero que pretende analizar la realidad argentina, inevitablemente topa con el desconocimiento de la idiosincrasia de quienes habitan estas tierras. No es posible entender cómo un país que posee los insumos necesarios para producir su propio despegue económico y elaborar su propia estabilidad económica —autoabastecimiento de petróleo, gas natural, manganeso, hierro, uranio, extensas tierras cultivables, un litoral amplio donde extraer las mayores riquezas del mar, etc.—, se encuentra en tan serias dificultades para conciliar tamaños intereses económicos y políticos, que impiden simplemente aunar criterios y objetivos en beneficio de la sociedad en su conjunto.

Esta situación de acentuada declinación económica y política debe tener una explicación racional, y la misma la buscaremos en su propia historia; lugar común donde recurren quienes encuentran inextricable el presente. El

repasso por tiempos pretéritos deberá ser breve por imperativo del espacio de esta publicación, por tanto, trataré de extraer conclusiones válidas, inevitablemente subjetivas, que expliquen de una manera lógica el devenir de este gran país.

Estoy convencido que toda nación, si a la historia se recurre, tiene que saber que posee dos historias. Difícil resulta encontrar una visión homogénea de su pasado. Cada sector de intereses y cada corriente de pensamiento exalta invariablemente su propio pasado. La existencia de dos argentinas presupone dos sistemas de valores y dos repertorios de anhelos contrapuestos en el presente.

Habiendo convenido que hay dos historias, encontraremos dos grupos de intereses, dos sociedades que no se integraron, dos interpretaciones, dos escuelas de valores y dos adjudicaciones de méritos y culpas contradictorias entre sí. Por estas sencillas razones, es fácil que el simple lector de estas líneas dude de cómo

El programa de esta generación de hombres que gobernaban bajo el lema "Paz y Progreso" tenía estructurado un amplio plan educativo para erradicar el analfabetismo de estas comarcas y educar a los nativos emigrantes.



será la otra mitad. Ese es un riesgo al que estamos sometidos todos los que tratamos de interpretar la historia.

1810-1852. Independencia y luchas internas

Los primeros acontecimientos que preparan la independencia de estas tierras de España, cuyo comienzo está marcado en 1810 y cuyo final en 1852, representa el año de la organización nacional con la sanción de su propia Constitución.

Durante este período la Argentina llenó sus páginas históricas con las sanguinarias luchas políticas y militares entre "Federales" —representantes de los intereses del interior, de las clases sociales más necesitadas, de la ignorancia, de la economía medieval y fervientes partidarios de la autonomía de cada una de las regiones a que ellos pertenecían—, y los "Unitarios", defensores de los empeños de la oligarquía terrateniente, el puerto de Buenos Aires (llave de la riqueza de este país), de las clases instruidas, de los hombres cultos estrechamente relacionados con la Europa ilustrada y partidarios de instalar un gobierno centralizado, con sede en Buenos Aires.

Estos últimos grupos parapetados en las adyacencias del Puerto de Buenos Aires promueven la importación de productos manufacturados extranjeros, provocando el empobrecimiento lento de los pueblos del interior que

ven desaparecer toda su industria artesanal y se rinden al destino que los hombres de Buenos Aires le han trazado: transformarse en pueblo agricultor para ingresar con ciertas posibilidades en la "división del trabajo" de la economía mundial.

1852 es el año que la lucha baja de intensidad —la caída del caudillo **don Juan Manuel de Rosas** marca el momento de la derrota de los pueblos del interior, por ende del Partido Federal—. Se hegemoniza de esa manera la primacía de Buenos Aires.

La clase política "unitaria", libre de adversarios, se dedica a pergeñar un programa de desarrollo económico de la mano del capital inglés. El ferrocarril será el eficaz vehículo de conexión entre el campo, productor de materias primas, y el puerto de Buenos Aires, llave de salida al exterior.

El historiador francés **Fernand Braudel** sostiene que siempre hubo, en el mundo, centros hegemónicos de poder económico, Atenas, Cartago, Roma, Venecia, Amberes, Génova, Amsterdam, Londres en el siglo XIX y actualmente Nueva York. Esos centros comerciales fueron y son los que dictan las directrices económicas al resto del mundo dentro de un contexto universal. En relación a ese centro, encontramos países de primera, de segunda y tercera categoría. La calificación depende de la complementariedad que muestran los países periféricos con dicho centro. Deduzco que Argentina por tener en ese momento una economía complementaria con la

Gran Bretaña (vender materias primas y comprar manufactura) debe haber gozado de esos privilegios, por lo menos hasta los fatídicos acontecimientos de la gran crisis económica mundial de 1929.

1860-1929. "Paz y Progreso"

Fue a partir de 1860 cuando son requeridos grandes contingentes de inmigrantes —españoles e italianos— para cubrir la mano de obra que el "gaucho" natural de estas tierras había despreciado.

El programa de esta generación de hombres, que gobernaban bajo el lema "Paz y Progreso", tenía estructurado un amplio plan educativo para erradicar el analfabetismo de estas comarcas y educar a los nativos y a esa nueva clase inmigrante, donde los italianos aprendían a hablar en español y los mismos españoles, que sólo dominaban el dialecto de su pueblo, uniformaban el lenguaje con los nativos de estos suelos.

El progreso intelectual de las masas —producto de la revolución educativa de los hombres del 80— sumado al bienestar económico de los europeos residentes en la Argentina, permitió a los hijos de estos mismos ascender en la escala social y acceder a estratos culturales más altos. El tiempo ayudó a estos jóvenes a solicitar un espacio en el espectro político. Su aspiración era ocupar un lugar en las discusiones de la "cosa pública".

Esta nueva categoría de jóvenes con inquietudes políticas, a pesar de su heterogénea composición, dio origen a un nuevo partido político, extraído del mismo tronco "liberal", pero con ideas más acordes a la época. Ese nuevo partido llevó como denominación primitiva: "Unión Cívica", para finalmente denominarse Unión Cívica Radical. "Transparencia en los actos electorales", "Sufragio universal y secreto" y "Defensa del federalismo" fueron sus banderas de lucha. Componían sus cuadros no sólo hombres de Buenos Aires, sino jóvenes profesionales del interior que sostenían el mismo anhelo: una mayor distribución de la riqueza dentro de las reglas del mercado.

El partido "Radical", como simplemente se le denominaba, luego de acompañar a algunos militares golpistas en revoluciones abortadas de principio de siglo, triunfa en las elecciones democráticas de 1916. Presidente y Vice de la república, más la renovación de legisladores en el Congreso Nacional eran efectuadas a través de elecciones libres por primera vez en la Argentina. Dos períodos completos de seis años, como especifica la Constitución Nacional, vieron alternarse a **Hipólito Yrigoyen** y **Marcelo T. de Alvear** en la presidencia, más un segundo mandato del viejo Yrigoyen, inconcluso por revolución militar (la primera de este siglo), marcaron un período de apertura democrática con el juego de "partidos" en elecciones libres. Este proceso tuvo desde sus inicios un espaldarazo económico, producto de



La crisis económica de 1929 en el orden internacional, trunca los sueños de la democracia en la Argentina. El viejo Yrigoyen, más sólo que nunca, termina su mandato encarcelado y vilipendiado por aquellos que antes lo aclamaban.

las ventas de alimentos realizadas por el país a los estados inmersos en la Primera Guerra Mundial.

El interregno radical que abarcó tres lustros, estuvo caracterizado por la modificación que quisieron imprimir estos políticos a las estructuras dejadas por los hombres que habían gobernado durante cincuenta años y verdaderos artífices del progreso de la nación.

El antagonismo estaba centrado en aspectos puntuales: los viejos conservadores eran conscientes del libre juego del mercado, eran respetuosos de la ley de oferta y demanda. La transparencia de sus leyes económicas los había coronado con el éxito. Los jóvenes radicales, en cambio, esgrimían como argumento la cruel diferencia que existía entre una clase oligárquica reducida y la gran mayoría del pueblo sometida a tremendas privaciones, necesitadas de una equidad social para acortar las distancias. El resultado fue una mayor distribución de la riqueza acumulada en tantos años, sin crear conciencia elaboradora para crear más reservas.

La crisis económica de 1929 en el orden internacional trunca los sueños de la democracia en la Argentina. El viejo Yrigoyen, más solo que nunca, termina su mandato encarcelado y vilipendiado por aquellos que antes lo aclamaban.

La revolución de 1930

Con la irrupción de los militares en el poder se pretende volver un poco a los viejos linea-

mientos económicos que habían servido de eficaz medio para lograr el desarrollo económico. Entretanto se comienza a presenciar una lenta transformación en el espectro económico mundial. Londres pierde día a día su larga hegemonía y con esta variación se eclipsa la estrella Argentina.

La reunión "cumbre" de Ottawa en 1930 reúne a Gran Bretaña y los representantes de sus ex colonias (Nueva Zelanda, Australia, Islas del Caribe, Canadá), el poderoso Commonwealth, quienes solicitan mayor aporte de capitales de la metrópoli. Los capitales ingleses emigran de la Argentina para asentarse en tierras de habla inglesa.

La creciente dificultad de colocar los productos tradicionalmente exportables —carne vacuna, trigo, maíz, avena, centeno, etc.— en el mercado europeo, producto de la crisis mundial, deparan un traumático freno al crecimiento "hacia afuera" de la economía de este país. Las divisas no ingresan en las arcas del tesoro nacional y como consecuencia de ello se reducen considerablemente las posibilidades de importar productos industriales e insumos necesarios para la naciente industria nacional que había comenzado a diseñar la administración radical. Se daban todas las condiciones para iniciar el crecimiento "hacia adentro", es decir: centrar los recursos en la creación de industrias de base —acerías, petroquímica, electrificación de toda la superficie nacional, más el inteligente aprovechamiento del petróleo, líquido elemento, recién descubierto, y que este país poseía en grandes cantidades.

El desarrollo habría sido uniforme distribu-



Juan Domingo Perón aprovechó el momento especial que vivía el país y con fina inteligencia supo concitar la atención de todos los marginados.

Con los cuadros militares en el poder actuando como verdadera corporación en el manejo de la “cosa pública”, comienza a gestarse una política económica basada en un acentuado dirigismo estatal, inspirada en las ideas de Lord Keynes.



yendo en todas las provincias, de acuerdo a sus riquezas naturales, los establecimientos necesarios para el aprovechamiento. Se eligió la sustitución de importaciones, creando industrias terminales que requerían necesariamente insumos importados de base. Con este programa el progreso industrial fue más acelerado. Pero la misma celeridad provocó un serio problema demográfico, ya que la mayoría de los establecimientos se instalaron en Buenos Aires, por la proximidad al puerto.

A partir de ese momento se inició un éxodo de pobladores de las zonas rurales hacia el Gran Buenos Aires. Las villas de emergencia proliferaron en las adyacencias de la gran urbe. La política habitacional no había sido definida y las “chabolas” aumentaban día a día.

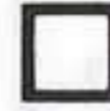
Toda esa masa migratoria, proveniente del interior, necesitaba ocuparse en las flamantes ramas de la industria y un porcentaje nada despreciable era absorbido por la creciente Administración Pública o burocrático aparato estatal que crecía a la par de la industria, pero con resultados contrarios. De esta manera y en forma lenta, pero sostenida, quedaba formada una amplia clase obrera con posterior incidencia en la vida política argentina.

Esta masa de gente, con el correr de los años, tomó conciencia de su poder y de su número y exigieron una mayor participación en el producto social y una actuación más intensiva en las decisiones políticas.

Resumiendo la situación argentina hasta el momento, no es descabellado afirmar que: mientras este país extrajo provecho del excedente económico y demográfico de sus socios más fuertes, economizó la movilización de sus propias fuerzas productivas y creativas. Después de 1930 se puso de manifiesto la otra cara de esta relación comercial: la tendencia al abuso del poder por parte de las naciones dominantes, de la que no fue ajena la Argentina como economía de base agrícola, marcó la diferencia y provocó la inclinación por parte de estos países ante las exigencias desmedidas de los grandes. La ficción de la reciprocidad y de igualdad de derechos, mantenida hasta ese momento, dejó paso —en una situación internacional caracterizada por la reducción de los compromisos— a la lucha por la conservación del patrimonio y por la afirmación de la posición nacional en el contexto mundial. En esos momentos se puso de manifiesto que la Argentina estaba en una clara inferioridad de condiciones respecto a su socio más importante en el comercio mundial: Gran Bretaña.

Con los cuadros militares en el poder, actuando como verdadera corporación en el manejo de la “cosa pública”, comienza a gestarse una política económica basada en un acentuado dirigismo estatal, inspirada en las ideas de Lord **Keynes**. Se crean diferentes organismos dependientes del Estado Central, encargados de regular la oferta y la demanda de los productos agropecuarios más importantes

De forma lenta, pero sostenida, quedó formada una amplia clase obrera —pobladores rurales del interior que emigraron hacia el gran Buenos Aires—, que con posterioridad tuvieron incidencia en la vida política argentina.



del territorio. Ejemplo: carne vacuna, trigo, yerba mate, vino, etc. El fin que se perseguía con estas medidas era preservar, en una primera etapa, los precios de esos productos al solo efecto de que los mismos resultaran rentables para el productor y, en una segunda etapa y previo a la apertura de los mercados internacionales como se anunciaba, colocar en inmejorable posición a los agricultores para afrontar nuevamente el desafío internacional.

En vista de la prolongación de la profunda crisis económica y el empobrecimiento creciente de los países, los argentinos fueron obligados a circunscribir sus ventas “frontera adentro”. No resignados con los designios del destino se intentaron políticas de acercamiento comercial, tentadoras para los inversores británicos, a fin de que estos mismos volvieran a invertir sus capitales en el país. Las facilidades que se ofrecieron a los empresarios ingleses fueron realmente humillantes. Se puso a merced de la buena voluntad de ellos el manejo indiscriminado de los principales productos agropecuarios, sin ningún tipo de control y con abultadas ganancias garantizadas. Este tipo de ofrecimiento levantó voces contrariadas —todavía hoy se sigue criticando esta actitud— y todos los hombres públicos que participaron en la misión que interesó a los hombres ingleses de esta oportunidad pasaron a engrosar la lista de “vende patrias”.

La decadencia económica acentuada año a año a partir de esa época en la Argentina, hace reflexionar a más de uno pensando si esos

hombres, encarnizadamente vilipendiados, no veían un deterioro creciente con la partida de los capitales británicos.

Nuestro país fue, de esta manera, expulsado del “club del primer mundo”. Un “club” con características muy particulares donde los japoneses ingresaron de una manera compulsiva, los europeos continentales por necesidad económica, y en el que la convivencia con las primeras potencias nunca fue gratificante, sino más bien humillante.

1946-1955. Los gobiernos de Perón

Volviendo al ámbito interno, vemos que en este contexto de disputas políticas por porciones de poder y miseria creciente, comienza a perfilarse en el interior del país como así también en las zonas marginales de Buenos Aires la figura carismática de un coronel del Ejército Nacional: **Juan Domingo Perón**, quien aprovechó el momento especial que vivía el país y con fina inteligencia supo concitar la atención de todos esos marginados, “cabe-citas negras”, por su tez morena, que eran las primeras víctimas de la crisis que sumía al país.

La Argentina a su vez, en el plano externo, retoma circunstancialmente el papel de “granero del mundo” al estallar la segunda guerra mundial. Los países beligerantes requieren sus alimentos, y la balanza comercial de nuestro

país se ve favorecida por la disminución del rubro importación, debido a la poca capacidad productiva de los países en guerra.

Con las divisas que comienzan a llegar a las arcas del tesoro argentino los sucesivos gobiernos revolucionarios liderados por militares —el general **Rawson** en 1943 duró dos días en el cargo de presidente—, que se suceden a principios de la década del cuarenta, se comienzan a transitar tiempos de estabilidad económica. Esta situación es hábilmente aprovechada por el coronel Perón, quien desde la Secretaría de Trabajo y Previsión —especie de secretaría del obrero— comienza a pergeñar una política de asistencia a los sectores marginales de la población. La popularidad de este militar de segunda línea, dentro de las Fuerzas Armadas, se acrecienta en forma considerable.

En vista de su popularidad y acompañado en la gestión pública por su segunda esposa: **Eva Perón**, una mujer del interior que hasta ese momento había tratado de incursionar sin mucho éxito en el ambiente del cine y el teatro, se presenta a elecciones libres en el año 1946. Triunfa con gran regocijo de las clases pobres del país, que ven en él una especie de redentor.

Con Perón en la presidencia, el modelo implementado por su gobierno tendió a transformar las estructuras políticas. Las hizo más abiertas, más flexibles —en el plano social—, les dio una amplia participación a los trabajadores en las decisiones de gobierno. Sus discursos siempre fueron una prédica a las organiza-

ciones sindicales y a los pequeños empresarios para que logaran su propia organización. “*La organización derrota el tiempo*” repetía incansablemente. Su deseo íntimo no era otro que crear un orden corporativo, que en los primeros años de su gobierno llegó a concretar.

El mérito de este proyecto de ordenamiento político estable no hay que buscarlo tanto en sus cualidades constructivas, en su originalidad o en su perfección, como en su simplicidad; en el hecho que la complejidad institucional del Estado liberal de derecho quedaba reducido a un único eje de relación: el diálogo entre el ejecutivo, por una parte, y los grupos sociales claves, por la otra. Esta estrategia conllevaba a una degradación gradual de los dos poderes restantes: el legislativo y el judicial, que de esta manera se convertían en órganos auxiliares del ejecutivo.

En su afán por lograr que la Argentina se independizara económicamente de las grandes potencias, Perón elaboró, junto a sus asesores más conspicuos, un plan por demás ambicioso que aprovechaba las condiciones económicas favorables que presentaba el país luego de la conflagración mundial. La industria argentina había quedado liberada de la competencia extranjera y los grandes excedentes de divisas —por la venta de alimentos— aportaban el correspondiente oxígeno a las reservas monetarias. Esta situación colocó al país en una situación inmejorable de despegue económico, pero la dirección fue otra: se adquirieron todas las empresas comerciales y de servicios que esta-



La marcada expansión de la economía argentina, producto de los años de guerra, dará paso en los años subsiguientes a un estancamiento de la misma, producto de la recomposición de los países que habían librado tan cruenta guerra.

ban en manos de capitales extranjeros: ferrocarriles, empresas que se ocupaban de la generación y distribución de la energía eléctrica, telefónica, frigoríficos que procesaban carne vacuna y sus derivados, declarándose propiedad del Estado.

Patrimonio Nacional fueron las riquezas del subsuelo, agregándose la estatización del Banco Central —banco que estaba en manos de compañías privadas, en su mayoría representantes de intereses extranjeros—. La exportación de cereales, principal riqueza nacional, quedaba a cargo de un organismo del Estado, denominado IAPI, que trasladaba su producido en divisas fuertes a las arcas del Estado. El Estado era transformado en motor de la economía, al más puro estilo keynesiano.

La marcada expansión de la economía argentina, producto de los años de guerra, daría paso en los años subsiguientes a un estancamiento de la misma, producto de la recomposición de los países que habían librado tan cruenta guerra. Las reservas monetarias comenzaron a flaquear debido a las cuantiosas obras públicas emprendidas en años anteriores apostando al futuro, un futuro que se mostraba incierto y mezquino para los productos argentinos, debido a las políticas proteccionistas que implementaban cada uno de los gobiernos de los países europeos, y por las directivas recibidas por esos mismos países a recibir la ayuda económica de los Estados Unidos a través del Plan Marshall.

Es a partir de 1953 cuando el gobierno de Perón se conforma con objetivos menos ambiciosos que los llevados a cabo hasta ese momento. La tarea a que se abocó este líder carismático en decadencia no se centró en solucionar la profunda crisis nacional que día a día se agravaba, sino a conservar su propia posición en el poder a despecho de la crisis.

La estrepitosa caída del carismático líder se produce más rápido de lo que habían estimado los especialistas políticos. Perón podría haber demorado su partida; el grueso de la población, parte de la oficialidad y los suboficiales, los sindicatos más poderosos y grupos económicos menores todavía crecían en su liderazgo. Pero este abatido general de ejército argentino prefirió alejarse del poder antes que permitir que el pueblo recibiera armas para defenderlo. El temor de Perón estaba centrado en la oportunidad que aprovecharía el partido comunista, siempre tan activo en estas circunstancias y acérrimo enemigo de sus ideas, para torcer el sentido de la defensa y crear un caos total donde sacar partido de sus espúreas ambiciones.

El depuesto presidente eligió el camino del exilio y para eso se embarcó en un buque de guerra de la armada paraguaya, abandonando la escena política argentina, alejándose materialmente, pero no espiritualmente.

Con la revolución militar triunfante y nuevamente las fuerzas armadas encaramadas en el poder, se cierra una etapa de la vida política

El amiguismo, los negociados, las cruzadas demagógicas donde todo se regalaba, etc., produjo una crisis económica que precipitó la caída del régimen peronista que, embarcado en una política errática, desperdió la oportunidad que la guerra había brindado.

La figura del creador del partido peronista, en el exilio, crece a medida que el país se hunde lentamente en las desventuras de las políticas desarrolladas en esta década.



nacional, donde se dieron las condiciones para lograr nuevamente el despegue económico.

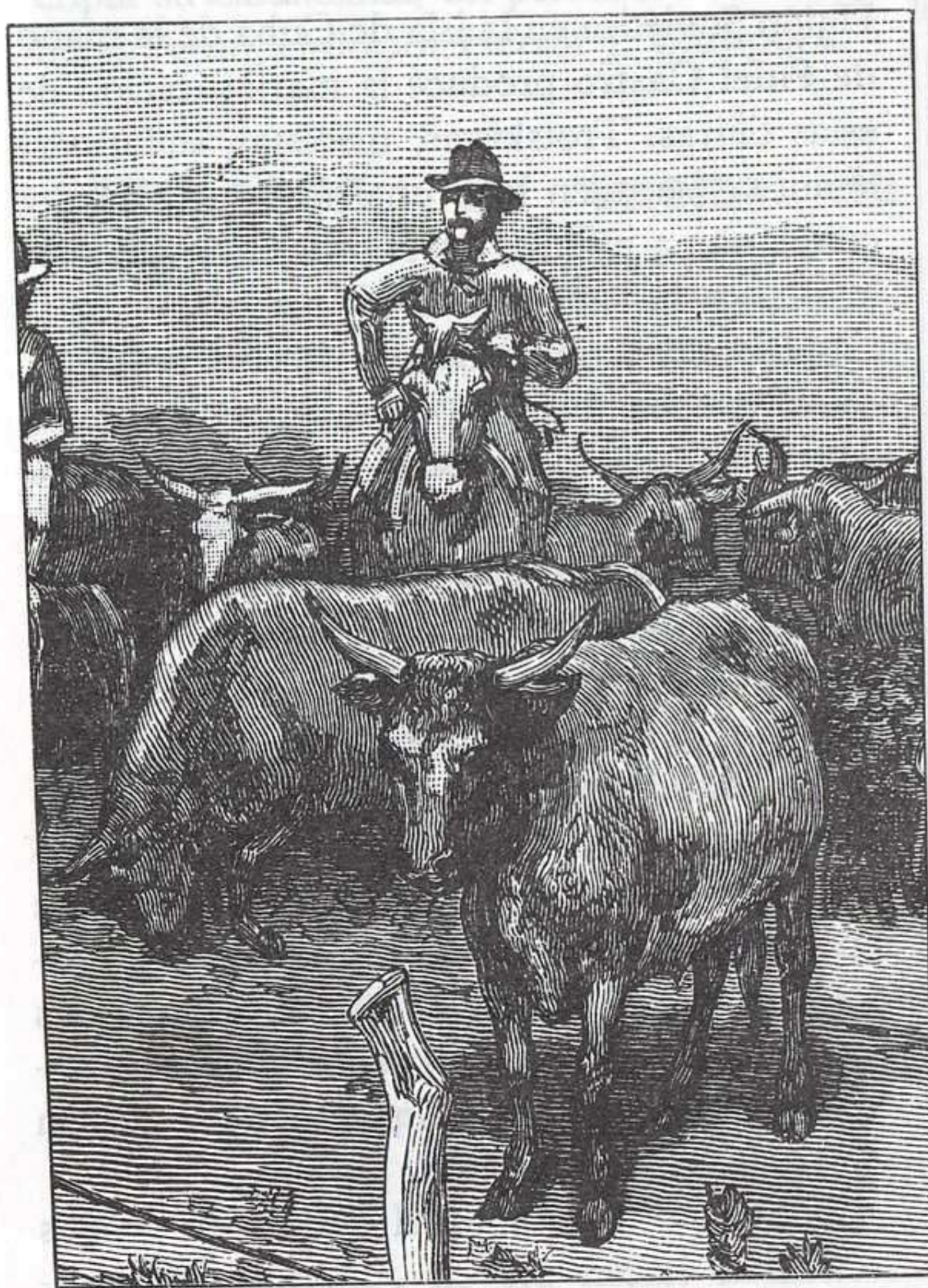
La Segunda Guerra Mundial había favorecido a estos países productores de materias primas que, renuentes a declararles la guerra a las potencias del Eje, hicieron magníficos negocios con la venta de alimentos. El mismo general Perón en uno de los tantos discursos pronunciados en el Congreso Nacional en octubre de 1946 se ufanaba de tener los pasillos del

Banco Central llenos de lingotes de oro, tanto que aseveró: *no se puede caminar entre ellos*. La sana prudencia política indica que el caudal de dinero existente en las arcas de Estado debería haber sido canalizado hacia la construcción de infraestructura como caminos, extensión de las vías ferroviarias, acerías, presas hidroeléctricas, parques petroquímicos y la creación de una agroindustria que hubiera proyectado al país hacia los lugares, en el concierto económico mundial, que había ocupado a principios de siglo.

El amiguismo —los favores de funcionarios hacia sus amigos—, los negociados, las cruzadas demagógicas donde todo se regalaba: casas, autos, motos, viajes al exterior, ropa y juguetes, produjo una crisis económica que precipitó la caída de este régimen que, embarcado en una política errática, desperdició la oportunidad que la desgraciada guerra había brindado.

1955-1972. Perón en el exilio

A fines de la década del cincuenta algunos países del hemisferio norte se habían recuperado. En Europa comenzaban a darse los primeros pasos hacia la formación de la actual Comunidad Económica Europea. La agricultura de estos países comenzaba a ser subsidiada y su crecimiento era percibido lenta pero acentuadamente. Las riquezas agropecuarias argentinas eran cada vez menos necesarias. De todas maneras las estadísticas en este sentido son implacables, mostraban flacos resultados



Envejecido y enfermo de un mal incurable, Perón acomete una tercera etapa de gobierno en su carrera política.

Orientado por la razón y alejado de las pasiones, se reconcilia con todos aquellos viejos adversarios que lo enfrentaron en sus primeros gobiernos.

para la economía argentina; su causa, la equivocada política desplegada por el gobierno peronista. Pero estos análisis fríos no tenían mayor peso en la población llana. Las clases bajas, el "lumpen" no razonaba, actuaban movidos por el corazón, la figura del líder seguía vigente en sus memorias. La vida política cambia por imperio de decretos militares y lo primero que sancionan los gobiernos de facto es la proscripción del propio Partido Peronista. Los restantes partidos, conscientes del sentimiento de la gente hacia el exiliado político, juegan en las campañas electorales con la figura de este personaje, ofreciendo en sus plataformas el retorno al país de tan controvertido hombre público.

Con el triunfo del Dr. **Fronidzi** en 1958, y en elecciones con la proscripción del principal partido, se transforman las Fuerzas Armadas en el referente principal de la vida política. Todas las acciones de gobierno deberán llevar su visto bueno. Y el retorno del viejo caudillo que había prometido al ganancioso candidato no se cumple por imperio castrense.

Durante toda la década del sesenta los viajes a Madrid —lugar de residencia del exiliado ex presidente— de sindicalistas, políticos, delegados estudiantiles y empresarios se suceden en forma creciente a medida que el tiempo pasa. La figura del creador del partido peronista crece a medida que el país se hunde lentamente en las desventuras de las políticas desarrolladas en esta década. La palabra de

Perón llegaba a estas playas de la mano de los viajeros visitantes. Sus instrucciones llenaban las páginas de la vida política argentina de todos estos años. Las luchas sindicales, los desplantes políticos, las alianzas partidarias, etc., todo es supervisado desde España por el viejo político.

Durante esta década se produce un cambio cualitativo en América latina; la irrupción de la Unión Soviética en la isla de Cuba de la mano de **Fidel Castro** produce la marxistización de estas tierras. Trotskistas, maoístas, stalinistas, leninistas se unen bajo una misma bandera y comienzan a infiltrar los partidos populares de los países sudamericanos. El peronismo en la clandestinidad no es ajeno a esta estrategia.

Aprovechando el auge que toma día a día la figura del exiliado ex presidente, estos voluntarios jóvenes homogenizan el lenguaje de sus prédicas marxistas a las reivindicaciones de los obreros peronistas y, poco a poco, se introducen en las estructuras del proscrito movimiento peronista: sindicatos, partidos políticos, grupos estudiantiles. El "entrismo", así denominado por la semejanza de la acción desarrollada por estos grupos extremistas en países europeos, va desarrollando su acción depredadora, concretando, primero, el ingreso en los cuadros dirigentes y provocando luego el vaciamiento de las ideas primigenias que dieron vida a ese partido político.

A fines de la década del sesenta los grupos trotskistas hacen pie en América definitiva-

mente: Mir en Chile, Tupamaros en el Uruguay, Frentes de Liberación en Centroamérica, Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina. Estas dos últimas se autodefinen ideológicamente como peronistas. Sus cuadros partidarios y militares se han infiltrado en las estructuras clandestinas del partido, de los sindicatos y de las agrupaciones estudiantiles. Los seguidores de la ideología combatida hasta el cansancio por Perón eran los que luchaban por su vuelta 18 años después. Los devaneos económicos terminan con la dictadura, que, iniciada por el general **Onegania** culmina con la gestión del general **Lanusse**.

Una nueva apertura democrática se propone a los argentinos en el año 1973. Triunfa el peronismo y asume, por continuar proscripita su ciudadanía, un personero del ex general Perón, el doctor **Héctor J. Cámpora**.

1973-1976. La vuelta de Perón

Una vez en el poder el doctor Cámpora, un dentista "bueno" de la provincia de Buenos Aires, es acotado en sus funciones de gobierno por entrenados cuadros de dirigentes marxistas que, disfrazados de demócratas, darán una dura batalla a los ortodoxos partidarios del peronismo de la "primera hora" por implantar una patria socialista.

Juan Perón desde España percibe el giro a la izquierda que va tomando el gobierno y en forma apresurada decide concretar su propio retorno. Se le solicita al Dr. Cámpora que renuncie en una actitud patriótica y, con el objeto de cubrir la acefalía, se propone una nueva fecha de elecciones en el país. El recientemente llegado político se presenta a las mismas, acompañado en la fórmula por su tercera esposa, **Isabel Martínez**, una ex bailarina de espectáculos nocturnos, quienes triunfan con el 70 % de los sufragios a su favor.

Envejecido y enfermo de un mal incurable, acomete este viejo caudillo una tercera etapa de gobierno en su carrera política. Orientado por la razón y alejado de las pasiones, se reconcilia con todos aquellos viejos adversarios que lo enfrentaron en sus primeros gobiernos. El doctor **Ricardo Balbín**, un viejo caudillo del Partido Radical —encarcelado en la década del cincuenta por el mismo Perón— encabeza la lista de nuevos amigos que inaugura el viejo líder.

La política económica implementada por esta nueva experiencia populista no sale de sus viejos moldes: control de precios, control de cambios, nacionalización de la banca, construcción de viviendas en forma desmedida y todos los errores que se imaginan en gobiernos de este tipo. Por supuesto los resultados no se hacen esperar: desabastecimiento de productos alimenticios, déficit fiscal, devaluación de la moneda por carga inflacionaria y cambio de



El objetivo primero que se proponen los militares en 1973 es terminar con los grupos guerrilleros que asolan y matan inocentes en la Argentina. El fin propuesto se consigue con métodos cruentos no adecuados a los tiempos que se viven en el mundo occidental.

gabinete para encontrarle solución a lo irremediable.

Una de las particularidades que mostraba este político era realizar multitudinarias concentraciones en la Plaza de Mayo —especie de Plaza Mayor— donde los balcones del sector oeste de la casa de gobierno estaban orientados hacia ese lugar. En las últimas concentraciones, ya en los años finales de su vida, ofreció a sus acólitos discursos que estuvieron orientados a aconsejarles los beneficios de la organización en sus actos, y la solidaridad en sus propósitos para salvar a la Argentina entre todos.

Una de esas multitudinarias convocatorias estuvo centrada en denostar, por parte del viejo político, a los grupos radicalizados que habían luchado por su vuelta, que habían engañado a los partidarios con sus intenciones. A raíz de esta condena pública efectuada por el primer mandatario, los jóvenes, que con carteles y pancartas acompañaban a la multitud en la famosa plaza, abandonaron cabizbajos la concentración desencadenando a partir de ese momento una feroz lucha contra el gobierno. Los atentados terroristas, secuestros, extorsiones y ejecución de inocentes fueron moneda corriente a partir de ese momento.

La muerte de Perón encontró a su viuda, sucesora política legal en el cargo, sumida a la Argentina en verdadero caos político y económico. Se produce un vacío de poder por falta de capacidad política y las fuerzas armadas nuevamente vuelven a hacerse cargo del gobierno.

1976. Nuevo gobierno de pacto en Argentina

Estos hombres que ocupan los cargos públicos sin mandato del pueblo son todos miembros de las fuerzas armadas, algunos del Ejército del aire, otros de tierra y los había marinos también.

El objetivo primero que se proponen es terminar con los grupos guerrilleros que asolan y matan inocentes en la Argentina. El fin propuesto se consigue, con métodos cruentos no adecuados a los tiempos que se viven en el mundo occidental, pero a partir de ese momento los grupos guerrilleros en Argentina desaparecen totalmente. Fue tan feroz la represión, que hoy los jóvenes que concurren a las universidades asisten debidamente aleccionados por sus padres de los peligros que encierra dedicarse a acciones proselitistas en los centros educativos —principal cantera de donde se nutrían estos grupos sediciosos—.

En la faz económica los errores que comete esta nueva experiencia militar serán los de abrir en forma intempestiva la economía, dejando a la industria indefensa ante la tecnología extranjera y las políticas de *dumping* que se ensayaban en el mundo capitalista.

La corrida de los precios con su secuela de inflación se cobra la primera víctima: el primer presidente militar de esta nueva experiencia, el general **Videla**, deja su lugar a quien le sucede en rango militar, el general **Viola**. Los primeros años de bonanza, con créditos baratos por parte de la banca extranjera, son alimen-



El general Galtieri decidió inventar, aunque el reclamo era justo, una guerra tan insólita como descabellada por sus consecuencias: la guerra de las Malvinas contra Gran Bretaña.

Los ideólogos marxistas que actuando en la clandestinidad se habían servido de aquellos jóvenes idealistas que fueron a la lucha frontal, se presentaban de saco y corbata, aspirando a cargos de importancia e infiltrados en los dos partidos populares.



tados por el entusiasmo de haber obtenido un campeonato mundial de fútbol y de viajar incansablemente embarcados en costosos "tours", además de haber importado desde autos hasta tomates con el consiguiente perjuicio para la estructura económica argentina que, en ese primer momento, hubiera necesitado un mínimo de protección para afianzar sus bases y después, sí, competir en el mercado internacional.

El general Viola no será el último militar al frente del gobierno, le tocará el turno al general **Galtieri**, un personaje singular que, ante pocas posibilidades de justificar su mandato y ante un desprestigio creciente de todos los hombres de armas, decide inventar una guerra tan insólita como descabellada por sus consecuencias: la guerra de Malvinas contra Gran Bretaña.

El reclamo era justo, comparable al viejo anhelo de los españoles con su Peñón de Gibraltar. Las consecuencias no fueron debidamente evaluadas. El daño moral y material que soportó el pueblo en su conjunto fue espantoso. "Que se olviden los políticos de volver a ocupar cargos de gobierno si yo gano la guerra", solía repetir este controvertido general. Con la derrota militar se precipitó la derrota política. El interregno militar que había ocupado el espacio político por poco tiempo para ordenar la vida en el país había permanecido siete años en el mismo. El pueblo no apoyaba ninguna medida emanada de esas fuerzas, la apertura

política sin condicionamientos era la única salida elegante que les quedaba a estos hombres. La misma se concreta con el anuncio de elecciones libres con fecha treinta de octubre de 1983.

1983. Vuelta a la democracia

Ambos partidos populistas, "peronismo" y "radicalismo", se presentan completamente renovados. El primero decide presentar como candidatos a presidente y vice al doctor **Lúder**, y como acompañante de fórmula un sindicalista, el señor **Herminio Iglesias**, controvertido personaje, popular en las zonas marginales del gran Buenos Aires pero criticado por sus pares por su incultura manifiesta. El radicalismo se presenta como siempre: candidato a presidente un representante de Buenos Aires, el doctor **Raúl Alfonsín**, y como vice un hombre del interior, el doctor **Víctor Martínez**, oriundo de la importante ciudad de Córdoba. En sus estructuras partidarias ambos movimientos populares denotan profundos cambios en el lenguaje proselitista. Los ideólogos marxistas que actuando en la clandestinidad se habían servido de aquellos jóvenes idealistas, que fueron a la lucha frontal y muchos de ellos murieron en su enfrentamiento con las Fuerzas Armadas regulares, hoy se presentaban de saco y corbata aspi-

Con el triunfo del Dr. Menem se producía un hecho singular que reeditaba las viejas secuencias de la historia argentina del siglo XIX, el interior volvía a triunfar sobre Buenos Aires.



rando a cargos de importancia e infiltrados en los dos partidos populares.

El radicalismo triunfante cubrirá sus puestos de importancia con jóvenes partidarios, algunos salidos de sus propias filas, otros afiliados al mismo antes de producirse el triunfo, y otros allegados a sus comités después de haber triunfado. Los había quienes colaborando estrechamente con el peronismo en el año 1973, se habían cambiado de chaqueta para acompañar al radicalismo en esta oportunidad.

Con tamaño antecedente, la política a desarrollar por parte del partido ganador no podía ser otra que la de enfrentar a todas las corporaciones existentes y que desde varias décadas atrás venían gozando de una existencia privilegiada. Los embates contra el sindicalismo, las fuerzas armadas, la iglesia y otras corporaciones menores produjeron una gran inestabilidad en todo el país. Sabido que organizaciones con autonomía de funcionamiento y autorizadas de hecho para funcionar en la Argentina, no iban a dejar mermar sus privilegios por más respaldo electoral que tuviera el flamante presidente de la nación.

En economía practicó un dirigismo económico que favoreció sólo a los proveedores del Estado, como ocurre en estos casos, y atendió las necesidades más urgentes de los más necesitados, otorgándoles mercadería de subsistencia para paliar las necesidades alimenticias más urgentes. Valga como dato anecdótico que se comenzó el "programa alimentario" aludido entregando 1.500.000 de cajas de alimentos —

denominadas PAN: Plan Alimentario Nacional—; a la finalización de su mandato el mismo gobierno entregaba 4.500.000 de cajas, signo evidente de que la pobreza había crecido.

Los planes económicos implementados fueron los que acostumbran a aplicar los técnicos de la CEPAL (Centro Económico para América Latina, dependiente de las Naciones Unidas), cuyo programa se basa fundamentalmente en las ideas keynesianas de la economía. Son numerosos los ministros de economía latinoamericana que han transitado este centro de especialización y todos, invariablemente, aplican la misma receta: fijar paridad entre la moneda nacional y el dólar moneda reserva, luego, gravar las exportaciones, encarecer las importaciones, fijar los precios de comercialización y congelar los sueldos de los asalariados. Estas alquimias económicas, dicho sea de paso, siempre terminaron igual desde treinta años a esta parte: atraso cambiario, incontrolada inflación de los precios en los artículos de consumo y marcado empobrecimiento de la clase trabajadora.

En el plano fiscal este gobierno cometió los mismos errores que sus antecesores, resultando más numerosa la cantidad de empresas y personas que no pagaban sus impuestos que las que verdaderamente lo hacían.

En el plano externo, el acercamiento a los países de la órbita soviética le acarreó al país entero no pocos problemas, trabando de esta manera los canales de comercialización con el resto de los países integrantes del grupo capitalista.

Lamentablemente para todos los argentinos el final de esta nueva experiencia democrática fue catastrófica. El doctor **Alfonsín** "resignó" el cargo de primer mandatario por imposibilidad material de frenar la crisis económica que él mismo había desatado.

Previo a la renuncia sorpresiva de todo el equipo de gobierno, se había efectivizado el triunfo de la fórmula peronista en las elecciones correspondientes a la renovación de mandato presidencial y cambio de la tercera parte de los miembros del poder legislativo. El traspaso legal debía efectuarse el día 12 de octubre del mismo año 1989, pero, debido a las circunstancias apuntadas, el mismo se efectivizó el día 9 de julio del mismo año.

1989. Triunfo del peronismo: presidente, el Dr. Carlos Menem

Este simpático personaje, de ascendencia musulmana y cristiano por conversión, había ocupado el cargo de gobernador de La Rioja, una paupérrima provincia, en tres oportunidades. Su aparato partidario constaba de simples aportes hechos por allegados. La campaña política estuvo basada en visitas personales hasta en los lugares más insólitos de la geografía argentina. Los partidarios de la misma agrupación política, pero enrolados en las ideas social-demócratas, llegaron a menospreciarlo, remarcando sus contradicciones antes

que sus aciertos como gobernador de su provincia.

Con el triunfo del Dr. **Menem** se producía un hecho singular que reeditaba las viejas secuencias de la historia argentina del siglo XIX: el interior volvía a triunfar sobre Buenos Aires.

Hoy, este controvertido presidente, aliado a los partidos de derecha de la argentina e implantando un gobierno neo-liberal para destrabar la economía de este país, a fin de generar riqueza y poderla distribuir, se encuentra en una de las más importantes encrucijadas de la vida política argentina.

Las condiciones en que quedó este país no permite el menor atisbo de demagogia. No hay partidas presupuestarias para llenar cargos públicos, no existen reservas suficientes para ayudar a los más desposeídos, sin presupuesto para comprar los elementos más imprescindibles para el normal funcionamiento de la administración pública, con grandes presiones por parte de todas las corporaciones —empresarios, sindicalistas, fuerzas armadas—, los tiempos le resultan escasos para ordenar este caótico país que sueña con el éxito rápido a la vuelta de la esquina y que si se demora es por culpa de los políticos.

Algunas consideraciones

Argentina se inscribe, políticamente, en la tradición cívico-militar, como una nueva

□

Argentina se inscribe, políticamente, en la tradición cívico-militar como una nueva Roma que oscila entre el militarismo y el equilibrio. El argentino, como el español, tiene un temperamento autoritario, pero razona como un liberal.

Ceintuno/Verano, 1990

Roma que oscila entre el militarismo y el equilibrio. Pero su esencial ambivalencia política se refuerza con otra contradicción que le viene de sus cruzadas herencias culturales. El argentino, como el español, tiene un temperamento autoritario pero razona como un liberal. Manda sin retaceos en la empresa, en el partido, en el sindicato, en la familia; pero sueña con un sistema político en el que la concertación sustituye a la coacción. Como todo pueblo latino se entrecruza un corazón intolerante y una cabeza humanista.

Después de estas líneas quedará una imagen reflejada en la mente del lector sobre el papel preponderante que le cupo a esa generación de "patricios" que estructuraron el país en el año 1880, denominándoseles la generación del 80. Emplearon el único sistema válido hasta el momento para crear riqueza: el capitalismo. Los sucesivos gobiernos que a partir de 1916 administraron esta nación ocuparon sus días en distribuir la riqueza conseguida con tantos esfuerzos. Dos guerras mundiales fueron motivo suficiente para enriquecer las arcas de este territorio en forma impetuosa. Yrigoyen y Perón en distintas épocas se favorecieron con este regalo del destino. Ninguno de los dos supo multiplicar esos cuantiosos fondos, ambos se preocuparon más en distribuir que en crear. Estas generaciones sufren hoy tantos despropósitos.

Los militares siempre han ocupado un espacio importante en la política argentina. Los custodios del virrey de la época colonial (y la garantía de su poder) hoy no quieren abando-

nar su papel. Fueron considerados la reserva moral y los representantes del orden en todas las épocas. Las cruentas represiones utilizadas en la última revolución los rodearon de desprestigio, más en el ámbito internacional que en el nacional. Sus miembros son acusados de gran parte de los males que soportan los argentinos en estos postreros decenios. Creo que mis compatriotas distinguen el tumor pero no realizan bien el diagnóstico.

La cantidad de gobiernos de facto que ha tenido que soportar este sufrido pueblo, intercambiando el poder con breves interregnos democráticos, ha provocado una ambivalencia estructural en las formas de gobierno que un estudioso de la política como **Platón** analizó en su libro *La República*. Cuando en el capítulo 8.º describía las formas de gobierno corruptas que sucedían a un gobierno aristocrático —de los mejores, de los más sabios—. Ej.: La generación del 80 en el siglo pasado, lo heredaba el gobierno de la "timocracia", gobierno de los guerreros, de los hombres de armas, los militares en la Argentina. Este tipo de forma de gobierno: "Conservará de la aristocracia el respeto de los magistrados, la aversión por la agricultura, las artes mecánicas y a las otras profesiones lucrativas". "Lo que tendrá de propio será el temor de elevar los sabios a las primeras dignidades, como que no se formarán en su seno hombres de una virtud simple y pura, sino mezclada de vicios". "Los habitantes serán codiciosos de riquezas, como en los Estados oligárquicos, y adoradores groseros del oro y de la plata..."

Todo gobierno militar, por el hecho de ser de facto, es dictatorial y prescinde de una



La cantidad de gobiernos de facto que ha tenido que soportar este sufrido pueblo, intercambiando el poder con breves interregnos democráticos, ha provocado una ambivalencia estructural en las formas de gobierno.

Al Dr. Menem los tiempos le resultan escasos para ordenar este caótico país, que sueña con el éxito rápido a la vuelta de la esquina y que, si se demora, es por culpa de los políticos.



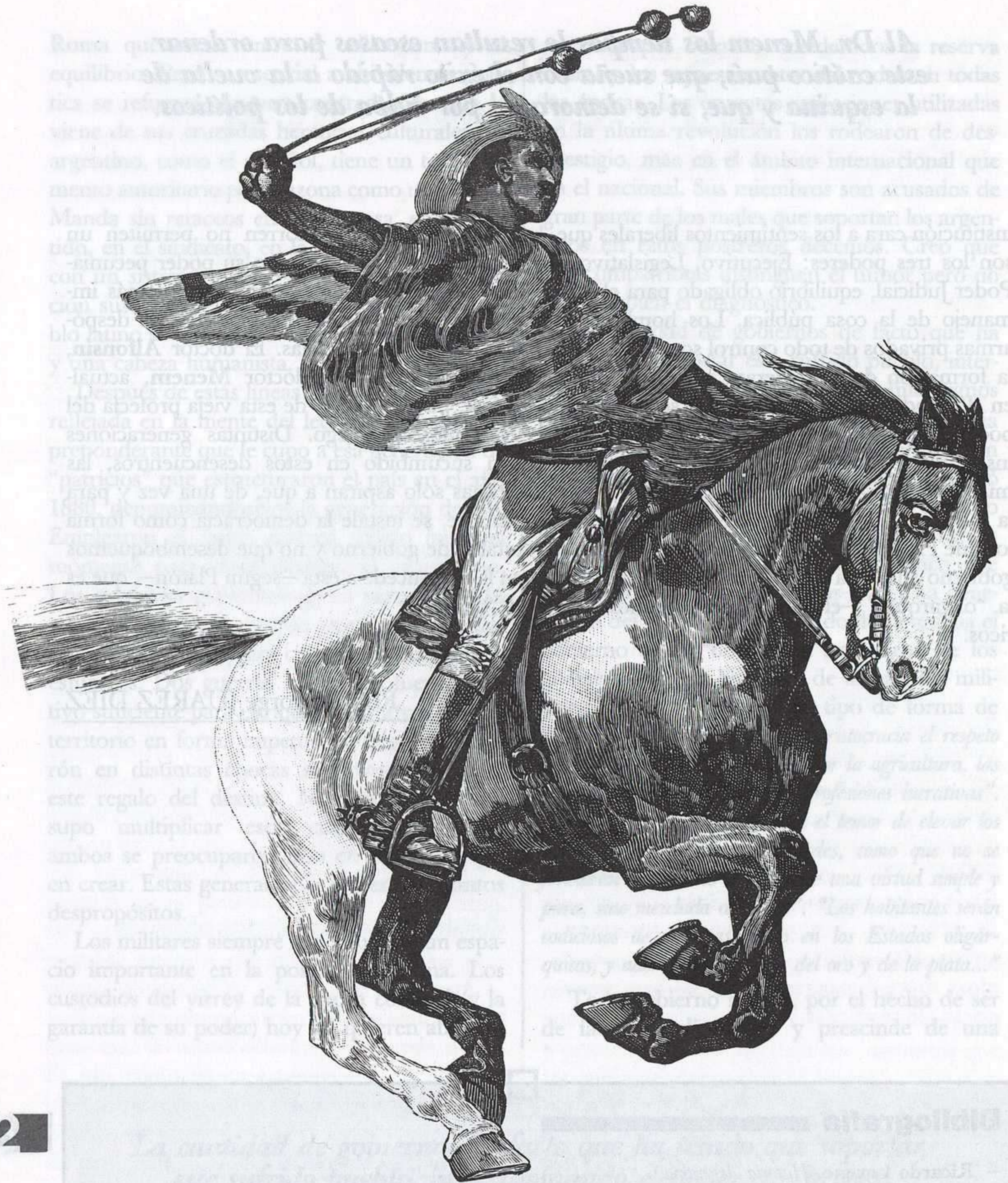
institución cara a los sentimientos liberales que son los tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Poder Judicial, equilibrio obligado para el feliz manejo de la cosa pública. Los hombres de armas privados de todo control son proclives a la formación de verdaderas “aves de rapiña” en el mundo de los negocios, que se sirven del poder despótico de unos para satisfacer sus insaciables inquietudes materiales. Estos mismos personajes, enriquecidos de la noche a la mañana y en una competencia desleal, son los que Platón ubicaba en la próxima forma de gobierno sucesora de la “timocracia”, que era la “oligarquía” —el gobierno de los hombres ricos.

Los tiempos que corren no permiten un gobierno de este tipo, pero su poder pecuniarío les permite jugar un papel por demás importante, hasta en algunos momentos despótico, en las democracias. El doctor **Alfonsín**, anteriormente, y el doctor **Menem**, actualmente, pueden dar fe de esta vieja profecía del viejo filósofo griego. Distintas generaciones han sucumbido en estos desencuentros, las últimas sólo aspiran a que, de una vez y para siempre, se instale la democracia como forma estable de gobierno y no que desemboquemos en la que sucede a ésta —según Platón—, que es la “tiranía”.

Rodolfo Jorge JUAREZ DIEZ

Bibliografía

- Ricardo Levene. *Historia Argentina.*
- José María Rosas. *La Historia de los argentinos.*
- Peter Waldman. *El peronismo.*
- Mariano Grondona. *Los dos poderes.*
- Roberto Alemán. *La Economía de los argentinos.*



LAS CAUSAS DE LA DEPRESION ECONOMICA ARGENTINA

Juan VELARDE FUERTES

Lejos quedan ya aquellos momentos que hicieron posible que Colin Clark profetizase que, para 1960, la Argentina ocuparía el cuarto puesto en cuanto al Producto Interior Bruto por habitante entre las naciones más ricas del mundo. Por el contrario, la República Argentina, pese a sus innegables riquezas naturales, se ha convertido en el tercer país iberoamericano si hablamos de hiperinflación. Su deuda externa ronda los sesenta y un mil millones de dólares y sólo el pago de los intereses, ahora reanudado después de dos años, dificulta cualquier progreso económico.

Laura Randall en su ensayo *Economic development policies and Argentine economic growth* (1) nos probó dos cosas. Que aunque resulta molesta, es cierta una tesis amarga de toda la literatura nacionalista argentina, que ahora mismo puede leerse en Jorge Abelardo Ramos, por ejemplo. Esto es, que la República del Plata, a pesar de las vibrantes defensas de Buenos Aires por los regimientos criollos mandados por Liniers y flanqueados por Gutiérrez de la Concha, muy pronto se convirtió en “parte no oficial del imperio británico hasta el comienzo de la I Guerra Mundial”. Igualmente, comulgó con la afirmación de Laura Randall de que el choque “que modificó la estructura económica argentina y la transformó de país proveedor de materias primas en una na-

ción semiindustrializada fue esa guerra, y no la Gran Depresión”.

Basta, para comprobarlo, consultar el cuadro 1, elaborado a partir de la importante publicación del Banco Central de la República Argentina, *Origen del producto y distribución del gasto nacional* (2). La alteración se inicia con claridad a partir de 1918.

Industrialización y, por supuesto, terciarización, se abren paso en una economía nacional nueva, en la que se altera muy de raíz la importancia y contenido de la política económica del Estado. La concreción de la misma sigue dos senderos. Por una parte, con un aumento clarísimo del proteccionismo. Según el cálculo de Claudio Loser, en *The intensity of trade restrictions in Argentina 1938-1968* (3) la protección

CUADRO N.º 1								
ORIGEN DEL PRODUCTO Y DISTRIBUCION DEL GASTO NACIONAL								
Participación en el PIB, porcentual								
Sectores	1900	1918	1919	1925	1930	1940	1945	1950
Agricultura, ganadería y pesca	32,3	32,9	31,2	27,0	24,3	25,9	21,2	16,5
Industrial, minería y construcción	14,6	13,0	13,0	17,5	18,8	19,8	21,8	22,8
Servicios	53,1	54,1	55,8	55,5	56,9	54,3	57,0	60,7

efectiva en la industria manufacturera—dejando a un lado los productos de la industria alimentaria— pasa de 1,13 en 1939 a 5,38 en 1950.

Autarquía, proteccionismo y estatificación

El programa autárquico había precedido a **Perón**; pero en realidad éste fue el que lo desarrolló, a través de su definición del interés nacional: *“La nación debía ser autónoma en lo militar y, en la medida de lo posible, también en lo económico. Por consiguiente, el gobierno creó cuatro entidades para la fabricación de bienes esenciales: Dirección Nacional de Fabricaciones Militares, Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA), Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE) y Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE). El sistema incluía una legislación especial y la creación de un Banco Industrial”* (4).

Proteccionismo y estatificación avanzan conjuntamente de manera muy clara. El peronismo incluso se complacía en ello. El artículo de **Oscar Altimir, Horacio Santamaría** y

Juan Sourroville, *Los instrumentos de promoción industrial en la postguerra* (5) lo prueba hasta la saciedad: la Dirección General de Industrias de la Madera fabricaba muebles para la administración pública; el Estado reparaba y mantenía vehículos; el laboratorio de la Secretaría de Salud Pública elaboraba coagulantes y productos químicos para la purificación del agua; aparecen imprentas estatales para la edición de todo tipo de documentos oficiales. De todos modos es evidente que mucho más eficaz que esta acción estatal productora resultó la promoción del desarrollo industrial a través del Banco Industrial y de leyes especiales, entre las que destacaron las disposiciones, nacidas en 1944, en favor de industrias “de interés nacional”. Según Altimir, Santamaría y Sourroville, una empresa era acogida en esa situación si: 1. Empleaba el 100% de materias primas argentinas y su producción era para el mercado interno; 2. Producía artículos de primera necesidad; 3. Producía bienes necesarios para la defensa nacional.

El impulso principal se orientó hacia la industria ligera, parece que como consecuencia de los consejos del ministro **Miranda**. La mayor parte de los préstamos del Banco Indus-

La orientación de la industrialización peronista hacia el mercado interno y la industria ligera produciría, de manera inexorable, tensiones inflacionistas y problemas muy serios de balanza de pagos.

Los tres “núcleos duros”, resistentes a todo cambio desde hace casi cuarenta años, son el nacionalismo argentino, el control estatal de las empresas y el poder sindical.

trial, entre 1944 y 1955, se dirigen hacia las industrias alimentarias y de bebidas, del tabaco, textil y del vestido.

El poder sindical

La segunda manera como se manifiesta la política económica es con un aumento en el protagonismo de los sindicatos obreros. La CGT queda articulada, por una parte con el movimiento peronista, que tiene tentaciones evidentes de partido único; por otra, con un proyecto, evidente también, de Estado corporativo —recuérdese el intento de la CGE, que debería actuar también en el esquema justicialista—, con lo que la política económica recibía, amén de la carga proteccionista, estatificadora e intervencionista, otra adicional corporativista y de desarrollo de un *Estado del bienestar* que otorgaba a los sindicatos, en primer lugar, una mayor facilidad para lograr subidas salariales que en épocas anteriores, y en segundo término, ligaba a la CGT, en muchos casos a través de realidades tan populistas y originales como era la actuación de **Evita Perón**, a la marcha y organización del Estado Providencia.

Entre 1914 y 1935 —veintiún años—, los salarios reales habían aumentado en un 100%. El ahorro argentino creció entre las mismas fechas algo más de un 110%. Entre 1935 y 1954 —diecinueve años—, los salarios reales volvieron a duplicarse. El ahorro no creció mucho más allá del 70%. La clase obrera argentina se había vuelto dispendiosa. Probablemente se

debía a que en la primera etapa se trataba, sobre todo, de emigrantes que mantenían los hábitos de consumo de sus lugares de origen, y en la segunda, de obreros que consideraban que su promoción personal debía mostrarse en la adquisición de cantidades crecientes de bienes de consumo. La orientación de la industrialización peronista hacia el mercado interno y la industria ligera queda así explicada. También que esta política produciría, de manera inexorable, tensiones inflacionistas y problemas muy serios de balanza de pagos.

No se trata aquí de verificar algo así como un examen pormenorizado de la historia económica argentina contemporánea. Sí, por supuesto, de señalar que a partir de la crisis producida por la caída de Perón, como consecuencia del golpe militar nacionalista de **Lonardi**, al compás de la triple alternativa de los tres grandes partidos argentinos —me refiero a la realidad, no a la forma—, el peronista, el militar y el radical, existe una progresiva percepción de este fenómeno desequilibrador nacido a partir, sobre todo, de 1946, así como un ansia, progresiva también, de rectificación.

Adelantando acontecimientos, es conveniente señalar que los mejores economistas argentinos percibieron con claridad dónde se encontraba el *quid* de la cuestión. Desde las críticas iniciales de **Federico Pinedo** —que fue por ello tratado de lacayo de los anglosajones— o desde el proyecto de rectificación planteado por **Raúl Prebisch** en su *Plan* elaborado a demanda de la Junta militar, hasta la actual literatura, es evidente que se comprende el pro-

Sin una fuerte subida de precios anual, la estructura económica de la República no podría, literalmente, funcionar.

	1940	1945	1950
Agricultura, ganadería y pesca	32,3	21,2	18,7
Industrial, minería y construcción	11,0	21,8	22,8
Servicios	54,1	55,8	57,0

blema y se sabe cómo se debe actuar para salir del tremedal en el que se penetró.

El nacionalismo argentino

Opuestos a estos reformismos, sin embargo, existen unos *núcleos duros*, resistentes a todo cambio, que han mostrado, desde hace casi cuarenta años, que han encontrado una bandera y no están dispuestos a abandonarla. *En primer lugar*, se encuentra el siempre escocido nacionalismo argentino, que sentía en carne viva una serie de agravios y desplantes, primero británicos y luego norteamericanos. El pueblo, por ello, mezclaría las Malvinas con los ferrocarriles británicos o la CADE que tantas resonancias —vía Sofina y CHADE— tiene entre nosotros, con las presiones verificadas con **Cordell Hull, Morgenthau, Henry Wallace y Braden** quienes, como documentó **Carlos Escudé** en *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949* (6) pasaron a creer a pies juntillas que “*la Argentina debía ser boicoteada para prevenir una Tercera Guerra Mundial*”. Así se enmascararon desde Buenos Aires defectos propios, al mostrarlos como si fuesen el resultado de una conjura internacional. El fruto fue una oposición, no por sentimental menos perceptible, a todo tipo de integración argentina en la economía internacional a través de las empresas multinacionales albergadas, sobre todo, en los Estados Unidos. El pueblo pasó a vibrar —y esa reacción aún es muy fuerte, de acuerdo con las palabras de Perón recogidas en

el famoso *Plan de gobierno 1947-1951* (7): “*No somos en manera alguna enemigos del capital (pero)... es menester discriminar claramente entre lo que es capitalismo internacional de los grandes consorcios de explotación foránea, y lo que es capital patrimonial de la industria y el comercio. Nosotros hemos defendido a estos últimos y atacado sin cuartel y sin tregua a los primeros. El capitalismo internacional es frío e inhumano; el capital patrimonial de la industria y el comercio representa, a nuestro sentir, la herramienta de trabajo de los hombres de empresa... No somos enemigos del capital, aun foráneo, que se dedica a su negocio; pero sí lo somos del capitalismo, aun argentino, que se erige en oligarquía para disputarle a la Nación el derecho de gobernarse por sí, y al Estado el privilegio de defender al país contra la ignominia o contra la traición.*”

“*En 1810 fuimos libres políticamente. Ahora anhelamos ser económicamente independientes. Vasallaje por vasallaje, no sé cuál sería peor.*”

La propiedad de las empresas

El *segundo núcleo duro* es el de las empresas que han pasado a ser controladas por el Estado. La reprivatización se ha mostrado, por un lado, como una traición y, por otra, como una pérdida de ventajas que se planteaban como legítimamente conseguidas por los trabajadores relacionados con ellas. En el fondo se creyó posible articular ambas cosas de acuerdo con la opinión del presidente **Ortiz** que “*consideraba que los ferrocarriles iban a tener*

constantemente problemas con los trabajadores a menos que se creara una situación dentro de la cual una huelga fuera considerada como una usurpación del patrimonio nacional. En lo que al público se refiere, debe dársele la idea de que tiene interés en los ferrocarriles, e inducirle a que los cuide" (8). Lo mismo podríamos decir de la electricidad, de las líneas aéreas, o de cualquier otra porción empresarial del sector público comenzando por los famosísimos Yacimientos Petrolíferos Fiscales, entidad creada en 1922, y que el general Mosconi, director general de Aeronáutica iba a convertir en bandera nacionalista, como consecuencia de la torpe decisión de la Standard Oil, también en 1922, de no entregar hidrocarburos para los aviones militares sin pago previo.

Se creó así una atmósfera nacionalista-estatista que atrapó a más de un político. Un caso típico fue el de Arturo Frondizi quien, en el libro *Petróleo y política* (9) se había opuesto a todo intento de reaparición de los capitales extranjeros en la explotación del petróleo argentino. Sin embargo, al llegar a la presidencia con el partido radical, tras el turno militar, anunció en julio de 1958 que había conseguido que una inversión extranjera de mil millones de dólares se sumase a la argentina con el fin de autoabastecer al país de carburante en el plazo de tres años.

El clamor contra esto fue tan considerable que Frondizi se sintió obligado a escribir en un nuevo libro, titulado ahora *Petróleo y nación* (10): "Se dijo que la política petrolera del presidente era todo lo contrario de lo que había sostenido el ciudadano Frondizi... En el libro (*Petróleo y política*) sostuve la necesidad de alcanzar el autoabastecimiento de petróleo

a través del monopolio estatal... Cuando llegué al gobierno me enfrenté a una realidad que no correspondía a esa postura teórica... La opción, para el ciudadano que ocupaba la presidencia, era muy simple: o se aferraba a su postulación teórica de años anteriores y el petróleo seguía durmiendo bajo tierra, o se extraía... con el auxilio de capital externo... En una palabra, o se salvaba el prestigio intelectual del autor de '*Petróleo y política*', o se salvaba el país."

"No vacilé en poner al país por encima del amor propio del escritor..."

El tercer núcleo duro es el sindical. La CGT peronista ha articulado en torno a sí tal conjunto de intereses, de voluntades y de realidades, que ha sido capaz de sobrenadar a una auténtica riada de persecuciones, de disposiciones legales restrictivas, incluso de atentados sangrientos. Es evidente que frente a la CGT es imposible desarrollar una acción política de cualquier signo.

El déficit fiscal

Todas las realidades políticas aparecidas tras la caída de Perón han intentado —incluidas las justicialistas que, ordenadamente, se han turnado con las otras— alterar a fondo estos tres núcleos duros, a través de un esfuerzo de comprensión de lo que puede significar el capitalismo internacional y qué pactos y condiciones es posible establecer con él; procurando además una reprivatización y desregulación y, finalmente, impulsando una reforma de las organizaciones gremiales. Al fracasar los diver-

En la década de los 80 la inflación media argentina ha alcanzado una media sin precedentes, cercana al 1.000% anual; ello ha traído el estancamiento económico.

Los proyectos, el Gobierno argentino se ha encontrado tan debilitado que ni siquiera ha intentado, de verdad, una reforma fiscal capaz de proporcionar mayor independencia al Ejecutivo. Este, para mantener sus prestaciones y para alcanzar sus fines, se vio obligado a desarrollar con toda intensidad un auténtico impuesto inflacionario.

El excelente economista peronista **Domingo Cavallo** lo expuso en un cuadro donde compara la tasa de crecimiento de la deuda interna pública y la inflación, medidas ambas de diciembre a diciembre (11). Al rehacer yo los cálculos sobre la misma base —el *Boletín Estadístico* del Banco Central de la República Argentina— he corregido alguna pequeña errata del cuadro ofrecido por Cavallo:

La tasa de inflación agota el crecimiento anual de la deuda al crecer a un ritmo equivalente. Esto es: en términos reales, a pesar de te-

ner déficit tras déficit, la deuda pública interna se mantiene constante. Puede ser así porque cubre cada nuevo déficit un *impuesto inflacionario* convertido en elemento clave de la vida económica argentina. Sin él, o sea, sin una fuerte subida de precios, la estructura económica de la República no podría, literalmente, funcionar. Lo prueba la última columna: no aumenta el porcentaje de la Deuda Pública interna en relación con el PIB argentino. Naturalmente que la gente comienza a saber eludir también este impuesto inflacionario, "utilizando cada vez menos los activos monetarios denominados en moneda argentina" (12).

En resumidas cuentas, que tenía razón el presidente **Alfonsín** en su discurso de toma de posesión al señalar que "la causa más importante de la inflación es el déficit fiscal". Habría que añadir, también, que del fuerte endeudamiento internacional.

CUADRO N.º 2
COMPARACION DE LA TASA DE CRECIMIENTO DE LA DEUDA INTERNA PUBLICA Y LA INFLACION

Años	Deuda total a fin de año	Tasa de crecimiento anual	Tasa de inflación	Déficit financiado internamente	Presión sobre el PIB de la Deuda Pública interna
	(millones de pesos)	(Porcentaje)	(Porcentaje anual)	(millones de pesos)	
1976	164	—	—	—	—
1977	503	206,7	147	339	16,5
1978	1.138	126,2	143	635	12,6
1979	2.583	127,0	128	1.445	10,9
1980	4.135	60,1	57	1.552	6,0
1981	8.240	99,3	180	4.105	8,2
1982	18.056	119,1	311	9.816	6,6
1983	97.963	442,6	411	79.907	11,3

En 1989 la Argentina ocupaba el tercer puesto en la lista de países iberoamericanos más endeudados, con más de sesenta y un mil millones de dólares de deuda externa.

No se necesita indagar más para comprobar cómo el conjunto de la grave crisis económica iberoamericana resalta precisamente en la Argentina.

Conviene ahora observar si además esto se ha superado, o no, y las consecuencias de esta carencia de superación. También, aunque sea brevemente, si se trata sólo de una cuestión argentina o existe algo así como un contagio en toda la región iberoamericana.

La crisis económica iberoamericana

La respuesta a todo esto es francamente preocupante. En primer lugar, como por otra parte se esperaba, se ha agudizado la crisis económica que afecta a toda Iberoamérica. En el avance sobre la situación económica en ese ámbito geográfico que se entregó por el Secretario Ejecutivo de CEPAL a finales de 1989 (13) se señala, como datos culminantes de la década de los 80, que la Argentina se debate en una crisis que provocó su conversión "en el tercer país latinoamericano con hiperinflación, junto a Bolivia y Nicaragua, y en el segundo país del mundo que llega a esa situación sin haber atravesado una guerra externa o civil como precedente inmediato".

Así comienza a situarse en uno de los peores lugares del área. Esta ofrece, ya de por sí y como media, un panorama calamitoso. La inflación media de la misma se aceleró, alcanzando una media sin precedentes, cercana al 1.000% anual. Como es natural, esto tuvo otros duros acompañamientos, comenzando por el estancamiento económico. Según CEPAL en este documento, al concluir 1989 y respecto al inicio de la década, se observa que sólo en cinco repúblicas crece el PIB por habitante,

mientras que en once se registran descensos superiores al 15% en esta macromagnitud, agregando: "En el mismo lapso, la brecha del bienestar de la región con respecto al mundo desarrollado se amplió considerablemente."

En lo que se refiere, para todo el período 1981-89, en relación también con el PIB total, las caídas más espectaculares corresponden a dos países caribeños, Trinidad-Tobago, con un 31,8% y Guyana, con un 20,9%. Argentina va en tercer lugar con un 13,5%.

El resto de las macromagnitudes ratifica la situación de crisis. La inversión total iberoamericana, en el mismo período 1981-89, se contrajo en un 20%, con lo que la capacidad productiva del área está situada en un 15% por debajo de donde se hubiese encontrado si no se hubiese alterado la tendencia que existía al inicio de la década, o sea, antes de haber sido golpeada Iberoamérica por la llamada *crisis de la deuda externa*. Concretamente, Argentina disminuye en su PIB por habitante un 6,7%.

1989 ofrece panoramas especialmente ásperos. El PIB total de Iberoamérica sólo creció un débil 1,1%, claramente por debajo del incremento demográfico, que resultó ser de un 2,1%. Los descensos nacionales más fuertes, también en 1989, fueron los de Perú, con un 10%; Venezuela, con un 8,5%, y Argentina, con un 5,5%. Lógicamente esto se propaga al desempleo. La desocupación urbana con un crecimiento más rápido corresponde a Panamá, Ecuador, Argentina y Venezuela.

El esfuerzo exportador poco alivia. Por una parte se registra una pequeña subida (un 1,9%) en la relación real de intercambio iberoameri-

El servicio de la deuda externa significa una carga tan considerable que, aun a pesar de lo defectuosamente que se atiende, succiona con rapidez gran parte de cualquier superávit que se presente en la balanza comercial.

cano; sin embargo Argentina, con un $-1,0\%$, se alinea en el grupo de los once en que ésta empeora.

Por otro lado, el servicio de la deuda externa significa una carga tan considerable que, aun a pesar de lo defectuosamente que se atiende, succiona con rapidez gran parte de cualquier superávit que se presente en la balanza comercial. En el caso particular de la República Argentina, la situación es especialmente delicada. En 1989 los tres países iberoamericanos más endeudados son Brasil —con 111,1 mil millones de dólares—; México, con 99,9 mil millones, y Argentina, con 61,1 mil millones. La especial gravedad de la situación se ofrece en el siguiente cuadro de las cotizaciones ofrecidas en el mercado de títulos de la deuda externa, en porcentaje del valor nominal:

No se necesita indagar más para comprobar cómo el conjunto de la grave crisis económica iberoamericana resalta precisamente en Argentina. Cuando **Arturo Uslar Pietri** se preguntaba en el título de un artículo, *¿Ha fracasado Iberoamérica?* (14), todo el entramado de la exposición parece orientado de acuerdo con el que hoy aparece en Argentina. Recordemos el catálogo que proporciona, según el autor de *Las lanzas coloradas*, “una impresión de desconcierto y fracaso” generales: “La extensión creciente de la pobreza crítica, la fragilidad de las instituciones democráticas, la acumulación de inmensas masas depauperadas y sin destino económico en las caóticas ciudades, la inflación monetaria galopante, el peso aplastante de la enorme deuda externa acumulada en los últimos quince años, el descrédito de las ideologías rectoras y de los grandes partidos populares, la falta de confianza en el futuro.”

**CUADRO N.º 3
COTIZACIONES EN EL MERCADO DE TÍTULOS DE LA DEUDA EXTERNA
—PORCENTAJE DEL VALOR NOMINAL—**

Naciones	Cotización en diciembre 1986 (A)	Cotización en diciembre 1989 (B)	100 x A/B, o índice de aumento de la desconfianza
Argentina	66	13	507,7
Ecuador	65	15	433,3
Brasil	72	21	342,9
Perú	18	6	300,0
Venezuela	74	35	211,4
México	56	35	160,0
Colombia	85	64	132,8
Chile	70	59	118,6

Volver a crecer

Sin embargo, es lógico prever, cada poco tiempo, algún tipo de viva reacción argentina ante ese panorama. Basta tener en cuenta su alto nivel cultural; la riqueza natural aún latente; incluso la notable preparación de sus economistas. Se añoran aquellos momentos que hicieron posible que **Colin Clark** profetizase que para 1960, esta nación ocuparía el 4.º puesto en PIB por habitante entre las naciones más ricas del mundo. Se tiene constantemente

la tentación, por tirios y troyanos, de creer en la frase que escribió **José A. Martínez de Hoz** en un memorándum reservado, en 1976: “*La economía argentina no tiene ningún mal básico insuperable.*” Sin embargo, los economistas más lúcidos, como Cavallo, han de confesar que “*para que la Argentina vuelva a crecer se necesitan cambios importantes en el tipo de relaciones económicas que hemos mantenido con el mundo en el pasado, en las reglas de juego que conforman nuestra organización económica interna y en la intensidad y naturaleza de las políticas sociales que son responsabilidad primordial del gobierno*” (15).

Juan VELARDE FUERTES

NOTAS

(1) En el volumen dirigido por la propia **Laura Randall**, *Economic Development: Evolution or Revolution?*, D.C. Heath, Boston, 1964.

(2) Suplemento del *Boletín Estadístico*, junio 1966, n.º 6; agréguese el *Origen del producto y distribución del ingreso, años 1950-1969*, en Suplemento del *Boletín Estadístico*, enero 1971, n.º 1.

(3) University of Chicago, 1971, tesis doctoral, pág. 51.

(4) Cfs. **Laura Randall**, *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*, traducción de **Lidia Espinosa de Matheu**, Amorrortu, Buenos Aires, 1983, págs. 107-108.

(5) En *Desarrollo Económico*, 1966, n.º 21-25 y 1968, n.º 28-29.

(6) Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.

(7) Cfs. República Argentina, *Plan de gobierno, 1947-1951*, Buenos Aires, 1946, pág. 13.

(8) Sobre esta cuestión concreta, cfs. **Winsthrop Wright**, *British-owned railways in Argentina: Their effect on the growth of economic nationalism.*

1854-1948, University of Texas Press, Austin, 1974, pág. 219.

(9) Raigal, Buenos Aires, 1955.

(10) Buenos Aires, 1963, págs. 8-9.

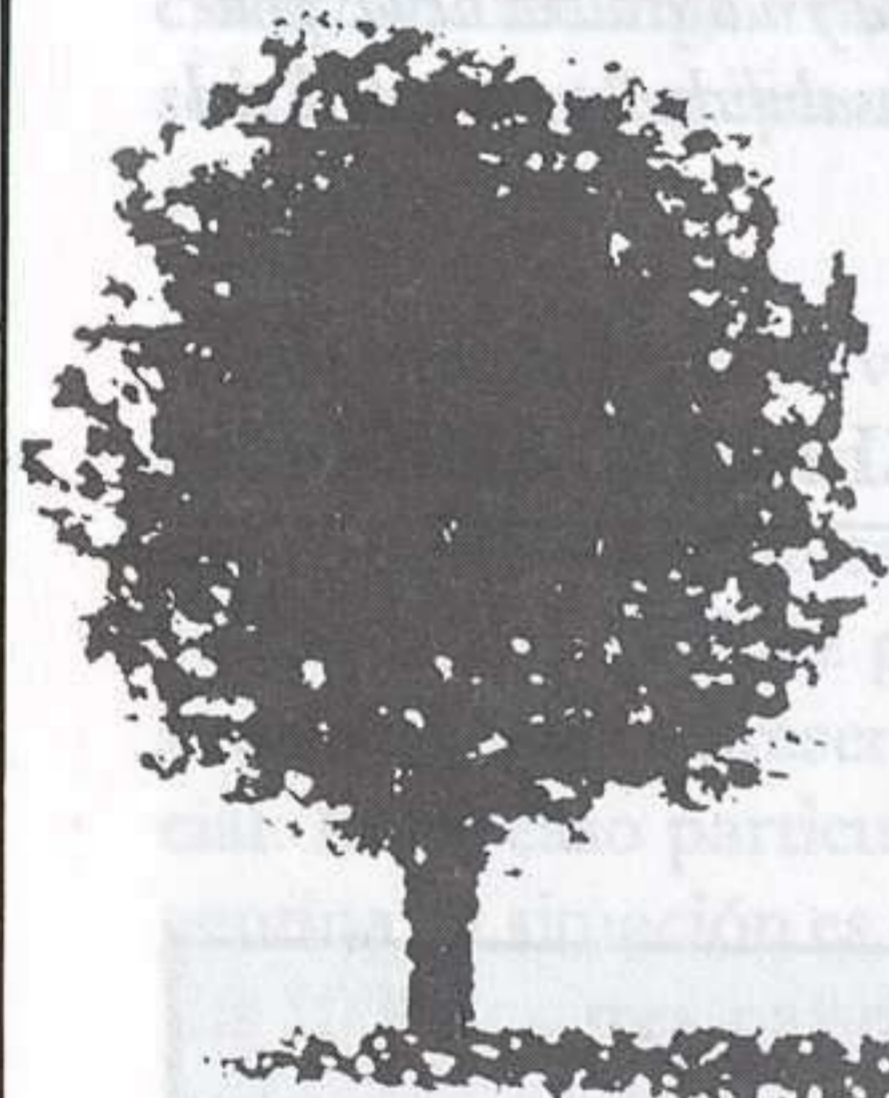
(11) Cfs. **Domingo Cavallo**, *Volver a crecer*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1984, págs. 190-207; véase también sobre la misma cuestión el artículo de **Cavallo y Peña**, *Déficit fiscal, endeudamiento del gobierno y tasa de inflación*, en *Estudios*, abril-junio 1983, año 6, n.º 26.

(12) Cfs. **Domingo Cavallo**, *Volver a crecer*, ob. cit., pág. 196.

(13) **Gert Rosenthal**, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe. 1989*, documento informativo, 20 de diciembre de 1989, Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe —CEPAL.

(14) En *ABC*, 10 enero 1990, n.º 27.109, pág. 3.

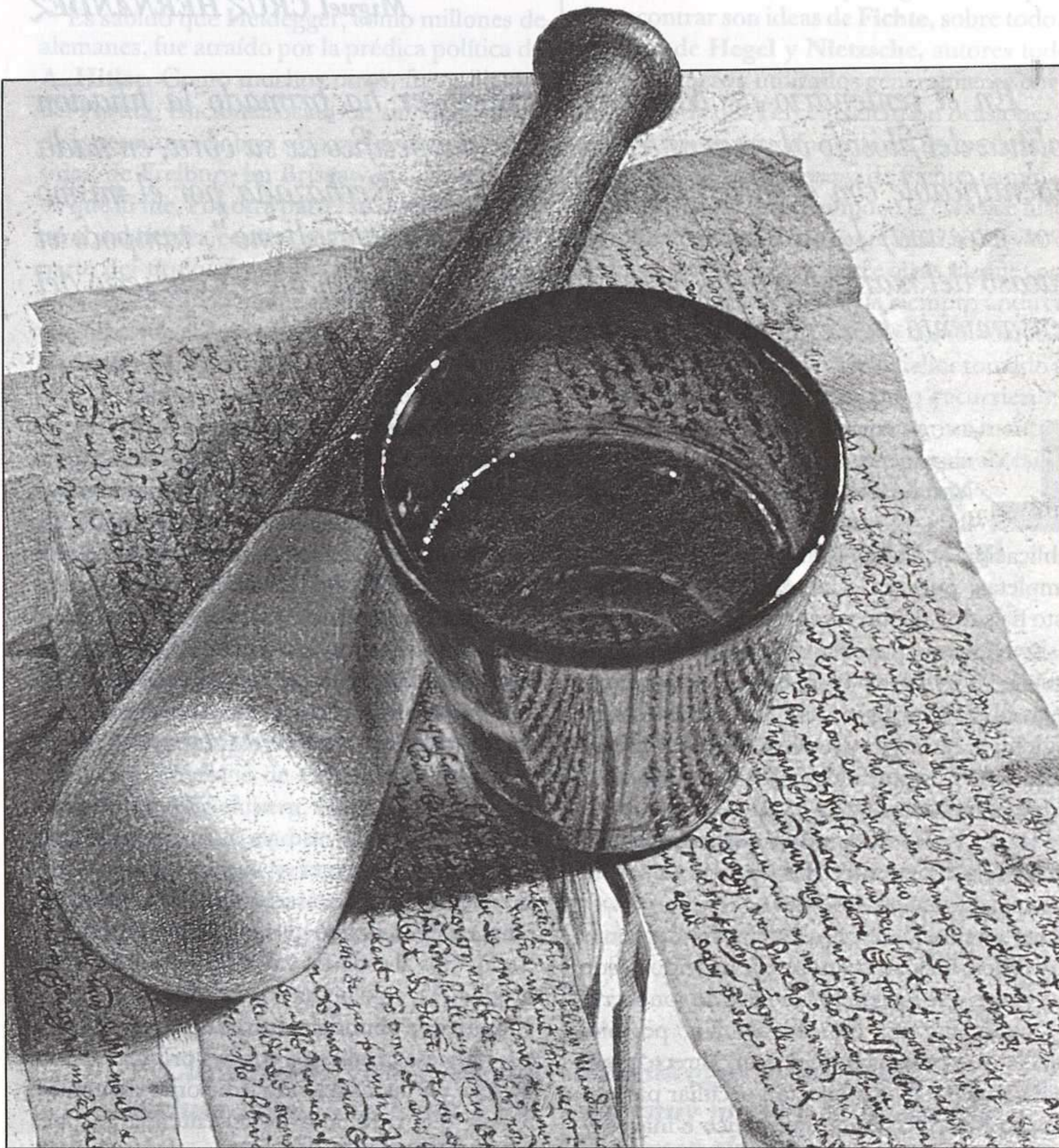
(15) Cfs. **Domingo Cavallo**, *Volver a crecer*, ob. cit., pág. 13.



Vallehermoso

TRES FILOSOFOS

TRES FILOSOFOS: HEIDEGGER, SARTRE Y FOUCAULT



MARTIN HEIDEGGER: UN CENTENARIO FALLIDO

Miguel CRUZ HERNANDEZ

En el centenario de Martin Heidegger ha primado la filiación política del filósofo alemán antes que el peso específico de su obra, en nada indentificable con el ideario nacionalsocialista. Rechazada por él mismo (por excesiva) la atribución de "padre del existencialismo", tampoco el fracaso del marxismo o del neopositivismo ha logrado un rescate serio del pensamiento heideggeriano.

La conmemoración del centenario del nacimiento del gran filósofo alemán **Martin Heidegger** ha resultado fallida. No cabe incluir en el haber la publicación de varios tomos más de sus obras completas, pues ya estaban programados; el resto ha sido: algunos volúmenes críticos o expositivos y muy pocos artículos que merezcan la pena, y en nuestro caso, la traducción de algunas obras, en algún caso junto con el texto original, lo que es muy valioso. Toda la fuerza dialéctica, se ha perdido por los cerros de Ubeda (sin **Machado**, que fue un buen lector de Heidegger, en lo que pudo), que en este caso son las relaciones entre Heidegger y su pensamiento y el nacionalsocialismo.

Ciertamente, leer y entender a Heidegger es muy difícil, incluso cuando se le ha leído desde muy joven y se ha tenido la suerte de conocerlo personalmente. El filósofo alemán, persona sencilla y acogedora en el trato directo, empleaba un férreo lenguaje, tan peculiar para su empeño filosófico como hermético e inaccesible para el profano en tales lides.

Alguna vez he contado lo que me aconteció en Alemania tras haberme atragantado con un párrafo de Heidegger. Uno de mis compañeros alemanes de ocasión, médico de profesión, se me había ofrecido para aclararme las dudas que tuviera con su lengua vernácula. Recurrí a sus buenos oficios, me pidió que le señalase el párrafo no entendido y me prometió darme su versión al día siguiente. Cuando volvió me dijo:

—¿Hasta dónde dices que has entendido?

—Hasta aquí.

—Estupendo, porque yo no he comprendido nada.

Aunque yo llevase ya más de seis años leyendo a Heidegger y algunos más a otros pensadores, me sentí satisfecho. Pero lo importante no es esto, sino que con sólo dos artículos traducidos al español y dos libros en su lengua original(1), algo podía comprenderse en 1944; y ahora que abundan las traducciones españolas, francesas, italianas, etc. y el original se puede leer en las excelentes ediciones alemanas, parece que resulta arduo el entenderlo, pues una de las cosas que impide mejor la lectura

son las anteojeras. Empecemos, pues, por éstas.

Anteojeras para tirar sin enterarse de nada

Es sabido que Heidegger, como millones de alemanes, fue atraído por la prédica política de **A. Hitler**. Como muchos otros, fue militante del Partido Nacionalsocialista; sin ambas condiciones nunca habría sido rector de la Universidad de Freiburg im Brisgaw en el momento en que lo fue. Por otra parte, su disertación rectoral, cuya idea central aparece en la segunda parte del título: *La afirmación de la Universidad alemana*, es suficientemente aclaradora. Todo ello hizo que al acabar la guerra, en 1945, fuese separado de su cátedra; las tropas de ocupación (lo supe por él mismo) le requisaron el coche y el piano, aunque este último le fue devuelto por un grupo de estudiantes franceses entonces movilizados; el coche no lo recuperó. En 1950, cuando lo conocí, aún no estaba repuesto de la docencia, pues en todas partes alguna vez cuecen habas. El entonces presidente del Land de Süd-Baden (aún no unificado con el de Nord-Baden), un profesor llamado **Bohlen**, a quine también conocí, tenía a Heidegger por peligroso hereje y destacado nazi. Nadie me ocultó que el hijo de Heidegger, a quien encontré en el refugio de montaña de Rutte, en las laderas del Feldberg, había sido oficial, al parecer, en una unidad de las Waffen SS. De todo esto (que ya referí en un periódico salmantino a mediados de los años cincuenta) algunos parecían no haberse enterado hasta aho-

ra, y su gran descubrimiento les ha servido de anteojeras para no tener que leer más y seguir progresando.

Sin embargo, en el pensamiento de Heidegger no aparece nada que tenga que ver con el estricto ideario nazi. Lo que algunos han querido encontrar son ideas de **Fichte**, sobre todo, y también de **Hegel** y **Nietzsche**, autores todos ellos que fueron utilizados generalmente por la propaganda del Tercer Reich. En ocasiones se aprovecharon párrafos enteros de los famosos *Discursos a la nación alemana* de Fichte, cambiando lo que convenía. Tampoco la escasa e histórica ideología originalmente nazi se sirvió de las ideas de Heidegger, entre otras razones porque Hitler, **Hess** y **Goebels** siempre anduvieron tan pletóricos de palabras como horros de ideas. Más les hubiese valido haber tomado algo de Heidegger, pues cuando recurrieron a nutrirse de mentes ajenas echaron mano de una obra tan mediocre como hoy inaccesible: *El Mito del Siglo XX* de **Rosenberg**.

Una vieja excepción casi desconocida

Hay, sin embargo, una excepción de cierta importancia, que conozco desde 1943: el libro, hoy rarísimo, de **H. Nauman**, *Germanischer Schicksalsglaube* (*Confesión de fe germánica*), publicado en Jena en 1934. En él se dice: "Nuestra actitud no proviene del mito germánico, sino de la filosofía heideggeriana; no actuamos por la buena o mala conciencia, por el arrepentimiento o por la conciencia del pasado (...), sino por única conciencia de nuestra existencia considerada como algo fatídicamente ya dado y



Ciertamente, leer y entender a Heidegger es muy difícil, incluso cuando se le ha leído desde muy joven y se ha tenido la suerte de conocerlo personalmente.

Heidegger modificó el esquema metodológico fenomenológico y puso como centro de su analítica el concepto de ser como existencia.

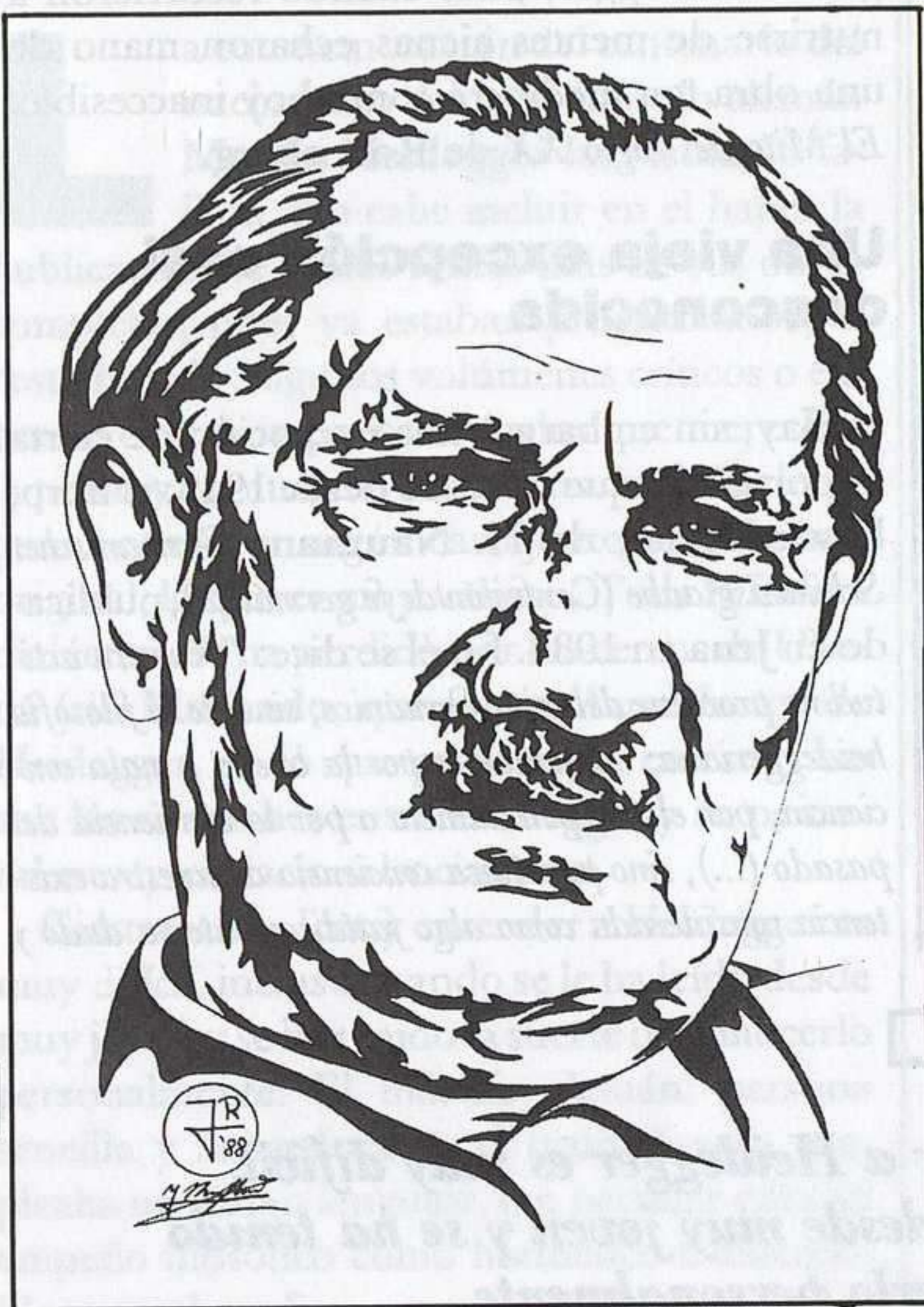
arrojado. Esta creencia en la absoluta necesidad del destino fatídico (...) va unida con la voluntad decisiva de lucha, con una decisión tal que el hombre se hunde con orgullo y conformidad" (2). Algún compañero alemán me dijo que dicho libro había sido utilizado por algunos de los adoctrinadores de las Juventudes Hitlerianas y de las primitivas SS. (3).

La afirmación del libro antes mencionado es, sin embargo, fundamentalmente voluntarista, pues casi nada de lo que venía después

tenía que ver con el pensamiento heideggeriano y sí mucho con las proclamas patrióticas alemanas de los autores del periodo del *Sturm Und Drang* y del romanticismo germánico.

El penúltimo de los "grandes pensadores"

Con lo dicho antes sobre el difícil lenguaje heideggeriano, me excuso para no intentar un resumen de su pensamiento, que aparte de ser inadecuado en este lugar, resultaría una mala caricatura. Pero sí debe decirse lo que ha supuesto Martin Heidegger en la historia del pensamiento. Alguno podría decir que fue el último de los grandes pensadores; no puedo repetirlo por haber afirmado reiteradamente que dicho calificativo le correspondía a **Xavier Zubiri**, ya que murió después que Heidegger. Pero la expresión "grandes pensadores" solo indica un modo peculiar y no exclusivo del pensamiento humano, una categoría meramente europea y de origen alemán, ya que traduce la expresión *Grosse Denkers*, título también de un excelente libro de mis años mozos. Lo mismo que antes y al lado de los filósofos hubo otros pensadores que no recibieron tal nombre y que fueron tenidos como sabios, algunos se incluyeron en la categoría de "grandes pensadores" y otros no. **Sócrates, Platón, Aristóteles y Plotino** son tenidos por ello; **Crisipo, Filón, Teofraсто y Porfirio** no, mas sin el concurso de estos últimos sería incomprensible la filosofía de la Antigüedad y del Medioevo. Lo que se venía a exigir a un *Grossedenker* era el supuestamente carácter total y sistemático de su



pensamiento; que lo fuera o no realmente es harina de otro costal, pero de tales supuestos está llena la historia.

Heidegger cierra una de las líneas dialécticas del pensamiento filosófico de la Modernidad: **Descartes, Leibniz, Kant, Hegel**, con el análisis crítico de la rama que tiene sus raíces en **Bolzano, Brentano y Meinang**, pero visto desde **Husserl**. Un riguroso contemporáneo de Heidegger, **Wigenstein**, cuyo centenario también tuvo lugar el recién terminado año y enraizado en la crítica de Bolzano, Brentano y Meinang, tendrá una visión radicalmente diferente de la heideggeriana. Heidegger, discípulo de Husserl y viejo conocedor de **Suárez** (sobre el que realizó su tesis doctoral), modificó el esquema metodológico fenomenológico y puso como centro de su analítica el concepto de ser como existencia. Esto le iba a proporcionar una fama que siempre rechazó: la de padre del existencialismo, pues quien podía merecer tal título hubiera podido ser Nietzsche. Pero la tesis de **J. P. Sartre**, *L'être et le néant (El ser y la nada)* y la libre interpretación sartriana de algunas de las ideas de Heidegger, llevaron a tan errónea atribución, en la que todos caímos un poco hasta que no escuchamos de boca de Heidegger las razones de su rechazo.

Heidegger y el anunciado ocaso de la filosofía

El pensamiento heideggeriano, tras el Scila de su falso éxito como "padre del existencialismo", acabó en el Caribdis de la supuesta muerte de la filosofía; ha sido la gran víctima del es-

colasticismo universitario y periodístico de la segunda mitad del presente siglo. Aunque hayan ido abandonando de manera silenciosa sus posiciones ideológicas, a partir del final de la guerra de 1939-1945, el escolasticismo tradicional, sepultado por el neo-tomismo, hubo de dejar lugar a otros nuevos: existencialistas, marxistas, neopositivistas, analíticos, etc. Por razones tanto cronológicas como coyunturales, se "instalaron" en las universidades y en los medios de comunicación de masas en los años sesenta y setenta, y en ellos siguen; algunos prefirieron mudar de pensar, no de condición, como los existenciales; otros, siguen impertérritos con su "método de análisis", como los escasos marxistas y los abundantes pseudo-marxistas; y hay quienes consiguen hacer gruesos y farragosos libros y cursos sobre los escritos de Wigenstein tan ascéticos, concretos y contados. Veremos qué nueva "lectura" nos ofrecen tras los acontecimientos del mal llamado mundo socialista.

Después del triunfal "establecimiento", Heidegger, como **Aristóteles** o **Kant**, quedó para muy pocos y severos profesores. Pero tampoco el fracaso de los escolasticismos analítico, marxista y neopositivismo iba a rescatar a Heidegger, pues sobre su crisis se ha levantado el viejo fantasma de la "muerte de la filosofía". La califico de tal por ser tan antigua como su propio origen, aunque ahora venga arrebolada de soles cibernéticos, informáticos y robóticos que proclaman el no sentido de la pregunta acerca del ser. Y justamente al principio de *Sein und Zeit (Ser y Tiempo)*, Heidegger escribió que consideraba necesario el nuevo planteamiento



El fracaso de los escolasticismos analítico, marxista y neopositivista ha traído el viejo fantasma de la "muerte de la filosofía", en vez del rescate de Heidegger.

El pensamiento heideggeriano ha sido la gran víctima del escolasticismo univesitario y periodístico de la segunda mitad del presente siglo.

de la vieja “*Lucha de gigantes en torno al ser*” iniciada por los Presocráticos.

Por fortuna, de muertes inevitables y de milagrosas curaciones está llena la historia; y pese

a tanto profeta, no cesa la terquedad de la mente humana. Se seguirá, pues, haciendo las preguntas radicales, calificadas de sin sentido; y desde ellas, sí que lo tiene la difícil interrogación y el pensamiento de **Martin Heidegger**.

Miguel CRUZ HERNANDEZ

NOTAS

(1) Era tal la penuria de obras de Heidegger en nuestras bibliotecas antes de 1946, que los preocupados por su pensamiento vivíamos del préstamo de los ejemplares que poseían nuestros maestros, en mi caso del muy generoso de **E. Gómez Arboleya**.

(2) Dicho párrafo está tomado de la pág. 82 de la referida obra y ya lo reproduje en mi viejo e inmaduro artículo, *La filosofía de Martin Heidegger en el horizonte de nuestro tiempo*, pub. en el Boletín de la Universidad de Granada, n° 81, 1946, que al final lleva

la fecha de su redacción (1944). En la pág. 1, de la separata, en nota a pie de página se lee: “Este artículo, redactado total y definitivamente en al primavera de 1944 (...)”

(3) Pocos años antes de su muerte, hablé de este tema con mi compañero y amigo el profesor **Antonio Tovar**, que conoció bien el ambiente intelectual y político de la Alemania de 1934 a 1936, y que me corroboró dicha opinión; después de estas fechas las cosas cambiaron mucho y para mal y peor.

DEL HUMANISMO EXISTENCIAL A LA MUERTE DEL HUMANISMO

Luis NUÑEZ LADEVEZE

Casi al mismo tiempo, se han editado en Francia dos libros, un inédito de Sartre (1) y una biografía ferviente de Foucault (2), filósofos a quienes Luc Ferry ha llamado, con cierta fortuna, “respetables marginales”. Entre uno y otro poco hay en común, salvo la crítica social radical que inspiró o enfrentó —¿estructuralismo frente a marxismo?, ¿complemento, prolongación o disolución?— a muchos jóvenes de dos generaciones sucesivas, entre la década de los 50 y la de los 70. El autor de este análisis escarba las raíces de la desilusión postmoderna, a partir de la coincidencia de ambas apariciones bibliográficas.

Desaparecido Sartre, ¿qué podía quedar como exponente del pensamiento francés? Sartre no fue símbolo sino también expresión intelectual de los sentimientos y resentimientos de una larga época, surgida de la amarga experiencia de la guerra. ¿En qué se podría creer, qué era posible esperar, qué cabría construir sobre los campos desolados de la vieja Europa? La filosofía, la literatura, la crítica de Sartre sintetizan más brillantemente que ninguna otra la respuesta de una generación europea a estos interrogantes. La amargura de la guerra

se manifiesta en el escepticismo patético y desilusionado de la filosofía existencial, último rizo del impulso nihilista que mueve el pensamiento europeo desde hace más de un siglo. Poco queda, es decir, nada, del optimismo risueño y cándido que llevó a las generaciones ilustradas a creer que el progreso científico e industrial resolvería los problemas humanos —tanto en el orden intelectual como en el orden material—, sustituiría el ansia de respuesta por las respuestas y permitiría emancipar las conciencias de los maleficios que la subyugan, las redes tendidas por las formas prelógicas del pensamiento

(1) Jean-Paul Sartre, *Vérité et existence*, Gallimard, París, 1989, 156 págs.

(2) Didier Eribon, *Michel Foucault*, Flammarion, París, 1989, 400 págs.

que impiden la emancipación del ciudadano, el vuelo libre de la razón y el pleno dominio personal de las acciones. La filosofía existencial toma plena conciencia de que el vacío dejado por la anunciada "muerte de Dios", que ya figura en los tramos finales de la *Fenomenología del Espíritu* hegeliana, no podría reemplazarse mecánicamente sino que requeriría un duro proceso de construcción sobre el solar desolado. Nasty, uno de los personajes de *El Diablo y Dios*, durante una discusión con el sacerdote Heinrich, declara: "Sólo conozco una Iglesia, la sociedad de los hombres". El destino señalado por la confluencia de la herencia nietzscheana (kirkegaardiana, cabría puntualizar) y marxista, concibe el sentimiento de la desilusión como proyecto de construcción de una futura sociedad de los hombres cuya senda no transita, sin embargo, por parajes tranquilos sino más bien sombríos y agrestes. El trayecto que conduce a la plena emancipación social no es espontáneo ni risueño. La historia cambia pero es necesario que el hombre afronte la responsabilidad de orientarla hacia su destino natural. El camino de la dialéctica requiere de "manos sucias" que colaboren en la explanación del sendero genuino. Hugo, el protagonista de la obra de teatro de ese título, no mata a Hoederer por celos, sino que los celos son el momento subjetivo que el movimiento objetivo del partido requiere para que el proceso dialéctico se cumpla.

Existencialismo y marxismo

La filosofía de Sartre es un intento de coordi-

nación intelectual de exigencias dispares. Se trata de racionalizar el vacío de la existencia, la nada del ser, para encontrarle un sentido como realización terrena de la emancipación humana. La fe en el buen Dios se transmuta en fe en la sociedad del hombre, y el espacio que deja la ausencia de un sujeto supremo como fundamento de la fe debe ser cubierto por el esfuerzo dialéctico de la razón. El fin del individuo es colaborar a partir de su propia individualidad con ese camino de la dialéctica. Pero éstas no son ideas exclusivas de Sartre. De una manera o de otra, tal vez no siempre tan consistentemente como lo entiende Sartre, la generación intelectual de la postguerra francesa se anima a transitar por esa senda. Existencialismo y marxismo subyugan el esfuerzo intelectual. Con ellos o contra ellos, incluso las tendencias intelectuales más dispares se dejan impregnar por los motivos profundos que orientan a pensar con la vista puesta en esa dirección. Por exclusión o con inclusión del marxismo, gran parte del pensamiento católico francés se dispone a vestir el ropaje existencial. Y el nihilismo más desengañado se nutre de esa meditación sobre el sinsentido trascendente de la existencia. Desde **Gabriel Marcel** a **Albert Camus** los motivos que conducen a responder a las dudas o a sumergirse en la duda son los mismos que impulsan la obra dramática, novelística y filosófica de Sartre.

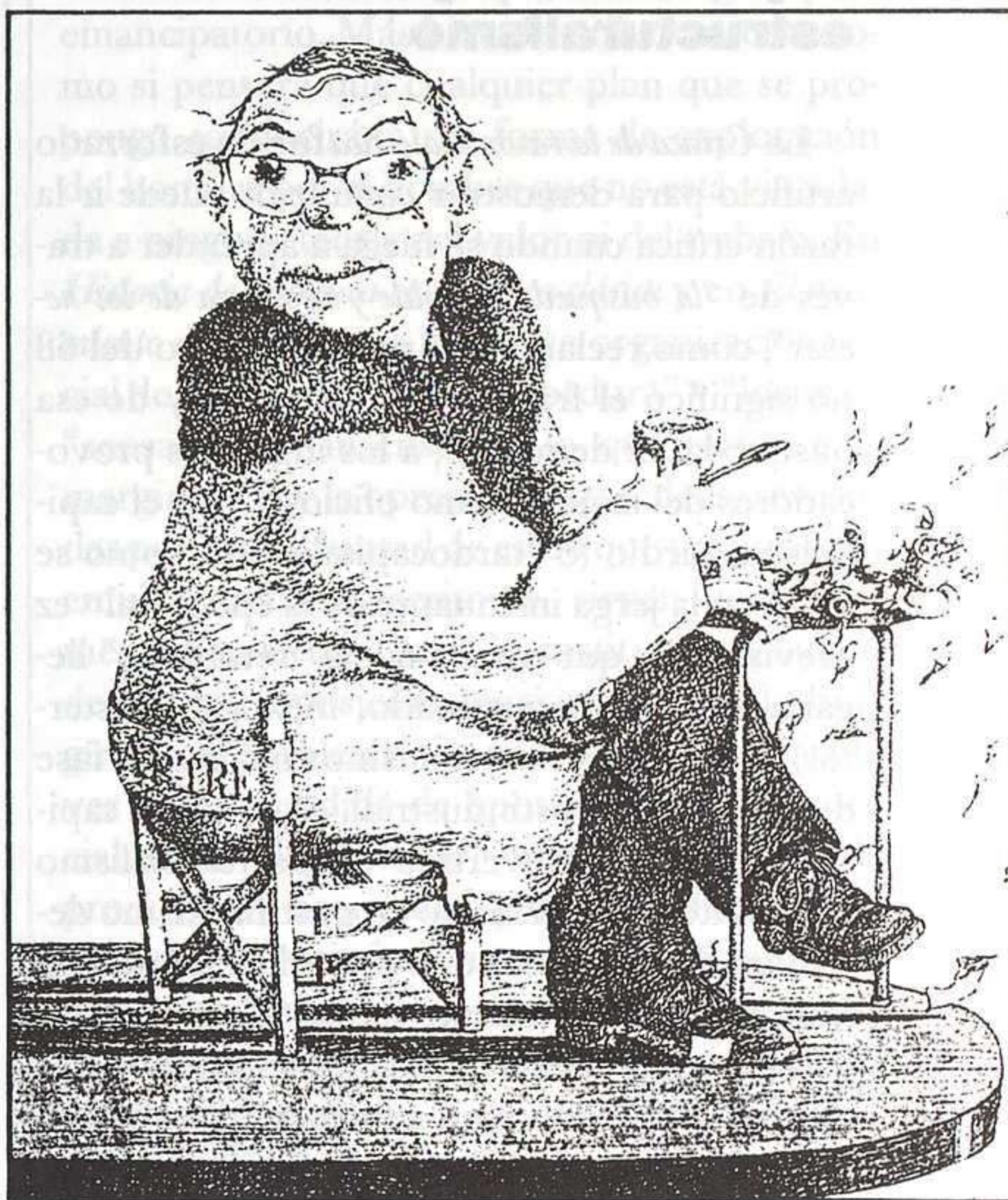
No se puede negar el vigor literario y el talento filosófico de Sartre. Sin ser realmente un filósofo creador, su penetración analítica y su potencia expresiva convierten su modo de pensar y de escribir en un monumento de la in-



Sartre no fue símbolo sino también expresión intelectual de los sentimientos y resentimientos de una larga época, surgida de la amarga experiencia de la guerra.

La filosofía de Sartre trata de racionalizar el vacío de la existencia, la nada del ser, para encontrarle un sentido como realización terrena de la emancipación humana.

teligencia y de las letras. El prestigio de Sartre, por encima de toda duda, quien se permitió rechazar el Premio Nobel, se prolonga hasta la revolución del 68. El mayo francés es un mayo sartriano. Es una eclosión inspirada en la idea de que es posible el cambio, social mediante la revolución. Todavía aquella generación, mecida en los “marxismos imaginarios”, como los denominó **Raymond Aron**, pensaba que la imaginación podría adueñarse de los caminos de la historia. La revisión interna del marxismo; la reforma desde dentro, patrocinada por **Marcuse** y Sartre, con la ayuda no menos fantástica, del idolatrado **Freud** y la sugestiva atracción que en la lejanía de la revolución cultural suscitaba la exótica referencia a **Mao**, el político poeta; la crítica de la razón burguesa a que invitaban los confortablemente instalados filósofos de Francfort, coincidían en la ilusión de que la actividad intelectual debía servir al imperativo moral de probar la inferioridad técnica y ética del capitalismo frente al marxismo. Todavía aquella generación, de la cual Sartre era su pontífice laico, podía creer que la economía estaba al servicio de las concepciones filosóficas, y que el pensamiento podría determinar por sí mismo el ser de las cosas, pues Marx había enseñado que, si las ideas dominantes estaban determinadas por la situación material o económica, esa determinación equivalía a una invitación a cambiar la situación material a base de cambiar antes las ideas dominantes. Todavía esa generación no había aprendido que la situación material es una consecuencia, en gran parte, de la propia economía y que si



había que modificar las condiciones materiales (o económicas) de la sociedad no podría hacerse a base de inventar soluciones para modificar las reglas del juego económico, sino de estudiar el funcionamiento de las reglas del juego económico para modificar las condiciones materiales de la sociedad. Todavía esa generación creía que la razón podría sustituir al mercado, y que la propiedad colectiva podría ser más productiva que la propiedad individual.

El mayo francés es un mayo sartriano. Es una eclosión inspirada en la idea de que es posible el cambio social mediante la revolución.

El joven Marx y el estructuralismo

La *Crítica de la razón dialéctica* fue un esforzado artificio para demostrar cuán lejos puede ir la razón crítica cuando se niega a aprender a través de “la búsqueda humilde y necesaria de los hechos”, como reclamaba Aron. El fracaso del 68 no significó el fracaso de esa crítica y de esa búsqueda, ni demostró, a los ingenuos provocadores del izquierdismo oficioso, que el capitalismo tardío (o “tardocapitalismo”, como se decía en la jerga insinuante de la época, tal vez previsora de que tras su etapa “retardada” llegaría su, no por retrasado, inexorable estertor), se prolongaría a sí mismo en la nueva fase de la sociedad postindustrial, en la que el capitalismo se ha convertido en postcapitalismo triunfante y el marxismo en postmarxismo derruido. Por supuesto que para el izquierdismo francés oficioso, amante de las ideas y de las palabras más que de los hechos y los datos, era demasiado pronto para comprender el escaso valor de sus recetas. La fantasía filosófica debería alumbrar todavía una nueva criatura para gozo del espíritu, para la fruición del masoquismo literario y filosófico, a que tan apasionadamente aficionados son los pensadores franceses, menos herederos de los métodos de **Pascal** y **Descartes** que de la ligereza de su estilo. Al final del decenio de los sesenta la fascinación por el joven **Marx** desplazaba al interés por el Marx maduro. La crítica marxista de la ideología requería una adhesión no ideológica de Marx que, sin embargo, había dominado al izquierdismo ortodoxo durante varios dece-

nios. Pero en aquellos días exaltados, desesperanzados para los adoradores occidentales del cambio revolucionario, el historicismo marxista había hecho crisis. El periodo estalinista, la comprobación del *gulag*, el fracaso del “deshielo” prematuramente anunciado, requería para los intelectuales marxistas cómodamente instalados en las instituciones burguesas de Occidente, un cambio de orientación. Justo dos años antes del mayo francés, **Michel Foucault** publica su gran obra, *Las palabras y las cosas*, una fascinante evocación de la *Fenomenología del espíritu*, no menos admirable, sugestiva y fascinante, cuyas líneas finales sustituyen el anuncio de la desventura —por la muerte de Dios—, por el anuncio de la desilusión —por la muerte del hombre—. *El hombre es un invento reciente condenado a morir. Es la historia la que piensa al hombre, no el hombre quien piensa la historia.* Los caminos del pensamiento se entrelazan y coordinan formando estructuras subyacentes a las manifestaciones externas del pensar. La investigación filosófica, el esfuerzo intelectual, deben orientarse a la reconstrucción de esos estratos sedimentados bajo la eclosión consciente del pensamiento. Un saber auténtico debe concebirse como una *Arqueología del saber*, orientarse hacia la búsqueda de los nexos que intelectualmente han tramado la urdimbre de *Las palabras y las cosas*, nexos constantes pero percederos. Cada hombre, puede decirse simplificando la idea generatriz que impulsa a Foucault, piensa en el interior de una urdimbre de conceptos heredados cuya trabazón interna estable constituye la “episteme” o el campo conceptual que ordena las estructuras subyacentes del pensamiento

consciente. La noción es similar a lo que el epistemólogo **Khun** denominó “paradigma” conceptual. El estructuralismo filosófico, a pesar de su aparente objetivismo, apuesta, sin embargo, por la asunción izquierdista del marxismo. Al tiempo que publicaba Foucault su libro, del cual es difícil elegir entre admirar más su erudición que la maestría con que el escritor la convierte en sierva de su voluntad de estilo, un filósofo marxista, **Althusser**, propone la adaptación, o mejor, la reformulación estructuralista del pensamiento de Marx. Entre un Marx estructuralista *avant la lettre*, patrocinado por los ensayos que durante el decenio de los sesenta publica Althusser en diversas revistas, y un estructuralismo provocador que veladamente patrocina Foucault desde sus primeras publicaciones, se establece una continuidad de intereses e intenciones que contribuye a mantener viva durante más de un decenio la curiosidad, cada vez más declinante, por la obra de Marx.

Muerte del humanismo

La idea común enraíza en la máxima que **Lévi Strauss** propuso para guía de las ciencias sociales: “*el fin último de las ciencias sociales no es constituir al hombre, sino disolverlo*”. Althusser proyecta esta idea sobre la obra de Marx para identificar en el marxismo un contenido objetivista, teórico, independiente de los contenidos ideológicos que han dominado en las interpretaciones marxistas tradicionales del Diamat. El foco de atención se concentra sobre la trabazón interna de la teoría y desdeña las consideracio-

nes ideológicas, impregnadas de humanismo. En suma, la obra de Marx no tiene valor porque proponga un plan de actuación para la liberación del hombre o su emancipación sino porque cualquier plan que se proponga tendrá que adaptarse a los conceptos teóricos, estructuralmente científicos, expuestos en la obra de Marx. Foucault no se plantea ningún plan emancipatorio. Más bien describe las cosas como si pensara que cualquier plan que se proponga conducirá a una forma de explotación del hombre por el hombre que no está vinculada a ninguna teoría del valor ni del trabajo. En *Historia de la locura en la época clásica* y en *El nacimiento de la clínica* es la misma organización social de la diferencia entre “cordura” y “locura”, “sensatez” e “insensatez” lo que produce la marginación y la opresión. Estas ideas, revestidas por una voluntad de estilo que ya quisieran emular muchos escritores, sirven de fundamento intelectual para la sustitución gradual de la vieja oposición marxista entre el “burgués” y el “proletario” por la nueva forma cada vez más extendida de oposición (entre los socialmente “integrados” en el mecanismo de producción) económica y de reproducción social del postcapitalismo y los socialmente “marginados” por el rumbo despiadado de ese proceso de producción e intercambio de mercancías y servicios.

A la vista de la descomposición del mundo comunista y tras la verificación de que ninguna forma de planificación centralizada de la economía puede rivalizar con los sistemas (o el mecanismo) de producción económica engendrado por el libre mercado de competidores, el



***El izquierdismo opone frente a modernidad, postmodernidad.
Frente a humanismo existencial, obliteración de todo
humanismo.***

El estructuralismo filosófico, a pesar de su aparente objetivismo, apuesta, sin embargo, por la asunción izquierdista del marxismo.



izquierdismo, disuelto el marxismo, se repliega en la consideración de la marginación y del desfallecimiento de los sistemas de valores aportados por la concepción ilustrada o modernista del hombre, de la cual el marxismo constituye la última fase de su evolución. Frente

te a modernidad, postmodernidad. Frente a humanismo existencial obliteración de todo humanismo. La muerte del hombre es, en este sentido, el diagnóstico que abre la puerta de la desilusionada consideración postmoderna de los sistemas de valores.

Luis NUÑEZ LADEVEZE

Un hombre y un premio

Con sobrada razón hubo de alzarse **Rubén Darío**, un siglo atrás, contra los tristes pájaros de mal agüero que sólo ven “zodíacos funestos” cuando examinan el pasado, el presente y el porvenir de aquellas “ínclitas razas ubérrimas - sangre de Hispania fecunda” a las que él quiso dedicar uno de sus poemas de más aliento, aquel que todavía pone en pie de vida y esperanza a quienes lo leen con los ojos limpios.

Asistimos hoy, en vísperas del V Centenario, a un esfuerzo múltiple para privarlo de valor; incluso, desde la propia España, a pedir perdón por las muchas faltas —que ciertamente hubo— de su gigantesca obra americana. Por ello, hace falta escuchar las voces de quienes, desde el otro lado del Gran Océano común, recuerdan la simple y pura verdad. Es lo que hizo el Doctor **Gonzalo J. Facio** en el espléndido discurso con el que recibió en Miami, en noviembre de 1989, el Premio Quijote que le había otorgado el Festival de la Herencia Hispánica, el Hispanic Heritage Festival”. El Doctor Facio, que fue un brillante Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, es un pensador y orador de gran sutileza, como lo prueba el texto que nos honramos en reproducir y que está tomado del “Diario Las Américas”, portavoz en la Florida y desde ella hacia toda la América hispana de posiciones tan claras como valientes sobre los hechos de cada día. La Unión de la Hispanidad democrática que él propugna ha de hallar eco y estímulo en todos cuantos quieran que el V Centenario no sea ni la retórica del simple pasado ni la flagelante inculpación de faltas que no empequeñecen la grandeza de la obra histórica ni deben impedir su prolongación por el camino de la deseable Unidad de los pueblos que de ella nacieron.

■ Carlos ROBLES PIQUER



LA HISPANIDAD DEMOCRÁTICA

Gonzalo J. FACIO

Discurso pronunciado por el Dr. Gonzalo J. Facio, al recibir el premio Quijote otorgado por la Hispanic Heritage Festival.

España, con ser madre de la Hispanidad, es sólo una pequeña aunque importantísima porción del mundo de habla hispana.

La España del Rey Juan Carlos I

Bajo el reinado de Juan Carlos I, España está viviendo una explosión de creatividad y de espíritu innovador. Hoy predomina en la España eterna un aire de modernidad, una jovial atmósfera de vanguardia que no sólo está produciendo una copiosa cosecha de democracia parlamentaria y de desarrollo económico, sino que vaticina la reconquista de la destacada posición que en el mundo tuvo la cultura hispánica.

Pero España, con ser madre de la Hispanidad, es sólo una pequeña aunque importantísima porción del mundo de habla hispana. Su complemento fundamental es la América Española, la América nuestra, que se debate angustiosamente por salir del marasmo del subdesarrollo y por vivir en libertad. Sin la integración de este nuevo mundo español e ibérico a la causa de la democracia y del desarrollo, la Hispanidad no podrá ganar la preeminencia a que tiene derecho a aspirar, como guía de las más importantes naciones del siglo XXI.

La gran nación hispanoamericana

En su valiente libro *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*, el agudo escritor venezolano, prematuramente desaparecido, Carlos Rangel, sostiene que los hispanoamericanos no estamos satisfechos de lo que somos, pero que, a la vez, no hemos podido ponernos de acuerdo sobre lo que no somos, ni sobre lo que queremos ser. Creo que en esta afirmación se recogen tres temas importantes para la tarea que la nueva Hispanidad debe proponerse. Porque, como Rangel, pienso que sólo si reconocemos los defectos que nos tienen insatisfechos y divididos a los hispanoamericanos, y sólo si nos ponemos de acuerdo sobre lo que en realidad somos

Ceintuno/Verano, 1990

ahora y sobre lo que queremos llegar a ser, podremos emprender el camino hacia la meta de constituir una gran nación hispanoamericana. Ese es el reto que nos plantea el concepto moderno de la hispanidad.

A mí no me cabe duda de que en la América Española están dados los ingredientes para formar una sola gran nación, aunque continúe dividida en diecinueve Estados. Tiene ella una misma tradición jurídica, un mismo haz de valores forjados por los españoles a través de tres siglos de colonización. No importa que los indios, que en muchos Estados hispanoamericanos forman el núcleo básico de la población, hubieran tenido varias culturas y hasta civilizaciones aborígenes muy diferentes. Ni que luego los españoles hubieran importado miles de africanos para aumentar su fuerza de trabajo. La América Española es, pese a su inmensidad geográfica y su aparente heterogeneidad, un conjunto identificable como para forjar una gran nación.

Cuando se hace esta afirmación, surge la pregunta acerca de si el Brasil puede formar parte indiscutible de este conjunto que hoy solemos llamar Latinoamérica. No hay duda de que Brasil es diferente a la América Española por su origen lusitano, por su lengua portuguesa y, además, por la forma en que fue conquistado y colonizado. Recuérdese que Río de Janeiro pasó a ser la metrópoli del Imperio Portugués, y que la independencia brasileña no constituyó una ruptura traumática con el Portugal, ni hubo odio profundo entre criollos y portugueses, como sí lo hubo entre criollos hispanoamericanos y españoles. Al independizarse, Brasil conservó intactas las estructuras políticas y administrativas del Imperio, y por ello se mantuvo como una sola unidad nacional, mientras que la América Española se despedazaba en múltiples Estados rivales. Al independizarse, Hispanoamérica cometió el dislate de pretender eliminar por completo la herencia española que constituía, sin embargo, su única cultura y el verdadero eje de su ser nacional.

No obstante, si se toma la historia de Latinoamérica a partir de la independencia y se la observa desde el punto de vista de su falta de desarrollo y de su inestabilidad política, y se la compara con la parte Norte del Continente, donde los Estados Unidos ha logrado tanto avance en los dos siglos de su vida independiente, entonces sí encontramos bases para hablar de una Latinoamérica que abarque, no sólo a Hispanoamérica, sino también al Brasil.

Porque una comunidad nacional no sólo se forma cuando sus miembros hablan una misma lengua y comparten un pasado común. La misma lengua surge, más bien, como consecuencia de la unidad nacional, tal como sucedió con la propia España. Y el mismo grupo de hombres mientras vivía en el presente eso que visto desde hoy es su pasado común, carecía de él. Por eso dice Ortega y Gasset que antes de

En la América Española están dados los ingredientes para formar una sola gran nación, aunque continúe dividida en diecinueve Estados

La historia nos reclama la Unión Latinoamericana, que es la moderna versión de la Hispanidad.

Cuando los problemas que desafían a varios pueblos vecinos son comunes, la unidad entre ellos aparece como un medio para solucionarlos.

tener un pasado común, cualquier nación de hoy tuvo que crear esa comunidad nacional, y antes de crearla tuvo que soñarla y que proyectarla. *"Y basta que tenga el proyecto de sí misma para que la nación exista."* Hace más de medio siglo escribió don **José Ortega y Gasset** este diagnóstico que sigue teniendo plena vigencia:

"Con los pueblos de Centro y Sudamérica tiene España un pasado común, raza común, lenguaje común, y, sin embargo, no forma con ellos una nación. ¿Por qué? Falta sólo una cosa, que, por lo visto es la esencial: un futuro común."

"Si la nación consistiese no más en el pasado y presente, nadie se ocuparía de defenderla... Más acaece que el pasado nacional proyecta alicientes —reales o imaginarios— en el futuro. Nos parece deseable un porvenir en el cual nuestra nación continúe existiendo. Por eso nos movilizamos en su defensa. Al defender nuestra nación defendemos nuestro mañana, no nuestro ayer."

Lo que consolida las naciones es, entonces, el propósito de realizar una tarea común. Cuando los problemas que desafían a varios pueblos vecinos son comunes, la unidad entre ellos aparece como un medio para solucionarlos. Entonces los intereses comunes impulsan a crear una nación más amplia. Con este criterio, la creación de una nación latinoamericana que incluya Hispanoamérica y Brasil, puede ser fácilmente demostrada. Todos los pueblos iberoamericanos tienen problemas comunes que se derivan de su común subdesarrollo y de su común inestabilidad política. Todos tienen que responder a esta común interrogante: ¿Cómo lograr el desarrollo de sus economías tan deterioradas, la reducción y eliminación de su enorme deuda externa, la evolución de sus instituciones democráticas, sin tener que pagar, al mismo tiempo, un costo político y social tan alto que, de hacerlo descuidadamente, conducirían a una catástrofe socio-política capaz de anular los logros del necesario ajuste económico? Para resolver esta incógnita hay que tomar en cuenta que las economías latinoamericanas funcionan mal porque a ello las conduce una mala política. Esa política equivocada ha creado un paternalismo Estatal asfixiante que se impuso desde el comienzo de la colonia, y que condena al individuo iberoamericano al papel de espectador, en tanto que el Estado, cada día más enorme, costoso, deficitario e inflacionario, carga sobre las sociedades su peso insostenible.

Latinoamérica no pertenece al Tercer Mundo

Por otra parte, a pesar de su atraso económico y de su débil institucionalización política y jurídica, Iberoamérica no pertenece al Tercer Mundo, como equivocadamente se ha insistido en clasificarla hasta por los propios latinoamericanos.



No es nuestra América una parte del Tercer Mundo porque, a pesar de su pasado precolombino, por sus lenguas, por su visión del mundo y por su cultura y su población, la América Latina es esencialmente occidental. Y porque, como lo afirma **Jean Francois Revel**, en Latinoamérica el subdesarrollo económico es consecuencia del subdesarrollo político, y no al contrario, como sucede en el verdadero Tercer Mundo afro-asiático.

Sea como sea, ese doble subdesarrollo ha precipitado en la segunda mitad de este siglo una aparente vocación "revolucionaria" de los latinoamericanos que, más que transformación profunda, es un atajo al que recurren los políticos populistas para superar una situación marcada por su incapacidad de construir Estados democráticos modernos y economías prósperas, aptas, por lo mismo, para reducir la dominación extranjera.

La historia nos reclama la Unión Latinoamericana, que es la moderna versión de la Hispanidad.

El gran escritor mexicano, don **Octavio Paz**, coincide con Revel en la tesis de que Latinoamérica no pertenece al Tercer Mundo. En su notable ensayo sobre *América Latina y la Democracia*, inserto en su libro *Tiempos Modernos*, opina lo siguiente:

“Desde hace cerca de dos siglos se acumulan los equívocos sobre la realidad histórica de América Latina. Ni siquiera los nombres que pretenden distinguirla son exactos: ¿América Latina, América Hispana, Iberoamérica, Indoamérica? Cada uno de estos nombres deja sin nombrar una parte de la realidad. Tampoco son fieles las etiquetas económicas, sociales y políticas. La noción de subdesarrollo, por ejemplo, puede ser aplicada a la economía y a la técnica, no al arte y a la literatura, la moral o la política. Más vaga es aún la expresión: Tercer Mundo. La denominación no sólo es imprecisa sino engañosa: ¿qué relación hay entre Argentina y Angola, entre Tailandia y Costa Rica, entre Túnez y Brasil? A pesar de dos siglos de dominación europea, ni la India ni Argelia cambiaron de lengua, religión y cultura. Algo semejante puede decirse de Indonesia, Vietnam, Senegal, y, en fin, la mayoría de las antiguas posesiones europeas en Asia y Africa. Un iraní, un hindú o un chino pertenecen a civilizaciones distintas de la de Occidente. Los latinoamericanos hablamos español o portugués; somos o hemos sido cristianos; nuestras costumbres, artes y literaturas descienden directamente de las de España y Portugal. Por todo esto somos un extremo americano de Occidente; el otro es el de los Estados Unidos y el Canadá. Pero apenas afirmamos que somos una prolongación ultramarina de Europa, saltan a la vista las diferencias. Son numerosas y, sobre todo, decisivas.” (obra citada páginas 162-63.)

En Latinoamérica el subdesarrollo económico es consecuencia del subdesarrollo político, y no al contrario, como sucede en el verdadero Tercer Mundo afroasiático

El imperialismo yanqui. Teoría y realidad

Hay una tendencia latinoamericana a atribuir su insatisfactorio desarrollo político, económico y social, a causas externas, para así evadir el análisis de nuestros propios defectos. En los últimos decenios se ha generalizado prolijamente la falsa idea de que el subdesarrollo latinoamericano es producto del imperialismo yanqui.

Lo dicen y lo repiten, no sólo los comunistas y los miembros de la Internacional Socialista, sino que también lo piensan, pasivamente, hasta los más conservadores.

Lo que en principio fue invención de la propaganda anti-capitalista de comunistas y socialistas europeos, se tiene hoy por verdad supuestamente revelada por el estudio de la historia.

El buen éxito de esta maquinación tiene su origen en el contraste doloroso que ofrecen, en el mismo Continente Americano, unos Estados Unidos poderosos, cuyo pueblo vive en libertad y con bienestar económico, y una Latinoamérica desunida, cuyos pueblos, en su mayoría,

Ceintuno/Verano, 1990

sufren privaciones de bienes económicos y, en algunos casos, de libertades elementales.

Y la causa eficiente de la gran difusión de esta mentira propagandística, se encuentra en la dificultad que tenemos los latinoamericanos de admitir como justificadas por las virtudes político-sociales de los norteamericanos, y por las deficiencias de nosotros, el acelerado desarrollo integral estadounidense y el subdesarrollo que padecemos en Iberoamérica.

No cabe duda de que el imperialismo norteamericano, con todos sus errores y sus actitudes ofensivas, ha existido y existe como factor negativo en las relaciones Inter-Americanas. Pero su existencia es la consecuencia y no la causa del poder que los Estados Unidos han alcanzado por sus propios méritos, y de la debilidad que los latinoamericanos hemos sufrido por nuestros propios defectos que, estoy seguro, podremos superar si comenzamos por reconocerlos.

Basta un ligero análisis del desarrollo histórico de nuestro continente para demostrar la falacia de esa versión propagandística según la cual los países de América Latina deben su atraso económico-social y su inestabilidad política al imperialismo yanqui.

Hay una tendencia latinoamericana a atribuir su insatisfactorio desarrollo político, económico y social, a causas externas, para así evadir el análisis de nuestros propios defectos.

Las dos Américas en el período colonial

El imperio español de América fue siempre mucho más importante que las Colonias Norteamericanas de los británicos. Y a principios del siglo XIX, la América Latina, o por lo menos la América Hispana, constituía prácticamente una sola nación forjada a través de tres siglos de colonización española. Su población era mayor que la de Francia o Inglaterra, y cinco veces superior a la de Estados Unidos.

Cuatro universidades funcionaban en Hispanoamérica un siglo antes de que Harvard fuese fundada. Cien imprentas trabajaban al Sur del río Bravo, antes de que la primera imprenta llegase a Nueva York. En la América Latina había ocho ciudades con más de cincuenta mil habitantes, cuando Boston, Nueva York o Filadelfia eran meros villorrios. La producción agrícola, artesanal y mineral de Latinoamérica era probablemente cuarenta veces superior a la de la América Sajona.

En resumen, a comienzos del siglo XIX, la porción más rica del Hemisferio, la más avanzada social y económicamente, la más desarrollada culturalmente, la porción más poblada del continente americano era Latinoamérica, y no la América Sajona.

No puede, entonces, atribuirse al imperialismo de esta nación más pequeña, menos poderosa y más atrasada, y menos aún a las inexistentes



A comienzos del siglo XIX, la porción más poblada, rica y avanzada social, económica y culturalmente era Latinoamérica, y no la América Sajona.

corporaciones transnacionales, el que, después de un siglo y medio de independencia, se invirtieran por completo los términos de la relación entre las dos Américas.

¿Cuál es, entonces, la causa del progreso acelerado de los Estados Unidos, y el fracaso de Iberoamérica como Continente? Ciertamente no puede ser el de la explotación imperialista a que nos sometiera la entonces pobre y numéricamente inferior nación del Norte. Esta es la explicación que, a posteriori, inventaron los anticapitalistas europeos y que, con cierto complejo de inferioridad, ha aceptado alegremente, como disculpa de su fracaso histórico, la mayoría de los latinoamericanos de todas las ideologías.

Las causas del cambio de los términos entre las dos Américas

Son muchas las explicaciones que se han ensayado para dar respuesta a la interrogante que acabo de plantear, la mayoría de las cuales se complican con la retórica pseudo-revolucionaria de los respectivos intérpretes.

A mi juicio, son dos las razones básicas de esta situación inversa en que ahora se encuentran la relación histórica entre América Latina y la América Sajona:

- a) La fragmentación en 19 estados de lo que había sido por trescientos años la nación Hispanoamericana; y
- b) El establecimiento en todos los veinte nuevos Estados de Latinoamérica, por lo menos durante el primer siglo de su vida independiente, de sociedades cerradas, dominadas por minorías cuasi-feudales y por fuerzas armadas politizadas.

En efecto, mientras en la América Sajona la independencia unió a las trece colonias en una sola nación, en nuestra América se dispersó la gran nación Hispanoamericana en diecinueve Estados desligados entre sí, con diecinueve intereses nacionales distintos y a menudo contrapuestos, y diecinueve ejércitos rivales.

Por otra parte, la construcción de los Estados Unidos se hizo sin ánimo de desquiciar al mundo, con un modesto afán de servir a su propio pueblo. Se pretendió mantener, desarrollar y mejorar la sociedad que había existido hasta entonces en los territorios coloniales, en vez de subvertirla. Y con un pragmatismo creador, los fundadores de los Estados Unidos reconocieron en el hombre común norteamericano, la fuerza motriz del progreso capaz de proteger la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad por cada quien. En cambio, en el Sur, grupos

minoritarios, por razones de fortuna o de cultura, asumieron el control exclusivo de la educación y del poder político. Pretendieron asombrar al mundo con proclamas revolucionarias grandielocuentes, que en el mejor de los casos no pasaban de ser mera retórica.

Mientras para los caudillos latinoamericanos la ley debía ceder a los intereses políticos del momento, para los fundadores de los Estados Unidos, el imperio de la ley era la conquista más fundamental contra la arbitrariedad.

Y es que, como lo señaló con su singular acierto Carlos Rangel, en el libro antes citado:

“En las colonias inglesas de Norteamérica el pensamiento de Locke había llegado a ser tan sutilmente difundido, tan influyente, tan inmediato, tan folklórico, como ha llegado a ser el pensamiento de Marx y Lenin en el llamado ‘Tercer Mundo’ en la segunda mitad del siglo XX. Y fue Locke quien dijo que: Donde termina la ley, comienza la tiranía.”

La unión iberoamericana

Para superarnos como nación, debemos comenzar por crear entre los latinoamericanos la convicción de que sólo el imperio de la ley nos garantiza la libertad y el régimen democrático representativo que necesitamos para progresar.

A estas alturas de nuestro desarrollo histórico, no puede pensarse en la abolición de los Estados latinoamericanos para conformar uno sólo. Pero, manteniendo su individualidad, es indispensable integrarse en una gran nación, para que los iberoamericanos tengan voz auténtica en el concierto de las grandes potencias, y para que tengan mercados y volúmenes de exportación internacional que pesen en el mundo.

Al mismo tiempo, cada uno de los Estados Latinoamericanos tiene que acelerar su empeño en romper los vestigios de su respectiva sociedad cerrada, para que cada uno de sus pueblos, dentro de una sociedad abierta, evolutiva y dinámica, sea el beneficiario directo del esfuerzo nacional.

La historia nos reclama la Unión Latinoamericana, que es la moderna versión de la Hispanidad. Una unión basada en la práctica común de la democracia, donde no tengan cabida ni tiranos tropicales como **Fidel Castro**, ni comparsas sandinistas como **Daniel Ortega**, que han hecho del odio hacia los Estados Unidos de América la excusa infame de sus despóticos regímenes.


La Unión Latinoamericana no debe ser un anti, sino un pro. Debe estar definitivamente en favor de lo que nuestros pueblos buscan: la exaltación de sus propios valores nacionales, la necesidad de estar libres

A estas alturas de nuestro desarrollo histórico no puede pensarse en la abolición de los Estados latinoamericanos para conformar uno solo.

A comienzos del siglo XIX, la porción más poblada, rica y avanzada social, económica y culturalmente era Latinoamérica, y no la América Sajona.

de presiones externas para poder realizar las transformaciones internas que cada uno de nuestros Estados requiere: la lucha por la equidad en el comercio internacional, el ejercicio efectivo de la democracia representativa, y la liberación interna que debe lograrse en el propio seno de cada Estado iberoamericano. En Iberoamérica hay que emancipar al individuo de los patronazgos ancestrales, cuya representación reside, actualmente, en la voraz burocracia del creciente estado socializante.

Sólo así, esforzándonos por alcanzar esas metas, los hispanoamericanos llegaremos a ejercitar el derecho de ser protagonistas de nuestra propia historia. Sólo así, superando nuestro subdesarrollo económico y político, lograremos vivir la dimensión moderna de la hispanidad, que exige íntima comunión con este gran país, los Estados Unidos de América, donde viven, prosperan y ejercitan sus derechos, millones de hispanoamericanos que, no obstante su lealtad a su nueva patria, siguen siendo elementos valiosísimos de la nación hispanoamericana.

 **Gonzalo J. FACIO**

Sólo el imperio de la ley nos garantiza la libertad y el régimen democrático representativo que necesitamos para progresar.

14

“OCIO-CULTURA”

José Manuel DE TORRES

*La tragedia del mundo cultural español es que cuando mejor parece que marchan las cosas salta la bomba. Y si no que se lo pregunten a los responsables del Museo del Prado que, después del éxito de la muestra velazqueña, se empeñaron en enzarzarse en una lamentable polémica que sólo perjudica a la magna institución. Hemos, pues, de posar nuestros ojos en deleite mayor, como lo es la exposición bibliográfica “Las Edades del Hombre” presente en la ciudad de **El Cid**; y paladear el buen sabor de boca dejado por **Octavio Paz** a su paso por la Universidad de Verano de El Escorial. La visita de **Alain Finkielkraut** nos sirvió, por su parte, de buen recordatorio sobre el relativismo cultural de nuestros días. Al menos hemos pasado de la contra-cultura a la ocio-cultura.*

Ya finalizado el curso académico, al remanso estival, universitarios y profesores, curiosos y entendidos, se agolpan en torno al saber de nuevo cuño que representan las Universidades de Verano. Mitad cultura, mitad ocio, y el resto patrocinio de los grandes bancos del país, la ocio-cultura inunda las páginas de los diarios compitiendo en interés con hechos tan diversos como el Tour de Francia o los Mundiales de Fútbol en Italia; al menos en apariencia.

Universidades, Comunidades Autónomas, Diputaciones y Fundaciones Culturales se llevan la palma a la hora de programar unos cursos que, normalmente, reinciden en los capítulos de moda de la temporada política y artística nacional y foránea; léase: los procesos democráticos en la Europa del Este o, más cercano, la obra de **Velázquez**, feliz y entusiásticamente descubierta por una gran mayoría de nuestro

pueblo. Así las cosas, la competencia se entabla no sólo por ver quién atrae más público con el contenido de sus programas, sino también por quién trae a la figura de más renombre para la apertura o clausura de los mismos.

Octavio Paz y su voz

En esta ocasión fue el insigne escritor mexicano y premio Cervantes, **Octavio Paz**, protagonizando el inicio de los cursos de verano que la Universidad Complutense celebra anualmente en el Escorial, quien ganó por la mano —o por la pluma— en expectación al ex Presidente de Argentina, **Raúl Alfonsín**, quién fue invitado a la presentación de los cursos que la Comunidad de Madrid y el Instituto Ortega y Gasset habían organizado.

Octavio Paz, que acababa de presidir el Jurado que concedió el III Premio Internacional

Loewe de Poesía al argentino **Bernardo Schiavetta** por su obra *Fórmulas para Cratilo*, versó en su conferencia inaugural escurialense, titulada *La otra voz*, sobre el valor de la poesía y su condición en esta sociedad moderna de fin de siglo. El ensayista mexicano afirmó: *“La discordia entre poesía y modernidad no es accidental sino consustancial. (...) Hoy somos testigos, según todos los signos, de otro gran cambio. No sabemos si vivimos el fin o la renovación de la modernidad. En esta vuelta de los tiempos, ¿cuál podrá ser la función de la poesía? (...) Su misión consistirá en recordarle al pensamiento lo que tercamente ha olvidado durante tres siglos. La poesía es la memoria hecha imagen y la imagen convertida en voz”*.

Preguntado Paz acerca de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América expuso el peligro de convertirlo en un *“océano de tinta, y ahogarnos en él”*. *“Seamos francos, de parte de los españoles ha existido más bien indiferencia e ignorancia. De parte de los iberoamericanos, un eco de la leyenda negra forjada al otro lado de la conquista en el siglo XVI”*. Esperemos que el ministro de Cultura, **Jorge Semprún** —quién, por cierto, también asistió a la presentación de los cursos de la Complutense— haya tomado buena cuenta de tan sincera opinión.

La crisis de la cultura

Siguiendo el desarrollo de estos cursos y dentro del seminario *Cómic y Posmodernidad*, el filósofo francés **Alain Finkielkraut** habló del relativismo cultural que impera en la sociedad de nuestros días.

Es este un debate clave: la asunción —por parte de las sociedades modernas occidentales— de la cultura por el entretenimiento, por el rato de ocio disfrazado de acontecimiento cultural; la sustitución de la cultura por un mercado que da satisfacción a una necesidad, que, en muchos casos, viene dictada por los medios de comunicación o por motivos comerciales y

de imagen. Lo cultural al servicio de la industria, pero no tanto del hombre. Es esta una polémica de máxima actualidad —la sustitución de la cultura por la “ocio-cultura”—, ahora que las sociedades del este europeo descubren el mercado capitalista y enfrentan al ciudadano oriental con otra concepción distinta de la cultura, del arte, de la vida. La pureza del “asceta” contra el vicio del “comfort”.

Finkielkraut afirmaba en *Abc*: *“La cultura contemporánea está atravesando una crisis de identidad porque se está hundiendo precisamente en lo cultural. La cultura contemporánea ya no puede resistir a la ofensiva de la industria cultural. Se impone lo cultural frente a la cultura. Lo cultural precisamente es la idea de que todo lo que hace el hombre pertenece a la cultura”*. La única salida a esta crisis de la cultura contemporánea, como aseguraba el autor de *La derrota del pensamiento*, debe ser *“desde la personalidad, desde la conciencia, desde la vida real, desde el mundo del pensamiento, nunca desde el entretenimiento”*.

¿Será, quizá, el hombre del este europeo el depositario de esa cultura histórica que con tanto denuedo se busca ahora en Occidente? Lo que sí se confirma es que la “historieta” y el “cómic” dan mucho más de sí de lo que parecen.

“Noche de guerra en el Museo del Prado”

Tras el reciente éxito de la exposición antológica de Velázquez, las sombras y las rencillas personales han aparecido entorno a la dirección del Museo del Prado; lo cual no deja de sorprender.

La historia empieza cuando **Matías Díaz Padrón**, Jefe del departamento de pintura flamenca y holandesa, imputa en *El Independiente* que las directrices del museo eran “oscurantistas” y “arbitrarias” y aludía a ciertas carencias

en la política de adquisición de nuevas obras, que no se hacían informes previos de las restauraciones, y desautorizaba la presencia del restaurador norteamericano **John Brealey** para más tarde atribuir uno de los cuadros de la exposición reseñada a **Gaspar de Crayer**.

La respuesta del director de la primera pinacoteca del país, **Alfonso Pérez Sánchez** —especialista en pintura italiana— no se hizo esperar, y en una carta durísima publicada en *Abc* atacó a Díaz Padrón con lindezas tales como que “*le había favorecido en un tribunal para que aprobara unas oposiciones, y que era un vago que no hacía nada, impuntual, que faltaba injustificadamente, que no producía un trabajo interesante en dieciséis años, que no procuraba ninguna adquisición ni bibliográfica ni pictórica, y que ventilaba desde su despacho asuntos privados en propio beneficio*”. En definitiva, dos autoridades de prestigio —en pintura— tirándose los trastos a la cabeza y la prensa por testigo.

Pero las cosas no quedaron ahí y Pérez Sánchez incoó un expediente de apercibimiento a Díaz Padrón, que es denunciado por el abogado de este último —el famoso ex juez **Lerga** del juicio de Rumasa— por ser el director del Museo parte interesada en el mismo, y carecer por ello de atribuciones. Y por si todo ello no fuera suficiente, **Jonathan Brown**, uno de los máximos especialistas en la pintura de **Velázquez**, tercia en la polémica asegurando que el cuadro del **Conde Duque de Olivares**, atribuido por Díaz Padrón a Gaspar de Crayer, salió sin duda del taller del genial pintor sevillano.

En fin, un gran lío. Un gran lío y una profunda tristeza es ver cómo, en una de las grandes pinacotecas del mundo, planean las envidias y luchas intestinas, en vez de la lógica cooperación que tan distinguida institución merecería. Una pena. Y mientras tanto la apreciable exposición de **Alonso Sánchez Coello**, coincidiendo con el cuarto centenario de la muerte

del pintor de la corte de **Felipe II**, en segundo término.

El hombre sin edad

La segunda fase de la exposición *Las Edades del Hombre*, cuya primera parte tuvo lugar en la Catedral de Valladolid el año pasado con gran éxito de público y crítica, abrió sus puertas en el incomparable marco de la Catedral de Burgos para mostrar, esta vez, los fondos documentales —*Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León*— conservados en las once diócesis.

De mayo a septiembre estarán expuestos en los claustros Alto y Bajo del templo gótico cientos de testimonios históricos del siglo VI al XIX, memoria viva de un hombre sin edad; memoria plasmada en piedra, pergamino o papel que delata los modos y costumbres de otras épocas, de otras gentes, otras lenguas y otras culturas, sin embargo tan nuestras.

Desde “*los balbuceos de la lengua*” castellana, la vida de “*los reyes en su corte*” o de “*los monjes en sus monasterios*”, a “*los trabajos y los días*” del concejo, del campesino o el sabio, la huella del hombre se reúne en piezas históricas como la llamada “*Biblia de Maguncia*” impresa por **Guttemberg** en 1454, las cartas autógrafas de **Santa Teresa de Jesús** o **San Juan de la Cruz**, los códices palimpsestos del siglo VI que contiene la *Lex Romana Visigotorum*, *El libro del buen amor* del **Arcipreste de Hita** o la *Relación de Fundación de la Ciudad de México*.

Resumiendo, un gozo para la vista, un descanso para el alma en piedras labradas, pergaminos, códices, incunables, libros manuscritos e impresos y todo tipo de documentos.

Por otro lado, y siguiendo el buen tono de exposiciones desarrolladas este año, no hay que olvidar la muestra de *Bronces romanos en Hispania* que, inaugurada en mayo en el Palacio de Velázquez de Madrid, recoge más de diez mil

piezas valiosísimas de museos arqueológicos de toda la península. O la exposición *Goya, toros y toreros* que, después de ser aclamada en la ciudad francesa de Arlés, ha buscado nueva ubicación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. O la curiosidad de observar una nueva sala de exposiciones que la Comunidad de Madrid ha creado en el antiguo edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas, al lado de la propia Consejería de Cultura, y donde esperemos no haya más “corsés” que los impuestos por el arte, y no por los gustos personales del consejero de turno; “para abrir boca” se nos ha enseñado *El arte de los sesenta*. Desgraciadamente, mientras tanto, el madrileño Palacio de Cristal del parque del Retiro, sede de tantas exposiciones, se encuentra en precario estado de conservación.

El fin del socialismo real

Al hilo de los acontecimientos políticos, y enhebrando la aguja en los vientos democráticos que han descosido —con alguna excepción— la madeja marxista de las sociedades europeas del este, las Fundaciones Hanns-Seidel y Cánovas del Castillo convocaron en Madrid, a finales de mayo, a destacados protagonistas y artífices de este “fin del socialismo real”. El seminario —presidido por el Delegado en nuestro país de la Fundación alemana, Dr. **Rainer Glagow**, y por **Carlos Robles Piquer**, Eurodiputado y Presidente de la Fundación española— ha sido uno de los primeros esfuerzos serios por conocer y analizar causas y consecuencias de unas reformas, impensables apenas hace un par de años, que configurarán —ahora sí— un “nuevo orden internacional” y afectarán —sin duda— a la construcción de la llamada, de forma “cursi”, “casa común europea”.

Entre las figuras que aportaron información —de primera mano— sobre el fracaso de los totalitarismos socialistas y el camino respectivo emprendido hacia la sociedad democrática, resaltan los siguientes nombres: **Adam Michnik** —historiador, Diputado, Director de la *Gazeta Wyborcza* e ideólogo del sindicato “Solidaridad”—, el cual, en sus explicaciones, parecía levantar la liebre de la liquidación de los ministros comunistas en el Gobierno de Polonia. **Constantin Trenceff** —Presidente y fundador de la “Confederación del Trabajo” (sindicato independiente búlgaro) y luchador en defensa de la población musulmana en su país— quien relató, amén de su experiencia por las cárceles de **Todor Jivkov**, su oposición frontal al comunismo dentro de la Unión de Fuerzas Democráticas. **Dirk Wesslav** —Presidente local de la DSU y Vicepresidente de la Unión Social Alemana en Brandemburgo— que en sus exposiciones, vigorosas y detalladas, recalcó el maravilloso despertar que supuso para la juventud germano-oriental la histórica caída del muro berlinés y la nueva ilusión nacida al amparo de la unidad de Alemania. **Janos Szavai**, miembro de la ejecutiva del Foro Democrático de Hungría, partido triunfador en las elecciones magiares. Y **Karel Havlik**, Ministro sin cartera checoslovaco —en aquellos momentos— quien, en su conferencia leída en español, enfocó las alternativas posibles para después de los comicios de los que salió victorioso el dramaturgo **Vaclav Havel**. El escritor y premio *Goncourt*, **Vintila Horia** —ante la ausencia, por las especiales circunstancias políticas de Rumanía, de **Radu Campeanu**, Presidente del Partido Nacional Liberal— dibujó las frágiles claves que soportan el entramado pseudo-democrático en este país latino.

Por parte española participó en el seminario **Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón**, quien disertó sobre la “*dificultad de la transición*”

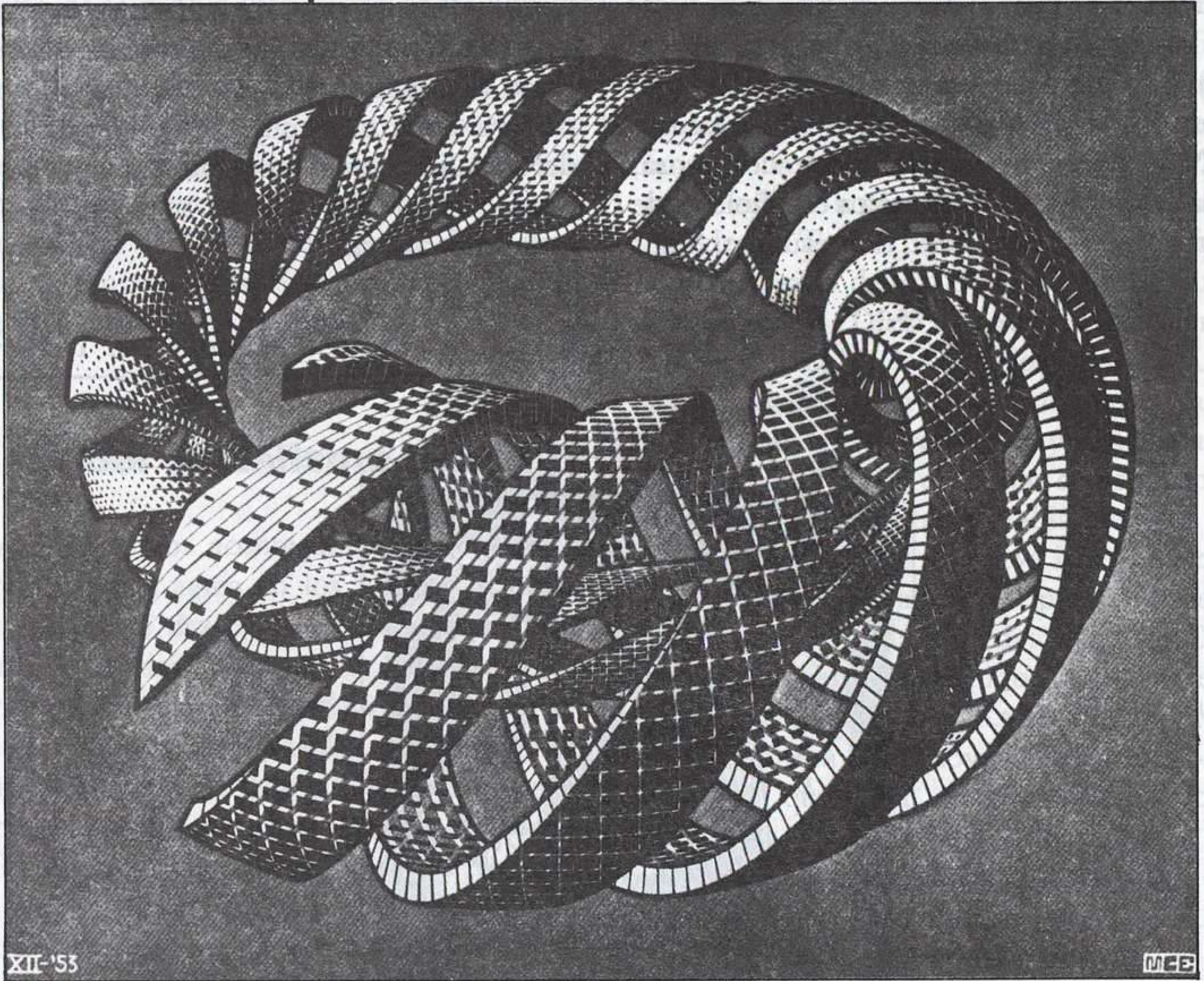
política del totalitarismo y la democracia, en los países del Centro y Este de Europa, al coincidir ésta con otras transiciones no menos imprescindibles y complicadas como son la económica o la internacional". El Diputado Popular mencionó "el nacionalismo como el fundamental problema político a resolver", sugirió "la necesidad de contar en estos Estados con Constituciones nuevas o reformadas que asuman una declaración de derechos y libertades" y, por último, consideró "al parlamentarismo como la forma de gobierno más útil para obtener el compromiso y la moderación". Se celebraron, también, una mesa redonda —moderada por el Catedrático de Historia, **Dalmacio Negro Pavón**— y una rueda de prensa, con la participación de expertos españoles y de los principales ponentes. En resumen, unas

jornadas intensas e interesantes que no pasaron desapercibidas para intelectuales y medios de información con inquietudes culturales o políticas.

Ahora que los "viejos" ideólogos socialistas andan buscando y experimentando nuevas fórmulas que permitan la subsistencia del socialismo... Ahora que ya empieza a circular por ciertas esferas el término "socialismo del futuro"... Es —justamente— ahora, cuando resulta que los países que más saben de socialismo reniegan de él y no quieren verlo ni en pintura. Ante el empuje de la libertad el "fin del socialismo real" empieza a querer ser, un poco más, el "fin real del socialismo". Vaya juego de palabras.

■ José Manuel DE TORRES





XII-'53

MEE

EL SENADO: ¿REFORMA O REVOLUCION?

María Gemma PRIETO

La decadencia del régimen bicameral como principio estructural del Parlamento constituye, sin duda, uno de los tópicos favoritos de la literatura iuspublicista contemporánea, en estrecha conexión con el proceso democratizador propio de nuestra época, cuyo empuje, de acuerdo con este planteamiento, apenas pueden resistir las Segundas Cámaras, lastradas por su vieja tradición aristocrática. Esta supuesta crisis, como todos los tópicos, contiene una parte importante de verdad: el bicameralismo perfecto —esto es, la plena igualdad de funciones entre las dos Asambleas— pertenece hoy día, salvo algún caso señalado, al museo arqueológico de la historia constitucional; pero incluye, asimismo, una parte no menos notable de exageración, puesto que, aunque sea un dato en apariencia formal, es fácil constatar que los Estados que cuentan con un Parlamento unicameral tienen una importancia marginal para la doctrina jurídico-política.

Lo que se ha producido, en rigor, es una “novación”, en términos de un distinguido autor, en el papel de las Segundas Cámaras en el sistema constitucional, a través de un proceso de *aggiornamento*, producido por consecuencia de un doble mecanismo: la democratización del régimen electoral y, sobre todo, la introducción de principios de representación territorial, ya sean de naturaleza federal, regional o local.

Una Cámara inútil en su configuración

A su vez, el Senado configurado por nuestra Constitución de 1978 (después de un debate constituyente bien ilustrativo, por cierto) no puede ser homologado de forma plena con los modelos al uso en el Derecho comparado. Pero, en principio, y siempre desde un punto de vista estrictamente teórico, se sitúa en el horizonte de democratización y de representación de entidades infraestatales que justifica la pervivencia de las Cámaras altas en el constitucionalismo contemporáneo. Pero se trata, como es notorio, de un planteamiento puramente formalista. En la práctica, si algún aspecto del esquema institucional diseñado por la parte orgánica de la Constitución goza de unánime coincidencia en círculos políticos, en la doctrina científica y en la opinión pública, este aspecto es, precisamente, la inutilidad del Senado en su actual configuración y, por ende, la perentoria necesidad de su reforma. Lo cual expresa, una vez más, una verdad a medias: es claro que el Senado, sedicente “Cámara de Representación Territorial” según la conocida dicción del artículo 69.1 de la norma fundamental, puede y debe ser mejorado en profundidad, sin temor, en su caso, a una reforma de la Constitución o, según la expresión clásica, a una “mutación” constitucional por una de prácticas y convenciones. Pero, por otra parte,

Ceintuno/Verano, 1990

no parece justo despreciar el trabajo (material y político) que ha desarrollado la Cámara alta de las Cortes Generales en las últimas legislaturas, tanto en el plano legislativo como en el control del Gobierno (control a través de los medios “ordinarios” como preguntas, interpeleciones, etc..., puesto que, como es bien sabido, le están vedados los medios “extraordinarios” que conllevan responsabilidad política del ejecutivo). Las cifras incluidas en las memorias de actividades de la Cámara o las que hace públicas de forma periódica el Grupo Parlamentario Popular merecen, sin duda, más respeto y consideración de la que suelen recibir.

Falta de sintonía con la opinión pública

A pesar de todo, es cierto que la penumbra, cuando no la más absoluta oscuridad, siguen envolviendo la actividad senatorial, lo cual —dicho sea de paso— ha favorecido a veces la adopción de acuerdos políticos, que la publicidad que acompaña cada actuación del Congreso de los Diputados hace más difícil y delicada. En efecto, un espeso silencio planea sobre el trabajo de una Cámara, que procura de cuando en cuando, incluso por vías institucionales, relanzar su imagen en los medios de comunicación social; pero casi nadie sabe y, lo que es peor, casi nadie quiere saber (tal vez por una actitud preconcebida), que el Senado ha dedicado serias y prolongadas sesiones, algunas concluidas de madrugada, al debate sobre el proyecto de ley de Presupuestos Generales del Estado para 1990, a lo largo del pasado mes de junio. Tan señalado esfuerzo, que no es sino un ejemplo entre muchos posibles, apenas ha merecido unas pocas líneas perdidas en alguna página recóndita de los principales diarios de información general.

De este modo, el punto de partida obligado para cualquier reflexión sobre nuestro asunto es —en términos del plan de territorialización del Grupo Popular, que habremos de citar con frecuencia— la “evidente falta de sintonía del Senado con la opinión pública”. Por su parte, la doctrina jurídica parece competir para ver quién encuentra un adjetivo más hiriente para calificar la estructura y funciones del Senado, y hasta parece que se consuela de la crisis general del Parlamento atribuyendo todos los males a la Cámara Territorial. En fin, los ambientes políticos que se ocupan de la cuestión oscilan entre un fatalismo que conduce inevitablemente a la pasividad (que es, tal vez, el objetivo que se pretende) y un cierto arbitrio que viene a tratar de inventar nuevas vías a costa de retocar los conceptos jurídicos y políticos y que, en definitiva, suele terminar también en nada (con lo cual el resultado es, de nuevo, el mismo).

El “acuerdo-marco” para la reforma del Reglamento

En este clima generalizado, parecen haberse reforzado en la presente legislatura los trabajos orientados a la reforma de la Cámara. Al menos, aunque con una perspectiva todavía parcial y limitada, la Comisión de Reglamento ha comenzado a trabajar y los distintos grupos parlamentarios han alcanzado un principio de acuerdo, plasmado en lo que se conoce como “acuerdo-marco” para la reforma del Reglamento, aprobado por la ponencia de la Comisión competente en su reunión del 25 de abril de 1990. Así pues, todos los grupos parlamentarios del Senado han mostrado su conformidad con estas ideas fundamentales:

1. *El desarrollo del Estado de las autonomías*

reclama y permite la reforma del Senado, para potenciar su función territorial.

2. *Tal reforma ha de ser abordada mediante la correspondiente modificación del Reglamento de la Cámara.*

3. *Sin perjuicio de cualquiera otros que puedan determinarse a lo largo de los trabajos de la Ponencia, el objetivo prioritario de la reforma del Reglamento del Senado será la promoción de la presencia en él de las instituciones autonómicas.*

4. *En el Senado se crearán aquellos órganos que resulten necesarios a fin de permitir y potenciar la presencia y participación de las instituciones autonómicas en los trabajos de la Cámara.*

5. *Entre las funciones de estos órganos, sin perjuicio de las que puedan atribuirse a otros órganos de la Cámara, estará la de promover el estudio, tramitar, debatir, informar y dictaminar, en cada caso, sobre cuantos asuntos de interés autonómico hayan de conocer las Cortes Generales.*

6. *La participación de representantes de las instituciones autonómicas en los trabajos de un órgano senatorial no podrá ser imperativa, sino basada en el acuerdo político de la colaboración entre las instituciones del Estado; nunca podrán suscitarse por ella actos de control parlamentario; tampoco implicará el reconocimiento de las prerrogativas senatoriales a quien no reúna tal condición.*

Hasta aquí, el texto que recoge el acuerdo político de principio. El comentario que suscita el documento transcrito se resume con sencillez: es positivo que se dé un primer paso y que haya conformidad general al respecto; es negativo, en cambio, que la prudencia se convierta en timidez, e incluso en temor a la reforma, camuflado de buenos deseos. Queda incluso la duda de si el acuerdo-marco puede llegar a convertirse en un arma dilatoria o en un pie forzado que limite los cambios a cuestiones de trascendencia menor.

Si analizamos ahora los diferentes textos

presentados por los grupos parlamentarios para servir como punto de partida del debate que —previsiblemente— se avecina, encontramos claras discrepancias entre unos y otros. Para empezar, la propuesta del Grupo Socialista mantiene un tono levemente retórico, plasmado en ideas como “la conveniencia de que el Senado sirva como paso permanente de encuentro entre las Administraciones autonómicas y la central” y la “canalización constructiva” de los acuerdos y discrepancias entre uno y otro ámbito; de ahí que el grupo mayoritario admita, siempre en este lenguaje afectado, que “el desarrollo equilibrado de las autonomías y la madurez del sistema parlamentario español, permiten y aconsejan la potenciación de la función territorial del Senado”. Pero la moderación en las formas no ha sido obstáculo para una postura rígida en la negociación política: el Grupo Socialista ha venido a exigir, en la práctica, la aprobación del “acuerdo-marco”, con las limitaciones que ello implica, como requisito *sine qua non* para cualquier avance ulterior en la materia.

Proyecto Popular de Territorialización del Senado

Por su parte, el Grupo Popular ha presentado un completo “proyecto de territorialización del Senado”, fruto del amplio trabajo realizado por el Grupo que preside **Alberto Ruiz-Gallardón** y del que es portavoz **José Miguel Ortí Bordás**. El proyecto formula, en sus propios términos, una “propuesta novedosa y concreta”, dividida en cuatro partes:

a) *Presencia institucional de las Comunidades Autónomas en el Senado*, que incluye —sobre todo— la posibilidad de comparecencia, a petición propia, de los Presidentes autonómicos en el Pleno y en las Comisiones, con especial referencia a las de Autonomías y de Seguimiento

del Fondo de Compensación Interterritorial; se pretende también, en general, la equiparación de estos Presidentes a los miembros del Gobierno (que no lo sean de la Cámara) en cuanto a su capacidad de asistencia con voz a las sesiones.

b) *Reforzamiento de la Comisión de Autonomías*, aumentando el número de sus miembros y centrando su composición en los senadores designados por los Parlamentos Territoriales; entre las nuevas funciones que podría asumir la Comisión, tiene un interés muy especial la articulación de la cooperación entre Estado y Comunidades Autónomas en el proceso de formación de la voluntad de cara a las Comunidades Europeas, esto es, en lo que llama la doctrina “fase ascendente” del Derecho comunitario; lo cual, por cierto, podría extenderse a la “fase descendente”, esto es, a la ejecución y desarrollo de dicho Derecho derivado comunitario por el órgano interno (estatal o autonómico) que sea competente, según la distribución competencial establecida por el “bloque de la constitucionalidad”.

c) *Creación de Comisiones Territoriales*, con la función, tomada del ordenamiento italiano, de manifestar una “emisión de criterio”, en el que puedan hacerse patentes, “de forma complementaria”, las necesidades, reivindicaciones, posiciones y puntos de vista de las Comunidades Autónomas sobre los asuntos de carácter legislativo que les afecten directamente, sin perjuicio del criterio básico de los órganos de gobierno propios de cada Comunidad.

d) En fin, *potenciación de los llamados Grupos Territoriales*, hasta la fecha tan numerosos como inútiles, para los que se propone una ampliación de sus competencias tanto en el procedimiento legislativo (sobre todo en materias como Estatutos de autonomía, leyes de armonización y distribución del Fondo de Compensación) como en el control del Gobierno.

El documento del Grupo Popular es, sin duda, muy completo y merece un juicio positivo, en el sentido de que supone un buen ejercicio de “imaginación” jurídico-política (los anglosajones lo llamarían, quizá, “ingeniería constitucional”), que fuerza, sin traspasarlos, los límites del ordenamiento vigente.

La opinión de otros Grupos

A su vez, sintetizando las propuestas de otros Grupos, el Centro Democrático y Social concentra su interés en la posibilidad de vincular las elecciones al Senado con las autonómicas (entiéndase, con las de las Comunidades llamadas —más antes que ahora— “de segundo grado”) y con las locales. El Grupo nacionalista catalán propone, como elemento esencial, la estructuración territorial (y no ideológica) de los Grupos parlamentarios, e insiste en una vieja propuesta referente al uso de las lenguas españolas oficiales en algunas Comunidades Autónomas. El texto presentado por Izquierda Unida se centra más en resaltar los defectos actuales del Senado, subrayando su carácter “absolutamente subordinado” al Congreso de los Diputados, que en idear soluciones diferentes. Lo mismo ocurre, en esencia, con el Grupo nacionalista vasco, que considera “superficiales” las soluciones propuestas y piensa que es preciso reformar simultáneamente la composición y las funciones del Senado.

Las ideas, pues, están sobre la mesa, y los estudios comparados sobre el *Bundesrat*, el Senado italiano y algún otro de los modelos favoritos de los estudiosos proliferan en los gabinetes de estudios, en busca de alguna inspiración para abordar la reforma. Mientras tanto, es preciso que la oposición siga pidiendo, como han hecho últimamente el

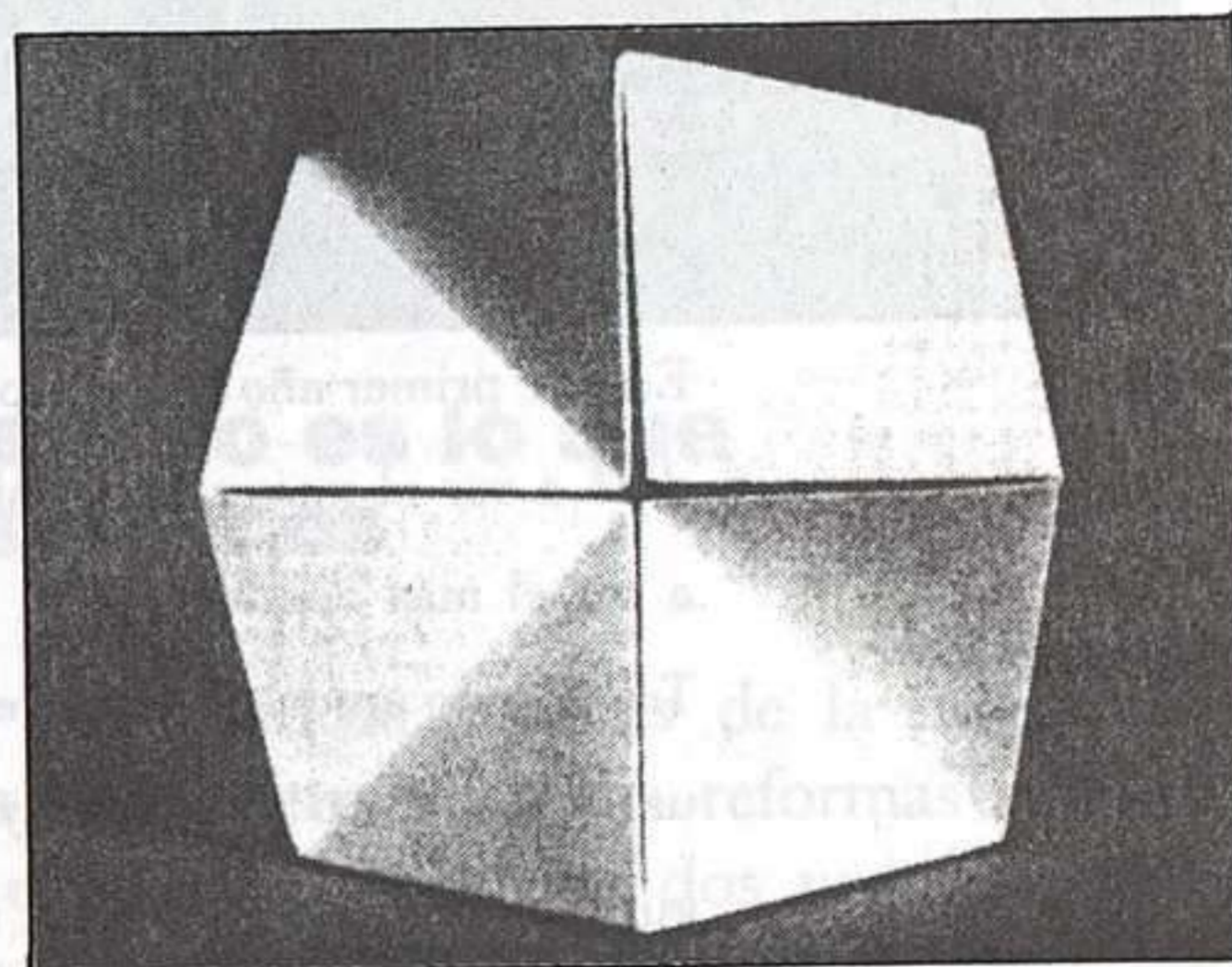
Grupo Popular y algunos otros, que se renueve la práctica del debate sobre el Estado de las autonomías (o sobre el "estado" de las autonomías, que nunca ha estado claro lo que se debatía), cuya última edición tuvo lugar en 1987 y, a decir verdad, no dejó un recuerdo especialmente apasionante.

¿Hacia una reforma constitucional?

En fin, comprometidos todos a empezar por la mera modificación del Reglamento —o a quedarse sin más en ella— cada vez se hace más patente la necesidad de la reforma constitucional, que propuso, con cierta sorpresa en algunos medios, **Manuel Fraga**, en su comparecencia ante la Comisión de Autonomías

como Presidente de la Comunidad Autónoma de Galicia. Sea la reforma "levísima", como dijo Fraga, o sea en profundidad, como sostienen otros, no parece probable que la idea esté en el horizonte del Grupo mayoritario a medio plazo. En todo caso, es preciso recordar aquí que la reforma es una posibilidad plenamente constitucional y perfectamente legítima, entre otras cosas porque una Constitución no es (contra lo que creían los racionalistas en los orígenes del Estado Constitucional) una obra perfecta y acabada, sino una vía abierta a la convivencia política, articulada mediante los acuerdos más eficaces en cada momento para garantizar la vida política y social. Entre cuyos acuerdos podría incluirse, sin duda, una reforma del Senado, vinculada con una nueva formulación de la organización territorial del Estado diseñada por el confuso título VIII de nuestra norma fundamental.

María Gemma PRIETO



125

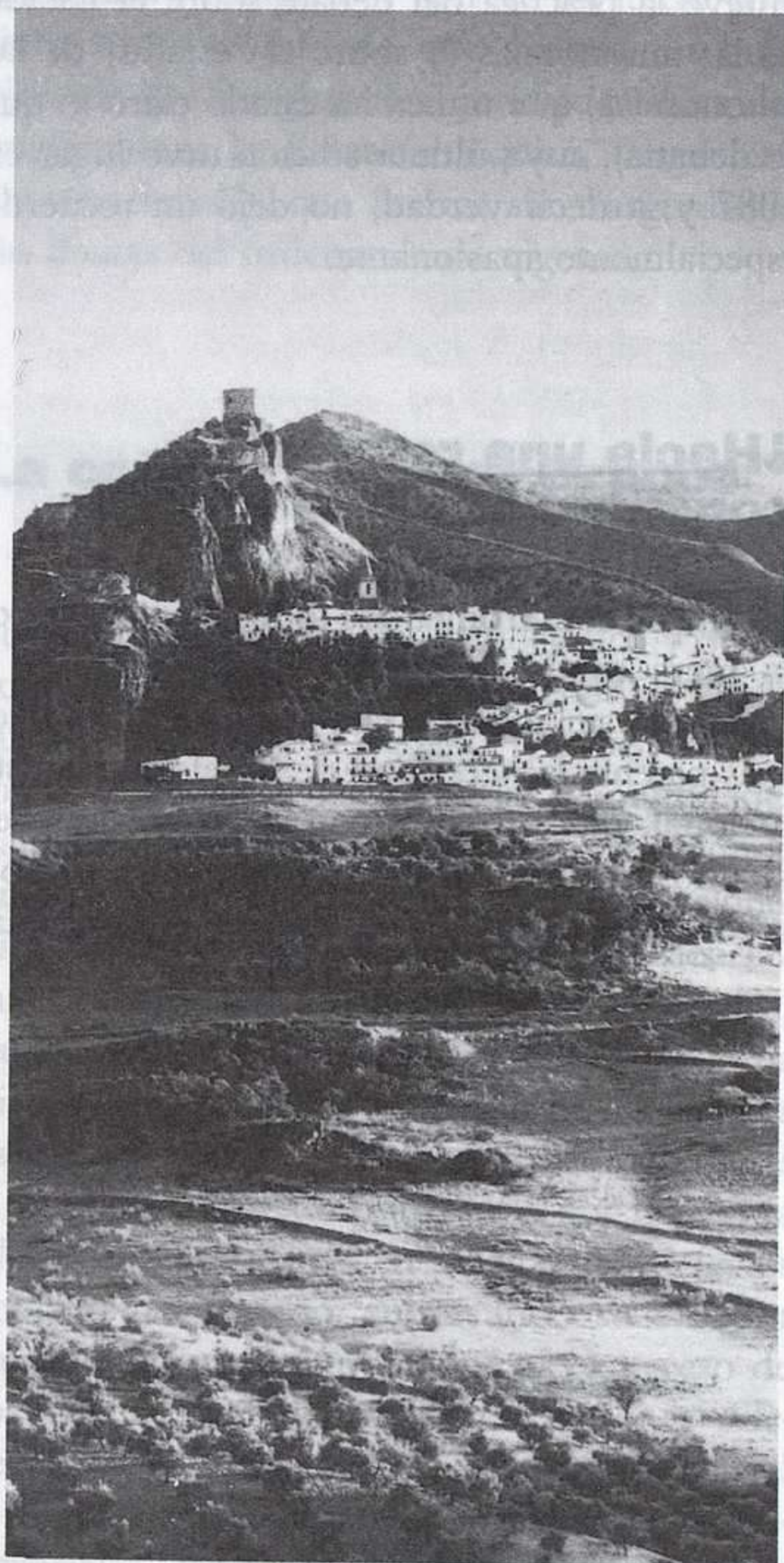
El mayor es también el más pequeño.



En este primer año hemos aprendido a ser el mayor... y también a ser el más pequeño.

Trabajando unidos hemos creado un tronco único de solidez y seguridad para que progresen, más que nunca, los grandes proyectos y los más pequeños deseos.

OCTUBRE 11
UN AÑO
▲ DE ▲
EFICACIA
OCTUBRE 19



Y para atender a las altas finanzas y a las economías domésticas; a la expansión internacional y a las pequeñas cuentas de todos los rincones de España.

Lo grande y lo pequeño. Ser un gran banco y, a la vez, cercano a todos. Y todo para servirle cada día más.

BANCO BILBAO VIZCAYA

BBV

Para todo el mundo

EUROPA: PENSAR EL ESTE, REPENSAR EL OESTE

José Javier ESPARZA

Al socaire de los últimos acontecimientos en el este de Europa, los europeos se han puesto a pensar. Hemos descubierto, de un golpe, muchas cosas: la existencia de unos pueblos cuya identidad el comunismo no ha sido capaz de exterminar, el deseo de construir algo nuevo que sustituya al telón de acero —pero con significación contraria— y las posibilidades de una Europa que parecía dormida. Pero, al mismo tiempo, descubrimos también una preocupante tendencia a la apatía en las sociedades de la Europa occidental. En cualquier caso, y por encima de esa apatía, la discusión ha comenzado.

Todos estamos de acuerdo en que los cambios acaecidos en el este de Europa constituyen un hecho decisivo en la historia contemporánea. Uno de los centros de poder fundamentales de este siglo, la URSS, se hunde, y con ello adquieren autonomía plena las naciones que hasta entonces se encontraban bajo su control. Al mismo tiempo, se hunde el credo político-intelectual del que nació todo ese gran aparato de poder y que hasta hace muy pocos años fue prácticamente incontestable: el marxismo.

Ante esta cadena de hundimientos, Occidente se ha rearmado. El enemigo de los últimos cuarenta y cinco años ha desaparecido. El liberalismo parece imponerse por sí solo en todo el mundo moderno. Es la tesis del "fin de la Historia". Pero ahora, pasada la euforia del primer momento, comienzan a surgir las dudas. ¿De verdad se ha vencido al enemigo?

¿No será, más bien, que éste ha muerto por sí mismo, sin intervención exterior? Y por otra parte, ¿es realmente posible incorporar los países del Este al occidente liberal? ¿Responden éstos a los mismos parámetros culturales? Y desde un punto de vista más local, ¿tiene Europa capacidad para hacer frente a la nueva situación sin perder su identidad histórica?

El Este no es lo que pensábamos

Los tecnocráticos augures de la moderna Europa han interpretado las reformas en los países del Este a partir de dos presupuestos básicos. El primero insiste en que esa tarea de reforma sólo puede conducirse desde los principios de la democracia liberal al estilo de Occidente. El segundo presupuesto quiere que

el “destino natural” de estas naciones, una vez reformadas, sea incorporarse a una sociedad mundial puesta bajo la advocación del libre mercado o, en el peor de los casos, sumarse a los esfuerzos de creación de una comunidad económica europea cada vez más extensa. Pero nadie parece haberse detenido a pensar si un sistema de mercado libre es realmente lo que más conviene a estos países, y tampoco nadie ha reparado en si estas naciones desean verdaderamente incorporarse a unas instituciones internacionales donde no podrían jugar otro papel que el de parientes pobres y, además, recién llegados. En definitiva, nadie — y esto es quizá lo más importante— se ha preguntado si el “metabolismo espiritual” de esos pueblos (empobrecidos, con graves problemas en su estructura social, que acaban de abandonar dictaduras feroces y donde la religión goza de una autoridad notable) está sincronizado con el reloj industrial, laico, febril, moderno y burgués de esa “otra Europa” que es la nuestra.

Juan Carlos Vidal acaba de publicar en *Letra Internacional* un espléndido trabajo sobre el espíritu polaco, cuyos puntos fundamentales podrían transferirse, *mutatis mutandis*, a Bulgaria, o Rumanía, y que tampoco se encuentran muy alejados de las características culturales imperantes en Hungría o Checoslovaquia. A la luz de este texto, podría decirse que los pueblos europeos del Este viven en un continente diferente al nuestro, si no desde el punto de vista espacial, sí desde el punto de vista temporal. Quizá no podría llegar a sostenerse la afirmación de que esta parte del mundo ha permanecido ajena a la corriente de la modernidad, pero, en todo caso, parece innegable que el concepto de modernidad construido por el comunismo es muy diferente al que rige aquí.

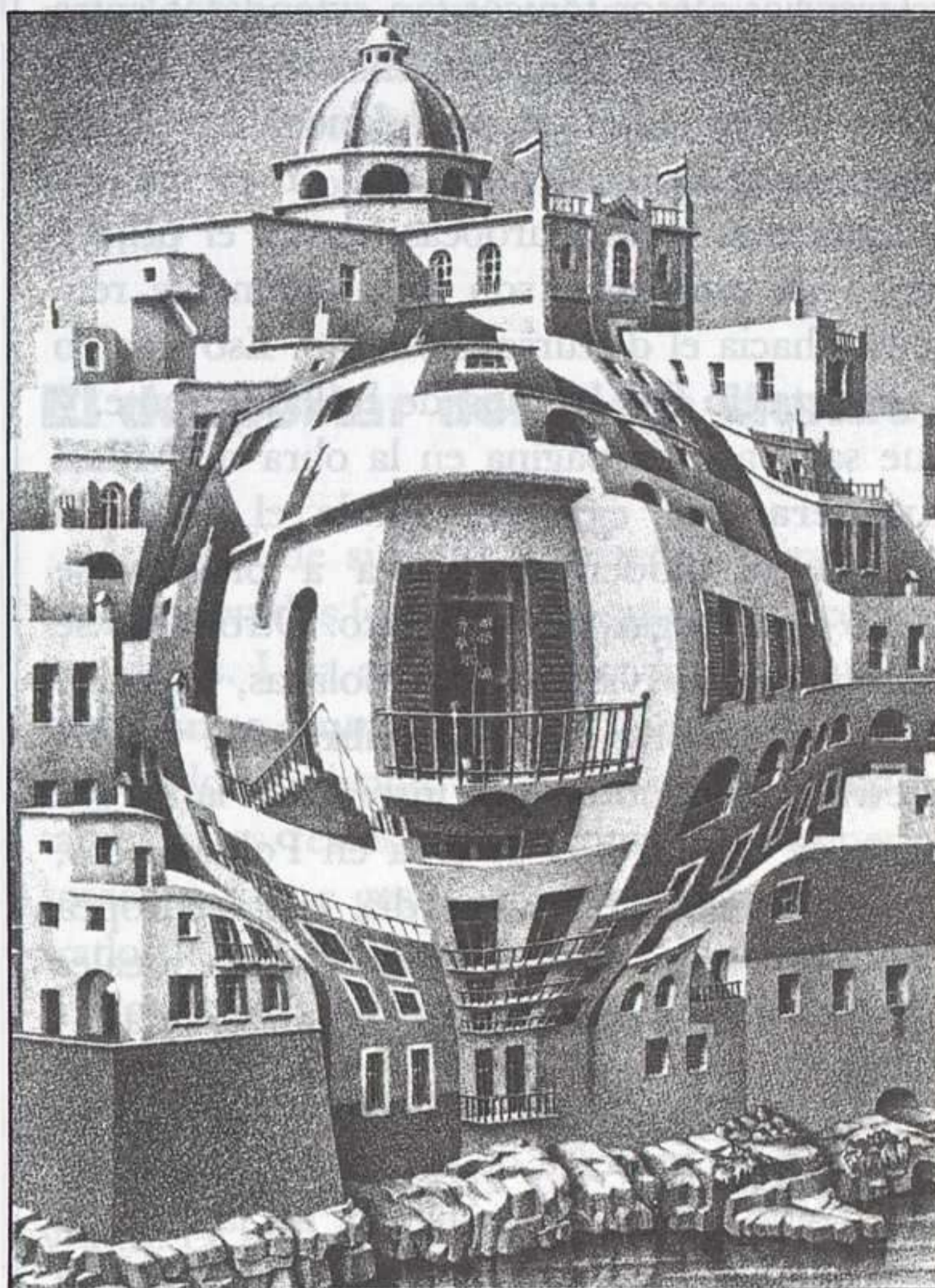
Por ejemplo, una de las constataciones que

se imponen es que la noción de individualismo está ausente de la vida cotidiana. Y no se trata sólo de una consecuencia del colectivismo socialista. Vidal aporta un dato tan sencillo como penetrante, y es que en los sermones de los sacerdotes católicos en Polonia resulta rarísimo escuchar sugerencias o juicios acerca de la conducta moral del individuo. La categoría individual, que en su aspecto filosófico y político es moderna y burguesa, no existe en Polonia. El dato es importante, porque la conducta individualista, que está por ejemplo en la base del “espíritu del consumidor”, central en las economías desarrolladas, es también el cimiento sobre el que se asienta la vida política y la participación pacífica en movimientos civiles. Tanto en Polonia como en Hungría o Checoslovaquia, se ha subrayado la dificultad de los nuevos partidos democráticos para proveerse de unas cifras suficientes de afiliación, mientras que ese problema no existió cuando se trataba de ofrecer resistencia militante a las dictaduras comunistas. No es un azar si Solidaridad, el sindicato polaco, que gozó de un impresionante respaldo popular, encuentra hoy dificultades para mantener sus cuotas de militancia. Los movimientos de masas funcionaron mientras la conciencia mítica popular los alimentó. Hoy, cuando la apuesta ya no es la independencia o la libertad, sino la construcción de un Estado moderno, el interés por la participación en la política cotidiana ha entrado en franco receso.

Otro concepto típico de la conciencia moderna occidental y que en el Este adquiere un significado completamente distinto es el del tiempo. Tan importante como el individuo en la construcción de la forma de vida capitalista es la categoría temporal. El tiempo es, en las sociedades modernas, un tiempo medido y que a su vez mide al hombre, y ésta es una evidencia que se encuentra ya en los primeros

pensadores modernos desde el Renacimiento. Pero, en el Este, el tiempo parece transcurrir de otro modo. Si en Occidente el tiempo marca tanto el ritmo del trabajo cotidiano y sus momentos de ocio como el ritmo de la marcha hacia los proyectos históricos, en el Este el tiempo no tiene más función que regir los horarios laborales y algunos planes industriales que, por otra parte, no se cumplen jamás. El tiempo es una categoría ausente de la vida cotidiana. Lo cual manifiesta una profunda divergencia cultural respecto al modelo de Occidente.

Otro tanto puede decirse de la religión. Pese a los muchos años de represión y pese a la aparente secularización oficial de los países del Este, las iglesias católica y ortodoxa siguen impregnando toda la vida ciudadana. Con frecuencia se ha subrayado, y no sin acierto, la dimensión del papel jugado por las confesiones religiosas, y en especial por el catolicismo, en el ritmo de las reformas políticas. Y junto a esa constatación, existe también la tesis de que las iglesias han sido las grandes perdedoras del proceso reformista, puesto que sus capacidades de influencia y poder no han aumentado sensiblemente en el curso de las transformaciones políticas. Con todo, es posible disentir de esta última apreciación. Es verdad que las iglesias no se han hecho con el poder, pero ello no obedece a una derrota palaciega, sino a la absoluta falta de solidaridad que la jerarquía religiosa siente respecto a los avatares de las clases gobernantes. La iglesia polaca ha utilizado hasta la saciedad un argumento inequívoco: *“¿Qué son cuarenta y cinco años de comunismo en comparación con esos siglos labrados desde que las tribus de Mieszko fundaron el Estado?”* Evidentemente, muy poca cosa. Los avatares temporales son prácticamente insignificantes. Y no es así, desde luego, como se construye una sociedad civil moderna.



Podría pensarse que, al menos, dentro de este panorama tan poco moderno existen algunas voces que sí hablan en el sentido de la Europa del mercado y de las libertades al estilo occidental. Y, ciertamente, existen pero son muy tenues y desde luego se encuentran muy alejadas de aquellos grupos que, en la Europa del Este, constituyen la vanguardia cultural. Contra lo que se ha creído ver, los intelectuales de vanguardia son tan reticentes hacia la modernidad occidental como lo podría ser un sacerdote rural del siglo XIX. El ejemplo más claro de este hecho lo constituye el presidente checoslovaco, **Vaclav Havel**. Havel está de acuerdo en que Checoslovaquia necesita un régimen de libertades y en que ha de abrir su mercado al comercio exterior, pero sería difícil encontrar en sus textos o en sus discursos

referencias a esos tópicos tan extendidos entre los intelectuales progresistas de Occidente como la “sociedad de ciudadanos” o la “profundización de la democracia”. Y es que las vanguardias centroeuropeas, desde el primer tercio de este siglo, son profundamente reticentes hacia el discurso moderno. Eso es algo que **Octavio Paz** ha glosado brillantemente, y que salta a cada página en la obra de **Milan Kundera**, por ejemplo, donde el concepto mismo de modernidad llega a presentarse como algo vulgar, de mal gusto. Otro tanto se percibe en las vanguardias polacas, especialmente en autores como **Gombrowicz** y **Mickiewicz**, cuya obra sigue inspirando la mayor parte de cuanto hoy se crea en Polonia. No, decididamente la vanguardia centroeuropea está muy lejos de comulgar con los ideales universales y progresistas de la modernidad.

Ahora entendemos mejor esa súbita prudencia, mala máscara de la desazón, que se ha apoderado de los hermeneutas de la Europa moderna y libre. Esperábamos que los pueblos del Este, liberados, se arrojaran en nuestros brazos como quien encuentra a su salvador. En lugar de eso, encontramos unas sociedades enormemente desconfiadas, cuajadas de elementos tradicionales, muy poco dispuestas a sacrificarse en nombre de una libertad que no ven. Y haríamos mal en reprochárselo. Lo que los países del Este han de decidir es nada menos que si quieren incorporar su destino al de otras naciones cuyo sustrato histórico y cultural es el mismo, pero que sólo se han acordado de ellos cuando ya no había guardias en las fronteras. Por otra parte, es muy comprensible que en el Este se acoja con gesto hosco la promesa de la modernidad. Al fin y al cabo, ellos han sufrido durante largos años la presión insoportable de uno de los rostros —el más infame, cierto, pero no por ello menos real— de la propia modernidad.

De la victoria al desencanto

Por otra parte, hay bastantes argumentos más que se oponen a aquellos que consideran que asistimos al gran triunfo de Occidente. En efecto, si el enemigo de Occidente ha muerto, no ha sido más que por su propia culpa, en absoluto porque “nosotros” le hayamos infligido derrota alguna. Y esa apatía de Occidente, esa inexistencia de gloria en la muerte del totalitarismo, no es sino la versión más dulce de una derrota por omisión. Tal es la tesis que expone **Pascal Bruckner** en un libro que ha sido durante varias semanas uno de los ensayos más vendidos en Francia, *La melancolía democrática*.

Es verdad que los totalitarismos mueren, pero, a juicio de Bruckner, inferir de ahí una victoria de la democracia en todos los terrenos es un diagnóstico superficial. No se trata de que la Europa de las libertades haya triunfado sobre los imperios del mal. Lo que ha ocurrido verdaderamente es que éstos se han hundido por sí mismos. De manera que “nuestra” victoria no tendría nada de activo; se ha limitado a registrar pasivamente la desaparición del enemigo. Y de ahí —añade Bruckner— el hecho de que esta gigantesca transformación no suscite ningún júbilo verdadero, ningún entusiasmo comparable al que levantó, por ejemplo, la revolución francesa.

Lo que se plantea ahora es, simplemente, qué vamos a hacer. Como ha recordado **Luc Ferry**, el antitotalitarismo fue una auténtica escuela de vigilancia: la presencia del enemigo frenaba nuestra tendencia individualista a la apatía política, la presencia de dos polos antitéticos nos permitía situarnos en un espacio geopolítico complejo, la adversidad generaba una cierta forma de “sentido” respecto a la circunstancia política mundial. La obra entera de **Aron** o los análisis de **Castoriadis** son

difícilmente explicables afuera de este contexto. Pero, desaparecido el enemigo, no se nos presenta más horizonte que el de la vida política interior, y ésta, una vez constatada la crisis de la ruptura derecha/izquierda, amenaza con dispensarnos el más mortal de los aburrimientos. Resulta especialmente sabroso un capítulo del libro de Bruckner destinado a analizar los “mensajes” de la clase política francesa desde el punto de vista de su contenido. Bruckner concluye su análisis dudando “entre la risa loca y la consternación”.

En este punto, Pascal Bruckner, demócrata cuya melancolía parece cada vez más explícita —y justificable—, decide, pese a todo, comprometerse. Desecha el optimismo de quienes piensan que las democracias han ganado porque lo tienen todo a su favor y así seguirá siendo, y se desmarca del pesimismo de quienes mantienen que la decadencia de la Europa americanizada es ineluctable. Y propone saldar la deuda que Occidente tiene con la historia, volcándose sobre los problemas del tercer mundo y la pobreza, en un arranque de voluntarismo moral que recuerda inevitablemente las páginas más franciscanas de **Jean Ziegler**.

Las posturas normales están generalmente tan bien consideradas que mueven automáticamente a la comprensión y al respeto. Con todo, parece dudoso que en estas actitudes vaya a encontrarse un nuevo cimiento para construir el destino de la civilización europea. Ya **Cioran** ha advertido contra esa manía occidental de reflejar sus desdichas y sus malas conciencias en los “países pobres”. Y, aun aceptando el hecho de que la pobreza del tercer mundo es un problema innegable, no hay motivos para suponer que el moralismo de Bruckner obedezca a razones diferentes.

Pero, en definitiva, ahí está ese análisis, cuya pertinencia y sentido de la oportunidad

son difícilmente cuestionables. Para Europa entera, y especialmente para la Europa occidental, la historia no ha terminado aún. Hemos de construirnos. La pregunta es: ¿cómo?

El despertar del Viejo Mundo

A riesgo de simplificar, puede decirse que hoy existen dos formas de encarar los decenios venideros. Una es apostar por la constitución de un único centro de poder, que gira en torno al mundo occidental, en el que serán recibidos también los restos del descompuesto imperio soviético y que gestionará el viejo sueño ilustrado de la sociedad planetaria y pacífica que se desarrolla bajo los impulsos del mercado; son las posturas exteriorizadas por **Jacques Attali** o **John Naisbitt**, pero también, implícitamente, las asumidas por **Francis Fukuyama**. La otra actitud consiste en levantar acta del hundimiento del imperio soviético, haciéndolo correlativo de una lenta pero progresiva pérdida de poder de los Estados Unidos, cuyo resultado será la ruptura del mundo bipolar y, en consecuencia, el posible ascenso de otras unidades políticas, por ejemplo Europa, a través de las fisuras del edificio de Yalta; esto es lo que opina **Paul Kennedy**, el famoso autor de *Nacimiento y declive de las grandes potencias* y que es el primer augur actual de la decadencia norteamericana, pero en esta perspectiva encontramos también a otro ciudadano norteamericano, éste de origen renano, **William Pfaff**, cuyo libro —*El despertar del viejo mundo. Hacia un nuevo orden internacional*— arroja sobre la mesa del debate una cuestión que suele ser prudentemente esquivada por la mayoría de los analistas en los medios de comunicación, a saber, la posibilidad de que Europa se construya al margen de Washington.

Pfaff no comparte la esencia de los análisis de Kennedy acerca de la inevitable decadencia de los Estados Unidos, elaborados a partir de datos exclusivamente económicos y militares. Tampoco se alinea sobre las posiciones de un Fukujama, porque para el autor de *El despertar del viejo mundo*, los totalitarismos no son más que fenómenos arraigados en una época concreta (la comprendida entre 1917 y estos últimos meses), y no sería posible edificar ningún análisis en un contexto ya extinguido. La realidad de la que hay que partir es otra, y en esa realidad sigue desempeñando un lugar privilegiado el continente europeo. En efecto, las circunstancias parecen otorgar al espacio europeo un relieve insospechado: la "hipertrofia imperial" norteamericana, que pierde terreno en Europa, en Asia e incluso en el resto de América, es un hecho; también lo es el hundimiento de la URSS y, sobre todo, la supervivencia de las viejas culturas centroeuropeas, poco afectadas por las décadas de comunismo. Mientras los dos colosos se han de enfrentar a "problemas de crecimiento" muy serios, Europa se descubre rica, próspera y potencialmente poderosa.

Ahora bien, para que Europa pueda afrontar ese futuro prometedor ha de resolver, ante todo, una cuestión: la organización del espacio paneuropeo, y, por tanto, en primer lugar, el devenir futuro de la URSS. A este respecto, Pfaff considera prioritario un acuerdo ruso-europeo basado en la clara conciencia de que toda nueva guerra en Europa no sólo tendría

un coste prohibitivo, sino que sería además una irracionalidad política atroz. Y, habida cuenta de que el imperio ruso ha tenido siempre auténtico pavor a quedar "encerrado" entre potencias hostiles, Pfaff propone como premisa la neutralización militar del espacio centroeuropeo.

En el fondo, las propuestas de Pfaff no son grandes novedades. Su idea de Europa retoma la visión de **De Gaulle** "desde el Atlántico hasta los Urales". En cuanto a la neutralidad del espacio centroeuropeo, es decir, la constitución de un "espacio-tapón" junto a Rusia, se trata de algo que ya fue concebido por **Talleyrand** hace casi doscientos años como único medio de asegurar la paz en Europa. Por otra parte, es dudoso que los Estados Unidos, al menos a medio plazo, vayan a renunciar a su privilegiada posición en Europa para lanzarse a la aventura del mercado del Pacífico. Y, ante todo, para que esta construcción fuera posible sería necesario que existiera en las naciones europeas una voluntad política que, hoy por hoy, es un bien escaso.

Nadie sabe, evidentemente, qué ocurrirá en el futuro. Pero los sucesos de los últimos tiempos en Europa han despertado una veta de reflexión que sería absurdo negar. Poco a poco, pero con tenacidad, se está poniendo sobre la mesa el destino de Europa. Y los analistas más lúcidos se han entregado de desentrañar sus posibles vías. Después de muchas décadas de aparente pereza y sueño, hoy sí podemos decir que estamos viviendo, de nuevo, años decisivos.

José Javier ESPARZA

Bibliografía

- **Juan Carlos VIDAL:** *Invierno en Polonia*, Letra Internacional, '17; primavera 1990.
- **Pascal BRUCKNER:** *La Melancolie démocratique*, Seuil, París, 1990.
- **Luc FERRY:** *La victoire en déchantant*, en L'Express, 11-5-90.
- **Jacques ATTALI:** *Signes d'horizon*, Fayard, París, 1989.
- **Paul KENNEDY:** *Naissance et déclin des grandes puissances*, Payot, París, 1989.
- **William PFAFF:** *Le réveil du vieux monde. Vers un nouvel ordre international*, Calman-Lévy, París, 1990.

TORCUATO FERNANDEZ-MIRANDA

Rodrigo FERNANDEZ-CARVAJAL

Es difícil resumir en unos minutos la obra científica de **Torcuato Fernández-Miranda**, y ello a pesar de que por la brevedad de su vida y por la carga de las funciones públicas que hubo de desempeñar no sea esa obra demasiado extensa. Es difícil porque la poca extensión se apareja con una absoluta densidad, infrecuente en una disciplina como el Derecho Político, situada a caballo sobre tres distintos planos (filósofo, histórico-sociológico y jurídico) y por lo mismo inclinada a la falta de interna trabazón y a la sobreabundancia.

Pero quizá la reflexión sobre el porqué de esa misma densidad absoluta nos pueda servir de vía de escalada (pienso ahora en una suerte de Naranjo de Bulnes pétreo, señorial y solitario). Torcuato fue denso en sus escritos porque antes lo fue en su persona, y lo fue en su persona porque quiso vivir desde y para las ideas, y lo que es más difícil aún, impregnar de ideas las circunstancias históricas que le tocó vivir, para purificarlas y acendrarlas. Nadie menos coyuntural ni anecdótico que él, por lo demás sabroso y bienhumorado narrador de ejemplos y anécdotas. Estuviera donde estuviera e hiciera lo que hiciera, aspiraba a encuadrar su estar y su quehacer dentro de categorías universales, y a tender puentes desde esas categorías hasta el detalle concreto de la acción; no entendía cómo el hombre de acción puede dispensarse de la responsabilidad de razonarla y legitimarla. El último párrafo de *Estado y Constitución*, que es su mejor libro,

condensa esta actitud: *“No hay más política que la que hacen hombres concretos desde situaciones concretas; sólo así se ejerce la voluntad histórica creadora y determinante”*.

Quien conozca la carga de sentido que ponía Fernández-Miranda en el concepto de “situación”, desde su Discurso inaugural de la Universidad de Oviedo en 1957 a su libro *Situación social y libertad* y al espléndido capítulo sobre *La situación del gobernado*, que cierra el libro *Estado y Constitución*, comprenderá el alcance de esa declaración, que al pronto pudiera parecer poco relevante. La vida era para Fernández-Miranda una tensión dialéctica entre situación y libertad: *“es el proyecto del sujeto —escribe en 1957— quien define la situación, y solamente desde ese proyecto, es decir, desde la libertad, se entiende que las cosas se constituyan como situaciones. La situación determina la libertad del hombre, ciertamente, porque la condiciona y limita, y la define en sus posibilidades. Pero todo eso es así precisamente porque el hombre se propone dentro de esa realidad objetiva realizar una conducta propia, autónoma y personal, que por serlo choca con la entidad objetiva de la realidad social, encontrando obstáculos y facilidades, cauces o resistencias, en función del proyecto que se pone el sujeto. El proyecto es, por tanto, el definitorio de la situación”* (págs. 54 y 55).

Corrieron los años, y el proyecto definitorio de la situación personal del joven Catedrático de Oviedo vino a ser un proyecto político de alto bordo, en el que veía, como un siglo antes de él **Cánovas del Castillo**, la salvación histó-



rica de España. El destino y los hombres no dejaron que ese proyecto cuajara tal como él lo había pensado con anticipación y clarividencia notorias. Pero a la postre nada se pierde, y el ejemplo de una vida jugada a tan noble carta tendrá siempre valor y grandeza. Diría, si se me permite retomar la comparación anterior, que nos falta aún distancia temporal, y sobra niebla, para ver escueto el perfil del Naranjo. Pero volvamos a los caracteres de la obra escrita.

Un rasgo de esa obra, tan sólo aparentemente externo, es la sobriedad de Fernández-Miranda en las citas de autores y la falta de vanidad a la hora, siempre peligrosamente fácil, de lucir la amplitud y variedad de las lecturas. Este rasgo madura con el tiempo. En

La justificación del Estado, libro de 1946 compuesto para la coyuntura de las oposiciones a cátedras, todavía se ve al joven opositor inclinado a respaldarse con grandes nombres. En *Estado y Constitución*, escrito treinta años después, la procesión intelectual va por dentro, y las autoridades se aparcan, muy pedagógicamente, en una bibliografía final que cierra cada capítulo. Torcuato no tiene empacho en citar autores secundarios que sintonizan con él, o que han logrado una fórmula de expresión especialmente feliz para decir lo mismo que él piensa, y tampoco tiene empacho —nunca lo tuvo— en razonar de la mano de un gigante: **San Agustín**, preferentemente, en su primera obra, y **Santo Tomás** en la última. La utilización que hace de este segundo autor, sobre todo, es muy indicativa de su estilo mental. En *Estado y Constitución* se apoya en la famosa cuestión 57 de la “*Secunda Secundae*” de la *Suma Teológica* para apoyar sobre ella, con notoria originalidad, su personal concepción del Derecho como “situación debida a otro” (de nuevo el concepto crucial de “situación”, siempre rondándole). En el Discurso inaugural de Oviedo, dieciocho años antes, emprende la tarea de fundamentar el concepto de libertad a partir de las cuestiones sexta y decimotercera de la “*Prima Secundae*”, tarea que aboca a precisar y perfilar lo que él solía llamar “capacidad proyectiva del hombre”.

Cuando releí ese Discurso hace unos días, con vistas a preparar mi intervención en este Homenaje, se me vino a la memoria una tarde en el despacho de nuestro amigo, con contraventanas sobre la calle de la Merced de Gijón, creo que en 1946 o 1947. Era verano, y las contraventanas estaban casi cerradas. Yo tenía entre manos aquellos días un trabajo escolar sobre el concepto de libertad, y Torcuato me hablaba del gran tema. De improviso se levantó, abrió las contraventanas de golpe y

abrió de otro golpe un tomo de la Summa que venía a expresar en sobrio lenguaje lo mismo que él había tratado de hacerme ver con relumbrantes comparaciones y metáforas. El gesto tenía esa teatralidad festiva que le era propia y que hizo de él un profesor y conversador admirable, pero revelaba, sobre todo, una suerte de comunicación directa con un clásico llena de espontaneidad y frescor, ajena a toda pedantería, vitalísima.

Esta doble apertura de contraventanas y de libros, con vocación de derramar luz, fue ejerciéndola a lo largo de toda la vida ante muy diversas personas y auditorios. No tengo sino referencias indirectas de sus años universitarios, pero sí directas de sus meses de permanencia en Roma, a través de su gran amigo, **José Luis Ochoa**, luego diplomático. Torcuato acentuaba juguetonamente su énfasis español cuando hablaba con los compañeros italianos de la residencia, sobre todo desde que supo que éstos le llamaban "*il Ducca d'Alba*", y sostenía frente a ellos opiniones rotundas, con deje humorístico y sin creer demasiado en la exactitud de la sentencia; por ejemplo, cuando sostenía la absoluta superioridad del español **Francisco Suárez** sobre cualquier otro filósofo clásico o moderno. De Roma vino a Madrid, y en el Colegio Mayor Cisneros, recién inaugurado, le conocimos muchos de los que desde entonces fuimos sus amigos. El Torcuato de 1943 tenía ya una dialéctica fulgurante, un poco crispada por su condición de opositor a cátedras; acertaba siempre en la yugular de la argumentación de su contrario. Luego la pedagogía universitaria, en la doble vertiente de profesor y de director de Colegio Mayor, le añadió ese punto de jocunda serenidad que no perdió nunca, incluso en los momentos más tensos de su vida política.

Nada diré sobre ésta, porque no es mi cometido valorarla dentro del reparto de ta-

reas y perspectivas que preside nuestro Homenaje. Únicamente subrayar que, en fondo y forma, la imantación radical de Fernández-Miranda por las ideas no se debilitó nunca. Cuando en octubre de 1969 fue nombrado Ministro Secretario General del Movimiento aquel mismo gesto juvenil de abrir de repente contraventanas y libros se multiplicó y enriqueció de mil modos. Entonces su auditorio ya no era un amigo en la tranquilidad del despacho, ni un grupo de amigos en la sala de un Colegio Mayor; era toda una generación de españoles que había vivido hasta entonces de la noble retórica joseantoniana, retórica que era preciso replantear y ensanchar, descendiendo hasta sus fuentes y poniéndola a la altura del tiempo, para que pudiera, en nueva versión e imagen, afrontar el tránsito que fatalmente se iba a producir una vez muerto **Franco**.

Claro está que al hablar de "retórica" me refiero a algo perfectamente serio. Los hombres vivimos civilmente, y democráticamente, en la medida en que poseemos el arte de persuadirnos unos a otros, persuasión en la que entran tanto recursos racionales como estéticos y afectivos; y en este sentido Torcuato era un maravilloso retórico. Tan maravilloso que hipnotizaba algunas veces al oyente, y generaba en él, si no era suficiente su capacidad de asimilación y su fervor por las ideas, una especie de pseudopersonalidad caediza, que cesaba de actuar cuando el maestro se ausentaba; el muelle se distendía, y el hipnotizado volvía a ser lo que había sido siempre.

En este último sentido Fernández-Miranda recuerda a algunos otros grandes españoles, como **Costa**, **Cánovas** y **Donoso**, también rodeados de oyentes toda su vida y también pertenecientes a la especie de los que funden en sí, sin superposición mecánica de planos, la doble condición de políticos y de hombres de

ideas. Especie muy rara, pues lo común es que una de las dos condiciones acabe ahogando a la otra, o generando ese híbrido dudoso que suele llamarse "intelectual".

Hoy la vida española planea bajo, y no sé si

el tipo humano encarnado por **Torcuato Fernández-Miranda** tendrá probabilidades inmediatas de reaparición. Pero precisamente por eso —y no sólo por el fervor de los amigos— merece ser evocado con emoción, respeto y esperanza.

Rodrigo FERNANDEZ-CARVAJAL

Nota de la Redacción

El texto que reproducimos del Catedrático de Derecho Político **Rodrigo Fernández-Carvajal**, apareció como homenaje en el boletín informativo número 12 del Ateneo Jovellanos de Gijón, de abril de 1990. Corresponde a la intervención del autor en la sesión necrológica que el "Centro Asturiano" de Madrid dedicó a la figura de Torcuato Fernández-Miranda. Al cumplirse en estas fechas el décimo aniversario de su muerte, VEINTIUNO ha creído necesario acogerlo, por su calidad e interés, en estas páginas de la revista.

El gran engaño

Burnett Bolloten era un periodista británico que estaba de vacaciones en Barcelona cuando estalló la guerra civil. Durante dos años permaneció en la zona donde le había sorprendido el conflicto, como corresponsal de la *United Press*. Estaba entonces, según sus palabras, "muy influido por la propaganda del partido comunista", y añade: "tardé varios años en desprenderme de las tergiversaciones y mentiras que estorbaban mi pensamiento". En 1938 se fue a México, conoció allí luego a un gran número de exiliados españoles e inició la formación del impresionante archivo documental que ahora está incorporado a la Universidad de Stanford. En 1952, Bolloten, que ya había adquirido la nacionalidad norteamericana, tenía terminada una obra sobre el tema. Se titulaba *The grand camouflage* y fue rechazada por numerosas editoriales. Bolloten había llegado al convencimiento de que, "aunque el estallido de la guerra civil española en julio de 1936 fue seguido de una revolución social a gran escala en la zona antifranquista —en algunos aspectos, más profunda que la revolución bolchevique en sus primeras fases—, a millones de personas lúcidas fuera de España se les ocultó no sólo su profundidad y su magnitud, sino incluso su existencia, por medio de una política de duplicidad e hipocresía de la que no hay paralelo en la historia".

Pertenece ese texto a la primera edición de la obra y lo pone el autor a la cabeza de la última, lo cual demuestra la con-

tinuidad que las enlaza. La primera apareció al cabo en 1961, pero, por la misma causa que había dificultado su publicación, fue víctima de un deliberado silencio por parte de la crítica. En España la publicó la editorial Caralt con el título *El gran en-*



gaño. Bolloten recusó posteriormente esa edición como "precipitada y mutilada", pero lo cierto es que su tesis se mantiene intacta en las sucesivas versiones, como señalé. Autorizó, en cambio, la edición que, con un nuevo título (*La revolución española: las izquierdas y la lucha por el poder*) se publicó en México en 1972, aunque el título no refleja su contenido con tanta fidelidad como el de la primera edición y su prologuista, el historiador **Gabriel Jackson**, dé una prueba de parcialismo, alabando, sí, el despliegue erudito de Bolloten, pero destacando exclusiva-

mente la política contrarrevolucionaria de los comunistas, y omitiendo cualquier referencia anarquista del verano de 1936, pero sí una auténtica dictadura, anticipo y modelo, como demuestra Bolloten, de las que después de la segunda guerra mundial impuso Stalin en los países del este de Europa.

La edición que ahora ha aparecido, ya fallecido su autor, corresponde a la tercera y definitiva versión que completa las anteriores, aunque su nuevo título (*La guerra civil española: revolución y contrarrevolución*) siga siendo menos afortunado que el inicial, puesto que ni la guerra civil en su conjunto es el tema del libro, ni siquiera la zona antifranquista, sino el proceso político que acabó llevando al poder al comunismo. Pero respecto de este tema concreto no hay la menor exageración en afirmar que estamos en presencia de una obra fundamental y única, como en el orden militar lo es la *Historia del ejército popular de la República*, de **Ramón Salas Larrazábal**.

La importancia excepcional del libro de Bolloten no le eximen de toda crítica. Parte el autor de una situación que explica cuanto siguió: la fulminante desaparición de todos los atributos del poder en el Estado republicano (ejército, policía, control de puertos y fronteras, tribunales, administración, economía), que pasaron a manos de los sindicatos y partidos obreros, y permite afirmar que "la República de 1931 no dejó de existir en abril de 1939, con la victoria del general

Franco, sino en julio de 1936, cuando la rebelión militar y la revolución social redujeron al régimen a cenizas; pero le falta matizar que la pérdida de todo poder efectivo por el Estado fue principalmente atribuible a la debilidad de unos gobernantes que no supieron utilizar con la energía indispensable los abundantes medios personales y materiales de que disponían y dejaron que los revolucionarios se los quitasen de las manos, como puso de manifiesto el coronel republicano **Jesús Pérez Salas**, a quien cita Bolloten con el respeto que merece, pero cuya obra *Guerra en España*, que publicó en México en 1947, ha sido sistemáticamente ignorada por las mismas razones que la de Bolloten. En cambio, la pintura que éste hace del caos revolucionario que se produjo sobre las cenizas del Estado republicano es imborrable; pero más todavía lo es el relato de la ascensión del partido comunista hasta el poder, que es el gran tema del libro.

Se sirvieron los comunistas de las consignas eminentemente razonables de frenar la revolución y reconstruir el Estado democrático con sus instituciones, y la primera de todas, la militar, como medios de ganar la guerra y conseguir la confianza y la ayuda de las democracias. Este último era el gran objetivo de la URSS, de la que los comunistas españoles fueron siempre dóciles peones; a **Stalin** le interesaba entonces congraciarse con Francia e Inglaterra, y tanto mejor si conseguía que se enzarzase en una guerra con **Hitler**, quedando él neutral; pero ésa era la trampa que las democracias estaban firmemente deci-

didadas a evitar, confiando en que, por el contrario, fuesen **Hitler** y **Stalin** los que acabasen enfrentándose, y por ello, señala Bolloten, nunca habrían intervenido en España a favor de la república, por mucha apariencia de legalidad democrática que ésta ostentase; una apariencia a la que jamás dieron crédito franceses ni ingleses. Sin embargo, la actitud democrática de los comunistas sirvió para que las clases medias y todos los que veían alarmados el caos revolucionario inicial acudiesen masivamente a las filas del partido, el cual tuvo además a favor suyo la debilidad de los partidos republicanos, las divisiones del socialismo y la ingenuidad política de los anarquistas.

El programa comunista se alababa por sí solo: sin un Estado y un ejército fuertes no se podía soñar en ganar la guerra; lo grave fue que los comunistas pusieron esos objetivos al servicio de sus intereses de partido, a los que sacrificaron todo; el ejemplo más sangrante es la paralización de la ofensiva que pudo haber partido en dos la zona nacional, simplemente para que no se apuntase ese tanto **Largo Caballero**, de quien los comunistas se querían deshacer. Pues hay que añadir que, de acuerdo con su táctica predilecta de enmascaramiento, en vez de asumir directamente el poder, prefirieron ejercerlo por medio de infiltrados en las otras organizaciones, como el partido socialista (los casos de **Santiago Carrillo** y de **Alvarez del Vayo**, entre tantos), y de colaboradores útiles, de los que se desembarazaron sin piedad al primer atisbo de independencia;

fue el destino de **Largo Caballero**, presidente del Gobierno; del "cuasipresidente" **Prieto**, y habría sido el de **Negrín**, si su sometimiento no hubiese sido total. Los comunistas contaban con el arma de presión que era la ayuda de la URSS y la posesión por la URSS del oro con que se había pagado dicha ayuda, tema este último que Bolloten no considera aclarado definitivamente con la afirmación soviética de que el oro se agotó un año antes del final de la guerra, puesto que no se han tenido en cuenta el valor de las monedas cuya cotización numismática superaba con mucho su contenido en oro, ni las cantidades desconocidas de divisas extranjeras que el Tesoro español tenía en el Banco soviético en París, el envío a la URSS de materias primas y productos manufacturados, la posible vuelta a la Unión Soviética de armas que llegaron a Francia demasiado tarde para que fuesen utilizadas en la defensa de Cataluña, el posible impago de barcos mercantes comprados al Gobierno español al final de la guerra y la supuesta transferencia de maquinaria industrial a la URSS.

En una reseña como ésta, necesariamente breve, es imposible tocar todos los temas que estudia una obra tan rica como la de Bolloten. Destacan sus juicios sobre tres personajes: **Miaja, Rojo** y **Negrín**. Reconoce que una autoridad sobre el tema como es **Salas Larrazábal** ha tratado elogiosamente al primero, pero Bolloten insiste en la visión negativa de una figura artificialmente prestigiada por los comunistas y me inclino a compartir su opinión. A Rojo,

en cambio, Salas, sin negar sus méritos militares, le considera sobrevalorado; Bolloten admite esos méritos sin reservas, pero insiste en la entrega de Rojo a los comunistas no por razones ideológicas, sino por su convencimiento de que sólo con ellos podría llegar a conseguirse un ejército digno de ese nombre; una vez más estoy con Bolloten. Y lo mismo respecto de Negrín, tan "hiperbólicamente" ensalzado (el adverbio es de Bolloten) por **Marichal, Tuñón de Lara, Angel Viñas** y **Southworth**, pero cuyas cualidades políticas le parecen a Bolloten dudosas por lo menos y a quien, sobre todo, censura por su entrega incondicional a los comunistas, probablemente por razones análogas a las que en el orden militar impulsaron a Rojo, pero con la misma catastrófica consecuencia de transformar España en "el primer campo de pruebas para la democracia popular que hemos tenido que presenciar con distintas formas perfeccionadas en una docena de países durante el período de la guerra". Son los países que ahora acaban de recuperar su libertad sin que a nadie se le haya ocurrido decir que con anterioridad disfrutasen de ella.

El golpe de Estado de **Casado**, patrocinado por el máximo prestigio de don **Julián Besteiro** y secundado por todos los partidos, menos el comunista, fue sobre todo la reacción visceral contra la dictadura encubierta que, de hecho, existía, apoyada crecientemente en el terror. Bolloten demuestra que no era cierto que los comunistas preparasen un golpe para convertir esa dictadura encubierta en dictadura ostensible; pero hay que decir de ello lo mismo

que de los supuestos documentos sobre la conspiración "roja" de 1936, a la que se habrían adelantado los militares: el auténtico estímulo de los rebeldes de 1936, como de casado en 1939, no eran unas conspiraciones de signo contrario que apenas han sido más que alimento de eruditos, sino la evidencia de un ambiente que había llegado a ser insostenible. Lo que no resiste la confrontación con los hechos es la tan pregonada voluntad de resistencia numantina de Negrín y los comunistas, los cuales probablemente se alegraron íntimamente de la decisión de Casado, que les permitía realizar sus planes de huida con la reputación intacta.

Como los defensores de Negrín han insistido en rechazar el estigma de procomunista, hay que ver en ello una manifestación de la política de enmascaramiento que se practicó durante la guerra civil para ocultar la realidad; se ha seguido practicando durante medio siglo en el campo de la historia y se refleja en la denominación, usual hoy, de república para designar un sistema que de republicano y democrático sólo tenía la fachada. Bolloten cita una obra, la de **Aróstegui** y **Martínez** sobre *La Junta de Defensa de Madrid*, editada en 1984 por la Comunidad madrileña, como prueba de esa sistemática deformación,

bien secundada por el prologuista Tuñón de Lara, el cual ataca el "mito" defendido por Bolloten. Pero no es a ningún mito al que los pertinaces de la tergiversación se enfrentan, sino a la propia historia. Desgraciadamente, han sido ellos, y no los historiadores auténticos, que no faltaban, los que durante los últimos años han monopolizado los medios de comunicación y los foros más influyentes en la opinión, con sus prejuicios, su tendenciosidad y su falta de información. Razón de más para saludar con alborozo la aparición del libro de **Bolloten**.

No diré que se lee de un tirón, porque no es posible con una obra de mil páginas, de amplio formato y nutrido texto, pero sí que su lectura resulta apasionante, precisamente porque no hay en el libro pasión; porque cada afirmación que se hace está respaldada por una cantidad abrumadora de pruebas y porque ni el libro ni su autor se adscriben a ningún bando ni causa, como no sea la de la verdad. Haberlo publicado es un gran servicio a la historia, por el que merece aplauso Alianza Editorial.

José María GARCIA
ESCUADERO

— **Burnett Bolloten:** *La guerra civil española: revolución y contrarrevolución;* Alianza Editorial, Madrid, 1989.

Panorama de la filosofía iberoamericana

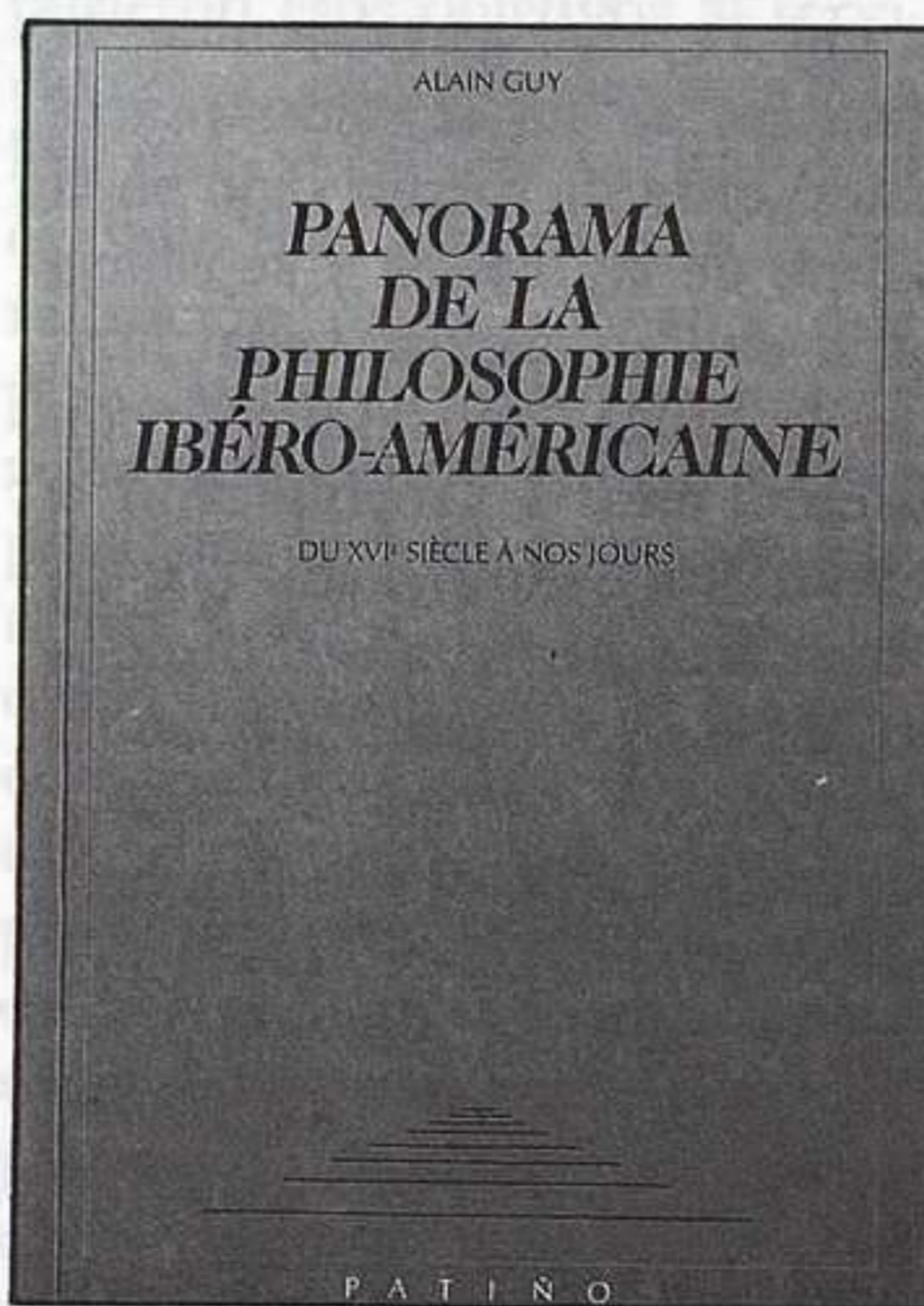
El profesor **Alain Guy** es una excepción extraordinaria en lo que se refiere al estudio e investigación del pensamiento español y portugués en Europa. Desde hace más de cuarenta años y contra viento y marea ha dedicado su esfuerzo a hacer conocer en lengua francesa el pensamiento hispano e iberoamericano con gran generosidad intelectual; ya se trate de los clásicos, como **Fray Luis de León**, de los contemporáneos, como **Unamuno**, **Ortega**, **Zubiri**, **Gaos**, etc. o de seguir el hilo complejo del desarrollo histórico de referido pensamiento.

En esta ocasión traza un panorama muy adecuado del pensamiento iberoamericano desde el siglo XVI hasta nuestros días. Su generosidad intelectual empieza por el propio título (iberoamericano), ya que en Francia sí que es correcta la denominación "*Amerique latine*" (hay países francófonos en América), no aquí, donde por inconfesables razones la utilizan los políticos presuntamente "cultos". La obra (dedicada al profesor salmantino **Antonio Heredia**, el más concienzudo historiador de la filosofía española contemporánea) estudia desde la escolástica antigua y reciente, la filosofía moderna, el positivismo, kantismo y krausismo, a la filosofía bergsoniana, orteguiana, fenomenológica, existencialista, etc. de nuestros días. Analiza así

un importante grupo de pensadores de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Santo Domingo, El Salvador, Uruguay y Venezuela. Una buena bibliografía completa tan interesante y meritoria obra.

Miguel
CRUZ HERNANDEZ

— **Alain Guy**: *Panorama de la philosophie ibéro-américaine*, Ed. Patiño, Ginebra, 1989, VIII, 288 páginas.



En el haber del profesor **Alain Guy** habría que cargar también el valor de este

otro libro, realizado por él y sus colaboradores del *Centre de Philosophie ibérique et ibéro-américain* de la Universidad de Toulouse-Le Mirail. Se trata de una colección de trabajos sobre algunas pensadoras de España y de Iberoamérica. El profesor Guy se ocupa de la pensadora peruana actual **María Luisa Rivara de Tuesta** y de la puertorriqueña **Elena Lugo**. **Lucianne Dommegue** realiza una interesante excursión sobre el tema en la segunda mitad del siglo XVIII español. **Marie Lafranque** estudia a **María Zambrano**; **Andrée Mansau**, a **Victoria Ocampo**; **Reine Guy**, a la brasileña **Constança Marcondes César**, y **Zdenek Kourim**, no sólo estudia a **Carla Cordue**, sino que aprovecha el trabajo para trazar un esquema del pensamiento chileno.

En una obra tan meritoria resalta más un feo lunar representado por la afirmación de la presentadora **Paulette Patout** de que "*el gran pedagogo Giner de los Ríos y su Institución Libre de Enseñanza plantearon el problema (de la situación de la mujer en España), pero sólo pudieron organizar algunas conferencias dominicales dedicadas al público femenino*". ¿No escuchó nunca, ni leyó nada del famoso centro de la calle Miguel Ángel?, ¿ni de la labor de la Escuela Superior del Magisterio?, ¿ni del Instituto Escuela? Todos ellos fueron inspirados por la Institución y en especial por **Castillejo**. Sobre ello hay bibliografía española, en especial dos excelentes trabajos del profesor **L. Palacios Bañuelos**. ¿Tampoco oyó hablar de **María de Maeztu**? No era necesario ennegrecer tanto el conjunto para hacer resaltar lo que

ya era blanco por sí, en este caso la figura de María Zambrano.

Resalto el lunar porque tan buen conjunto no lo merecía.

Miguel
CRUZ HERNANDEZ

— P. Patout (presentadora) y otros: *Femmes philosophes en Espagne et en Amérique Latine*, Ed. du CNSR, París, 1989, 151 páginas.

La nación peruana y la perspectiva liberal

En las últimas décadas, el Perú vivió una suerte de monopolio en el ámbito de lo intelectual. Corrientes impregnadas de ideología planteaban una visión unilateral y hegemónica del Perú, país al que juzgaban partiendo de esquemas preconcebidos, desde los cuales le negaban toda posibilidad como Nación. Esta suerte de *intelligentsia* reemplazó a otra cuya visión, congruente en su momento, pecaba por estática y poco imaginativa al refugiarse en un positivismo idílico y mero enunciador de acontecimientos. La interpretación que sucedió a la señalada

pretendió atribuir la inexistencia de la Nación a un fracaso de las clases dominantes, justificando así un proyecto nacional inmerso en el marco de una revolución socialista combinada con una aprehensión idealista del Incario. Luego es que dentro de estos dos supuestos emergería una válida identidad nacional.

Estos parámetros cumplieron su valor en cuanto a provocar y estimular el debate, pero pronto devinieron en supuestas verdades tan absolutas e inmóviles como el paradigma positivista-conservador de antaño. Afortunadamente para la discusión intelectual, esta perspectiva ha sido ya contestada dentro del renacer ideológico liberal en Hispanoamérica, siendo el joven historiador **Fernando Iwasaki** (Lima, 1961) uno de sus exponentes peruanos, junto a figuras como **Mario Vargas Llosa** y **Hernando de Soto**, entre otros. En su libro *Nación Peruana: Intelectualidad o Utopía* (Lima-Creese, 1988), Iwasaki plantea que la peruanidad es un proceso dinámico en fermento, rescatando para ello influencias ignoradas por aquellos a los que él denomina "Modernos Sociólogos". Así, nociones propias del acervo peruano, como la Historia, la Iglesia, los Héroes, la Cultura y el Estado se presentan como sustento de respuestas nacionales a momentos de crisis; respuestas que si bien aún no han llegado a configurar una conciencia histórica propia, trascienden ya el estrecho argumento de identificar exclusivamente a la Nación con el devenir de la clase dominante.

Estas respuestas son consustanciales a diversas etapas histó-

ricas del Perú, desde las primeras rebeliones encomenderas contra la Colonia hasta los modernos hitos en el mundo del pensamiento peruano, los cuales fueron alcanzados en las décadas de los años veinte y treinta con figuras como **José Carlos Mariátegui**, **Víctor Andrés Belaúnde** y **Jorge Basadre**. El autor tiene el acierto de señalar que es precisamente en los momentos de crisis más profunda cuando los peruanos han reflexionado con más ahínco sobre el ser nacional y donde se han dado las propuestas más lúcidas acerca del problema de la peruanidad. El lector español se sentirá cercano a esta vivencia, ya que la mayor y más profunda reflexión del alma hispana se da en la generación del 98, nacida en un momento de honda crisis del ser ibérico.

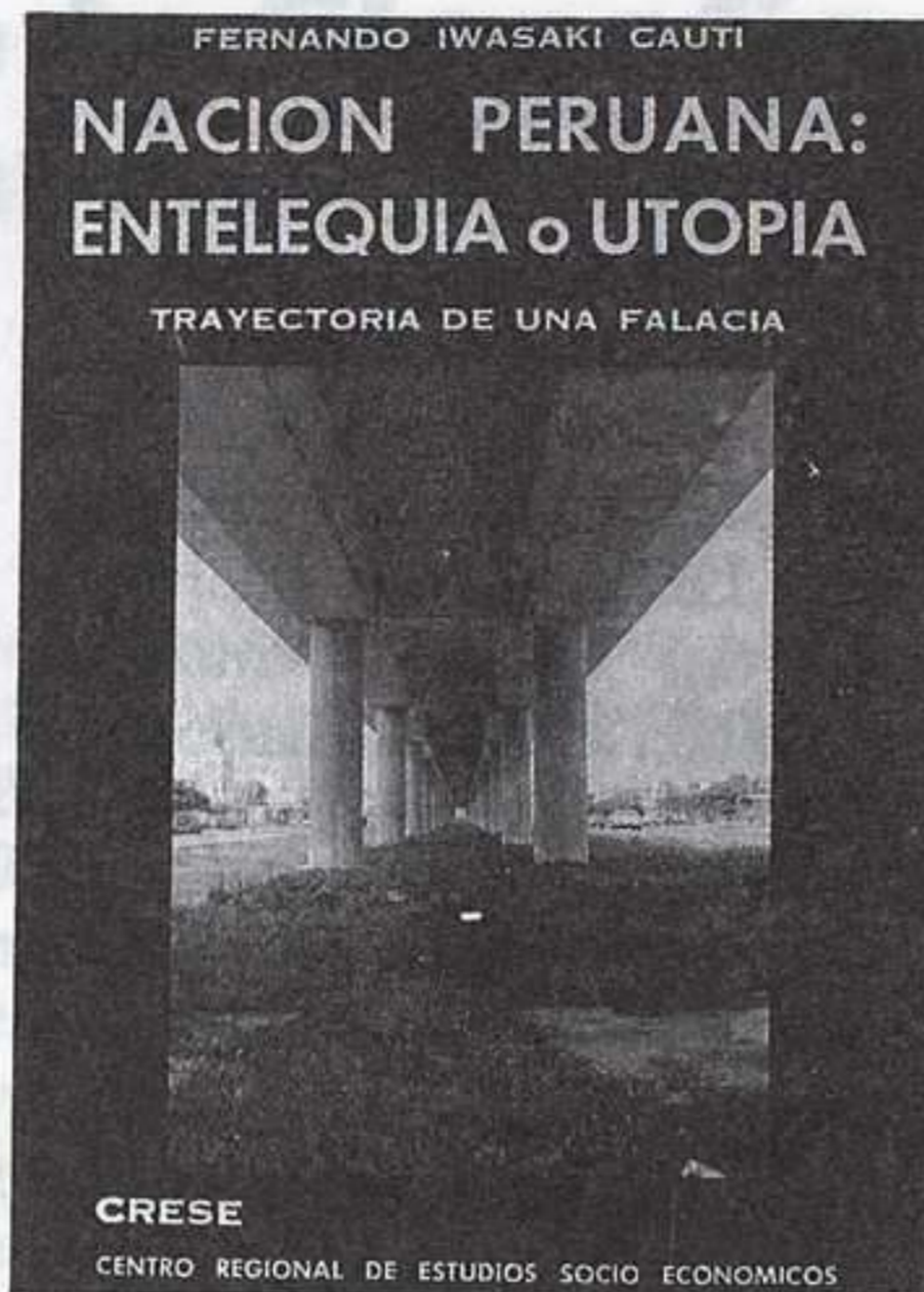
Pero sería erróneo y apresurado pensar que Iwasaki retoma estos puntos para plantear visiones muy optimistas del presente o para justificar posturas tradicionalistas. En cuanto a lo primero, dedica todo el tercer capítulo de su libro a enjuiciar con preocupación la actual crisis de valores en el Perú, aunque confía que de ella emerja una noción de peruanidad más consolidada. En cuanto a lo segundo, no busca perseverar en concepciones anacrónicas y conservadoras, sino plantea pautas renovadoras que refutan la visión de la "Utopía Andina", acaso la versión más elaborada de los "Modernos Sociólogos". Esta postura se basa en la necesidad de un pensamiento utópico como motor necesario para un cambio social. Así, un milenarismo mesiánico indígena au-

nado a una propuesta socialista daría como fruto una identidad como Nación.

El autor señala los fallos de la posición utópica, la cual muestra un cariz apocalíptico y violentista, ya denunciada, como nos recuerda, **Por Popper** en su escrito *Utopía*.

En todo caso, se trataría de una postura sumamente ideologizada y voluntarista, que más que haber encontrado una posibilidad colectiva, se agota en las mentes individuales de intelectuales saturados de un desear ideológico. Incluso puntualiza que la "Utopía Andina" se puede prestar para proyectos tan contrapuestos como el fallido intento del general español **Jerónimo Valdés** para conservar el virreynato, apelando al sentir indígena por la vía de la restauración de un supuesto "Inca" afín a los intereses coloniales.

Y si bien el autor se confiesa escéptico en cuanto a la apela-



ción utópica, señala que frente a esta utopía imperativa, maximalista e inmediata le es más atractiva la "Utopía Indicativa", de Víctor Andrés Belaúnde, la cual se desenvuelve en un posibilismo evolucionista que sitúa un desarrollo entre la idea de "élan vital" de Bergson y el "Deber" en el sentido kantiano de avance hacia la realización de la idea;

en este caso la identidad peruana.

Dentro de la óptica liberal, el autor halla respuestas nacionales que orientan hacia la consecución de una conciencia histórica nacional, estableciéndose así pautas para un compromiso viable y responsable con el pasado desde el presente. Como bien afirma el autor "la única forma de ser revolucionario que hoy existe es demostrando que la Nación peruana no es un mito y asumiendo que la Libertad debe ser la partera de nuestra historia". Definitivamente, la perspectiva liberal halla su añeja vocación contestataria y reinterpretativa en las líneas de este autor, representante de una generación que no reflexiona ya en función de espejismos voluntaristas, sino en posibilidades manifiestas.

Aldo MARIATEGUI

— **Fernando Iwasaki:** *Nación Peruana: Entelequia o Utopía*. Lima-Crese, 1988.

La revolución capitalista

Peter L. Berger presenta el capitalismo, no como una fuerza conservadora, tal y como se ha considerado en algunos sectores, sino como "una de las fuerzas más dinámicas de la historia humana, que ha transformado una sociedad tras otra, y que ha quedado establecido hoy como un sistema internacional que determina el destino

económico de la mayor parte de la humanidad, como su destino social, político y cultural". De ahí el título de este libro, cuyo objeto constituye esbozar el perfil de una teoría sobre las relaciones entre el capitalismo y la sociedad; teoría que hasta ahora no se había realizado de forma completa, y a la que pretende proporcionar una base empírica pa-

ra que pueda ser desarrollada más ampliamente. El enfoque marxista es el único que había realizado este intento, pero también de forma incompleta y mediatizada, al basarse en supuestos apriorísticos que no se pueden desmentir y que determinan no sólo la forma de realizar la investigación sino también los resultados. Considera que el marxismo es una mezcla de ciencia y profecía cuyas proposiciones no se han cumplido. Sin embargo el presente ensayo no pretende ser un refutación del

marxismo. El autor, al comenzar sus investigaciones no tenía una predisposición expresa hacia el capitalismo, sino más bien todo lo contrario, pero la evidencia empírica le ha llevado a conclusiones muy distintas.

Muy influenciado por **Max Weber**, basa su trabajo en el concepto de cultura económica, es decir, el contexto político, social y cultural dentro del cual opera el capitalismo, para determinar las relaciones de éste con la estratificación de clases, las formas de gobierno y, por último, los valores del individualismo. Para ello establece una serie de proposiciones que están expuestas a comprobaciones empíricas y que pueden ser algunas de ellas posteriormente invalidadas. En principio este cuerpo de hipótesis no es ni pro ni anticapitalista, esto se determinará según los valores con los que se relacione. Pero partiendo de los valores admitidos por la mayoría de la gente hoy en el mundo, parece que no hay que dudar de la opción en favor del capitalismo. Sobre todo después de los acontecimientos últimos, que han demostrado el fracaso absoluto del socialismo.

En primer lugar destaca la agregación de una serie de fenómenos sociales al capitalismo. Los cuales han de ser estudiados en correlación con él, pero viendo en qué medida son producto del capitalismo o bien fruto de modernidad, error en el que se incurre frecuentemente. Así por ejemplo, en el terreno económico, hay que distinguir la revolución tecnológica, que supone un incremento de la productividad sea cual sea el sistema económico, de lo que es propiamente el capitalismo. Confu-

sión muy frecuente, dado que ambos fenómenos se producen conjuntamente. Sin embargo, está comprobado que la economía orientada hacia la producción para el intercambio en el mercado, ofrece las condiciones óptimas para una capacidad productiva verdadera y en expansión constante. Queda demostrado que el capitalismo industrial avanzado ha generado la mayor energía productiva y el mayor incremento del nivel de vida material para grandes masas de población de la historia de la humanidad. Por lo cual queda desmentido el mito marxista de que el capitalismo engendra pobreza.

Bajo el capitalismo industrial, también se ha producido un desplazamiento progresivo hacia la forma de estratificación social basada en las clases. Esta, en realidad, no se da nunca en estado puro, ya que intervienen una serie de factores como son la familia, el sexo, etc. Lo que sí se produce es una expansión del estrato medio, debido a razones tecnológicas y a la expansión de la burocracia gubernamental. El conflicto de clases, según la visión marxista, no se da ya entre ricos y pobres, sino que se traslada al estrato medio. Ahora quienes están enfrentadas son la antigua clase media, ocupada en distribuir bienes materiales y servicios, y una nueva clase instruida. Esta última surge a partir de la II guerra mundial y muestra una tendencia izquierdista y anticapitalista. Ello se debe principalmente a que pretenden conseguir privilegios basados en credenciales educacionales, y a que dependen en gran proporción de subsidios gubernamentales, por lo cual tiene un

mayor interés en la distribución que en la producción y el mercado libre.

Tampoco es producto del capitalismo la movilidad social, sino de la modernidad. Lo que es específicamente suyo es la mayor transparencia del sistema de clases, sobre todo cuando el capitalismo va unido a la forma de gobierno democrática.

Respecto de la relación del capitalismo con las formas de gobierno, es cierto que el capitalismo genera presiones favorables a la democracia. En primer lugar porque favorece la creación

península / Ideas

peter l. berger

la revolución capitalista

cincuenta proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad



de una clase media que quiere una mayor participación en el poder, y porque mediante la libertad económica se crean una serie de límites al poder del estado. Pero esta misma fuerza liberadora del capitalismo crea tensiones propias que lo amenazan, al fomentar una burocratización de la actividad económica, y crear una clase adversaria. Así pues, el capitalismo, es "una condición necesaria pero no suficiente de la democracia". Ambos son dos

productos históricos que han seguido un desarrollo conjunto, pero a los cuales afecta una serie de fuerzas extrínsecas e intrínsecas que hacen imposible predecir cuál será su futuro.

También el individualismo subjetivo, por el que tanto se ha atacado al capitalismo, es un producto de la modernidad. Es cierto que el capitalismo presenta dos caras; por una parte la libertad y por otra cierta alineación. Pero para que se desarrolle con éxito es necesario la autonomía individual, aunque para no caer en la anarquía del hiperindividualismo, precisa que la libertad del individuo esté contenida dentro de una serie de instituciones como son la familia y la religión. Así pues, según **Berger**, quien amenaza estas dos instituciones está socavando el marco en el que puede surgir el capitalismo. También se pregunta si éste puede surgir en otras culturas que no posean ciertos requisitos como la autodisciplina o el activismo que han caracterizado a la cultura burguesa. Frente a Weber, que creía que el capitalismo sólo podía desarrollarse dentro de la cultura cristiana, la realidad ha demostrado que estos requisitos pueden ser sustituidos por otros equivalentes funcionales dentro de cada cultura.

Es de destacar el capítulo referente al capitalismo y su relación con el desarrollo económico. Berger deshace el mito de la teoría de la dependencia, cuyo origen se encuentra en la teoría del imperialismo de **Lenin**, y que propugna que el capitalismo ha impedido el desarrollo de los países de la periferia y ha perpetuado su pobreza. La realidad es que en los países donde

se ha implantado este sistema económico, se ha incrementado notablemente el nivel de vida material de toda la población y sobre todo de los más pobres, y también su potencia productiva. La teoría de la dependencia es una gran ideología que evita el autoexamen a los gobiernos de los países del tercer mundo, y que se ha demostrado falsa con el ejemplo de desarrollo de los países de Extremo Oriente que optaron por el capitalismo. En estos países la intervención del estado ha sido muy activa, pero no ha actuado como estado benefactor, sino creando las condiciones necesarias para que se produjera el despegue inicial. Es decir, fomentando el ahorro, la educación, la productividad, y una ética positiva del trabajo. Si verdaderamente los países del Este de Europa quieren cambiar su sistema económico, deberían fijarse en este proceso e intentar evitar la tentación de un estado fuerte benefactor.

¿Por qué entonces si el capitalismo ha demostrado que es el mejor sistema económico y el que permite una mayor autonomía individual, carece en cierta forma de la legitimación que hasta ahora ha poseído el socialismo? La respuesta está en que el socialismo ha sido el gran mito de nuestra época y, a pesar de la evidencia empírica, sus partidarios no han sabido o no han querido ver sus desastrosas consecuencias. ¿Esto va a cambiar a partir de ahora?

El colapso sufrido por los países comunistas del Este es la mayor prueba de a dónde conduce el socialismo. Pero, ¿lo habrán comprendido así los intelectuales y los gobiernos?

María ARRIETA REBOIRO

— **Peter L. Berger**. *La revolución capitalista: 50 proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*, Ediciones Península, Colección Ideas, Barcelona, 1989, 307 páginas.

Aparición de los Estados de Bienestar

El autor nos muestra en este libro, precisamente en el momento en que de forma generalizada se está tratando la crisis del Estado de Bienestar, las razones concomitantes que determinaron su aparición, aportando de forma nítida el entramado político-social de carácter institucional que imperaba en el momento en que se

produce la construcción de lo que hoy llamados Estado de Bienestar.

Al aproximarse al libro, resalta de él su carácter analítico, así como la amplia documentación y referencias bibliográficas que en el mismo figuran y que le dotan de un rigor deseable en este tipo de trabajos en los que el peligro de concesiones a posturas puramente ideológicas

hace presa en las más de las ocasiones.

El autor toma, discutible o no, la metodología de un moderno historicismo que se lleva a basar su estudio en un institucionalismo como presupuesto para la creación de los Estados de Bienestar. Ello naturalmente al modo historicista diferenciando los rasgos específicos en cada uno de los países en los que se centra el estudio. Si bien hay frecuentes referencias al caso de Suecia y de Estados Unidos, el trabajo discurre con mayor profundidad por el caso alemán, alcanzando niveles relevantes en el paralelismo diferenciador entre Francia e Inglaterra.

El libro no pretende construir el fenómeno explicativo de por qué en los Estados se ha implantado una asistencia y protección sociales, sino más bien analizar el modo de cómo los gobiernos de los diferentes países analizados han hecho frente respectivamente a aquellas situaciones en el momento en que se configuraron como problemas políticos o sociales. Es consciente el estudio de que el llamado Estado de Bienestar no es la ventana que abre al Estado la posibilidad de intervención en asistencia de necesidades sociales. Los Estados, en el sentido de asistir a determinadas clases de ciudadanos, protegiéndolos de los peligros a que les podían conducir formas avanzadas de industrialización, existen desde mucho antes del momento en que fijamos la aparición del Estado de Bienestar. Así, la acción para asegurar una protección mínima a todos los carentes de ingresos, está ya presente con

anterioridad a la formalización del Estado de Bienestar.

Se puede decir que si bien los Estados no disponían estructuralmente de una autonomía para ofrecer solución a aquellos problemas de carácter social, las cuestiones políticas, institucionales e incluso constitucionales, afectaron a la transición del puro Estado Liberal al de Bienestar, tanto al menos como lo hicieron las realidades económicas y sociales. En definitiva, lo que se quiere decir es que las transformaciones que en cada país se han producido, hacia el Estado de Bienestar, han estado presentes en forma significativa en una serie de factores políticos, bien diferenciados de unos casos respecto a otros, y que han determinado la configuración definitiva del perfil estructural en cada uno de ellos.

Sería injusto decir que los dirigentes políticos del siglo XIX vivían de espaldas a la realidad social que les era propia. El atractivo y reverencia que sentían por la propiedad, influida sin duda por el código napoleónico, y por las virtudes del trabajo, no les impedía ser conscientes de los problemas sociales que vivían sus países con clarividencia incluso mayor de lo que pudieran hacerlo los doctrinarios de filosofía política, los economistas del pensamiento liberal, o la corriente de los pensadores socialistas que estaba tomando fuerza de forma decidida. La voluntad de perseverancia en la democracia en la mayoría de los casos, y de evitar tensiones internas en todos ellos, impulsaron a los políticos a iniciar las transformaciones institucionales necesarias que

concluirían en la configuración del Estado de Bienestar.

Contra la sesgada visión ideológica de que los Estados de Bienestar se construyen de la mano de los pensadores socialistas reformadores de la sociedad capitalista, el autor ofrece evidencia suficiente en el estudio para atribuir buena parte de los progresos en la construcción de tal Estado, a elementos conservadores de los primeros gobiernos democráticos. Si es evidente que alguna amenaza se cernía sobre los valores conservadores de la sociedad, como consecuencia de la lucha de clases avivada por la corriente marxista y el consiguiente movimiento de la clase obrera, no es menos cierto que los expertos de la política social de las líneas conservadoras, reaccionaron con agilidad y pragmatismo, ofreciendo soluciones que sin desmontar la ideología y dentro de su capaz flexibilidad, venían a dar solución a los problemas más irrelevantes y de mayor urgencia en el quehacer político de sus respectivos países.

De aquí que no existiera una fórmula única e inamovible. Dependiendo de los medios disponibles y de los objetivos marcados en cada caso por los Estados, éstos configurarían un modelo de Estado de Bienestar. Ello sin perder de vista, señala el autor, que en la definición de los objetivos, juegan un papel importante los fenómenos institucionales presentes en cada Estado. Precedentes institucionales y necesidades sociales han constituido el nexo causal para la constitución definitiva del fenómeno del bienestar como res-

ponsabilidad política de los Estados.

Es curioso comprobar hoy, momento en que el Estado de Bienestar está sometido a crítica dentro de la profunda crisis en que se encuentra, que el éxito de aquél en sus momentos de auge, dependió de la capacidad de ingenio e imaginación de sus artífices para conservar vivos los valores democráticos fundamentales, a la vez que llevaban a cabo las transformaciones institucionales necesarias. Los que por contra se dejaron arrastrar por el atractivo del igualitarismo y la dirección autoritaria, sumieron a sus ciudadanos en la pobreza y la desesperación.

Pese a las intensas emociones que en sus orígenes despertó el socialismo, la adaptación del Estado Liberal a las necesidades que presentaba el Estado de Bienestar estuvo siempre lejos de la creación de una sociedad utópica, no dejando a los gobiernos bajo la constante presión de sucesivas exigencias. Utópica fue, en cambio, la construcción del esquema socialista que la historia más reciente nos ha permitido constatar como la más triste de las evidencias.

Sólo un país utilizó la reforma social para retrasar el desarrollo democrático. Fue la Alemania de **Bismark**, que utilizó aquella reforma para controlar las fuerzas democráticas de la Alemania de la época. Los demás países analizados apoyaron de forma clara el paralelismo entre lo que hoy llamamos progreso social y los valores más profundos de la democracia.

Es más, donde los partidos políticos no fueron sometidos a

un férreo control, la primera fase de la transición del Estado Liberal al Estado de Bienestar, fue el resultado de una confusa contienda de alcance imprevisible, entre los liberales y las fuerzas conservadoras más radicales. Y ello en contra de los que con un gran seso histórico piensan que la preminencia de la política social fue un logro de los socialistas.

En la investigación de cómo se comportaron los Estados en el momento de lanzarse a la adopción de nuevas fórmulas de bienestar social, el libro de *Ashford* muestra con nitidez cómo las políticas sociales que servían de pauta de conducta se fueron entretejiendo con prácticas y normas institucionales preexistentes, dando lugar a la aparición de un Estado que iba a tomar parte en un conjunto de actividades en las que su presencia nunca estuvo con anterioridad.

A lo largo del estudio y siempre utilizando evidencias históricas, se señalará que la aparición del Estado de Bienestar, a la vez que no fue una conducción socialista, como puedan pensar algunos; tampoco fue el resultado de las fuerzas del mercado, como arguyen otros; si bien es cierto que estas fuerzas de mercado eran una realidad patente en las democracias liberales del siglo XIX. Por ello, dirá el autor que probablemente el Estado de Bienestar no debe su existencia al hecho de haber sido impulsado (teoría de la demanda) ni al de haber sido arrastrado (teoría de la oferta) por unas fuerzas económicas inexorables (de un signo u otro), sino que parece más bien el re-

sultado de una búsqueda institucionalizada, de la experimentación y de la acumulación de acontecimientos en el mercado democrático de cada uno de los países.

En esos acontecimientos no pueden olvidarse antecedentes institucionales que van desde la "*Verein für Sozialpolitik*" de 1873 alemana o la anterior del "*Landrich*" de 1794, reconociendo el derecho de todos los ciudadanos al trabajo y la obligación del Estado de proteger a los pobres, a la histórica "Ley de pobres" en Inglaterra. No tener en cuenta estos antecedentes, estrecha tanto la visión de la aparición del Estado de Bienestar como desconocer u olvidar la influencia que en ésta ha tenido la religión tanto católica, a través de la doctrina social pontificia, como evangélica por medio de los documentos de sus primados.

Pretender basar la interpretación del progreso de la reforma social en modelos socioeconómicos predeterminados, marxistas o cuantitativos, distorsiona de forma notable los orígenes del Estado de Bienestar. Con los orígenes mencionados y otros de naturaleza análoga, es la conciencia que tienen los Estados modernos de que la pobreza puede constituir una amenaza para las instituciones sociales y políticas y en general para la democracia, la que determina un cambio de orientación en los presupuestos, estrategias y objetivos de la acción política social, que conducirá a la formación de los Estados de Bienestar a mediados del siglo XX.

Desde la "cultura de la pobreza" en términos de **Himmel-**

farb, es decir, tomar como punto de referencia que la pobreza tiene una misión moral, y en ello la función de la caridad como virtud, a la construcción del Estado de Bienestar, media un cambio de orientación apreciable. Aquel mundo, que como diría **Richer**, estaba dividido entre los que hacían el bien y aquellos a los que se les hacía el bien, perdía su carácter por la asunción del Estado de la responsabilidad por los necesitados.

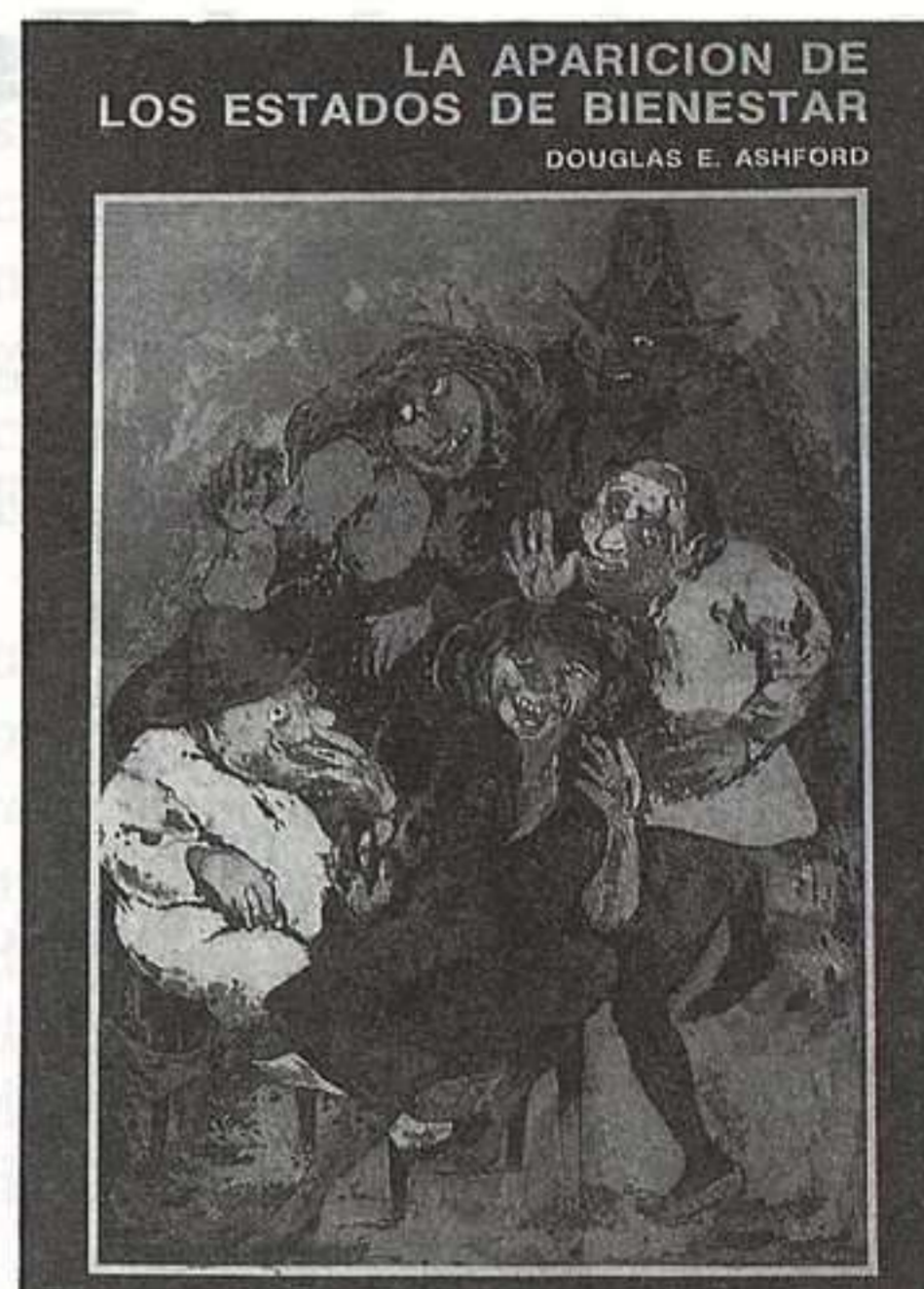
El autor analiza con éxitos la diversidad de "Estados de Bienestar" a que dan lugar la diferenciación institucional en los países analizados. Con profundidad desarrolla cómo la escasa raíz que la idea de Estado tiene en el Reino Unido, en contraste con el gran espíritu estatista francés, acabará configurando un Estado de Bienestar basado en el individualismo radical en Inglaterra, frente al radicalismo social que hará presa en el caso de Francia y otros países europeos. Mientras los franceses, los alemanes y la mayoría de los países continentales europeos no plantean duda alguna sobre el significado y alcance de la autoridad colectiva, centrando en su caso las discusiones en las definiciones del Estado, los británicos centran su debate sobre si existe propiamente un Estado. Ello unido a la yuxtaposición en Francia de la moralidad individual y social frente a la clara diferenciación en Inglaterra, configurarían dos procesos hacia el Estado de Bienestar bien diferentes.

En este proceso, los responsables de la política social británica pudieron permitirse marginar

determinadas opciones políticas sin verse perturbados por la oposición de ideas liberales o socialistas, que toleraron incluso los errores cometidos por aquellos. Por contra, en las democracias continentales, la formulación y ejecución de nuevas formas de política social estuvo asociada a cambios intensos en las pautas de la política de partidos y en los propios fundamentos del sistema de gobierno parlamentario.

En un contexto democrático, enfatiza el autor, la elaboración de la política referida a los problemas sociales no se diferencia de la política en relación con cualquier otro objetivo. Sin embargo, si las instituciones políticas libres y la abierta concurrencia de las ideas se ven sometidas a graves limitaciones, los Estados de Bienestar pueden revestir fácilmente formas autoritarias.

En esa evolución desde las formas de asistencia caritativa o benéfica de inicios del siglo XIX hacia la institucionalización del moderno Estado de Bienestar, todas las democracias buscaron soluciones en el contexto histórico y constitucional a los problemas sociales, lejos tanto de las utopías marxistas de la izquierda como de los principios neoclásicos de la derecha. Las primeras respuestas al problema lacerante del desempleo afectaron considerablemente a lo que constituiría la primera fase de la construcción de los Estados de Bienestar.



Por ello, acabará diciendo **Ashford** que "a pesar de todos sus fallos y del carácter irregular del progreso, el proceso político democrático ha demostrado que podía ofrecer respuesta e introducir grandes cambios estructurales en el sistema de gobierno. Ni los objetivos fueron fijados de una vez por todas ni los métodos tuvieron un carácter coactivo. Si eso hubiera sucedido, la aparición de los Estados de Bienestar habría puesto fin a la vida política democrática. En este sentido, el Estado de Bienestar, con toda su complejidad y diversidad, es una exaltación de las capacidades del gobierno democrático".

José T. RAGA

— **Douglas E. Ashford:** *La aparición de los Estados de Bienestar*. Traducción de **Beatriz Gimeno**, del original inglés *The Emergence of the Welfare State*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España, 1989; 387 páginas.

Crisis del Estado de Bienestar

El libro es el fruto directo, si bien no exclusivo, de un curso de verano que, bajo la dirección del profesor **Muñoz de Bustillo**, fue organizado en el Departamento de Economía de la Universidad de Salamanca en el mes de julio del año 1987.

La oportunidad en aquellas fechas de la organización de tal curso no requiere justificación alguna, cuando ya transcurrían algunos lustros en que la crisis del Estado de Bienestar era evidente y en cuyo período la Teoría Económica de un lado y otros campos del saber como la Sociología, Filosofía, Moral, etc., estaban dedicando esfuerzos excepcionales al estudio del fenómeno, su dimensión y en su caso posibles soluciones.

El libro no se limita a reproducir las lecciones expuestas en el curso, al modo de una simple recogida de documentos, sino que los que fueron objeto de exposición lo fueron también de una cuidadosa revisión por sus autores, a la luz de las sugerencias recibidas en el curso, incorporándose materiales que ni siquiera habían tenido la oportunidad de exponerse durante el curso. En este sentido deben interpretarse las palabras del comienzo, de que el libro es fruto directo si bien no exclusivo de aquel curso de verano.

El profesor Muñoz de Bustillo tuvo a su cargo no sólo

la organización del curso, sino la ardua tarea de recopilación y sistematización de los materiales posteriores, así como la traducción de un buen número de trabajos y la realización de un capítulo introductorio para la publicación que hoy reseñamos.

Por tratar de agrupar los trabajos en grandes temas, los de **Mishra, Tuerborn, Esteve, Roberti, Taylor-Gooby**, así como la propia introducción de Muñoz de Bustillo, son aportaciones que se encuadran en la teoría y política de la crisis del Estado de Bienestar. El porqué de la crisis, causas que la producen, alcance de la misma, son preocupaciones latentes en todos ellos con honesta aportación de interpretaciones distintas en tales cuestiones, así como la presentación de evidencias en países como Estados Unidos, Reino Unido, Italia, Austria, Suecia y Noruega.

Las aportaciones de **Cabrero** y **Alonso** se centran en la referencia al caso español, acabando el libro con dos trabajos, los de **Alías Díaz** y **David Anisí** que tratan de encontrar vías alternativas o una nueva formulación del Estado del Bienestar. Quizá sea estas dos contribuciones las que se muevan en una cierta utopía que no estorba en el realismo del libro, si bien deja la visión del futuro del Estado de Bienestar con un sesgo que hubiera podido eliminarse,

ampliando la óptica de tal problemática y la aportación de soluciones desde posiciones bien diferentes. Somos conscientes, sin embargo, de la limitación de medios para la organización del curso, así como de la estrechez en la disponibilidad de representantes de otras tendencias, lo cual conjuntamente puede haber sido la causa de no encontrar un abanico de opciones más variadas en lo que se refiere al futuro del Estado de Bienestar.

El capítulo introductorio del profesor Muñoz de Bustillo entra en el concepto de Estado de Bienestar, el cual liga directamente el planteamiento keynesiano de la economía. La aparición del Estado como garante de la prestación de servicios sociales, así como del acceso de los ciudadanos al mismo, abriendo una brecha en el techo natural de los neoclásicos a la intervención estatal, es para Muñoz de Bustillo la nota determinante para la aparición del Estado de Bienestar.

Desconsideración en este sentido de antecedentes históricos como la "ley de Pobres" en Inglaterra, el "Landreich" de final del siglo XVIII en Alemania, así como la más reciente "Verein für Sozialpolitik" alemana de 1873. Momentos, estos últimos, en los que el keynesianismo todavía necesitaría más de medio siglo para aparecer y en los que existe una verdadera preocupación y

compromiso del sector público en cuanto a las necesidades sociales de la colectividad.

Bien es cierto que el keynesianismo proporciona una plataforma teórica por la que vendrán a eliminarse ciertas estrecheces y restricciones presupuestarias para fines sociales, pero son precisamente discusiones entre liberales y las posiciones más radicales del conservadurismo británico las que constituyen los cimientos de lo que hoy llamamos Estado de Bienestar. Para Muñoz de Bustillo es la decisión sobre la capacidad y límites presupuestarios de un lado, y las exigencias de una sociedad necesitada de seguridad, de asistencia y de trabajo las que determinarán la aparición del Estado de Bienestar. Estando presentes estas razones, no lo están menos las visiones pragmáticas de los políticos británicos que, conscientes de la amenaza que para el conservadurismo puede suponer el movimiento de la clase obrera y la instigación de la lucha de clases; se afanan en encontrar soluciones políticas sin necesidad de hacer quebrar el sistema de partidos y el juego parlamentario.

Sí que es consciente **Muñoz de Bustillo** de la discusión de eficiencia que acompaña al fenómeno de la crisis. El crecimiento exponencial del gasto público en el período entre guerras y sobre todo después del segundo conflicto, favorecido en este caso por las tesis keynesianas de intervención del Estado en la economía, en una toma de responsabilidad por parte del sector público en la interpretación de las llamadas

necesidades sociales y en la pretensión de resolverlas mediante bienes públicos o quasi-públicos de producción y asignación estatal, tenía que conducir necesariamente en el límite a la cuestión de la eficiencia.

El compromiso con el gasto por y para la asignación de bienes públicos, y la escasa consideración a la financiación del mismo, conducirán a un incremento en gravamen en la colectividad que, en el margen, no se verá compensado por la satisfacción social que supone el consumo de los bienes públicos. Conscientes de que aquellos bienes públicos pueden asignarse con más eficiencia por el sector privado, así como la propia discusión sobre la naturaleza y extensión conceptual de bien público es lo que determina la crítica teórica al Estado del Bienestar.

El profesor **Mishra** considera que la crisis del Estado de Bienestar es una crisis de carácter ideológico. Liga el autor la crisis del Estado de Bienestar a la crisis económica de los años setenta, en la que se produciría un desencanto de las tesis keynesianas. Resultaba evidente en los setenta que aquella confianza en la política anticíclica preconizada por el keynesianismo habría quebrado de forma contundente.

Esa quiebra en la confianza de las promesas teóricas del keynesianismo vendría a producir un desencanto y a aflorar dudas profundas en la construcción y posible sostenimiento real del Estado de Bienestar. Para Mishra, ni la derecha ni la izquierda, serán

capaces de aportar soluciones significativas al problema. El crecimiento del desempleo, con una inestabilidad económica general, vienen a poner en cuestión todo el artesonado del Estado de Bienestar.

Pese a reconocer que en el mundo occidental se detecta la presencia predominante de la tesis neoconservadoras, Mishra apunta a una solución como la de Suecia o Noruega como vía de solución. Tomando como determinantes los aislados casos de pobreza que pueden encontrarse en cualquier país desarrollado (caso de Estados Unidos) busca la solución en un modelo que si practicable en pequeñas comunidades, con abundancia de recursos naturales, no son tan evidentes en países altamente poblados, donde la concentración en grandes núcleos parece conducir de forma natural a situaciones de marginación. Lo que desde el ángulo de la Teoría Económica no parece demasiado afortunado, es la simetría en algún momento se hace por el autor entre los casos de pobreza de las grandes aglomeraciones, con la desnutrición apreciable en los países del tercer mundo.

El autor, en cambio, considera que lo que hoy aparece visible en el contexto del mundo occidental es un intento de desmantelamiento, al menos parcial, del Estado de Bienestar. Desmantelamiento que parece lógico desde posiciones críticas a las propias funciones del Estado y su capacidad para llevarlas a feliz término. No entra Mishra, y mejor que no lo haga, en la consideración del Estado de Bienestar en los países cuyo sistema político-económico está

basado precisamente en esta idea. Es decir, los países en los que la pobreza y desnutrición recuerdan las condiciones del Tercer Mundo y ello sobre una estructura de "bienestar para todos".

Therborn, en el capítulo segundo de la obra que reseñamos, parte de una afirmación tan sorprendente como la de que el Estado de Bienestar permanece vivo y casi tan intacto como lo estaba antes. Opinión a nuestro criterio difícil de sostener a la luz de la tinta corrida sobre la crisis de la construcción. Más difícil todavía cuando la aportación del profesor Therborn se hace a una obra conjunta cuyo título es, precisamente, *crisis y futuro del Estado de Bienestar*.

De este modo, propone el profesor de Gothenburg que el momento histórico en que vivimos está requiriendo una revisión del Estado Keynesiano de Bienestar y la necesidad de aceptar modelos diferentes de Estado de Bienestar, según la modalidad de la intervención, la amplitud de objetivos, etc. Parecería por lo dicho que el profesor sueco mantiene la teoría, sin evidencia empírica alguna, de la equivalencia o equiparación de los Estados de Bienestar en sus distintas formulaciones. Cuando precisamente una de las características de la construcción de los estados de bienestar, es la diversidad y diferenciación según los criterios políticos, económicos y sociales de cada país. No es necesario identificarse con corrientes historicistas para concluir en que las condiciones de desenvolvimiento de los países, su criterio respecto a la persona-

lidad y funciones del Estado y sus propias conducciones económicas vienen a perfilar una construcción del Estado de Bienestar que se diferencia sustancialmente de unos países a otros.

Reconoce, sin embargo, Therborn que algo ha ocurrido en la esfera pública que puede incidir sobre el Estado de Bienestar. Así, la configuración del Estado como punto de desarrollo de conflicto de intereses, el alejamiento cada vez más intenso entre Estado y Nación, el cambio cultural y de la población ocupada entre el sector secundario y el terciario de la economía son, entre otros, motivos suficientes para esa revisión que pregona el autor, de la construcción presente del Estado de Bienestar.

La aportación del profesor **Esteve** sitúa la crisis del Estado de Bienestar en un contexto fundamentalmente político y derivada de la vieja concepción del contrato social. La razón de la crisis bajo este criterio es la propia configuración de la representación parlamentaria. En definitiva, del hecho de que las mayorías parlamentarias estén representando a grupos de individuos que se encuentran mejor situados relativamente respecto a la jerarquía existente de distribución de las rentas. Siguiendo literalmente la posición de Esteve, parecen poderse deducir dos notas decisivas: de un lado, que la estructura social representada en el Parlamento es, al menos por lo que a nivel de renta relativo se refiere, la de una pirámide invertida, en consecuencia con un mayor peso

poblacional de las rentas por encima de la media frente a las por debajo, con una clara desconsideración de las primeras respecto a las segundas; de otro, que la vigencia del Estado de Bienestar tiene un límite que actúa en función de la pobreza, ya que fuera de esta situación se cuestiona y entra en crisis la presencia del Estado de Bienestar.

En el capítulo cuarto, el profesor **Roberti** hace un análisis que a juicio del reseñante muestra el realismo más claro de cuantos se aportan en el libro.

Para él, el Estado de Bienestar es una construcción congruente cuando se dan simultáneamente las condiciones de angustia/precaridad y las de solidaridad. Esta es la razón de la escasa discusión en torno al tema en el período que se inicia después de la segunda guerra mundial. Sin embargo, cuando el fracaso de las políticas redistributivas unido al egoísmo de los ciudadanos, cobra carta de naturaleza, cuando se repara en el coste que implican la adopción y práctica de políticas sociales, así como la expansión del gasto público unida a la ineficiencia del sector público en el empleo de los recursos, etc., es cuando entra en crisis la figura del Estado del Bienestar.

Por ello Roberti afirmará que la crisis no viene determinada por un exceso de gasto, sino de principios que determinantes del modelo, se cuestionan ya muy a principios de los años setenta e incluso al final de la década de los sesenta. El intento de mantener un sistema económico presidido por el gobierno del

mercado, con unos objetivos de carácter social que se consideran esenciales al sistema político, ha sido un esfuerzo difícil y con resultados que en muchos casos resultan dudosos; con un final para todos de dudas respecto al modelo que han conducido a la crisis del mismo.

Como salida de la situación actual, Roberti contempla un modelo en el que ha desaparecido el objetivo de igualación, ya que éste ha sido desincentivador y sin duda coautor de la situación de crisis a que se ha llegado.

El profesor **Taylor-Gooby** realiza en su estudio un análisis de la política conservadora británica referida al Estado de Bienestar. Según el autor, pese a los signos externos accidentales de la política de repliegue del Estado en la actividad económica, por lo que al Estado de Bienestar se refiere, no se encuentran una ruptura clara con las tesis anteriores, sino ligeras variaciones en una línea básica de continuidad.

No analiza el autor, y hubiera sido interesante haberlo hecho, el resultado de las acciones del Estado de Bienestar bajo el último gobierno laborista, haciendo sí, en cambio, una crítica en sus resultados parciales a la política conservadora.

El profesor **Rodríguez Cabrero** hace en su aportación un estudio de las diferencias entre el Estado de Bienestar español y el de otros países, en particular los de la Comunidad Económica Europea.

Las diferencias son tanto de origen como de evolución. En el origen por la diferente estructura política entre nuestro país y



los del entorno europeo; en su evolución por la necesidad social que se siente en el año setenta y cinco e inmediatos siguientes de ir acercando el capitalismo español a los sistemas capitalistas europeos, a la vez que efectuar la transición a la democracia en un clima de paz social.

J. Alonso en el capítulo séptimo del libro hace un análisis de la situación de pobreza en España tomando como referencia una investigación propia titulada *Pobreza y Marginación en España* publicada en 1984.

El autor entra en el fenómeno de la pobreza y su cuantificación, el caso español por encima de la media de los países de la Comunidad Económica Europea. El aspecto cuantitativo se completa con un análisis respecto a las causas de la pobreza en los que se incluyen las de carácter cultural, social,

étnico, así como también las que derivan del propio sistema económico de desigualdades.

El objetivo del profesor **E. Díaz** en su estudio es la elaboración de nuevas alternativas, apuntando al paradigma del socialismo democrático que tendría como finalidad vincular de nuevo el Estado a la sociedad civil, por medio de un pacto que aglutinase las fuerzas políticas con los movimientos sociales y con los llamados poderes fácticos.

Finalmente, el profesor **Anisi** tras reconocer el fenómeno definitivo de la crisis del Estado de Bienestar en los años ochenta, encuentra como propuesta válida la reformulación del pacto keynesiano. Esta reformulación vendría a comprender la delimitación de la frontera entre lo público y lo privado a partir de los conceptos de eficiencia en el empleo de los recursos.

En síntesis, pues, el libro encierra un material valioso para el estudioso del problema de la configuración, justificación y pervivencia del Estado del Bienestar, así como de su presente situación de crisis, notándose de algún modo la carencia de posiciones más críticas sobre el objeto del estudio.

José T. RAGA

— **Rafael Muñoz de Bustillo** y otros: *crisis y futuro del Estado de Bienestar*. Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1989, 272 páginas.

Han colaborado en este número por orden de aparición

—José María Aznar

Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense. Inspector de Finanzas, hoy en excedencia. Entre 1982 y 1987 fue Secretario General Adjunto de AP. Diputado por Avila y por Madrid en la III y IV legislaturas, respectivamente. Ex Presidente de la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Actualmente es Presidente Nacional del PP.

—Pedro González Blasco

Catedrático de Sociología y Antropología en la Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid.

—Rafael Gómez Pérez

Profesor de antropología cultural y escritor. Colaborador del diario económico *Expansión* y miembro del consejo asesor de *Veintiuno*. Entre sus obras destacan: *Los nuevos dioses*, *El desafío cultural*, *Raíces de la cultura*, *El humanismo marxista*, *Represión y libertad*, *La generación de la protesta* y *Memorias del Sur*.

—Beatriz Martínez de Murguía

Licenciada en Ciencias Políticas, con la especialidad en Estudios Iberoamericanos, por la Universidad Complutense de Madrid. Candidata a Maestra en Sociología Política, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F. En la actualidad prepara su tesis de Maestría sobre *La formación del interés general en la guerra de independencia de México (1808-1821)*.

—Fernando Escalante Gonzalbo

Licenciado en Relaciones Internacionales, El Colegio de México (1981-1986). Beca de Investigación, Fundación Ortega y Gasset, Madrid (1986-1987). Candidato a Doctor en Sociología, El Colegio de México. Prepara su tesis doctoral sobre moralidad pública y orden político en México. Ha publicado *La política del terror* (México, Fondo de Cultura Económica, en prensa).

—Mario Hernández Sánchez-Barba

Catedrático de Historia contemporánea de América y Director del Departamento de América en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Miembro del Consejo Asesor de *Veintiuno*.

—Luis Fraga Egusquiaguirre

Licenciado en Derecho y graduado en Ciencias Empresariales por ICADE, completando sus estudios en las Universidades de Heidelberg y Munich. En Alemania ha desarrollado su labor en el Deutsche Bank y en la Cámara de Comercio de Berlín. Actualmente es Senador por Guadalajara y portavoz del PP en la Comisión de Asuntos Iberoamericanos.

—Aldo Mariátegui

Licenciado en Derecho por la Pontificia Universidad Católica de Lima (Perú). Columnista en la sección de Opinión de la revista limeña *Oiga*, bajo el seudónimo "Patricio Brates".

—Rodolfo Jorge Juárez Díez

Profesor Adjunto de la Cátedra de Derecho Político de la Facultad de Derecho de la Univer-

sidad Nacional de Cuyo. Becario del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Ex profesor de la Cátedra de Filosofía Política de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Cuyo en Argentina.

—**Juan Velarde Fuertes**

Doctor en Ciencias Económicas, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Tesorero de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Miembro del Consejo de Universidades, Director de la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos.

—**Miguel Cruz Hernández**

Ex Catedrático de Filosofía y Psicología en las Universidades de Salamanca y Autónoma de Madrid, donde fue Vicedecano y Decano. Actualmente es Catedrático emérito de Pensamiento Islámico de la Universidad Autónoma de Madrid. Subdirector del Instituto Hispano Árabe de Cultura; entre sus numerosos libros se cuentan: *La metafísica de Avicena*; *Filosofía Hispano-Musulmana*; *Lecciones de Psicología*; *La Filosofía árabe*; y *Averroes. Exposición de la República*.

—**Luis Núñez Ladevèze**

Licenciado en Ciencias de la Información. Doctor en Derecho y Filosofía, Catedrático de la Universidad Complutense. Ha publicado entre otros libros: *Crítica del discurso literario*; *Utopía y realidad*; *Lenguaje y comunicación*; *Lenguaje jurídico y ciencia social*, y *El lenguaje de los Media*.

—**Carlos Robles Piquer**

Diplomático, Diputado al Parlamento Europeo y Presidente de la Fundación Cánovas del Castillo. Entre otros cargos desempeñados destacan: Embajador en Libia y Chad (1973), en Roma y La Valetta (1976), Secretario de Estado de Asuntos Exteriores (1979), Ministro de Educación y Ciencia (1975), Director General de RTVE (1981) y Presidente del ICI (1982).

—**Gonzalo J. Facio**

Ex Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica. El Doctor Facio obtuvo el Premio Quijote 1989, otorgado por el Festival de la Herencia Hispánica.

—**José Manuel de Torres**

Periodista. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Master en Periodismo especializado en Educación en el primer curso desarrollado por El Magisterio Español y la Facultad de Ciencias de la Información.

—**María Gemma Prieto**

Licenciada en Derecho, Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

—**Javier Esparza**

Licenciado en Ciencias de la Información. Ha desarrollado su labor periodística en las secciones de Opinión y Cultura de *ABC*. En la actualidad lo hace en las páginas de Opinión del diario *Ya*.

—**Rodrigo Fernández Carvajal**

Catedrático de Derecho Político de la Universidad de Murcia.

—**José María García Escudero**

Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Premio Nacional de Historia “Menéndez Pelayo”, 1975, por su libro *Historia Política de las dos Españas*. Últimamente ha publicado *Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo*.

—**María Arrieta Reboiro**

Licenciada en Ciencias Políticas. Profesora colaboradora de la Cátedra de Historia del Pensamiento y de los movimientos sociales y políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

—**José T. Raga**

Doctor en Derecho por la Universidad de Valencia y en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona. Catedrático de Economía y Hacienda de la Universidad Complutense. Ha publicado *Política Fiscal y redistribución de la renta; Crecimiento de la base económica en el País Valenciano*, y diversos artículos y libros en colaboración.

PROXIMOS NUMEROS - VEINTIUNO

Estudios

- *Democracia Cristiana y alternativa Popular*. (Javier Rupérez). *Racionalidad, supervivencia e ineficiencia. Un análisis económico de la burocracia* (Juan Francisco Corona Ramón). *Alrededor de la Atlántica de Ernesto Halffter* (Enrique de la Hoz). *La política de un Nobel: T. S. Eliot* (Guadalupe Arbona Abascal).

Análisis

- *¿Qué es el V Centenario? Punto de vista de un historiador*. (Mario Hernández Sánchez-Barba). *Sefarad 92: España y los judíos* (Carlos del Valle). *Perfiles del mecenazgo hoy* (Loreto Corredoira y Alfonso). *10 años de cine en España* (Fernando Alonso Barahona).

Homenaje

- Eugenio D'Ors y la cultura.

Y las habituales secciones: **Perfiles, Documentos, Crónicas y Libros.**



VEINTIUNO - BOLETIN DE SUSCRIPCION

D./D^a

Domicilio

Localidad C.P. Provincia

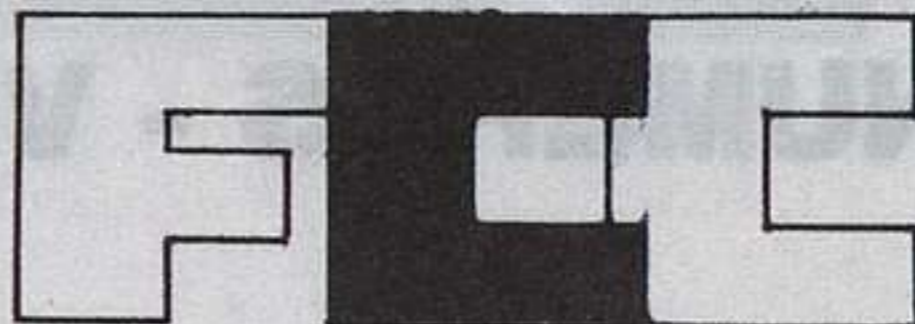
Se suscribe a la revista VEINTIUNO por un año, (4 números). (Del núm al).

PRECIOS

	España	Europa	América
<input type="checkbox"/> Suscripción Ordinaria	3000 pts.	3350 pts.	3800 pts.
<input type="checkbox"/> Suscripción Estudiantes	2000 pts.	2350 pts.	2800 pts.
<input type="checkbox"/> Suscripción de Honor	7000 pts.	7350 pts.	7800 pts.

FORMA DE PAGO: Enviando Talón Bancario a nombre de —Revista 21— Fundación Cánovas del Castillo - C/ Marqués de la Ensenada 14 - 3º - Oficina 25 - 28004

MADRID - Tel.: 319 59 04 y 319 59 08



Fundación Cánovas del Castillo

UNIVERSIDADES 90 CURSOS DE VERANO

UNIVERSIDAD CASADO DEL ALISAL - Curso 1990 - Palencia

Diputación Provincial de Palencia
Dto. Cultura
Plaza de Abilio Calderón, s/n
Palencia
Teléfonos: 988/75 03 08 y 75 01 70

- *Jornadas de Protección y Conservación del Patrimonio Histórico Artístico* (del 2 al 6 de Julio 1990).
- *Los Archivos y la Investigación: Curso de Orientación para Investigadores* (del 9 al 14 de Julio 1990).
- *Arqueología Romana en Hispania. Métodos de Estudio* (del 9 al 21 de Julio 1990).
- *El arte de Castilla y León. Desde la Prehistoria al Siglo X* (del 9 al 13 de julio 1990).
- *La Administración Pública en Castilla y León* (del 9 al 13 de Julio 1990).
- *El Patrimonio Monumental Palentino. Las Tierras Meridionales de la Provincia* (del 16 al 20 de Julio 1990).
- *XII Jornadas Internacionales sobre el Organo Ibérico* (del 8 al 19 de Agosto 1990).

Patrocinan: Excma. Diputación Provincial de Palencia
Fundación Cánovas del Castillo

UNIVERSIDAD DEL MAR MENOR - 1990 - La Manga

C/Organistas, 3
30004 Murcia
Teléfonos: 968/21 22 69/68

Organiza: Universidad del Mar Menor
Fundación Cánovas del Castillo

Del 17 al 22 de Septiembre.

Cursos:

- El Siglo de Velázquez.
- Problemas Socioeconómicos del Fin del Siglo XX.

- Revisión de las Artes Liberales.
Lugar: La Manga del Mar Menor.
Director: Prof. D. **Rodrigo
Fernández-Carvajal**

UNIVERSIDAD MARQUES DE SANTILLANA - 1990 -

Guadalajara

Organiza: Fundación Cánovas del Castillo

- Primera semana: del 2 al 6 de Julio 1990.
Ecología y Medio Ambiente.
Directora: **M.^a Teresa
Estevan Bolea**
- Segunda semana: del 9 al 13 de Julio
1990. *Vivir la ciudad.*
Director: **Juan José Lucas
Jiménez**
- Tercera semana: del 16 al 20 de Julio
1990. *El Pensamiento
Liberal-Conservador.*
Director: **Dalmacio Negro
Pavón**
- Cuarta semana: del 23 al 26 de Julio
1990. *Europa: una economía abierta.*
Director: **Alejandro Muñoz
Alonso**

Inscripción: Marqués de la Ensenada, 14
Teléfonos: 319 59 04 y 08

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DEL MEDITERRANEO

Lugar: Ibiza

Fecha: 30 de Julio a 10 de Agosto de 1990
Organiza: Fundación Antonio Maura

- Primer Curso: *Año Europeo del Turismo.* Coordinador: **Eugenio Aguiló.**
- Segundo Curso: *Cultura y Comunicación: Libertad o Dirigismo.*
- Tercer Curso: *Comunidades Europeas: Derecho y Economía.*
Coordinador: **José Iturmendi**

ESTUDIOS

UN PROYECTO DE LIBERTAD

José María Aznar

LOS GASTOS EN INVESTIGACION Y CIENCIA

Pedro González Blasco

APORTACIONES A UN LIBERALISMO DE NUEVA ESPECIE

Rafael Gómez Pérez

ANALISIS

NOTAS SOBRE EL PENSAMIENTO POLITICO MEXICANO ACTUAL

Fernando Escalante Gonzalbo, Beatriz Martínez de Murguía

NICARAGUA: EL PESO DE LA HISTORIA

Mario Hernández Sánchez-Barba

CUBA NO SE HUNDIRA

Luis Fraga Egusquiaguirre

RETRATO DEL PERU

Aldo Mariátegui

INFORME SOBRE ARGENTINA

Rodolfo Jorge Juárez Díez

LAS CAUSAS DE LA DEPRESION ECONOMICA ARGENTINA

Juan Velarde Fuertes

TRES FILOSOFOS

MARTIN HEIDEGGER: UN CENTENARIO FALLIDO

Miguel Cruz Hernández

DEL HUMANISMO EXISTENCIAL A LA MUERTE DEL HUMANISMO

Luis Núñez Ladevèze

DOCUMENTOS

LA HISPANIDAD DEMOCRATICA

Gonzalo J. Facio

CRONICAS

CRONICA CULTURAL

José Manuel de Torres

CRONICA PARLAMENTARIA

María Gemma Prieto

PANORAMA DE LAS IDEAS

José Javier Esparza

PERFILES

TORCUATO FERNANDEZ-MIRANDA

Rodrigo Fernández Carvajal

LIBROS

Burnett Bolloten, Alan Guy, Paulette Patout,
Fernando Iwasaki, Peter L. Berger,
Douglas E. Ashford, Rafael Muñoz de Bustillo